

EL ASALTANTE

— Me río de la Justicia, del Poder Ejecutivo y de la Policía: ¡Aquí mando yo!



...punto de mira que, apenas abierta la caja, cuando éstas "mil delicias" se muestran tal como son: exquisitamente tentadoras, hace que todos los paladares anticipen para sí la misma fiesta que le dan a los ojos...

Se venden en todo el país
en cajas de 1 y ½ Kg.

Mil Delicias de TERRABUSI

S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI



LA CIUDAD MUERTA

POR FERMIN ESTRELLA GUTIERREZ

VENÍAMOS de Córdoba. En quince días habíamos hecho cuatro mil kilómetros, y ya empezábamos a sentir la fatiga del viaje. Teníamos el ruido del auto incrustado en el cerebro, y el calor nos hacía descender en cada pueblo para buscar el fresco descanso de los almacenes. La bobina blanca del camino se desarrollaba hasta el infinito, y los postes del telégrafo, de tanto sostener el toldo del cielo, se ladeaban, con ganas de caerse.

—¿Te acordarás de Alta Gracia?

—¡Que si me acordaré! He pasado pocas noches tan horribles en mi vida. ¿Pero crees tú que aquella vecina?...

— Sí, hombre, un caso clavado. Yo no pude cerrar los ojos. La tos, escuchada así tan persistente en la medianoche, me hacía un daño atroz.

— A mí también. Ahora me parece que volvemos a la vida.

Mientras el auto seguía devorando camino, yo evocaba los días lentos, estirados de melancolía, de Alta Gracia. El paisaje fácil y obediente nos ofrecía aquí unos cerros verdes, allá

un hato de cabras salpicando el valle, más allá, la plata brilladora de un arroyo. Pero era en la hora de la tarde, antes de encenderse las primeras luces, cuando empezaba a levantarse de esa tristeza ahogada y silenciosa que nos apretaba el corazón. A un lado de la calle, y como empinada sobre el terraplén amarillento, la vieja iglesia se apoyaba en la sombra, con la pequeña cruz negra fija en el cielo. Yo subí muchas veces los escalones de piedra que llevaban al atrio y entré en la nave. ¿Qué aire extraño, de muerte y de miedo, se entenebrecía entre aquellas paredes leprosas y manchadas de humedad? ¿De dónde se escapaba tanto frío, tanta sombra de muerte? Yo recorría los pasillos, me detenía ante los bancos gastados por las oraciones, y me quedaba contemplando el altar. ¡Cuántas plegarias se habrían rezado entre aquellas cuatro paredes! ¡Cuántas muertes habrían tratado en vano de espantarse ante la imagen de la Virgen y el niño! ¡La muerte! En todo el pueblo yo había visto sus huellas, pero era allí, en la iglesia centenaria, donde la encontraba a cada momento, inexorable y terca.

A las sierras llegaban, como a una playa de salvación, los despojos de la gran ciudad. Poco a poco los trenes iban dejando, en el andén, las siluetas escurridas y frágiles, entre montones de baúles, de sombrereras, de mantas de viaje. Luego, el gran trabajo de disimular la enfermedad. Los paseos a caballo, el caminar, crecida ya la tarde, por el borde del tajamar, con alegre desenvoltura de veraneantes. Pero los ojos brillantes de fiebre, las manos largas y pálidas, denunciaban la tragedia. En los alrededores, la mayoría de los chalets estaban cerrados, sepultados en el silencio. De vez en cuando, en algunas galerías se veían jóvenes sentados en sillas de enfermo, y era algo desgarrante observar aquellas vidas que iban apagándose lentamente, entre el verdor de los árboles y el perfume de las flores recién abiertas.

Mi amigo me desbandó los recuerdos.

—¿Ves aquellas luces?

—Sí.

—Pues allí dormiremos.

—¿Qué pueblo es?

—No lo sé. Por este camino no he venido nunca.

—¿Y si no encontramos dónde pasar la noche?

—Dormiremos a cielo abierto.

El recuerdo de Alta Gracia me seguía como una pesadilla, y una tristeza tentacular y fúnebre me absorbía por completo.

Mi amigo se calló, y el auto siguió acercándose a las luces. Los focos proyectaban dos triángulos blancos en el camino, y varias veces vimos una liebre encandilarse y botar delante del radiador. Las lechuzas salían a saludarnos al borde del camino, y alzaban luego el vuelo, revoloteando hasta los hilos del telégrafo.

Un viento frío vino silbando desde lejos y sacudió la capota. A poco, los primeros ranchos fueron brotando uno a uno de las tinieblas, y el auto cerró el escape y fué aminorando la marcha mientras entrábamos en la población.

Ni una luz en las casas. Ni un perro que nos ladrara. Las puertas miserables estaban cerradas. Los ventanucos, cerrados también. Mi amigo frunció el ceño y me miró sin decirme nada. El auto seguía avanzando despacio, precedido siempre por los dos triángulos de luz.

A un costado de la calle ancha, sembrada de huellas, vimos el único rótulo de hotel. Detuvimos el coche y bajamos. Teníamos las piernas entumecidas por el frío y la inmovilidad y sentíamos hambre. El hotel era la única casa de dos pisos del pueblo. Seis ventanas arriba, seis ventanas abajo, y una puerta estrecha, cerrada y cubierta de polvo. Sobre las ventanas de la planta baja, y con letras no muy parejas, se leía el anuncio: "Hotel La Fortuna". No había lugar a dudas. Llamamos. El eco del aldabón estremeció el silencio de la calle y entró en la casa dormida. Esperamos un rato. Nada. El mismo silencio opaco y extraño de antes. Llamamos de nuevo, con más fuerza. Al rato oímos ruido de pasos y de llaves. Una hoja de la puerta se abrió despacio, y apareció un rostro sin afeitar y unos ojillos inquietos detrás de los lentes.

—¿Hay cena y pieza para nosotros? — preguntó mi amigo.

El hombre dijo que sí con la cabeza, y la puerta se abrió del todo. Llevaba unos pantalones azules de mecánico y un saco deshilachado y sin botones, con el cuello subido hasta los ojos.

—Voy a abrir la puerta del garage. Aguarden un momento — dijo con voz insegura.

Mi amigo subió otra vez al coche, y con gran trabajo logró entrarlo y ponerlo bajo el cobertizo.

Estábamos en los fondos del hotel. El único auto que había en el garage era el nuestro. Al lado, un sulky lleno de barro descansaba las varas en el suelo, y cerca de él un caballo escuálido, con la crin crecida, cabeceaba delante del pesebre. Un polvo de quién sabe cuánto tiempo cubría los montones de trastos viejos que obstrían, a cada momento, el paso. Restos de máquinas raras, aparejos, ruedas rotas, proyectaban negras sombras en las paredes. Una luna enorme y sangrienta empezó a escalar el cielo, y todos aquellos bultos fueron tomando proporciones monstruosas, como aparatos de suplicio.

El posadero cerró la puerta del garage con una barra de hierro, y sacudiéndose las manos nos invitó a pasar al comedor. Lo dejamos caminar delante, y antes de entrar echamos una última mirada al patio y a las sombras. En el rincón, el caballo había parado de comer, y nos miraba fijamente.

El comedor estaba en la planta baja y era inmenso. A un lado se levantaba el mostrador, forrado de latón arriba, y el armario lleno de botellas. Desde allí, hasta la pared que daba a la calle, varias mesas sin mantel y unas cuantas sillas en desorden permanecían solitarias, com-

pletamente cubiertas de polvo.

A un costado del armario empezó a moverse una cortina de cretona color de rosa, y apareció una mujer vestida de negro que nos preguntó qué queríamos comer. Mi amigo concretó el pedido, y la mujer desapareció otra vez tras la cortina.

Nos sentamos frente a la mesa más próxima, y a los pocos segundos apareció otra vez el posadero que vino hacia nosotros limpiando con la manga una botella de vino.

—Mi hija les servirá a ustedes.

Mi amigo y yo, con los brazos apoyados en la mesa, permanecimos un largo rato oyendo, lejos, el chisporroteo del fuego y el silencio absoluto del caserón. Había una sola lámpara encendida en lo alto del techo y su luz amarilla se volcaba sobre el espejo manchado de la pared. Dos cuadros de la guerra europea, difíciles de distinguir y un almanaque del año anterior eran los únicos adornos del comedor.



Un reloj despertador empezó de pronto a sonar, ante el asombro nuestro. Luego el campanilleo fué amordazándose, hasta terminar en un estertor.

La puerta del comedor se abrió y una columna de humo blanco y borboteante entró en la habitación. Detrás del humo vimos perfilarse una linda cara morena.

Sin decir una palabra, la muchacha puso los platos, sirvió la sopa, y se apartó, como esperando órdenes. En aquella casa vacía, llena de un tétrico silencio, sepultada en sombras y en polvo, la hija del posadero nos pareció una aparición. Tenía puesto un vestido de terciopelo gris, ajado y pasado de moda, y un cuello blanco de encaje. Como no le pedíamos nada, se cruzó de brazos y se puso a mirarse las uñas. Tendría unos diez y seis o diez y siete años, y sus grandes ojos distraídos parecían mirar siempre a lo lejos, sin reparar en nada de su alrededor. Pero había algo que me impresionó vivamente, y era el convencimiento de que aquella criatura *no sabía reír*. La tristeza y el aire de ausencia de su rostro eran tan grandes, que no cabía en él ni el recuerdo de una leve sonrisa.

Yo, en vez de comer, me quedé mirándola. Ella levantó los ojos y se encontró con los míos, fijos en ella.

—¡Mónica! ¡Mónica!

La voz del posadero entró en el comedor, y la muchacha desapareció de nuestra vista.

No la vimos más. El resto de la cena nos la sirvió el mismo posadero. No hablamos nada, y a medida que iba avanzando la noche, la soledad que nos rodeaba era más grande.

Cuando nos levantamos para salir, vimos, apoyado en el mostrador, un hombre. Llevaba botas negras y ancha bombacha, y con el sombrero levantado sobre la frente y gesto distraído, bebía y hablaba en voz baja con la mujer del posadero. Cuando pasamos por su lado, nos miró de soslayo.

En la galería, la luz de la luna se extendía por el suelo e iba blanqueando las viejas paredes. El posadero encendió una vela, y haciendo pantalla con la mano para que no se apagara, nos fué guiando hasta nuestro cuarto. En vano traté de rezagarme para ver una vez más a la pequeña. Las puertas que daban a la galería estaban cerradas, y la cocina, ya con la lumbre apagada, parecía un agujero negro. En el patio, los objetos amontonados recibían el baño blanco de la luna.

Al final de la galería había un corredor estrecho y rezumante de humedad. Al terminar el corredor, subimos una escalera de madera sin pasamano. El posadero subió primero con la vela en alto, y mi amigo y yo lo seguimos. En el silencio de la casa, nuestros pasos resonaban sordamente, haciendo crujir la escalera. La escalera daba varias vueltas, y a medida que el posadero avanzaba, el resto de ella iba quedando a obscuras. Un olor a sitio encerrado y a humedad nos envolvía como un sudario. Por fin se oyó el ruido de una puerta al abrirse, y nos encontramos de nuevo al aire libre. Las habitaciones daban a otra galería descubierta, semejante a la de abajo. Todas

las puertas estaban cerradas, menos dos. El posadero nos enseñó nuestro cuarto, encendió la luz y se fué.

— Son las nueve y parece que fuera media noche. ¿Qué opinas tú de todo esto?

— Nada — contesté. — Que salimos de Herodes para caer en Pilatos. Después de Alta Gracia, esto...

— ¿No te acuestas?

— No, voy a caminar un rato por el pueblo. Me ha parecido tan extraño a nuestra llegada... ¿Quieres acompañarme?

— No, tengo sueño.

Después de bajar a tientas por la escalera y de atravesar la galería desierta, salí a la calle. La noche tenía una extraña claridad azulada y algunas estrellas brillaban en el cielo. Al desembocar una esquina, un gato negro, flaco y erizado, cruzó la calle. Desde la otra vereda me miró rápidamente, y escaló la tapia.

Yo empecé a recorrer varias calles, al azar. Todas eran iguales, y parecían cauces hechos para que corriera el agua de la luna. Pero el cielo empezó a encapotarse, y unas nubes enormes obscurecieron la noche. Las casas, rosadas, amarillas, blancuzcas, tenían las puertas y las ventanas cerradas. Parecían cerradas de mucho tiempo atrás, tal era la sombra de polvo que cubría el poyo de las ventanas y los mármoles. Algunas tenían los vidrios rotos, y tras de los agujeros se abría un negro de hollín.

Tampoco se veían negocios. Todas eran casas antiguas. Todas terminaban en una balaustrada con columnitas rotas por donde se veía el negro del cielo.

A la terminación de una de las calles, me encontré con la plaza. Grande, desierta, sin bancos y casi sin árboles. En uno de sus extremos, un monumento de piedra recordaba un hecho de armas acaecido en el mismo pueblo durante las guerras civiles. Rodeé el monumento, pulsando el aire de otras épocas que se cernía a su alrededor, y seguí caminando. De pronto, miré el reloj. Era cerca de las once. Decidí regresar al hotel. En una de las cuatro calles que cerraban la plaza vi, sorprendido, un zaguán y dos ventanas iluminadas. ¿Entonces, en aquel pueblo vivía alguien? Mi asombro aumentó al percibir una música de victrola, como en sordina, y al ver bailar varias sombras en los vanos iluminados. Me acerqué a la casa, y me puse a mirar el baile. En la sala y en el pequeño vestíbulo, las parejas bailaban un tango lento, y no se oía sino el ruido de los zapatos y la música de la victrola. Nadie hablaba. Los espejos antiguos y los jarrones que se veían detrás de las parejas, recogían el silencio que se cernía en el aire. Una araña inmensa, como una estalactita transparente, alumbraba a las parejas.

Me fuí de allí, con el corazón aun más oprimido. Una angustia pesada y una especie de miedo a la nada, a la muerte, al silencio sin remedio, me sofocaba. En la vereda, mis pasos sonaban huecamente.

Llegué al hotel. Por la rendija de la puerta vi que había todavía luz. Llamé despacio, para no oír los aldabonazos. El posadero con cara de sueño me abrió la puerta y me dió las buenas noches, malhumorado.

Alumbrándome con fósforos, subí hasta mi cuarto. Mi amigo dormía ya. Fuí a cerrar la puerta, que estaba con las dos hojas abiertas, pero pensé que así le gustaba dormir a mi compañero, y la dejé como estaba.

Ya había empezado a desvestirme, cuando oí un golpeteo insistente afuera, del lado de la galería. Salí a ver qué era aquello. En la galería se olía a tierra y a agua. Debajo de una columna vi entonces una tina, y encima de ella un caño de zinc del que caían pesadas gotas.

De nuevo en el cuarto, puse el revólver bajo la almohada, y me acosté. La habitación había quedado sumida en penumbras, y empecé a sentir sueño. Multitud de imágenes pasaban y volvían a pasar por mi memoria, rodeadas de un halo luminoso y lejano. Quizá la última fué una niña vestida de terciopelo gris, que levantaba los ojos para mirarme con una larga mirada angustiosa... Y me quedé dormido.

Debí dormir un rato largo, cuando de pronto me despertó un ruido de voces. Como movido por un resorte, me incorporé en la cama y vi, recostado en el marco de la puerta, un hombre. Instintivamente llevé la mano a la almohada y empuñé el revólver. El hombre aquel era el que habíamos visto horas antes en el comedor. Sin duda, él y nosotros éramos los únicos huéspedes en el hotel.

— ¿Qué quiere? — preguntó bruscamente mi amigo mientras se sentaba en la cama.

— Nada, me equivoqué de pieza...

Yo amartillé mi revólver y el ruido se oyó, seco, amenazante, en el cuarto. Cuando corrimos a la puerta, el hombre había desaparecido. Miramos por la galería. Nada. Entonces cerramos la puerta y revisamos los rincones del cuarto. Todas las cosas estaban como las habíamos dejado al acostarnos. Las valijas, sobre las sillas, permanecían cerradas. Evidentemente, el hombre no había tenido tiempo de hacer una visita más provechosa.

— ¿A qué hora nos vamos mañana?

— En cuanto despunte. Quiero salir cuanto antes de este cementerio.

Como hacía mucho calor, tuvimos que abrir una hoja de la ventana. La calle, abajo, se abría ancha y sola.

Nos acostamos de nuevo. Yo me quedé un rato largo sin poder dormir. El ruido de la gota de agua al caer en la tina era lo único que se oía en la noche. Por la entreabierta ventana entraba una claridad mortecina, y la brisa hacía ondular la toalla, puesta a secar sobre la mesa.

Dos armarios obscuros recogían en sus lunas la poca luz que entraba de la noche. ¡Cuántos rostros — pensé — se habrían visto en ellas, y cuántas miradas de cansancio o de indiferencia habrían resbalado por su superficie! A mí me parecieron dos enormes mares verdosos, y me entredormí, oyendo un ruido de olas y de gritos desesperados que brotaban inagotablemente, del fondo brumoso de los espejos.

DIBUJOS Fermín Estrella Gutiérrez. DE ALVAREZ



Por V. HUGO VILLEGAS

La víspera de la gran cosecha anual, los "huaynuchos" y "tahuakos" del altiplano suelen ascender la cordillera para dejar en las innumerables cimas que la bordean, coronas y guirnaldas de florecillas silvestres. Dicen que los cóndores, desplegando sus inmensas alas, recogen las ofrendas y enfilan como flechas rumbo a los nevados, dejando en cambio votos de venturanza y felicidad en las cuitas amorosas.

. . . .

Eran los tiempos en que la raza aimará, hecha apogeo y esplendor, transcurría su vivir apacible en los vírgenes dominios no hollados por planta extranjera alguna. Pareja a la estirpe brava de la altipampa, caminaban la felicidad y la bienandanza. En las "marcas" colgadas de las breñas, en la urbe milenaria del Tiahuañacu imperial, en los templos del Inticarca y en los santuarios del lago sagrado se elevaba fervoroso el culto a los dioses de la antigua prosapia extinguida.

En una de estas "marcas" que cuelgan de los flancos de la cordillera, apareció un indio solitario. Hosco y frío como la pampa que atalayaba desde lo alto de su escondite: una escarpada cumbre, un áspero rancho pircado de piedras y un cacto cubierto de botones encarnados que mostraba en los bellos atardeceres andinos los borrosos contornos de su silueta envejecida. ¿De dónde venía? ¿Quién era el extraño solitario? ¿Qué pretendía? Nadie podía saberlo. Aferrado a su montaña como la paja brava a las breñas, jamás descendió a la pampa. En una espera continua, respirando el aire enrarecido de las alturas, conviviendo con la natura hostil allá donde empiezan a marcar sus huellas los guanacos, no daba mayores señales de existencia que los fulgores de una trémula lucecilla mostrada en las brunas noches semejante a una lejana estrella que colgara vacilante sobre las cumbres o el incendio de claridad con que una fogata rasgaba la lobreguez de las noches.

Transcurrió mucho tiempo. Una tarde, cuando empezaban a galopar por la pampa las sombras interminables del crepúsculo, un pastorcillo que corría en pos de una llama descarriada encontró al desconocido en el laberinto de las sierras. Estaba inmóvil sobre una roca, el gorro multicolor batido por el viento, los brazos cruzados al pecho y fija la mirada en la lejanía. Rígido, hercúleo, en la placidez serena del crepúsculo de esa tarde y en el maravilloso escenario agreste del paisaje, su figura erguida adquiría la inmovilidad del bronce.

Por más esfuerzos que el azorado indiecillo hiciera no pudo distinguir más que la aridez desconsoladora de la pampa confundida con el espacio en

lontananza, y más aquí, la mole majestuosa del Calachaca, donde las doncellas elegidas rendían culto a Pachacamac.

II

LLEGÓ el día de la cosecha. Las sementeras alineadas en tablones mostraban la tierra húmeda y negra con el espléndido ondular de sus floridas y verdes mieses. Por los campos animados, por los senderos tapizados del terciopelo de las flores silvestres, por los sembradíos colmados del incienso despedido por invisibles turíbulos, pasó la comitiva de las dulces doncellas que glorificaban al hacedor supremo en los instantes solemnes del sacrificio.

Cuando lentamente las sacerdotisas hubieron descendido de la colina sagrada, cuando de hinojos hubieron dado gracias al Inti supremo, cuando en espirales de tenues hililllos el humo sacro del palo de romero hubo invadido la serenidad de los cielos y cuando enrojecióse la piedra del sacrificio con la tibia sangre de una llamita, ocurrió algo insólito. Wiñay-cusi, la más joven de las adoradoras, habían desaparecido. Mientras la unción religiosa se apoderaba de las almas, la predilecta de las elegidas de Pachacamac había huído sigilosamente. Se sucedieron horas de inquietud y de confusión; los desfiladeros fueron recorridos, escrudriñados los más ocultos rincones y examinados cuidadosamente los despoblados. Desgraciadamente, llegó la puesta del sol y ninguno de los que se habían impuesto la misión de dar con el paradero de la fugitiva sabía nada. Llegado que hubo el anochecer, recién se supieron noticias inquietantes.

Una pareja a todas luces fugitiva había sido vista descendiendo las breñas de la cordillera, para perderse momentos después en el fondo de una encañada. Asomándose a las salientes que bordean los barrancos se había podido observar y reconocer al indio solitario; una joven aun con los distintivos de su rango religioso bebía con avidez el agua cristalina que el otro le ofrecía en la cuenca de sus manos. Siguiendo el serpentear de un riachuelo rumoroso, se internaron en lo intrincado de las rocas, para mostrarse mucho después en lo alto de los picachos retratados en el fondo de púrpura del ocaso crepuscular.

III

Y así fué como en la serenidad de las alturas que emergían la majestuosidad de sus cumbres, en el límite en el que el blanco sudario de la nieve se confunde con los negros pliegues de las sombras, cerca a los torrentes que se descuelgan de los abismos y junto a la aspereza de las incultas soledades, volvió a renacer un casto idilio truncado.

Los mallcus, bajo el imperativo de las divinidades, habían arrancado de su hogar a la dulce Wiñay-cusi y destruído la pasión juvenil y ardiente de Condori, el huaynucho más apuesto de la comarca, que, incapaz de llegar al olvido y resistiéndose a la voluntad de los dioses, fugó en pos de la amada; y entonces, desligado del resto de los hombres, convertido en el solitario de las breñas y obsesionado eterno de la cautiva ausente, un día la raptó para amarla en el agreste escenario de la naturaleza. Bebiendo el agua cristalina de las cascadas, percibiendo el ronco rumor de los torrentes, contemplando los maravillosos paisajes de la altipampa, volvieron al amor caminando tomados de las manos sobre mareantes cortaduras. A sus pies, el vacío vertiginoso de los abismos; sobre ellos, la inmensidad del cielo salpicado de astros; y atrás, adelante, a todos lados, los inmóviles colosos erguidos con las albas cabelleras desgreñadas.

Amor inmaculado como la diafanidad de las altas cimas, santa comunión humana confundida con el estrépito de los abismos. Pero un día llegó el hombre. Resonó bronca la voz de los pututus, y sedientos de venganza irrumpieron los perseguidores hollando los vírgenes dominios. Silbaron las piedras impelidas por las hondas homicidas y rodaron los peñascos desprendidos de las alturas.

Herido, maltrecho, desdeñando el peligro, Condori quiso huir con la amada en brazos. Dominando con pujanza sobrehumana obstáculos infranqueables, ascendió y ascendió. Cuando hubo llegado a lo más alto, allá donde extendiendo el brazo podía tocar el cielo, volvió la mirada atrás y vió siguiendo el reguero de la roja sangre, acercarse a los furiosos vengadores. Desesperado, contempló a la amada; estaba muerta a sus pies, la cabellera esparcida en el suelo rugoso, las pupilas inermes fijas en la enormidad y la frente abierta en brecha encarnada inmensa; sangre bermellón como las cantutas enrojecía los pedruscos. El cielo estaba más diáfano y azul. La horda estaba ya allí, a su empuje rodaban las piedras que las crispadas manos aferraban, jadeantes trepaban y trepaban hasta mostrar sus descompuestos rostros en los desdentados bordes de la cuesta final.

—¡Oh, Pachacamac!, sé más bueno que los hombres. No me la arrebates; quiero amarla por la eternidad.

Rugió invocando la desesperación. Y de pronto, por los cielos azules y majestuosos, se elevó una ave inmensa que, desplegando con furia sus alas, ascendió hasta el dintel del firmamento y enfiló como una flecha hacía donde los colosos inmóviles se cubrían con el albo sudario de las nieves eternas. De las potentes garras, con las renegridas trenzas desgreñadas, pendía el cuerpo inanimado de la dulce Wiñay-cusi.

. . . .

Dice la leyenda que Pachacamac, compadecido del infortunio de ese amor imposible, y haciéndose "más bueno que los hombres", lo convirtió al huaynucho en el cóndor, rey de las soledades andinas. Por eso en el "Kunturiuru" llevan las ofrendas de los enamorados hacia la eternidad de las nieves inmaculadas donde duerme la dulce amada Wiñay-cusi.



La Paz, septiembre de 1932.



DIBUJOS DE BATLLE

Marco. — Metrópoli, ciudad antigua del altiplano.
Pututú. — Trompeta guerrera.
Pachacamac. — Creador supremo de la tierra.
Calachaca. — Templo consagrado a los dioses.

NADIE QUIERE LAS FABULOSAS JOYAS DE LOS ZARES

CARAS Y CARETAS

Riquezas fabulosas, las que pertenecieron a los zares de Rusia, se encuentran amontonadas en el tesoro del Banco de los Soviéts sin que sea posible afirmar cuándo ni cómo se convertirán en dinero, ni decir quién será el fantástico comprador que por ellas se interese.

Las joyas de la corona de los zares están aún en Moscú. Por lo menos, las más importantes se guardan en las arcas de los subterráneos del Banco de los Soviéts, a las que se llega después de atravesar varias salas atestadas de paquetes de billetes amontonados como la nieve en los patios de las casas rusas. Porque es tanta la nieve que hay en Moscú que se la deposita en los patios de las casas para hacerla fundir al calor de grandes hogueras. El problema del papel moneda ha llevado a las autoridades soviéticas al mismo extremo.

En aquellos subterráneos, en un pequeño cofre, hay, empero, mayores riquezas que todas las acumuladas en las montañas de papeles arrugados y pringosos. Y cada corona, cada cetro, cada globo lleva una etiqueta en la que se ha inscripto su precio en rublos oro, de manera que los delegados de los países extranjeros y los mismos turistas pueden constatar la existencia de inmensos tesoros que están aún sin emigrar del suelo ruso.

Así, la corona imperial de la Gran Catalina, formada con brillantes de un peso aproximado de tres mil carates, y ornada con un rubí grande como un huevo de paloma, está tasada en ciento cuatro millones de rublos oro; el cetro que corona el gran diamante ofrendado a Catalina por su amante el conde Orloff vale sesenta y cuatro millones, y el globo, cuarenta y ocho.

Es posible, por lo tanto, suponer que no son muchos los aficionados a las joyas valiosas que se queden en Moscú para negociar la adquisición de alguna. Sólo un rajá de la India estaría en condiciones de hacerlo, y eso, también, es más que problemático. Son demasiado grandes y excesivamente valiosas. Es posible, también, que no se encontrara la cabeza femenina moderna capaz de soportar el peso de semejantes tesoros.

No hace mucho se propuso al gobierno ruso la realización de una rifa o lotería internacional cuyos premios alcanzarían a unos doscientos millones de dólares. Los billetes serían de mil dólares cada uno. Pero el proponente, después de un viaje a los Estados Unidos, no volvió a hablar sobre tan importante asunto. Los momentos actuales no son los más indicados para este género de sorteos...

Las autoridades soviéticas parece que no están dispuestas a desmontar esos preciosos objetos para enviar las piedras en montón al mercado de Amberes. De manera que las joyas permanecen en Moscú destinadas a sostener la confianza pública y a demostrar en qué forma los zares invertían sus millones.

Al contrario de lo que ocurre con las joyas de muchas otras coronas, éstas de los pasados zares están muy lejos de recordarnos las que suelen aparecer en las operetas cinematográficas. Casi todas son realmente hermosas y datan del siglo XVIII, la edad más pura en la historia de las corporaciones, y en su mayoría, son obra de los mejores joyeros de Ginebra. La corona de la Gran Catalina está tan delicadamente trabajada como una diminuta joya y hasta el cetro y el globo nada tienen de exóticos ni ridículos.

Según algunos expertos, el gran cordón de la orden de San Andrés (hecho en Ginebra el 1776), y la tiara de diamantes, en estilo imperio, adquirida en París, para su esposa, por Alejandro II, son las dos joyas más bellas y perfectas. Tan bello como los anteriores es el gran cordón del Aguila Blanca, y en él se ven esmeraldas grandes como una moneda de veinte centavos, un zafiro inmenso y un diamante de la India tallado en facetas y que es del tamaño de un espejo de cartera.

Pero el diamante más curioso es el "Shah", tasado en veintinueve millones de rublos oro, precio de sangre pagado por Persia, en 1829, por el asesinato del embajador de Alejandro II, el poeta Griboyedoff.

Joyas valiosas, que no están al alcance de ninguna fortuna, parecen las reliquias de una serie de crímenes y de dramas.

◆ ◆ EL ▾ MAL ▾

Jamás me olvidaré de aquel rapaz enfermo que conocí, en un viaje que hice no hace mucho a la gobernación de los Andes. Vivía en un pago cerrero, a pocas leguas de Susques, caserío situado a tres mil ochocientos metros sobre el nivel del mar. En Susques hay una escuela nacional a la que concurren noventa y tantos niños. Aquel rapaz se llamaba Juan de Dios Kaukota y a esa sazón andaría al friso de los doce años, aunque no lo demostraba con su cuerpo canijo. Lo topé en el camino que va de Susques al lejano Coranzuli, que se halla al pie del nevado Collaguaima. Pastorcito rotoso y hambriento, a la zaga de una tropa de ovejas petisas, venía repitiendo en tono de huayno este pie de una copla puneña:

"Me de ir y no he de volver..."

Su canto monótono y triste era canto de grillo en la soledad. Al verme emponchado, caballero en una mula, cailó, se hizo el desentendido; por hacer algo levantó una piedra para arrojársela a las ovejas. Llevaba blanco sombrero ovejón de pastor grande, cuya honda copa casi le llegaba a la punta de la nariz.

—¡Ep..., amigo, no se me lo esté asustando! —exclamé yo, sonriente, al ponerme al lado suyo. — Yo ni lo voy a matar, ni lo voy a llevar preso. Yo soy el maestro ambulante que anda buscando changos para enseñarles a sacar cuentas y a leer y a escribir. Mire lo que traigo... — Detuve la mula. Eché mano a las alforjas y saqué dos cuadernos nuevecitos y un lápiz reluciente. — ¿A dónde vive usted, amigo? Quiero regalarle un cuaderno, un libro que tiene figuras muy bonitas, lápiz, pizarra.

Se quedó como embebecido mirándome. Las ovejas seguían ramoneando por una pampa alta vestida de añaguas, surillantes y choquicanglias. Lejos se veía el manchón negruzco de un tolar. Eramos dos en aquella soledad.

—¿En dónde vive, amigo?

—Allá.

Señaló en derechura de un cerro negro, de cuestas formadas como de lava retinta.

Las ovejas ramoneaban a su placer sin levantar la cabeza. Serían las cuatro de la tarde. Era un día frío, de cielo azul. Por suerte hasta esa hora no se había echado a loquear el viento de las cresterías chapadas de nieve.

Me bajé. Allí no más saqué un libro en cuyas páginas había preciosas láminas.

—Tome, amigo; y no es todo: tome este lápiz y este cuaderno.

Recibió todo ello tímidamente, como un niño pobre que, en lo mejor de un sueño largo y lindo, duda de los regalos que le hace un personaje desconocido.

—Llegue usted a su hora, yo iré al tranquito para su casa; no me voy a perder, no se aflija; el maestro ambulante no se pierde nunca.

Llegué a la oración. El rancho parecía deshabitado. Inútilmente llamé casi a gritos y con las manos. Era un rancho indio, de piedra y terrón, techado de iro, paja brava de las punas. Ni una gallina, ni un perro se veían en el patio. Bajo la ramada, en un montón de ceniza, se había muerto el fuego.

Pronto llegó el chango con su tropa de ovejas.

Pocas palabras cambiamos. Me tenía miedo. Era huérfano de padre; su madre se había ido por la mañana en busca de la curandera, una tal Guayma.

Ni una vela de sebo teníamos para alumbrarnos. A la hora de cenar le convidé parte de mis avíos que traía en las alforjas. Tendí los peleros en los suelos terizos; puse la silla jineta a guisa de almohada y me dormí, tapado con mis ponchos puyos, como un maestro ambulante feliz.

El caso es que aquel chango tenía un bulto en el estómago. No podía ser de un empacho porque apenas si el pobrecillo entretenía su hambre con aunca, rosetas de maíz, con mote blanco y apetitoso, con chalona o charqui de oveja — de tiempo en tiempo — cuando la madre tornaba de vender el hilo hilado a huso, y con trozos de bollo moreno, de los llamados en la Puna raspabuches. Los rayos del sol no habían pegado aún en la cima del cerro negro, que estaba cerca, cuando llegaron la madre del rapaz y la curandera. Las saludé. Dije a la dueña del chozo el objeto que me traía. Inusitado gozo se le estampó en la cara morena y marchita.

— Cómo no, tatay; cómo no. Yo sólo sé contar con el maíz y con piedritas. Está bueno, tatay, que él aprenda, pero primerito lo vamos a hacer curar, que tiene el mal del bulto y no sana por más que lo curo. Pasó para la Pascua un padre cura, el que viene de Abra-Pampa; me le dió remedios; con sus remedios no sana.

La Guayma, que me miraba a hurto de la madre del rapaz, afirmó:

— Con el mío sanará.

El chango la miró asustado.

La curandera tenía cara de bruja. Era una india alta, puro hueso, la tez color de cobre añejo, los ojos, hundidos, ojos de un mirar fino y frío.

— Con el mío sanará — tornó a repetir y desenvolvió algo que traía en un tarrito como de café, envuelto en un trapo negro.



—¿Vivito está? — preguntó la madre.

La Guayma aseguró:

— Vivito viene. Lo agarré en la orilla del río Las Burras.

El muchachito la soslayó amedrentado.

—¿Vivito estará?

— Vivito está; miralo — dijo y sacó del ta-

DEL · BULTO

Por

FAUSTO BURGOS



rrito un cangrejo de caparazón asalmonada, un cangrejo que movía perezosamente las patas.

—Vivito está.

—Sí, está. A ver si con esto se sana de una vez. Al chango más chico de la Vilte también lo hice tragar uno; tenía el mal del bulto. Y se animó y lo tragó. Y sanó. Santo remedio es.

—Así ha de ser — añadió la madre, ilusionada por la idea de ver sano a su hijo, al pastorcillo descalzo y rotoso que andaba todo el santo día a la zaga de sus ovejas petisas y caminadoras.

—Venga, guagüita... Le estoy trayendo el remedio. A ver si de una vez se le pierde ese bulto que tiene cerca al pupo. El cangrejo se lo comerá.

El chango se acercó, atraído por el mirar de la Guayma.

—A ver.

Tiritaba, como cogido del chugscho, el muchachito.

La madre pidió:

—Abrí la boca bien grande, Juan de Dios.

—Y cerrá los ojos — mandó la curandera.

Hablé yo; aconsejé; supliqué en vano. Mis protestas fueron inútiles. Aprovecharon un descuido mío.

Fausto Burgos

DIBUJOS DE BATLLE

El niño aquel se revolcaba en el suelo cual si sintiera atenazado el estómago por las pinzas del cangrejo.

NACIDO UNO PARA EL LA MISMA HORA, LOS AMANTES DE TERUEL SOLO EN LA MUERTE OBTUVIERON LA ANHELADA REDENCION

CARAS Y CARETAS

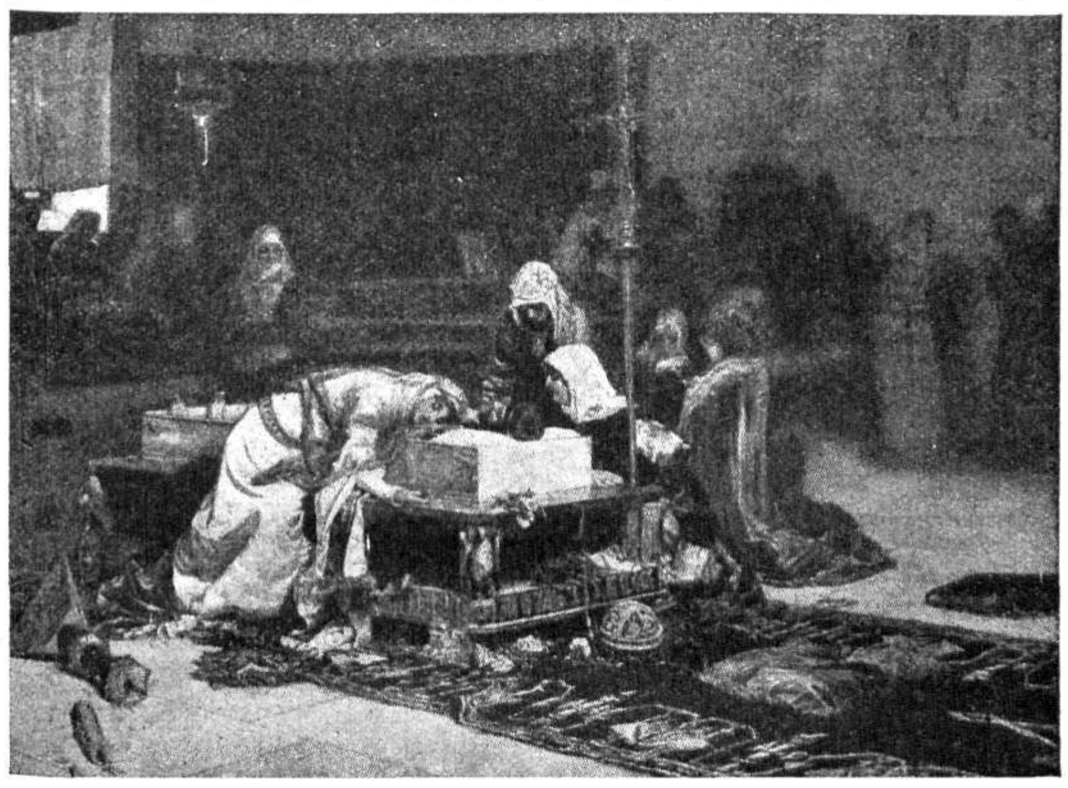
Pocas veces la historia ha parecido más producto de la leyenda y de la imaginación de un poeta. No son muchas las historias de amor, legadas por la tradición, en las que la pasión y la fidelidad se hayan llevado hasta los trágicos extremos que han hecho memorable por los siglos de los siglos a ésta de los amantes de Teruel. El destino, que tan íntima como definitivamente los ligó en los años de la infancia, se opuso a que el sueño de aquel divino amor fuera una realidad. El tiempo, la distancia y la malévola intención de los humanos, los separaron. La muerte, empero, los reunió y redimió.



Los amantes de Teruel son, indiscutiblemente, los héroes preferidos por las almas sencillas y tiernas, por los que creen en los dulces y perdurables afectos de la amistad y del amor, por los espíritus constantes, leales y firmes que no han sido contaminados por la desconfianza y la cruda realidad. Es el drama de los que creen aún en la existencia de lo bello, de lo grande y de lo heroico; de aquellos que no dudan que todavía en nuestro tiempo es posible morir de amor...

A principios del siglo XIII vivían en la española villa de Teruel, de donde eran naturales, Juan Diego Marsilla e Isabel Segura, hijos de dos de las más ilustres familias de aquella población, y unidos desde la más tierna infancia con los vínculos de un cariñoso afecto, que con el tiempo había de ser el origen de sus desgracias, así como en los años juveniles lo fué de contento, ternura y felicidad. Ninguna nube sombría turbó la alegría de los dos niños que en aquella edad venturosa soñaban ya con una tierna unión. Juntos corrían por los

OTRO, EN EL MISMO DIA Y A



LOS AMANTES DE TERUEL.

*Cuadro de **Muñoz Degrain**, existente en el Museo de Arte Moderno, de Madrid.*

campos cuando la primavera vestía de flores las dilatadas llanuras. Y el tiempo transcurría igualmente para los dos; porque el destino había querido que naciesen en el mismo día y hasta en la misma hora, que sus dos existencias floreciesen al par y que la muerte los arrebatara en el mismo punto.

Afirman los cronistas que Diego Marsilla crecía en valor, gentileza, discreción y amor, a la vez que resplandecía en la dulce Isabel la belleza más cabal, una ciega obediencia a los designios de sus padres y un amor cada vez más acendrado por su compañero de ilusiones y alegrías. Así el tiempo fué transcurriendo, hasta que llegó el momento en que queriendo uno y otro unirse para siempre, expusieron sus anhelos a sus padres. Don Martín de Marsilla, padre de Juan, pidió a don Pedro Segura la mano de Isabel para su hijo. Pero... las fortunas de los dos fieles amantes no eran iguales. Isabel era rica y don Juan era pobre. Esta diferencia en la que no habían reparado hasta entonces, pesaba en el ánimo del padre de Isabel. A esto se agregaba la ardiente y obstinada solicitud de don Rodrigo de Azagra, opulento rival del infeliz don Juan y amigo íntimo de don Pedro Segura.

Pero tanta conveniencia no llevó al padre de Isabel a una obstinada negativa, Puso un plazo de seis años y una semana, cumplido el cual, si el enamorado don Juan no regresaba rico, Isabel sería la esposa de Azagra. Grandísima pena experimentaron los dos enamorados jóvenes, viendo tan lejana y hasta inalcanzable la hora de la dicha; pero, ¿qué sacrificios no haría Juan Diego Marsilla para apresurarla en lo más que le fuera posible? ¿Qué riesgos no afrontaría, cuánto afán, cuántos desvelos, cuántos sacrificios no realizaría para conquistar aquel tesoro de amor ambicionado desde la más tierna infancia?...

La guerra, en aquellos días, abría caminos hacia la gloria y la fortuna; y don Juan Diego Marsilla, héroe de leyenda, partió, pues, a la guerra contra los moros. Peleó en la famosa batalla de las Navas de Tolosa y, posteriomente, cayó prisionero en Francia. Continuó la gran aventura. Obtenida la libertad y hallándose en Siria, un francés, a quien en otro tiempo salvara la vida en un combate, al morir, en agradecimiento, le legó las grandes riquezas que poseía. La fortuna comenzaba a sonreír al joven y enamorado guerrero.

Mientras tanto, Isabel vivía retirada en su hogar; amaba la soledad y, bañada en llanto, suplicaba a Dios que protegiese sus inocentes amores. Ninguna noticia había recibido de Juan Diego. Pero tenía una fe ciega en él y confiaba tanto en su fidelidad como en el éxito que al fin coronaría sus padecimientos.

Viéndose poderoso, a su vez, Juan Diego Marsilla no quiso dilatar ni un solo instante el regreso a la lejana patria. Parecíanle siglos los días pasados sin ver a su adorada, sin disfrutar de la inefable ventura de contemplarla; y, así, se dió a la vela, ofreciendo pagar doble suma por la travesía si lo conducían en algún tiempo menos del regular. Mas a los contados días de navegación, todas las ilusiones desaparecieron como

el humo, porque el barco donde viajaba fué abordado por los moros y éstos lo condujeron a él y al resto de los tripulantes, en calidad de prisioneros, a la ciudad de Valencia, en una de cuyas mazmorras los encerraron.

Y el término del plazo acordado por el padre de Isabel se iba acercando...

Para que su desventura fuera más completa, habiéndolo visto Zulima, esposa del rey moro de Valencia Zeit-Aben-Zeit, quedó enamorada de él, y guiada por una pasión a la que Juan Diego permanecía ajeno, lo sacó de la obscura mazmorra en que estaba encerrado y dispuso que lo trasladasen a una de las habitaciones de su palacio.

Allí, entonces, se enteró el joven guerrero de Teruel de la ardiente pasión que había despertado en la sultana. Pero ni la hermosura de ésta, ni las riquezas y libertad que le ofreció, así como la venganza con que lo amenazó al saber que su corazón latía fielmente por la dulce Isabel, le hicieron titubear lo más mínimo. Había sido, era y sería eternamente fiel al amor de su Isabel.

Poco tiempo después, Marsilla descubrió una conspiración que se tramaba contra Zeit, y éste, en pago de tan señalado servicio, le prometió rescate. Estalló, empero, la conspiración, y Zulima, complicada en ella, se disfrazó de hombre y huyó de Valencia, presentándose en Teruel con el propósito de vengarse de quien no había querido responder a sus criminales amores y que, por añadidura, había desbaratado el plan de los conspiradores.

Disfrazada, pues, Zulima se anunció en la casa de Isabel, diciéndose mensajero portador de noticias de su amado. Y, sin más, le dijo que éste había muerto en tierra extranjera. Un rayo que hubiera caído a los pies de la infeliz doncella no le hubiera hecho tanto daño como aquel golpe infame y funesto. Fué como si en aquel instante hubiera terminado para siempre su juventud, su vida misma.

Llegó al fin el día en que se cumplía el plazo convenido entre las dos familias. Azagra, el afortunado rival, se presentó a reclamar la mano de Isabel, y a los pocos días se preparó la ceremonia religiosa. Ya estaba la comitiva en el templo y ya la infeliz doncella, adornada de flores, al pie del altar, recibía la bendición del sacerdote, cuando don Martín de Marsilla supo que su hijo vivía y que de un momento a otro llegaría a Teruel. El infortunado padre creyó que el acto religioso no se había aún consumado y acudió presuroso para que lo suspendieran. Mas, las campanas, alegre y sonoramente echadas al vuelo, anunciáronle la trágica realidad.

La perversa Zulima había pagado de antemano a unos bandidos para que en el camino detuviesen a Juan Diego Marsilla. Los mercenarios así lo hicieron, amarrándole a un árbol, y fué ella misma la que con bárbara crueldad le enteró de su vengativo despecho y cómo ya Isabel era la esposa sagrada de otro hombre.

Todo el amor que Isabel experimentaba por Juan Diego no pudo atenuar tanto dolor. Por un instante, enloquecida, pensó en desobedecer a su padre, en huir de aquel hombre que era su esposo, en faltar al juramento que acababa de hacer frente al altar. Pero, quiso la casualidad que escuchara una conferencia entre su flamante esposo y su madre. Así se enteró de que don Rodrigo amenazaba a su suegra con divulgar unas cartas que de ella poseía si no influía sobre Isabel para que abandonara sus desesperados proyectos. Y entonces la hija, ahogando el dolor en su corazón, para salvar la honra de su madre, decidió sacrificarse una vez más.

Libre don Juan de los lazos que le sujetaban, acudió presuroso hacia la ciudad donde vió la luz del día. Buscó a Rodrigo, le desafió, le hirió y le perdonó la vida generosamente. Luego, penetrando sin ser visto en las habitaciones de Isabel, aguardó a que ésta se presentara.

Y llegó al fin. Un grito de alegría y de desesperación, de amor y de dolor, exhalaron al mismo tiempo los dos amantes. Pero, Isabel era ya esposa. Escuchó silenciosa las reconvenciones que don Juan le dirigió y, al fin, en un arrebato de locura, arrojóle las palabras que sus labios pronunciaron pero que su corazón jamás dictó:

—¡Te aborrezco!

Estas solas palabras, después de tanto amor, de tan largos años de ausencia, de tantos trabajos y pesares y de tan sublime constancia, fueron como un rayo que fulminó al desdichado mancebo, y, sin proferir una sola palabra, cayó muerto a sus pies. Comprendió ella, entonces, la imprudencia que acababa de cometer al pronunciar aquellas tan injustas como fatales palabras, precisamente cuando le amaba, cuando le idolatraba más que nunca, y abrumada por el dolor con que la muerte de su amante le traspasara su corazón, cayó también en tierra y exhaló el último suspiro junto al cadáver del hombre que no había vivido más que para su amor.

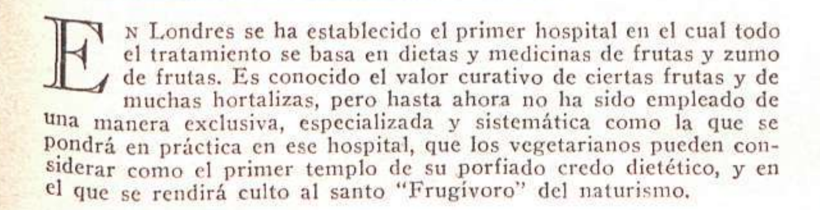
Hoy, muchos siglos después de aquel drama que más parece una leyenda, en Teruel se conserva fresca y maravillosamente confortadora la memoria de los dos amantes. El arte y la literatura la han magnificado muchas veces; mas, ningún recuerdo, ningún homenaje, es ni será tan expresivo ni tan simbólico como el que desde aquella remota época tributan miles y miles de jóvenes parejas junto al que se considera como el sepulcro de dos corazones que murieron de amor.

· De · todo · el · mundo ·



EL REPARTO

No sería un brillante negocio para nadie el famoso reparto de la riqueza pública y privada. Examinada la cuestión en cuanto se refiere al país más rico, los Estados Unidos, resulta que distribuída toda su riqueza entre los 125 millones de habitantes tocaría a cada uno una suma de 3000 dólares, pero como esa riqueza sólo en mínima parte es en oro, cada individuo recibiría en efectivo nada más que 39 dólares y el resto en objetos que pueden ser desde una dentadura postiza hasta una rueda de locomotora.



EL HOSPITAL FRUTARIANO

En Londres se ha establecido el primer hospital en el cual todo el tratamiento se basa en dietas y medicinas de frutas y zumo de frutas. Es conocido el valor curativo de ciertas frutas y de muchas hortalizas, pero hasta ahora no ha sido empleado de una manera exclusiva, especializada y sistemática como la que se pondrá en práctica en ese hospital, que los vegetarianos pueden considerar como el primer templo de su porfiado credo dietético, y en el que se rendirá culto al santo "Frugívoro" del naturismo.



MANIAS DE OTRO TIEMPO

Una de las consecuencias de la crisis mundial es la desaparición de los llamados caprichos de millonarios. Apenas son posibles ahora, y por otra parte, no se juzga en su sano juicio a un hombre que invierte una fortuna para satisfacer una manía inútil. Tal es el caso del millonario Blok, de Boston, que empleó millones para formar la colección de bastones más completa. *Fletó un yate para recogerlos en todo el mundo* e *instaló* la colección en un palacio especial.

MENOS SOLTERAS

El exceso de mujeres solteras, con respecto a los hombres, disminuye notablemente en Inglaterra. En Londres es ahora de 4.4 por ciento. Hace diez años era de 28.7 por ciento. Hay más casamientos a pesar de la crisis. Por otra parte, otra estadística londinense nos hace saber que el número de las víctimas de accidentes es mucho mayor entre los casados que entre los solteros. Un accidente que elige con marcada preferencia a los casados es el de las caídas en horas de la mañana.





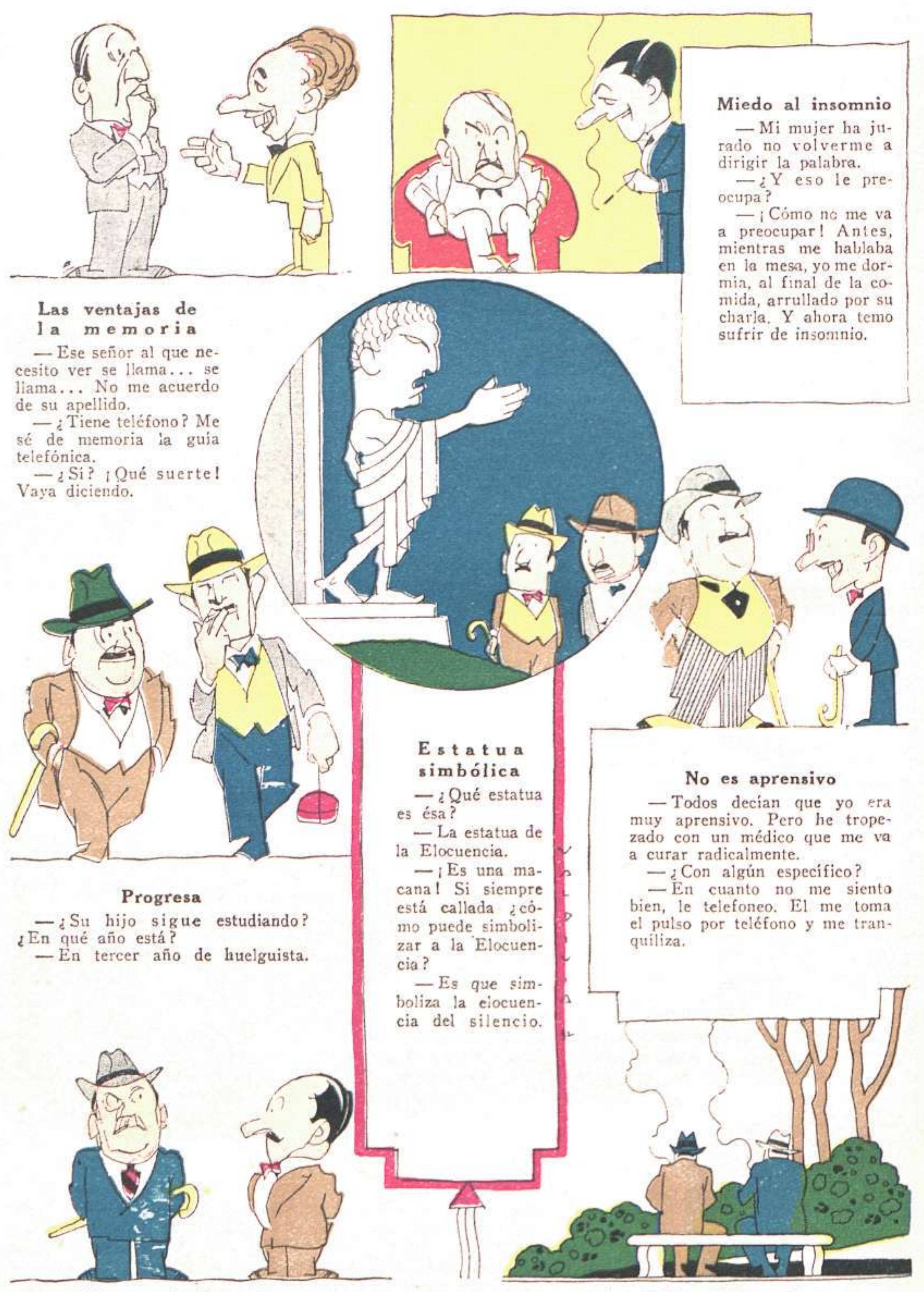
EL ANTEPASADO

El director del Museo de Historia Natural de Nueva York cree que las investigaciones de las recientes décadas autorizan a eliminar la hipótesis darwiniana de que el hombre desciende directamente del mono. Admite, sin embargo, que el hombre y el chimpancé son parientes y que la diferenciación entre ellos comenzó hace la insignificancia de treinta o cuarenta millones de años. El más remoto antecesor del hombre cuyos restos se conocen vivió hace un millón de años.

DIBUJOS DE CABALLÉ

A PUNTA DE LAPIZ

por Valdivia



Las ventajas de la memoria

—Ese señor al que necesito ver se llama... se llama... No me acuerdo de su apellido.

—¿Tiene teléfono? Me sé de memoria la guía telefónica.

—¿Si? ¡Qué suerte! Vaya diciendo.

Miedo al insomnio

—Mi mujer ha jurado no volverme a dirigir la palabra.

—¿Y eso le preocupa?

—¡Cómo no me va a preocupar! Antes, mientras me hablaba en la mesa, yo me dormía, al final de la comida, arrullado por su charla. Y ahora temo sufrir de insomnio.

Estatua simbólica

—¿Qué estatua es ésa?

—La estatua de la Elocuencia.

—¡Es una macana! Si siempre está callada ¿cómo puede simbolizar a la Elocuencia?

—Es que simboliza la elocuencia del silencio.

No es aprensivo

—Todos decían que yo era muy aprensivo. Pero he tropezado con un médico que me va a curar radicalmente.

—¿Con algún específico?

—En cuanto no me siento bien, le telefoneo. El me toma el pulso por teléfono y me tranquiliza.

Progresa

—¿Su hijo sigue estudiando? ¿En qué año está?

—En tercer año de huelguista.

Efectos de la primavera

—Se ve que estamos en primavera.

—¡A tus años! ¿Te has enamorado?

—No; pero me enojo mucho más que en invierno.

La belleza incompleta

—Las mujeres no son hermosas del todo. A unas les alargaría la nariz, a otras se la acortaría.

—Por lo que veo, lo que usted necesita es una mujer con nariz de quita y pon.

PERO...

Yo sé de una moza
linda como un cielo,
de pelito de oro
pero de ojos negros.
Su boquita roja
parece de fuego,
pero en cambio es fría,
fría como el hielo.
Es su piel tan suave
como el terciopelo,
tan suave, que siempre
se la daña el viento.
Blancos son sus hombros,
nevao es su cuello;
pero el ceño es duro
como pa dar miedo.
Y es este contraste,
y es por este pero
que ando como cuzco
que ha perdido el dueño.

Yo no he visto manos,
yo no he visto dedos,
tan blancas, tan chicas,
tan finos, tan bellos.
Pero nunca vide,
bien que lo ricuerdo,
ninguna caricia
que naciera d'ellos.
¿Ande hay una prenda
que tenga su cuerpo?
¿Ande hay quien se precie
de que jué su dueño?
Pero a güen siguro
que no habrá, presiento,
pecho como el suyo,
tan vacido y seco.
Y es este contraste
y es por este pero,
que no sé lo que hago
ni sé lo que tengo.

¡Malhaya tus ojos,
tus ojazos negros!
¿Quién será el dichoso
que se mire en ellos?
Pero esa mirada
que jué su consuelo,
labrará su ruina,
al andar del tiempo.
¡Malhaya tu boca!
¿Quién será el matrero
que te robe un día
y a traición un beso?
Puede que vos sientas
que te quema, pero
él toda la vida
sentirá su fuego.
Y es a este contraste,
tan sólo a este pero,
¡yo que soy tan guapo!
que le tengo miedo.

MARTIN IGNACIO REINOSO

LOS CUENTOS DEL TIO



"INFORMES PRIVADOS A PRECIOS MODICOS"

Este aspecto de las actividades de ciertos delincuentes ha de tener un campo amplísimo en el caso de que se sancione la tan mentada ley de divorcio absoluto.

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE

Todos los oficios, hasta aquellos que se relacionan más o menos directamente con la delincuencia, tienen sus épocas propicias o de crisis. Actualmente existe en Buenos Aires una especie de organización de hábiles sujetos que no poseen otra habilidad que la de explotar con vasto resultado de carácter pecuniario la parte sentimental de las gentes. Esta "industria", que tiene cierto punto de contacto con el chantaje común, aun puede ser calificada de "cuento del tío".

Uno de los tantos "medios" de que se valen sus explotadores es la lectura de la "sección tribunales" de los diarios de la Capital o de los periódicos que se dedican con especialidad a cuestiones judiciales en la parte que se vincula con las demandas de divorcio.

Establecida la identidad de los actores, éstos, y muy especialmente el que inicia la querella, "tienen necesidad" de conocer de cerca el sistema de vida que lleva su cónyuge, pues cualquier pequeño o grande detalle, debidamente comprobado, sirve de valiosísimo argumento para definir la cuestión en favor de uno o de otro.

Hace aproximadamente tres meses, el señor M... M... inició querella de divorcio en contra de su esposa, M... L... V... de M..., acusándola de abandono de sus obligaciones hogareñas, de desafectuosidad, mal carácter e imposibilidad de hacer que permanezca en su casa durante las horas necesarias. Antes de llegar a la violencia, el señor M. M. prefería que la justicia tomara cartas en el asunto y dispusiera el divorcio "actual" de los cónyuges.

Al día siguiente de presentada la demanda, acudió al escritorio del señor M. M. un caballero titulado representante de la "Agencia de Vigilancia X. X.", que se ponía a las órdenes de aquél.

—¿Usted desearía saber lo que hace su esposa cuando sale de su casa, durante todo el tiempo que está fuera de ella? — preguntó el visitante.

—Francamente, señor, su propuesta no me parece correcta.

—Eso podía haber ocurrido hasta ayer. Pero hoy que usted ha presentado demanda de divorcio, las cosas han variado fundamentalmente. Usted debe cuidarse y saber todos los detalles de lo que ella hace.

—¿Con qué objeto?

—Para ganar el pleito, ya que los argumentos que usted expone no son jurídicamente suficientes, de acuerdo con nuestra ley. Nosotros observaremos todos sus pasos y se los comunicaremos a usted. Si hay citas, le indicaremos horas y sitios... en fin...

No sin cierta resistencia el señor M. M. aceptó. Estaba de por medio el éxito de su demanda. La misma tarde la Agencia de Vigilancia X. X. inició la persecución de la señora M. L. V. de M. Al tercer día, observóse que ella entraba en una casa de la calle Carlos Pellegrini, casa de departamentos y de varios pisos. Dos horas después salía en compañía de un caballero joven y elegantemente vestido. Cuando se separaron, el "pesquisa" siguió al acompañante, abandonando la persecución de ella y comprobó que se trataba del doctor X. X., amigo común de los esposos, que tenía alquilado en el edificio antedicho un departamento de soltero... a pesar de ser casado.

Al día siguiente, el "representante de la Agencia de Vigilancia" se presentó en casa de la señora M. L. V. de M.

— Señora — le dijo, — mi misión no es grata, pero pertenezco a la Agencia X... a la cual los abogados de la acusación le han confiado su vigilancia. Conocemos sus relaciones con el doctor X. X., sabemos que usted visita su departamento de la calle Pellegrini y hemos logrado la comprobación total de los detalles que son necesarios para hacerle perder el juicio y dejarla en una situación no grata.

— Pero, señor... no es exacto...

— No hagamos, señora, mayores divagaciones... Sabemos lo que decimos y solamente vengo para ofrecerle la manera de salvar su honor.

—¿Y de qué manera?

— Abonándonos por callar lo que su esposo pagaría por saber. Son cinco mil pesos.

Demás está decir que la mujer, dominada por el terror que ocasionaría la delación, al día siguiente entregó los cinco mil pesos pedidos a cambio de sólo no contar lo que ella había hecho, que a decir verdad ni los mismos cuenteros habían tratado de investigar, pues sólo lo harían en el caso de que ella hubiera persistido en su negativa.

Hecho el chantaje, tenía que venir el cuento del tío. Este fué hecho al esposo.

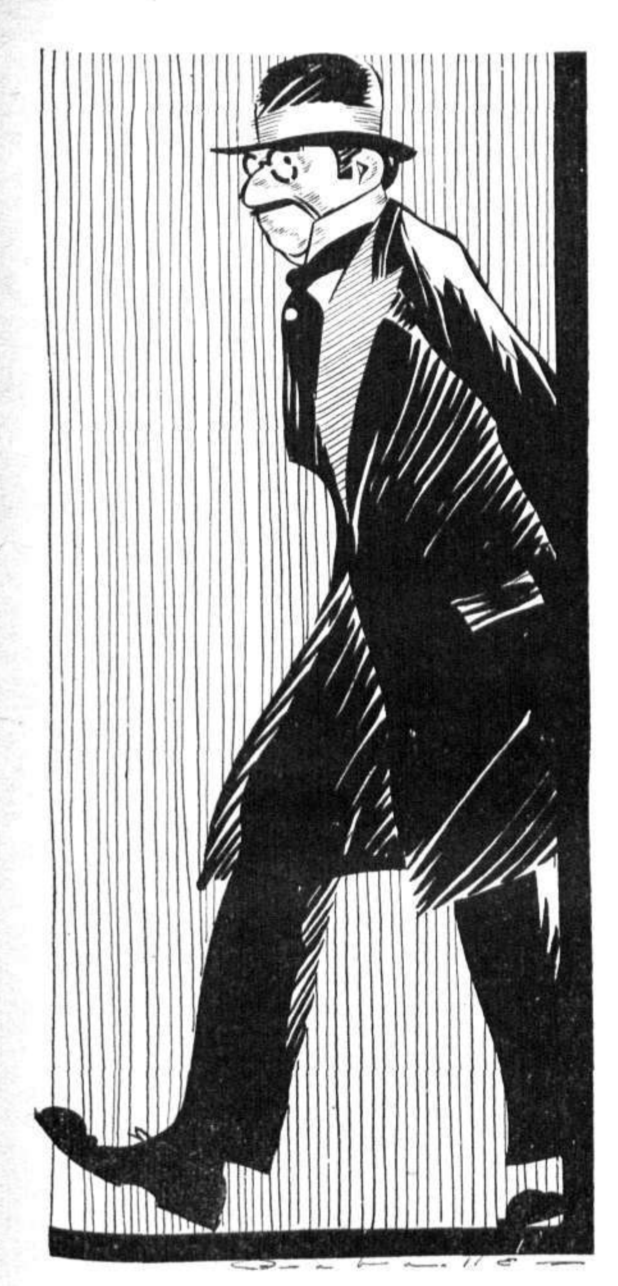
— Hemos visto, señor, a su esposa con el doctor X. X. Han tomado juntos el té en una confitería poco concurrida de la calle Entre Ríos. Hasta ahora no hay nada más que pueda perjudicar a ella, mas, nuestra práctica en estas cuestiones, nos autoriza a esperar, pero los gastos son muchos y es necesario...

— Algunos pesos, ¿no es así? Pues sea. ¿Cuánto necesitan?

Aquí la tarifa era módica. Sólo se pidieron trescientos pesos, pero, a pesar de que los datos que se entregaban semanalmente no llegaban a servir como arma eficaz, la "vaca" siguió siendo ordeñada a cambio de pequeños datos, casi hasta que terminó el juicio.

Este interesante caso fué aclarado en forma casual por una de las partes, y puede afirmarse que, como éste, han ocurrido infinidad de "cuentos" que han de llegar a constituir toda una "gran industria" el día en que se sancione la "verdadera" Ley de Divorcio que se anuncia para dentro de poco tiempo.

DIBUJO DE FÁBER



ENMUDECIO

POR

LUIS GARCIA

Llegó el gran día. Nació
y la palabra pidió.

A los tres meses de edad
hablaba con claridad.

Al padre, que le escuchaba,
se le caía la baba.

Y, oyéndole, a sus abuelas
se les caían las muelas.

Fué, a los seis meses cabales,
un Cicerón en pañales.

Y a los diez, a su nodriza
ya le hablaba de Vitiza.

Y creció regularmente
charlando constantemente.

Mordía con elocuencia
y escapaba con prudencia.

Aprendió poco, habló mucho
y siguió tan delgaducho.

Leyó dramas, madrigales
y novelas policiales.

Luego, con todo candor,
creyóse un gran orador.

Apenas amanecía
a perorar se ponía.

E improvisaba después
un discurso, dos o tres.

Resultaba, sin esfuerzo,
tribunicio en el almuerzo.

Le inspiraba la merienda
una oración estupenda.

En la mesa, por la noche,
¡qué facundia! ¡qué derroche!

Todas las noches, sin falta,
durmió soñando en voz alta.

Y soñaba sin cesar.
Y, después, vuelta a empezar.

Incansable parlanchín,
era una sierra sinfín.

¡Qué de asombrosas filípicas
sobre nuestras mañas típicas!

¡Y qué de *catilinarias*
sobre las "huestes gregarias"!

Amaba a una chica gorda
y, hablando, la dejó sorda.

Quiso escribir y, al momento,
deploró su aturdimiento.

Para su prosa abundante
no había papel bastante.

Despotricó en ateneos
y tertulias y paseos.

Y fué tal su verborragia
que habló de ciencia y de magia,

de ortodoxia, peces, climas,
específicos y rimas.

Y probó que el soconusco
no era de origen etrusco.

Este tipo sorprendente
ha cambiado totalmente.

Pues lo hicieron diputado,
y ahí lo tienen tan callado.

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

AVENTURAS VIVIDAS Y NARRADAS POR LOS

La historia de un

Memorias del doctor

Escritas expresamente

Por JUAN JOSE

La mesa de mi casa. — El hogar de un patriarca en el Rosario general Pedernera. — Cómo aprendí la historia de mi patria. — frente a un monumento. — "Tràbuqueros" y "Conciliadores". — "El Censor". — Leopoldo Melo, periodista. — Los "viejos" de manos de las niñas de

▼ ▼ ▼

La mesa de mi casa

ATRIBUYO mi carácter optimista al ambiente puro y sereno de mi propia niñez. Tuve una niñez tan sana, tan límpida, tan satisfecha, que mi espíritu no pudo deformarse en ninguna aspereza. No es que en mi casa se viviera en la luna. Rudas tempestades, penas amargas y muchas tristezas movieron, a menudo, las santas paredes de mi casa. Pero mis nobles padres tenían la cordura de no darnos participación en sus angustias. ¿Para qué entristecer el alma de los niños con las tormentas de los hombres? Los niños deben vivir su inocencia de niños. Es la única manera de que lleguen a viejos con el corazón resplandeciente.

La casa de mis padres — don Manuel Carlés y doña Margarita Mazza — era, en el Rosario de Santa Fe, el hogar de todos los que llamaban a su puerta. Un caserón enorme, hospitalario, patriarcal, donde aun vive una de mis hermanas. La mesa siempre estaba tendida para los forasteros. La cordialidad con que



▼ La clásica silueta del gran tribuno popular doctor Manuel Carlés. ▲

CONTEMPORANEOS MAS ILUSTRES DEL PAIS

gran hombre de acción

Manuel Carlés

para "Caras y Caretas"

DE SOIZA REILLY

de Santa Fe. — Las conversaciones. — Los niños de antaño. — El La escuelita de las señoritas de Gorse. — Una lección de historia Tres cartas de recomendación. — Trabajando con Sarmiento en mi tiempo. — Una idea de Carlos Pellegrini. — Las hermosas Malaver. — El amor.

▼ ▼ ▼

eran acogidos los huéspedes, la generosidad famosa de mi padre y los sabios consejos de mi madre, atraían a gentes de todos los linajes, desde el mísero gaucho sin fortuna hasta los estadistas y guerreros de mayor renombre. Todos pasaban por allí, llevándose una flor, una sonrisa, un minuto de recuerdo para toda la vida. En la mesa no había nunca menos de treinta comensales. Era una mesa larga que presidía mi padre. Antes de servirse el primer plato, mi padre, de pie, se hacía la señal de la cruz: todos, también de pie, se persignaban en silencio. Inmediatamente, al amor de los platos humeantes, los más ancianos iniciaban la charla, con una cultura tan exquisita que el comedor adquiría por momentos la solemne belleza de una capilla luminosa. Se hablaba, por regla general, de temas históricos o artísticos. Temas siempre morales, diluídos con tal gracia, que los niños quedábamos a veces con la boca abierta, oyendo y aprendiendo. Guardábamos si-

El doctor Carlés en un rincón de su estudio de jurisconsulto.



Orador de multitudes.

lencio, por respeto instintivo y no por prohibición. Las costumbres de mi casa eran tan sencillas, tan aristocráticas, que había siempre bondad para los débiles. Recuerdo a un sirviente de mi padre, un chino fiel que lo acompañaba desde muchacho a todas partes. A la hora de las comidas, el chino se instalaba detrás del sillón de mi padre con el objeto de servirlo. A veces interrumpía al amo en sus disertaciones para advertirlo de un error:

—*No jué así, patroncito.*

—*Bueno, chino. Contalo vos que tenés más memoria.*

El chino hablaba y al final mi padre le decía:

—*Tenías razón, chino. Ahora callate.*

Uno de los comensales más asiduos era el bravo don Juan Esteban Pedernera, cuya foja de servicios militares encerraba toda la historia de la patria: cadete de granaderos a caballo; teniente, con San Martín, en las batallas de Chacabuco y de Maipú; héroe en el asalto del Callao; triunfador en la guerra con el Brasil; compañero de Paz; brazo hercúleo en la campaña contra Rosas; arriesgado y pundonoroso militar que salvó de las garras enemigas el cadáver de Lavalle llevándolo a Bolivia; y, por fin, vicepresidente del gobierno de Derqui. Cuando yo conocí a Pedernera, él tenía algo más de ochenta años. Me parece verlo todavía en mi casa, al lado de mi padre, sentado entre almohadones, quejándose del dolor intermitente de una de sus heridas. Y, sobre todo me parece oírlo, cuando en la mesa rememoraba las hazañas de sus compañeros, sin citarse a sí mismo, atribuyendo a los demás sus propios heroísmos.

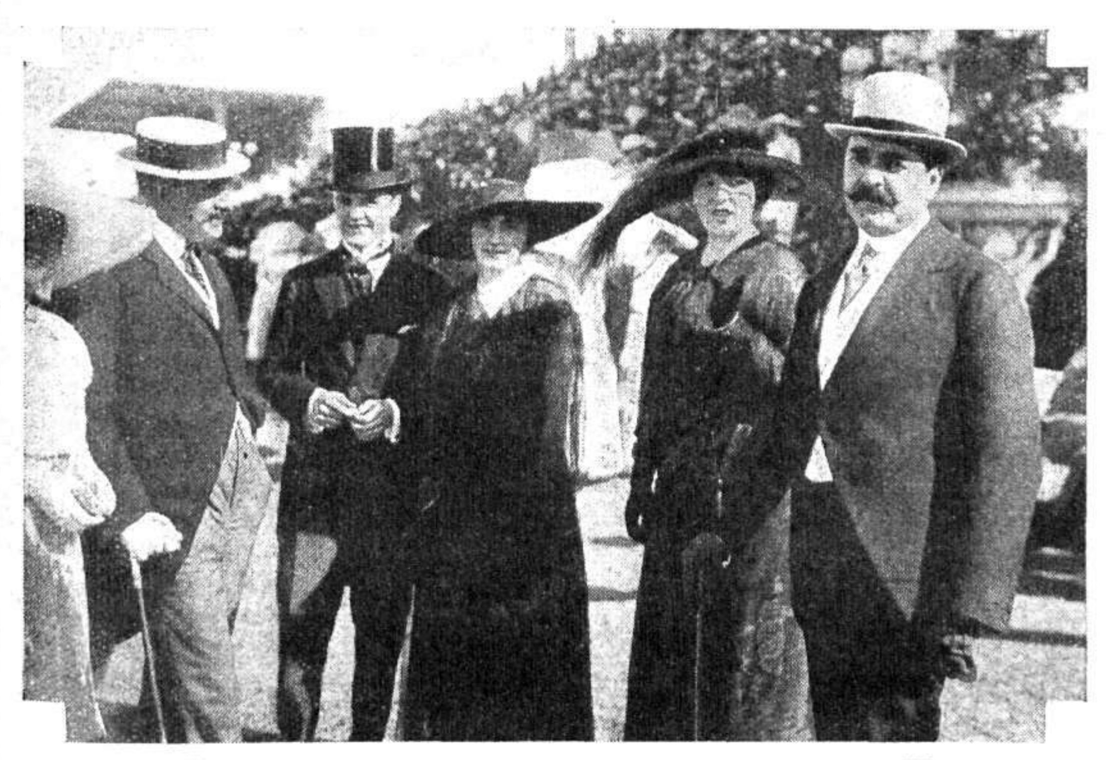
Al finalizar la comida, nos poníamos de pie y mi padre rezaba en alta voz un Padrenuestro que todos repetíamos con unción de novicios. El general Pedernera, a pesar de sus ochenta años y no obstante sus dolores, se levantaba del sillón, para repetir el rezo como todos nosotros.

—*No se moleste, Pedernera* — le decía mi padre. — *Dios habrá de excusarlo.*

—*No, señor. ¿Y por qué me he de quedar sentado? Mientras Dios me dé fuerzas, he de parar los huesos para agradecerle el honor de haberme hecho argentino.*

Cómo aprendí la historia de mi tierra

APRENDÍ a leer y a escribir antes de ir a la escuela. Mi madre fué mi primera maestra. No podré olvidar nunca la divina gracia de su ciencia. Su voz era una luz que abría senderos de claridad en la selva sombría de mi silabario. Su dulce paciencia me revelaba el secreto de las



Hombre de abolengo.

sílabas, uniéndolas, disgregándolas, hasta darme la clave de su mecanismo. De aquéllas sílabas que brotaban, con música, de los armoniosos labios de mi madre, nacieron para mí los más profundos vocablos de la vida...

Con esa base sólida ingresé en una pequeña escuela del Rosario, atendida por dos señoritas muy cultas: las niñas de Gorse. ¡Con qué habilidad, con qué verismo trágico, ellas enseñaban la historia de la patria! Las señoritas de Gorse eran de origen escocés. Su abuelo, un ilustre marino británico — el coronel Gorse — había venido para las Invasiones Inglesas con la escuadra de Berresford. Además, eran hijas del comandante Gorse, militar unitario que acompañó a Lavalle en "Yerua" y "Sauce Grande" y a Urquiza en la victoria de "Caseros". Uno de los hermanos de las señoritas de Gorse, actuó brillantemente en la guerra contra Solano López y en la conquista del Desierto... Aquellas niñas, en contacto familiar con los hechos históricos en que habían actuado sus parientes, transfundían a sus lecciones el encanto de las cosas vividas. Al hablarnos de los primeros síntomas de la revolución libertadora, evocaban el viejo Buenos Aires de las invasiones y el coraje del pueblo porteño, que al tomar las armas contra los invasores, tuvo conciencia de su propia pujanza. A fin de darnos una impresión exacta de la hora inicial de nuestra independencia, las señoritas de Gorse repetían las narraciones del abuelo:

— *Tatita nos contó que...*

Tatita era aquel marino escocés que vino a conquistar Buenos Aires y quedó conquistado.

Después, para historiarnos por el mismo sistema la época nebulosa de la tiranía federal, las maestritas nos repetían las anécdotas que les contara el padre, compañero dilecto del general Lavalle. Y decían:

— *Tata nos contó que...*

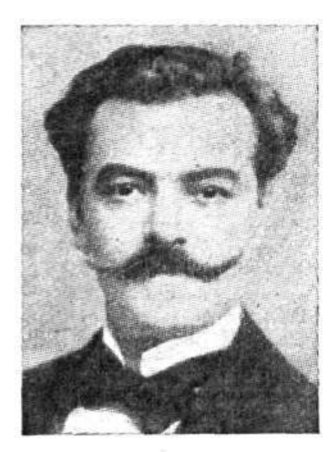
Y cuando se trataba de exponernos la historia de la organización nacional, mostrándonos el heroico esfuerzo de la cultura en brega con los indios o el sacrificio de la muchachada de Curupaity, entonces las señoritas de Gorse nos narraban las aventuras del hermano:

— *Nuestro hermano nos contó que...*

Y en esta forma viviente, palpitante, emotiva y fervorosa continué aprendiendo — como en torno a la mesa de mi casa — la historia de mi tierra.

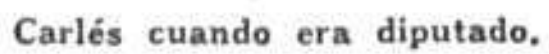
Otra lección de historia

Yo tenía seis años. En la plaza principal del Rosario, acababa de inaugurarse un monumento que exhibía en los ángulos, cuatro figuras consulares: San









Carlés cuando era diputado. ▼ **A los treinta años de edad.** ▼ **Cuando fué interventor en Salta.**

Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia.

—*Vamos a ver el monumento* — me invitó mi padre.

Me llevó a la plaza con mis hermanos Carlos y Alejandro. Una vez delante de la obra, nos dijo:

—*Ustedes conocen la historia de estas cuatro figuras gloriosas. San Martín, sereno y abnegado; Belgrano, sentimental y altivo; Moreno, fuego de volcán; Rivadavia, la luz... Vamos a ver: ¿a cuál de estos cuatro próceres les gustaría parecerse?*

¡Allí fué Troya! Uno quería ser San Martín; el otro, Belgrano; el otro Rivadavia; pero, en seguida, el que aspiraba a ser un San Martín quería ser Moreno; el que deseaba ser Belgrano, aspiraba también a ser un Rivadavia; el que prefería a Rivadavia, se decidía por... En pocos minutos los tres habíamos querido transformarnos al mismo tiempo en los cuatro prohombres, sintiéndonos celosos mutuamente:

—*Yo quiero ser San Martín.*

—*No, señor. Tú elegiste primero a Moreno.*

—*Yo quiero ser Rivadavia.*

—*Rivadavia seré yo. Tú elegiste a Belgrano. Además...*

Ya nos íbamos a disputar a golpes la gloria de los héroes, cuando mi padre, conmovido por la sinceridad de nuestro patriotismo nos llamó a la concordia y a la serenidad:

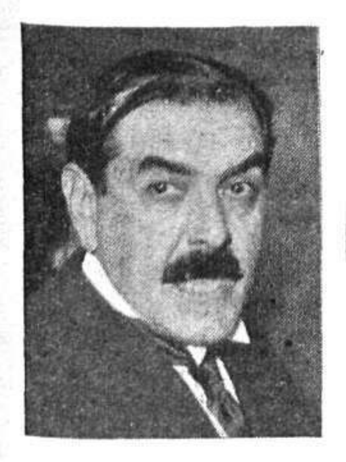
—*Dense un abrazo. Ojalá las generaciones futuras sueñen como ustedes...*

Al decirnos estas palabras de pasión, los ojos le brillaban de orgullo.

En vuelo hacia Buenos Aires

Mi espíritu comenzó a abrir las alas, en una atmósfera política donde la violencia de las pasiones, no excluía la belleza moral de los gestos. Los adversarios tenían la honradez de saber definirse. Peleaban, sin subterfugios, frente a frente. Las familias santafecinas estaban divididas en dos bandos: *trabuqueros* y *conciliadores*. Cada bando ostentaba su color favorito: los conciliadores, el azul o celeste; los trabuqueros, el rojo o colorado. Nadie escondía el color de sus creencias políticas. Al trasponer el zaguán de una casa, se advertía fácilmente la opinión de su dueño. En la manija de la cadena para subir o bajar la lámpara del vestíbulo, veíase un enorme moño celeste o colorado. En aquellos tiempos imperaba en el hogar de las grandes familias el consejo de que los hijos varones debían ser: el primogénito, *militar*; el segundo, *sacerdote*; el tercero, doctor. En esta forma la familia abarcaba los tres imperios clásicos.

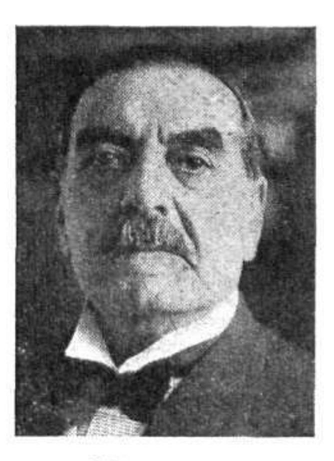
La ilustre madre de Carlés, doña Margarita Mazza de Carlés, de imborrable recuerdo por sus altas virtudes filantrópicas y su gran patriotismo.



Persuasivo.



En guardia.



Ultimo retrato.

Yo, santafecino puro, con casi dos siglos de abolengo argentino, puesto que mis antepasados llegaron al Río de la Plata en 1732, no podía escapar de la regla: me dediqué a la ciencia de las leyes. Después de cursar mis primeros estudios en el maravilloso Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, me vine a Buenos Aires. Un mundo nuevo se abría ante mis ojos infantiles. Llegué sin más fortuna que tres cartas de recomendación en el bolsillo. Eran de mi padre y de mi abuelo. Una para don Pepe Paz; otra para Mitre; otra para Sarmiento. Entregué primero la de mi abuelo, para Sarmiento, que dirigía entonces "El Censor". Me recibió su secretario el inolvidable Luis María Gonnet.

—*Dice el general que pase.*

Sarmiento tenía entre los dedos la carta de mi abuelo. Levantó la mirada y me dijo de pronto, dándome la mano:

—*¿Usted quiere ser periodista?*

—*Sí, señor.*

—*¡Caramba! ¿Dónde voy a meterlo? No puedo.*

Frunció el ceño en actitud de enojo. Sentí que la casa se hundía. Sarmiento prosiguió:

—*¿Y su abuelo está bien?*

—*Sí, señor.*

—*Cual está más viejo: ¿su abuelo o yo?*

—*Mi abuelo, señor.*

—*¡Muy bien!*

Loco de contento llamó a su secretario:

—*Oiga, Gonnet. Démele un sitio a este santafecino. Hágalo escribir... ¿Qué día es mañana?*

—*1º de Mayo.*

—*Perfectamente. Mañana es el aniversario del Juramento de la Constitución de 1853. Que escriba un suelto apasionado en elogio de nuestra Carta Magna.*

¿Apasionado? Puse todos mis bríos y mis sueños. A mi lado, en la misma mesa de redacción, otro jovencito de ojos inteligentes y chispeantes escribía silenciosamente.

Nos presentamos solos, en amistad sincera:

—*Yo me llamo Manuel Carlés.*

—*Y yo Leopoldo Melo.*

Los "viejos" de mi tiempo

QUÉ generación de maestros mayúsculos tuve de profesores en la Universidad! Eran hombres de escuela... Allí estaba don Leopoldo Basavilbaso, profesor de derecho civil, un gran señor de la sabiduría; allí estaba don Antonio Bermejo, maestro de Internacional Público, don Juan José Montes de Oca, de Introducción al Derecho; don Pedro Goyena,



En campaña política.

Dos siglos de abolengo

En 1732 llegó a Santa Fe de la Vera Cruz, el noble caballero español don Gabriel de Quiroga, señor y capitán de guardia real, encargado de alcabalas y tributos, casado con doña Marta Tomasa de Umedes, de señorío en tierras de Asturias y de cuyo matrimonio nació doña María Josefa de Quiroga y Umedes, que casó en 1759 con Ciriaco de Quintana o de la Quintana, que de ambas maneras se hacía llamar el caballero en las pragmáticas que, discerniéndole honores y mercedes decretó el Virrey, en justicia, por su conducta guerrera contra portugueses y piratas. De este enlace nació doña Gervasia de Quintana y Quiroga que en 1788 casó con don José Toribio de Gálvez, linajudo segundón del Gran ministro de Carlos III. Cuenta la leyenda que el autócrata soberbio murió bizarramente peleando en el ejército del rey en la batalla de Ayohuma. Su hija menor, doña Josefa Gálvez y Quintana casó con don José Mazza, trasladándose ambos a la Villa del Rosario, allá por 1840, donde Mazza fomentó los primeros progresos del emporio actual. Una de las hijas de este matrimonio fué la filantrópica dama doña Margarita Mazza y Gálvez de Quintana, que casó con don Manuel Carlés, el caballero más culto, y señor de su tierra; y el primero, además, que en el país exportó cereales a los pueblos de Europa. De este matrimonio, nació el doctor Manuel Carlés...

de Derecho Romano; don Jerónimo Cortés, de Derecho Civil; don Luis Lagos García, de Finanzas; don Norberto Piñero, de Derecho Penal; don Félix Martín y Herrera, de Economía Política; don Lucio Vicente López, de Constitucional y Administrativa; don Enrique Martínez y don Antonio Malaver, de Procedimientos; don Amancio Alcorta, de Internacional; don Wenceslao Escalante, de filosofía del derecho; don David de Tezanos Pinto...

¡Oh! Tantos... Sin olvidar al "viejo" don Manuel Obarrio.

En esa época no todo el mundo podía aspirar por su vejez al título de "viejo". "Viejos" eran para nosotros los maestros ilustres, aun cuando no fueran viejos todavía. Viejos eran los maestros de mayor prestigio y de mayor inteligencia que, por orden del Señor, eran siempre los de más humildad. "El viejo Vélez", el "viejo Sarmiento", "el viejo Obarrio"...

Obarrio era un santo, un patriarca, un apóstol. Los jueces iban a consultarlo antes de dictar sus sentencias más arduas. Un buen día Obarrio declaró:

—*Voy a cerrar mi estudio. Mi ética profesional me impide seguir siendo abogado de mis clientes y consejero de los jueces.*

Y clausuró su estudio.

El payador de la Universidad

En 1892, siendo yo estudiante de derecho, estalló en el Colegio Nacional de Buenos Aires un conflicto. Todos los profesores renunciaron, dejando a los alumnos sin personal docente. Era primer magistrado de la República en ejercicio del Poder Ejecutivo el doctor Pellegrini. ¡El mejor para asustarlo con huelgas agresivas! Pellegrini llamó a don Valentín Balvin y le dijo:

—*Vea, don Valentín. Quiero dar una lección a los profesores renunciantes del Colegio Nacional. Mándeme una lista de los alumnos más sobresalientes de las tres Facultades.*

Balvin le envió la lista: Marquito Avellaneda, Carlos Rodríguez Larreta, Antonio Dellepiane, Rafael Herrera Vega, Carlos Navarro Lamarca, Angel de Estrada, Angel Gallardo, Octavio Pico, Manuel Carlés, etc. Todos chiquilines de veinte años...

El presidente Pellegrini nos reunió en su despacho diciéndonos:

—*Muchachos: los voy a nombrar profesores del Colegio Nacional porque siendo ustedes los mejores alumnos de la Universidad, tienen que ser los mejores maestros de preparatorios.*

Y designó a cada uno de los presentes para la cátedra de la materia preferida. Cuando llegó a la cátedra de historia, preguntó con aquella su acriollada y hermosa manera de decir:

—*¿Quién de ustedes tiene fama de mejor payador?*

—*¡Carlés!* — respondieron mis colegas. — Y me dió Historia y Moral Cívica, cátedras que dicté por espacio de cuarenta años. La última lección que di fué mi renuncia bajo el gobierno de Uriburu...

¡Qué clarividencia la de Pellegrini! Todos los que él nombró llegaron a académicos...

A m o r

¿Amor? Me hace usted preguntas insidiosas...

Amé una sola vez. Me enamoré platónicamente a los doce años de una mujer encantadora. ¿Quiere que le confiese la verdad? La adoro todavía.

—*¿Vive?*

—*Vive.*

En mis tiempos el amor era así, con mayúsculas:

—*AMOR.*

Se amaba con locura, con desinterés, con sacrificio de la felicidad. Amor de abnegación, que, a veces, terminaba para los hombres en la guerra y para las mujeres en el claustro. ¿Conoce usted la historia de las hermanas Constanzó? Eran dos señoritas pertenecientes a una ilustre familia de nuestra aristocracia y primas de mi abuela Mama Pepa. Habían cultivado en la niñez amistad con los míos. Eran, como todas las Constanzó, famosas por su belleza. La mayor tenía 17 años y la menor 16. Ambas se enamoraron de un mismo caballero. El caballero pudo elegir entre las dos, pero ellas no se lo permitieron, para que la dicha de la predilecta no sirviera de desdicha a la otra. Ambas, por amor fraternal, para no hacerse daño, prefirieron estrangular sus sentimientos y encerrarse las dos en un convento, consagradas a Dios, como reclusas a perpetuidad. Siendo yo muchacho, fuí con mi madre a visitar a una de ellas, que estaba en el convento de las Catalinas. La mayor tenía noventa años. Mi madre comenzó a hablarle, a través de un torno, sin verla, dándole noticias de nuestra familia.

—*He venido* — le dijo mi madre — *con mi hijo Manolo.*



El doctor Carlés narrando a Soiza Reilly la hermosa historia de su vida de acción, de trabajo y de dignidad.

—*¡Ah, tanto gusto!* — respondió detrás de la pared una voz armoniosa.

Yo, poeta de diez y ocho años, me sentí emocionado por el poema de amor de esa dama invisible. Tembloroso, le ofrecí mis respetos y luego, en un ímpetu, sin darme cuenta de lo que decía, agregué:

—*Mi madre me ha dicho que las Constanzó se distinguieron siempre por la belleza de sus manos. Quisiera ver las suyas...*

—*Si te mostrara mis manos, hijito, cometería un pecado de coquetería; pero si dejara de mostrártelas, incurriría en pecado de soberbia. Como el Señor nos ordena la santa humillación, aquí tienes mis manos...*

Y me enseñó por la abertura del torno unas manos divinas, transparentes, perfectas; manos virginales y artísticas; "lirios de cinco pétalos". Manos dignas de un cuadro...

F i n i s

Aquí el cronista tiene que abandonar la pluma. Cien años podría permanecer oyendo con deleite a don Manuel Carlés. Su vida es una época romántica y viril de la historia patricia. Su historia es la obra de arte de un hombre juvenil, tan derecho que, cuando llegue al horizonte de sus días, las nubes tendrán que levantarse para que él pueda penetrar en el cielo sin doblar la cabeza. Y cuando llegue a las alturas, se oirá entre los ángeles la voz de San Pedro:

—*¡Abran cancha a ese gaucho, porque oyéndolo hablar hasta Dios se hace criollo!*

Soiza Reilly

Notas Sociales

Por La Dama Duende

En una sociedad susceptible, como la nuestra, de sufrir la influencia de un modernismo agudo, cuya corriente avasalladora llega hasta a destruir el sugestivo y hondo encanto del recuerdo, merece señalarse como un verdadero acierto la iniciativa de la prestigiosa junta femenina que organiza actualmente el festival que ha de evocar imágenes y escenas de aquella noble vida del Buenos Aires de antaño, cuando las porteñas de rango lucían la gracia serena o la arrogancia majestuosa de sus figuras, en los salones de fuste, como aquel, de histórica tradición, en el que imperaban el talento y el señorío de doña María Sánchez de Velazco. Amplio y suntuoso en todos sus detalles; tapizados sus muros de color oro pálido; los espejos venecianos, sostenidos por las consolas de pie de cabra, reflejaban las luces de la magnífica araña de plata bruñida; en los copones de reluciente bronce, colmados de encendidas brasas, humeaba el exquisito aroma de las "pastillas de Lima".

La fiesta proyectada tiene, pues — para las que nos place ver pasar la vida siguiendo la evolución de costumbres y sentimientos — proyecciones de una trascendencia singularmente interesante. Figuritas juveniles vestirán hoy las galas de sus antepasadas, evocando las maneras corteses y tan señoriles, en medio de su afable sencillez, de la sociabilidad de antaño. Los atavíos conservados por el culto del cariño — que abarcan casi un cuarto de siglo de la vida porteña — se verán realzados hoy por la gracia y la belleza de las descendientes de damas ilustres cuyos nombres han perdurado al correr de los años; de las bellezas que inspiraran la célebre estrofa de Juan Cruz Varela:

Buenos Aires soberbia se envanece
Con las hijas donosas
De su suelo feliz, y así parece
Cual rosal lleno de galanas rosas
Que en la estación primaveral florece...

La influencia de figuras ilustres del patriciado argentino, como doña Ana Lasala de Riglos, doña Melchora Sarratea y doña Mariquita Sánchez de Velazco, pesó con tal autoridad en los acontecimientos de nuestra evolución nacional, que las viejas crónicas aseguran que ellas fueron consideradas como jefas de tres partidos distintos; que en sus tertulias "recogíanse las noticias del día , revelándose los manejos de los hombres de estado, en el poder, o en receso...", puesto que todo personaje de enjundia frecuentaba asiduamente tan aristocráticos estrados, en los que se discutían con chispeante ingenio los sucesos políticos, así como los propósitos de los hábiles diplomáticos que representaban a grandes potencias del Viejo Mundo...

El minué, que bailaban simultáneamente hasta sesenta parejas en el suntuoso salón de doña Mariquita, el vals lento, o la contradanza, que pusiera más tarde en boga en Entre Ríos el general Urquiza, ponían en evidencia la gracia y la cortesía genuinamente castellanas.

Las legítimas herederas de ese espíritu de culta y refinada sociabilidad lucirán hoy, en el ambiente ultramoderno de nuestra alta figuración mundana, las ahuecadas faldas, las peinetas de concha y pedrería, las mantillas de encaje, guardadas como reliquias en sus cajas de sándalo... A Josefina Pirovano Lezica, cuya juventud en flor encierra, con su dobles ascendencia, el legado del talento y de las más preciadas virtudes cristianas, le tocará encarnar a la ilustre antepasada doña Mariquita Sánchez de Velazco de Mendeville. Angélica Mantilla y García Mansilla evocará la gallarda figura y la sin par belleza de doña Agustina de Rosas de Mansilla, cuyo noble corazón conquistara tan firmes afectos entre amigos y adversarios, en la funesta jornada del terror; Inés Zavalía Bunge, descendiente de doña Salomé Maza de Guerrico — cuyo nombre rememora una de las cruentas tragedias de la tiranía, — ha sido la interesante figurita designada para recordar, con la autoridad de su brillante inteligencia, la tradición de cultura y de refinada sociabilidad de la histórica tertulia de la casa solariega de los Guerrico, en la calle Corrientes.

Sea cual fuere el programa organizado para la proyectada fiesta, ésta revestirá, dada la base que he querido anotar en esta página, inusitado interés; porque las misteriosas corrientes del pasado, que constituyen el prodigioso legado espiritual que ilumina hoy los hechiceros rostros juveniles, con el resplandor interior del alma, han de sentirse como renovadas al revivir — merced a la magia del recuerdo — horas heroicas, horas plenas también de serena ternura, de emoción indecible, que han formado ese patrimonio moral que deberá prodigarse al correr de los años — y siguiendo el proceso ineludible de renovación, — en sentimiento y actividad femenina, encauzados con tanta inteligencia como energía.

La Dama Duende

Buenos Aires, 12 de octubre de 1932.

▲ ▲ ▲ ▲ ▲

AUSENCIA

En aquellos momentos en que nadie hace ruido
tu recuerdo me mira fatigado de ausencia...
y en el patio más amplio de una linda esperanza
elaboro un ensueño para ahuyentar tristezas...

¡Si vieras cómo exaltan la distancia
los deseos que tengo de tenerte a mi lado!...
Me sonríe el futuro con su cara de aurora
y se aloja en mi pecho como el día más claro.

Juan D. Marengo

▼ ▼ ▼ ▼ ▼

Trabajos de Marconi

Durante los últimos meses, la actividad en Marconi House ha sido extraordinaria. El profesor Marconi acaba de vivir un mes en Londres, y todos los días de su estancia los ha pasado, casi integros en los laboratorios de la sociedad que lleva su nombre.

Marconi es hoy aun más reservado que en su juventud y cuantas anécdotas circulan sobre su ya legendaria taciturnidad son muy razonables. Las declaraciones puestas en sus labios estos días por algunos colegas ingleses son en absoluto apócrifas. Su secretario particular, ha confirmado que Marconi vive tan metido en su trabajo, que cualquier pregunta rompe el curso de sus ideas. Y ésta es la razón, bien atendible, por la que Marconi rehusa toda conversación periodística.

La información que sigue, tomada en las mejores fuentes, pues emana de madama Marconi, es interesante.

Marconi acaba de concluir sus trabajos en Londres, y, como de costumbre, deja Inglaterra sin despedirse de nadie, ni oficial ni particularmente. Es sabido en los medios científicos que Marconi, cuando siente el chispazo de una nueva idea, abandona el punto donde se encuentra y parte precipitadamente para Italia...

Este año Marconi ha desaparecido de Londres como por arte de encantamiento, y se comprende que en torno a su marcha circulen los rumores más diversos sobre las experiencias maravillosas del inventor italiano...

Se sabe por la servidumbre del hotel que Marconi llevaba consigo esta vez una enorme cantidad de aparatos recién adquiridos. Todos los preparativos de sus trabajos en Marconi House los rodeó de un impenetrable misterio... Se sabe, sin embargo, que Marconi ha experimentado ahora, en emisiones con onda corta, y que ha conseguido resultados excelentes. Cuando concluya sus experiencias, Marconi logrará una revolución en el teléfono y una transformación radical en los métodos de transmitir noticias.

Las consecuencias de sus trabajos no se han limitado a esto. Son de mucho más empuje. Sabíamos desde el año anterior que el "short wave transmitter" mata los peces y los pájaros sin ningún contacto directo, y este año hemos sabido que Marconi tenía el propósito de no abandonar sus laboratorios de Londres sin descubrir el enigma de "los rayos de la muerte" que se propagan sobre las ondas cortas.

Antes de su marcha, la marquesa Marconi, mujer del sabio, ha dicho que su esposo, al salir de Londres, emprendería un nuevo crucero a bordo del "Electra", y que en el instante de desatracar el buque comenzarían las nuevas experiencias de Marconi, acerca de las cuales, actualmente, se guarda un secreto riguroso.

Días atrás uno de los más grandes técnicos en Londres, decía: "Yo creo que el año próximo la visita de Marconi a Londres descubrirá al mundo la más grande revelación científica de estos tiempos"...

DE NUESTRA HISTORIA

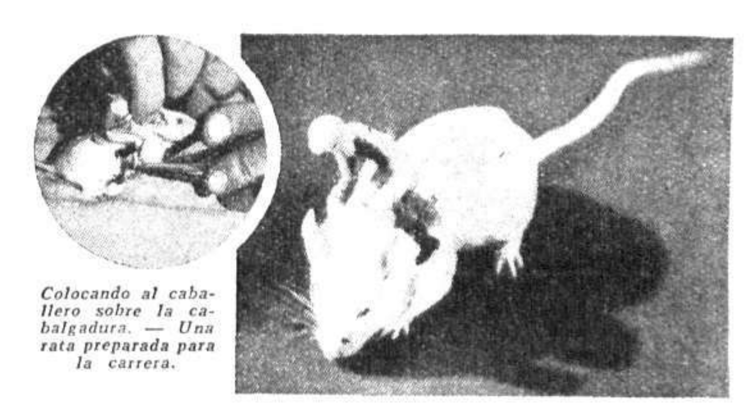
♥

Feliciano Antonio Chiclana

Nació en Buenos Aires el 9 de junio de 1761. Murió en Buenos Aires el 17 de septiembre de 1826.

CARRERAS DE RATONES Y DE CUCARACHAS

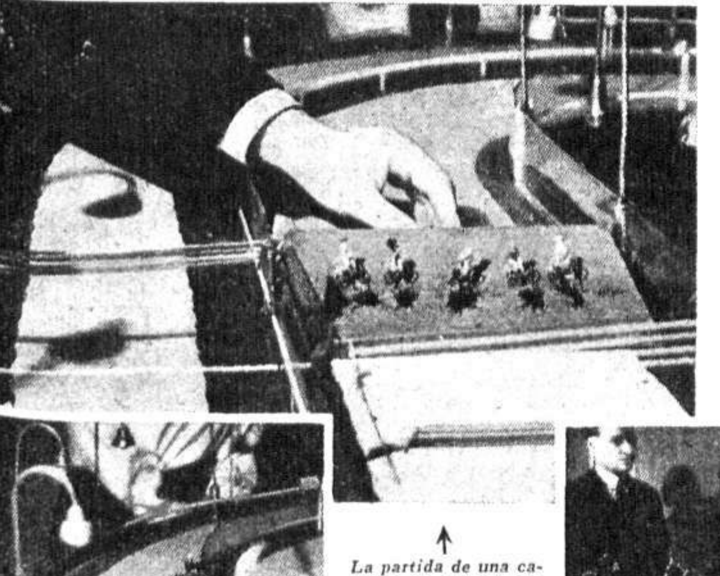
La pasión del juego, dominante hasta la desesperación y el delito, crea nuevos medios, continuamente, para satisfacer la ansiedad del jugador. Ayer bastábale el golpe de cubilete; hoy necesita algo más que la ruleta y el naipe; y de ahí que la torturada imaginación del que cree en la magia de un número se retuerza por inventar un nuevo método de angustia placentera o de placer angustioso. No hace mucho apareció en algunos casinos de la Côte d' Azur el "ratódromo", un pequeño circo de carreras sobre una mesa. Todo está en él minuciosamente cuidado: la pista, la iluminación, las cintas, etc. El ratón reemplaza al caballo o al galgo y, como es un animalito dócil, fácilmente aprende a correr siguiendo las curvas de la pista. Sirven de jinetes minúsculos muñecos o monitos de trapo, de distintos colores, y los jugadores — en modo especial las mujeres, que siempre vieron en el minúsculo roedor la fiera más temible — ponen el dinero y el honor, el honor del que juega, a las patitas de quienes estiman un cachito de queso más que la riqueza y el honor humanos. Las cucarachas comparten con los ratones el amor de los veraneantes jugadores. Tirando de un minúsculo coche de dos ruedas, las competidoras — cuya domesticación es más difícil — recorren la pista con lentitud, haciendo más extensa la emoción de los que, en sus casas, manifiestan su asco por el repugnante bicho, magnificado por el Vassari, al estudiar la personalidad de un pintor italiano, y por Anatole France, en un cuento inspirado en la página que el historiador amenizó con la presencia de los ortópteros. Nos olvidábamos de decir que las cucarachas de Argelia son más veloces que las francesas. Ya lo saben quienes quieran gozar de una emoción renovada sutilmente.



Colocando al caballero sobre la cabalgadura. — Una rata preparada para la carrera.



Una cucaracha atalajada.



↑ *La partida de una carrera de cucarachas.*

← *Los ratones al volcar un codo.*

→ *El "ratódromo" y el público.*

Hay que conocer la patria chica

Con motivo de la distribución de premios, las municipalidades de algunas poblaciones francesas han hecho entregar a los niños pequeños cuadernos con la historia de cada localidad.

No se puede negar que se trata de una iniciativa digna de imitación. Los chicos franceses conocen, en efecto, comúnmente, la historia general del país, y hasta un poco de la de Europa; pero ignoran (así también lo afirma un escritor francés) "la de su ciudad o de su aldea nativa".

En otra época nadie pensaba en enseñársela. Ello confirmaba el espíritu centralista de que adolecía la nación amiga. Perpetuando el recuerdo de los fastos provincianos o aldeanos se temía despertar el deseo federalista, con perjuicio de la unidad. Tal temor sería hoy sencillamente absurdo.

La Normandía celebra actualmente, con gran fervor y festejos múltiples, los grandes aniversarios de su historia provincial — sin que merezca comentario cierto atentado contra un monumento. Pero esas celebraciones no le impiden seguir siendo muy francesa. No. Francia está unida y la gloria de las pequeñas patrias no hace sino aumentar la nacional.

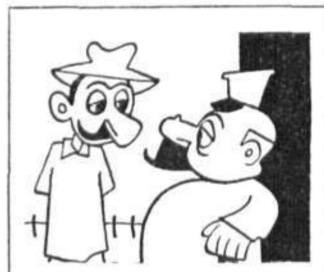
No hay, en efecto, ningún lugar de aquel país que no tenga su historia, digna de recuerdo admirativo. Ninguna aldea de Francia carece de su grande hombre nacional, que ella sabe rememorar y honrar. Cuantos argentinos han viajado por aquellas tierras (y son muchos) saben que hasta en las más humildes aldehuelas se encuentra siempre algún monumento: castillo, iglesia, calvario, interesantes bajo el punto de vista artístico o arqueológico. Rara es la aldea que no ha sido testigo de importantes acontecimientos históricos. Con frecuencia, cuando el viajero conversa interrogativamente con los habitantes, éstos suelen responder zonceras insospechables, confirmaciones de su ignorancia del lugar y de su pasado.

De modo que la iniciativa en cuestión (que debía ser tomada en cuenta por todas las municipalidades argentinas, comenzando por la de Buenos Aires) despertará la conciencia, en cada habitante, de lo que ha sido la pequeña patria, la pequeña patria que hace grande y poderosa a la otra.

Hay que conocer el lugar donde se vive. Este ha de ser el primero de los deberes cívicos del ciudadano. Sólo puede amarse lo que se conoce a fondo. Y lo que se sabe amar hondamente se sabe defender con heroísmo.



— Mozo, ¿ha pagado ya aquella señorita su consumición?
— Sí, señor.
— Entonces, ya puedo insinuarme.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



LA DOTE DEL TAMBERO
— Lo que te puedo decir es que el que se case con mi hija se llevará una vaca macanuda...
(De *Le Rire*, París)

Peso de las abejas y de la miel que producen

Deseamos ilustrar a nuestros lectores, en esta breve nota, sobre un dispositivo para pesar las colmenas en la estación del año en que las abejas colectan la miel. Este dispositivo tiene por objeto conocer la cantidad de miel que las abejas recogen cuando liban en determinada clase de flores; la colmena se coloca sobre una báscula y el peso se toma diariamente durante cierto periodo.

En esta forma, un apicultor experimentador registró un aumento en el peso de 30 kilogramos en tres días durante el tiempo en que florece el tilo de América y es abundante la miel; este registro, sin embargo, es tal vez el más alto que se ha observado debiéndose considerar como excepcional.

Un experto en el ramo de apicultura, el profesor B. F. Coons, de la Estación Experimental de Connecticut, hizo hace años numerosos ensayos para obtener el peso de las abejas y de la miel que hacían, usando al efecto balanzas muy sensibles, que podían marcar la millonésima parte de un kilogramo. Pesando un gran número de abejas encontró que el peso medio de ellas es tan insignificante, que se necesitan como 8000 insectos para pesar un kilogramo.

Luego pesó también un buen número de abejas llevando miel, y cuando ésta es muy abundante se necesitan como 20.000 abejas para libar un kilogramo haciendo un solo viaje. Cuando la miel no es muy abundante, la cantidad que lleva cada abeja es la mitad aproximadamente de la que antes se indica, necesitándose unos 40.000 insectos para producir un kilogramo de miel.

Como en cada colmena existen de 30.000 hasta 50.000 abejas que hacen varias visitas a las flores en un solo día, se comprende por qué la miel aumenta tan rápidamente en una colmena. En las épocas abundantes de miel, cuando en los campos hay muchas y variadas flores, esos laboriosos insectos pueden aumentar dicho dulce en la colmena unos 2.20 kilogramos diarios, aumento excelente, si se obtiene por muchas semanas seguidas.

Las abejas vuelan a veces hasta trece kilómetros para conseguir apenas una gota de néctar, pero esto es en casos extremos, pues en lo general logran un buen abasto en el campo a unos tres o cinco kilómetros de distancia del colmenar. La cosecha es todavía mejor cuando entre éste y el campo de donde se surten las abejas, media apenas una distancia de unos 800 a 2400 metros.

El doctor G. C. Wilson, que posee cerca de San Louis Missouri un colmenar poblado aproximadamente con 6.000.000 de esos utilísimos insectos, de origen italiano, divididos en unos 120 enjambres obtiene al año, por lo común, hasta 4536 kilogramos de miel.



— Me acabo de encontrar un trébol de cuatro hojas.
— Eso quiere decir que nos vamos a casar en seguida.
— ¡No digas! Y yo que creía que era buena suerte.

(De *Buen Humor*, Madrid)

LOS MASONES DEL DESIERTO



Por el teniente coronel
GUILLERMO PECHMANN

Al coronel Juan B. Moscarda.

ALLÁ por el año 1881 era nuestro campamento Chosmalal, o sea el fuerte 4ª División. Las tropas de la guarnición estaban compuestas por el Regimiento Nº 11 de Caballería, a las órdenes del teniente coronel don Marcial Nadal; el batallón nueva creación, mandado por el teniente coronel don Rufino Ortega, jefe también de la frontera; un piquete de indios amigos baqueanos y otro de "rotos auxiliares, más baqueanos que los otros".

En una de esas largas temporadas de miserias que sufrimos entonces, llegó algún comercio de Chile y de Mendoza, en tropas de arrias, estableciendo sus tiendas al reparo de una gran piedra o montículo, donde detenían la piara. Allí bajaban sus cargas, clavaban la carpa, rodeando las mercaderías con sus aparejos y monturas, y haciendo de mostrador una petaca o cajón.

La llegada de una tropa de arrias al campamento importaba para todos un extraño y grato acontecimiento. Los compañeros más subalternos, que no disponíamos de un centavo, hacíamos algún paseíto recorriendo las improvisadas tiendas de comercio y preguntando el precio de tal o cual cosa, procurando, a la vez, hacer alguna relación.

Era tema para muchos días. Todo el mundo estaba alegre, y veíanse hombres y mujeres transitar con frecuencia para curiosear los negocios.

Para los cadetes o alféreces en comisión, ver una caja de pasas de higo o de uva, nueces, azúcar, etc., manjares todos que por primera vez ostentara el campamento, nos inquietaba demasiado; a falta de dinero, nos hacíamos dar un vale por el jefe del Regimiento para descontarlo de los haberes algún día a la llegada del comisario pagador, pero ese vale se liquidaba en la primera compra, pues todo era muy caro, al extremo de que el jefe de la frontera puso un arancel fijando el precio de venta de los artículos de consumo y de primera necesidad.

Entre los comerciantes había un sujeto llamado Chaca, hombre delgado, feo y alto. Parecía esquivarse a las personas, pues no se trataba casi con nadie; sus artículos eran más y mejores que los de otros negocios; las tabletas, especialmente, nos parecían una maravilla.

Transcurridos algunos días, se nos ocurrió formar una logia masónica entre nosotros, y ya en posesión del caletre del comerciante Chaca, lo visitamos varias veces y le compramos muchas golosinas con vales de la Mayoría, que eran como las letras de tesorería de San Juan.

Así que le inspiramos alguna confianza al señor Chaca, le hablamos de la masonería y le propusimos su ingreso a la logia, lo que aceptó. Convocado para prestar juramento ante la venerable Logia, se le fijó día y hora para concurrir, indicándole que debía vestir traje de gala para dicha ceremonia.

Llegada la fecha fijada al neófito fué recibido por la hermandad que lo condujo al interior de un rancho. Allí se le vendó la vista colgándole una sábana al cuello, se le puso un libro de altas y bajas del batallón en los brazos, y encima una calavera de indio con una vela encendida. Durante este tiempo se había guardado el mayor silencio; luego recibió las disposiciones del venerable, quien le impuso una peregrinación por el pueblo, siendo acompañado una corta distancia por toda la hermandad que cantaba un dómine matizando el latín con araucano.



Un momento después todas las mujeres del campamento se encontraban paradas en las puertas de sus ranchos azoradas, haciendo sus comentarios, en tanto los perros del campamento hubieron de hacer de las suyas con el peregrino y a no ser por la oportuna intervención de la guardia, los galgos lo arreglan al masón.

No pararon aquí las cosas. El hombre había ingresado en la masonería y era masón desde el momento que prestara juramento y aceptado todas las tretas exigidas por la logia.

Dos días después el hermano Teófilo O'Donnell, que hacía de venerable, le mandaba un mensaje escrito solicitándole un poco de azúcar, pasas y tabletas para un hermano que salía en peregrinación. En el acto mandó de todo un poco, pero estos pedidos, aunque sin incurrir en el abuso, se repitieron lo suficiente para que el hermano Chaca no se dejara calotear más, contestando que no tenía los artículos que le solicitaba el hermano Agustín Piris o algún otro. Con tal motivo se le inventaron cargos para que ante la logia respondiera de la acusación que se hacía pesar sobre él. El hermano Chaca se presentó en nuestro alojamiento, recibiéndosele en forma parecida a la anterior, y luego de vendarle, el venerable dió comienzo a la acusación por infidelidad y revelación de los secretos de la logia, agregando al final de cada uno de los cargos, las siguientes palabras: "Hermano Chaca: por este delito, la justicia de los masones caerá sobre ti como rayo asolador". "Como rayo asolador", repetía la hermandad, hasta que al terminar la tercera acusación volaron botas, caronas y pilchas anudadas sobre los lomos del hermano Chaca, quien tomó la puerta sin sombrero, como alma que lleva el diablo.

La explicación de estos sainetes y abusos, que nos pudieron costar un mes al raso, no tenían otro origen que el apetito insaciable de la juventud militar en un clima frío y la pobreza en aquellos lejanos tiempos, en los remotos confines del sur de la República.

Algunos compañeros sobrevivientes recordarán que en el año 1884, estando de guarnición en Codihue, fué el comisario pagador don Pedro Nasarre y abonó a las tropas 48 meses de sueldos atrasados; el que esto escribe y otros colegas cobramos entonces más de 40 meses en oro y plata (puros argentinos). Hicimos buenas provisiones, especialmente de harina, para luego correr carreras por pasteles y tortas fritas.

Había, pues, abnegación ejemplar en aquellas tropas que carecían de vestuario y alimento, sufriendo los rigores de las bajas temperaturas andinas, donde a veces todo se helaba, menos el patriotismo del soldado argentino.

Teniente Coronel Pechmann



La simpatía del perfume

El Jabón Heno de Pravia lleva consigo la primavera de los prados; un sano olor campestre, que conquista la simpatía.

Hasta el corazón de la pastilla lo conserva. Queda en la piel aun mucho después de haberse lavado. Y también quedan esa belleza que dan al cutis los poros limpios y esa suavidad que le presta la espuma.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

Arboles y hongos

Los extremos de las raíces de los árboles se subdividen en forma de horquilla, y buscando alrededor de los árboles es fácil hallar estos extremos rodeados de hongos, especialmente en los huecos del suelo que han quedado llenos de hojas secas.

Se trata de un maravilloso caso de cooperación, o sea la combinación de uno de los tipos vegetales más elevados, los árboles, con otro de los más humildes, los hongos.

Los peritos en estos asuntos difieren entre sí, con respecto a la apreciación de tales hechos, pero se dice que la mayor parte de árboles no son muy delicados acerca de la clase de hongos de que se aprovechan. Algunos, como las hayas, tienen más de una docena de hongos distintos que actúan de raíces capilares en su beneficio. De la misma manera se dice que determinados hongos se adhieren a árboles muy diferentes; por ejemplo, el agárico rojo *(Amanita rubescens)* se asocia, a veces, con la haya, otras con el avellano y también con el castaño. Muchos de los hongos que proceden así pertenecen al tipo de las setas venenosas.

Estas sociedades cooperativas que forman los bosques, existen con relación a los robles, hayas, avellanos, alerces, álamos, castaños, pinos, abetos, abedules y otros. Son muy comunes y están muy extendidas.

Consideremos ahora la relación entre el árbol y el hongo. La seta, según ya se sabe, tiene un tallo y luego, en la parte superior, una proyección circular semejante a un paraguas. Pero lo que sobresale de la tierra no es más que una parte del *hongo*; corresponde al fruto, a la manzana, por decirlo así, de un árbol oculto en el suelo. La planta del hongo, aparte de su fruto, consiste en numerosos hilos muy finos, largas cadenas de células vivas. Estas plantas carecen de verdor. Viven de las plantas en descomposición y de los restos animales que encuentran en el suelo, y también a costa de las plantas vivas, si les es posible.

La raíz del hongo no se adhiere al árbol movido por el afecto sincero; no se crea que, de buena gana se convierte en el servidor y en el aguador del árbol señorial. En realidad, ataca las raíces del árbol, en su deseo de obtener substancias alimenticias, azúcares y proteínas, que extrae de las células de aquél. En algunos casos penetra en ellas, pero en otros ha de contentarse con introducirse en los espacios que halla entre las células. De un modo u otro, el hongo lleva a cabo una guerra silenciosa contra el árbol, y éste, con el mismo silencio, resiste el ataque. Mientras el árbol tiene fuerzas, el hongo no puede penetrar mucho en las raíces y no logra matar muchas de las células de aquéllas. Pero las células de las raíces, a causa de su fuerte atracción osmótica, obtienen savia acuosa por medio de las células del hongo, que, a su vez, se ven obligadas a absorber más agua, más solución de substancias minerales a fin de conservarse fuertes, turgentes y dispuestas a resistir el ataque.



— ¿Cuánto vale el jarrón entero?
— Cincuenta pesetas.
— ¿Y el roto?
— Treinta y cinco pesetas.
— Muy bien. Hágame el favor de romperme el de cincuenta pesetas.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



PRIMAVERA!

Brotan las plantas y los granos

La sangre, savia humana que nos alimenta y da vida, estancada durante el invierno, en que uno queda arrinconado en piezas cerradas y con atmósfera más o menos cargada, con abrigos que no permiten que la sangre se oxigene por los poros de la piel, se carga de impurezas y toxinas.

La primavera con su temperatura suave y agradable, sacude todo el organismo y lo vivifica. La sangre se pone en movimiento y tiene que liberarse de todas sus impurezas y venenos. Es el momento en que aparecen los granos y barros, pues el organismo se libera por la piel.

Es por eso que mucha gente sabe que en la primavera hay que depurar la sangre y tomar tisanas depurativas, zarzaparrilla, centaurea, henos, etc.

Mejor que todas esas tisanas es el

DEPURATIVO RICHELET

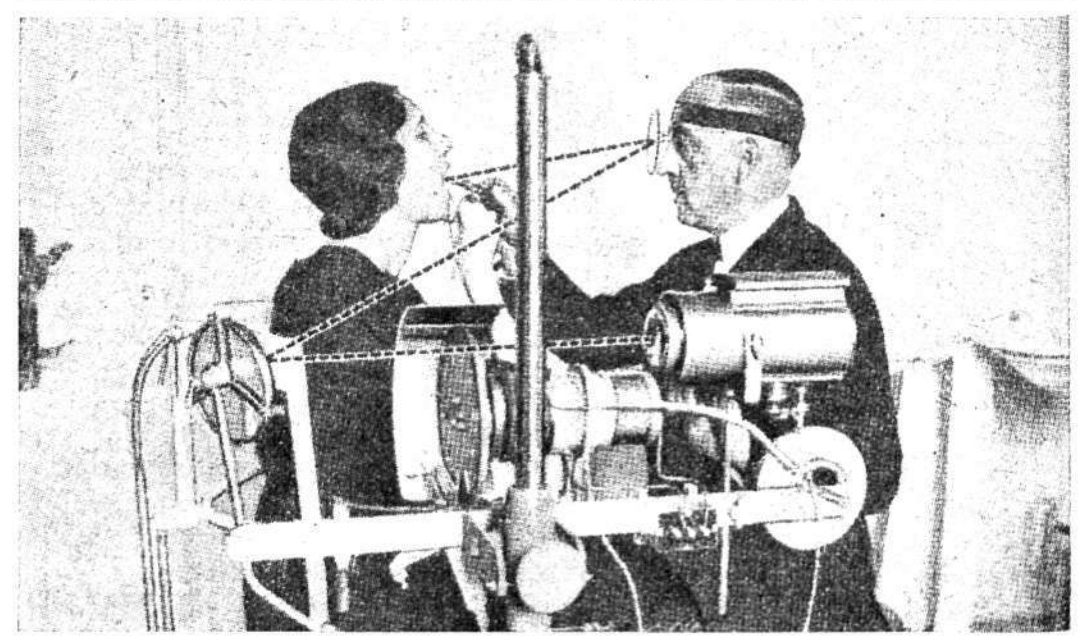
que contiene en sí todos los elementos depurativos de las plantas en un pequeño volumen. Con unos días de tratamiento se empieza a notar sus benéficos efectos.

La sangre se fluidifica, circula mejor, se vuelve más roja; los colores de las mejillas mejoran, los granos y barros desaparecen, los eczemas se van, las articulaciones herrumbradas por los depósitos de ácido úrico se desentumecen y los dolores reumáticos se van, en pocas palabras: se revive.

Un tratamiento de un mes cada año por Depurativo Richelet hace mucho bien. Para las afecciones de la piel se aconseja el Jabón Richelet compuesto especialmente para los enfermos del cutis.

Cada frasco lleva un librito de instrucciones para usar el remedio.

Venta en todas las farmacias del mundo.



El "straborama" en funciones. El rayo luminoso, salido del proyector, recorre el camino indicado por la línea cortada. Un disco agujereado y en movimiento, imprime determinada regularidad o cadencia a la luz, la cual se refleja luego sobre el espejo frontal del operador para ir a la garganta del paciente.

EL "STRABORAMA" • Y LA VOZ •

Un invento del doctor Tarneaud que abre grandes horizontes a la estraboscopía.

Si los objetos en movimiento periódico — una rueda que gira, por ejemplo — son iluminados por un haz de luz que se encienda y se apague siguiendo una cadencia igual a la de dicho movimiento — sea en este caso el número de rotaciones — los objetos parecerán inmóviles. Se puede así, haciendo variar la periosicidad de las iluminaciones retardar un mivimiento, tanto como se quiera.

Este método, ya utilizado de modo corriente en diversas ramas de la industria que emplean mecanismo de gran velocidad, comienza a penetrar en los dominios de la fisiología y de la medicina.

El doctor Juan Tarneaud, laringólogo del hospital Bellan y del Conservatorio Nacional de Música, de París, ha realizado los primeros experimentos de un aparato llamado "straborama".

El examen de las cuerdas vocales se realiza de la manera que puede verse en el fotograbado. Gracias a tan ingenioso dispositivo se hace cómodamente el análisis del aparato de la fonación.

Se observa con toda minuciosidad el modo de abrirse y cerrarse las cuerdas vocales, la duración y la naturaleza de la fase del "accolement", y, en fin, la regularidad y simultaneidad del movimiento de la laringe.

El estudio de la palabra y del canto se convierte en una cosa extremadamente fácil y susceptible de prestar grandes servicios a la foniatría y a la pedagogía vocal. Para la medicina resulta de no menor interés el uso del "stroborama", pues permite el diagnóstico precoz de las lesiones laríngeas y de las cuerdas, así como la comprobación de las perturbaciones funcionales.

De todas maneras, es indudable que este método influirá sobre el arte oratorio y sobre el lírico, pues permite a los especialistas realizar eficazmente el examen prolijo de la laringe.

BUEN RETRUQUE

Coincidieron en un banquete un obispo y un rabino. Estaban sentados a ambos lados del homenajeado, y en el momento de servir uno de los platos, consistente en jamón con espinacas, el rabino se niega a comerlo, y el obispo, malicioso, le dice:

—¿No come usted de esto?

—No, señor; me lo prohibe mi religión.

—Pues lo siento por usted, señor rabino. ¡No sabe lo que se pierde!

Cuando acabó la comida, el rabino se despide del obispo, y le dice:

—Monseñor, le ruego ofrezca mis respetos a su señora.

—Pero, señor rabino, ¡si yo no estoy casado! Mi religión me lo prohibe.

—Pues lo siento por usted, monseñor. ¡No sabe usted lo que se pierde!

CARICATURA SALADA

El ministro Calonne profesaba la doctrina de que solamente al rey competía el derecho de fijar el impuesto y que la asamblea de notables sólo podía discutir la manera de aplicarlo. Un dibujante avisado le hizo una caricatura representándolo como un granjero en medio de su alada corte. El granjero se dirigía a las gallinas, gallos, pavos y patos, reunidos a su alrededor y les decía:

—Amigos míos, os he reunido para saber con qué salsa queréis que os coma.

Un gallo, levantando su cresta, protestaba:

—¡Pero si nosotros no deseamos que se nos coma!

—Os salís de la cuestión, amigos míos. No se trata de saber si queréis que os coman o no, sino solamente con qué salsa queréis ser comidos...

CASO DE CONCIENCIA

Eugenia Foa, que no tenía tanta belleza como talento, al finalizar su vida, abjuró del judaísmo para abrazar la religión católica. Un día preguntó a su confesor:

—Decidme, padre mío, ¿es un pecado sentir placer cuando una oye decir que es viuda?

—Seguramente, hija mía — replicó el abate. — Es necesario no fomentar la mentira.

CANDOR INFANTIL

El 21 de junio de 1790 los agitadores trataron de sublevar al populacho como ya lo habían hecho el día anterior. La efervescencia popular aumentaba en la ciudad y ya se formaban de nuevo grupos en las Tullerías. La reina fué a juntarse con su hijo, el cual, al verla, preguntó ingenuamente:

— Mamá, ¿todavía es ayer?

Por los caminos del mundo
Anécdotas

CAPA Y ESPADA

Cuando Bonaparte hacía el amor a madama Beauharnais, no tenía coche y como estaba perdidamente enamorado la acompañaba a pie para realizar las diligencias prematrimoniales. Un día fueron juntos a la oficina del notario Raguideau. Madama Beauharnais, que tenía mucha confianza con el notario, quiso anunciarle su resolución de casarse con el joven general de artillería, protegido de Barras. Entró, pues, sola Josefina en el despacho de Raguideau y Bonaparte se quedó en la sala de espera donde estaban los escribientes. Como la puerta de comunicación quedó mal cerrada, Bonaparte pudo escuchar perfectamente que el notario trataba de disuadir a Josefina:

—Os vais a arrepentir — le decía — ¡vais a casaros con un hombre que no tiene más que su capa y su espada!

Bonaparte no habló jamás de esto a Josefina ni tampoco le dió a entender que había escuchado la conversación.

Pero el día de su consagración, cuando le fueron impuestas las vestiduras imperiales, ordenó:

—¡Que vayan a buscar a Raguideau; que venga inmediatamente! Deseo hablarle.

Raguideau fué llevado en seguida a la presencia del emperador, que le espetó:

—¡Con que no tengo más que mi capa y mi espada, eh?

CUARESMA

Cuando le reprocharon al filósofo Erasmo que no observaba la cuaresma, el aludido respondió:

—Mi alma es católica, pero mi estómago es luterano.

EL TEXTO Y SU PROPIEDAD

Valeriano León hacía una obra cómica, una de cuyas escenas no salía a gusto del autor. Este, durante un ensayo, se atrevió a decirle:

—¡Hombre, Valeriano! ¿Cómo es que siendo tú tan alegre en la vida corriente, eres tan fúnebre en esta escena?

—Verá usted — contestó Valeriano León, sencillamente. — Es que en la vida el texto es mío.

Un automóvil sin motor

Tres años estuvo trabajando, hambriento, como es tradicional en los inventores, el ingeniero de Altenburgo (Alemania) Erich Graichen, en su invención, el automóvil eléctrico-pneumático.

El vehículo, sin motor de combustión, impulsado por agua y aire, quedó terminado a fines de octubre pasado. Era un modelo muy sencillo y rudimentario hecho con restos de otras máquinas viejas, cuerdas y alambres. Pero hacía velocidades considerables. A 40 kilómetros por hora. Fué admitido por la oficina municipal de circulación y registrada la patente de invención. Pero Erich Graichen quiso mostrar en Berlín su coche, un coche con una fuerza de medio caballo y un único asiento, que ocupó su inventor. Su mujer y algunos le seguían en un taxi. En Leipzig hubo necesidad de hacer una reparación al coche. Poco después se rompió el eje, que hubo de ser sustituído. Los viajeros descansaron en Wittenberg. Al sacar el coche por la mañana, Erich Graichen advirtió que alguien había sustraído partes de la maquinaria y producido otros desperfectos. Afortunadamente, llevaban en el taxi piezas de repuesto. Al fin consiguieron llegar a Berlín, donde el coche provocó el asombro de los transeúntes. Pero allí le desaparecieron el magneto, que es la pieza esencial, y las patentes. Estas y el magneto estaban en compañía del conductor del taxi y el montador, que también habían desaparecido. La policía los encontró a todos.

¿Cómo funcionaba la máquina? En teoría, muy sencillamente. Una batería de acumuladores actúa sobre un magneto de émbolos que se mueven verticalmente, hacia arriba o hacia abajo, según que la corriente se cierra o se interrumpe. Este movimiento se trasmite al eje y hace mover el coche. La rotación del eje es trasmitida a una dinamo, que está, a su vez, conexionada con la batería. Cuando el coche sube una cuesta, es decir, se mueve lentamente, el número de rotaciones de la dinamo es muy pequeña, su tensión es más pequeña que la de la batería y toma, por tanto, energía de ésta, que comunica al eje. Pero si el vehículo corre cuesta abajo con gran velocidad, la dinamo gira también rápidamente, su tensión es mayor que la de la batería, suministra corriente a ésta y la carga, lo mismo que se carga la batería del alumbrado en los automóviles corrientes. Pero claro es que la energía suministrada por la dinamo no basta. De otro modo, Erich Graichen habría inventado el movimiento continuo.

Por esta razón Graichen ha introducido en su coche una cámara de aire comprimido a 25 atmósferas de presión. La compresión se efectúa de tres maneras: en primer lugar, por una bomba de aire que entra en acción al frenar el coche; por otras bombas que utilizan las oscilaciones del coche; y en tercer lugar — es la principal, — por la descomposición electrolítica del agua en mezcla detonante de oxígeno e hidrógeno, que se hace explotar. Cuando la batería se agota vuelve a cargarse con auxilio de la energía suministrada por el aire comprimido, porque este aire actúa sobre la dinamo ,y la dinamo carga la batería. La operación dura una hora.

E. S. E.



— ¿Y no teme que algún día sus fieras se lo coman?
— Lo que temo es verme obligado a comérmelas si sigue esta crisis...
(De *Lustige Koln. Zeitung*, Colonia)

EN MENSUALIDADES

Pianos Breyer



ENTREGA INMEDIATA CONTRA PAGO DE LA PRIMERA CUOTA.

Hace más de 50 años importamos pianos, y durante esta larga experiencia, hemos adoptado resfuerzos y detalles especiales en la construcción de nuestros pianos, que los hacen más resistentes y por lo tanto SUPERIORES A TODOS LOS DEMAS.

Todos nuestros pianos tienen caja armónica completa, altura efectiva, cuerdas cruzadas, bordonas de cobre legítimo, apagadores debajo de los martillos, apoyo delantero del teclado, fieltros de primera calidad, armazón de hierro reforzado, mecanismo sensible de concierto, etc.

Tenemos un gran surtido de modelos diferentes, para satisfacer a cualquier gusto.

Importamos directamente sin intermediarios que encarecen la mercadería. Compre, pues, su piano en nuestra casa, que le ofrece la mejor garantía y un resultado positivo.

GUITARRA BREYER SUPERBA

última palabra en construcción artística y potencia de voz. Superan a las extranjeras:

Modelo 1.—Tapa armónica de pino abeto, cenefas blancas, presentación distinguida, a. . . . . $ **75**

Modelo 2. — Caja y aros de jacarandá, tapa de abeto, diapasón ébano, boca con adornos, filetes y cenefas blancas, a. . . . . $ **140**



Modelo 3.—Caja y aros de jacarandá seleccionado, tapa de abeto insuperable, boca con mosaico árabe, filetes en los aros, clavijero de lujo, a. . . . . $ **270**

Modelo 4. — Maderas elegidas de lo mejor, con vetas armónicas pronunciadas, adornos sencillos, pero de gran mérito, voces potentes para conciertos, uniformidad en todas las posiciones, a. . . . . $ **450**



CUERDAS

Después de largos años de estudio, hemos adoptado los tipos que mejor resultado dan en esta República, por su resistencia y pureza de sonido.

Pida nuestro catálogo, donde encontrará cuerdas para todo instrumento musical a precios convenientes.

RADIOS GRAMOFONOS PORTATILES y DISCOS.

nuestra sección tiene surtido completo, de todas marcas y a todos precios. Pida ofertas.

BREYER Hnos

FLORIDA 414 - Bs. AIRES

Sres. BREYER Hnos.
FLORIDA, 414 - Buenos Aires.
Sírvanse enviarme detalles referentes a . . . .
Nombre y apellido . . . .
. . . .
Dirección . . . .
Ciudad o pueblo. . . . .
. . . . F. C. . . . .
C.C. 1510

Bajorrelieves de algunos hechos

Por ALBERTO GERCHUNOFF

ELEGIA GINEBRINA

Ginebra asumió después de la guerra el aspecto de una capital mesiánica. Esa ciudad seria, sin tumulto europeo, sin estímulo a la curiosidad del viajero menesteroso de ruido y de alucinación, provinciana y religiosa, severamente dominical, de una modestia austera y de un noble orgullo de tradición y de historia, empezó a convertirse en un centro del mundo, en un laboratorio de lo que ha de venir. En sus hoteles en sus oficinas, en sus cafés, sobrios y honestos cafés, el funcionario internacional, el periodista internacional, el político deseoso de abrazar pueblos, de sonreír a pueblos, se juntaban para hacerse confidencias, para consultar y ensayar fórmulas de retórica diplomática y para lanzar hacia las regiones remotas del universo promesas de dulcedumbre humana. Ginebra ha vivido así años de esplendor profético que no conoció La Haya en los días en que el autócrata de Rusia decidió volverse pacifista, ni conocieron las urbes en que se llevaron a cabo las grandes reformas sociales. La antigua tristeza calvinista, hecha de fatiga de libre examen, de limadura de versículos, se transformó en alegría salmódica, en regocijo solemne, que comunicaba a las gentes el próximo advenimiento de la paz. Y los habitantes de Londres, de París, de Buenos Aires, de Berlín, de Manaos, de Teherán, de Calcuta, de Durban — todo el globo — suspendían su respiración y oían lo que se murmuraba en aquel punto trascendente de Suiza, erigido por el destino en metrópoli de la era nueva, en el laborioso taller del devenir de la humanidad. De Ginebra nos venían los refuerzos necesarios para seguir siendo trabajosamente optimistas. Los gobernantes de las potencias monitoras se reunían allí y ante auditorios contritos, rígidos, penetrados de lo que caía desde tan alto, anunciaban la muerte de la muerte, el fin de la guerra, el reino de la definitiva armonía entre las naciones, el triunfo de la concordia, la apoteósis de la cordialidad. Durante trece años se congregaban las asambleas mundiales a fecha fija para discutir problemas de avenimiento; de cuando en cuando se abrían congresos extraordinarios con el objeto de completar la obra de esas asambleas ilustres o de disimular su falta de éxito. De vez en vez, algún ministro de ánimo agrio, como míster Snowden, provocaba un escándalo y eso aumentaba la sensación de que en Ginebra se luchaba y fortalecía la ilusión de que tarde o temprano se llegaría a la victoria deseada, al desideratum de Briand. ¿Continúan viniendo buenas palabras y buenos mensajes de Ginebra? Las notocias son desoladoras. La muerte está renaciendo en Ginebra, la guerra está resurgiendo allí donde creíamos que la estaban enterrando. Y Ginebra retorna a su primitiva melancolía, al temor de sumirse nuevamente en su palidez de ciudad sin alternativas. Es por esto que sus publicistas, sus patriotas, los escribas del pacifismo funcionarizado y los proletarios del profetismo y del mesianismo ginebrinos, se niegan a aceptar la crónica de la realidad y pregonan con grave entusiasmo, la fecundidad, la utilidad, el beneficio práctico de la acción de Ginebra. Mas, en su acento hay una lobreguez de elegía. Nos dan la impresión de un coro que canta con una música triste vocablos festivos en los cuales ha dejado de creer.

LA MULTA DE MUSSOLINI

El arte de ser gran rey se cultivaba hasta hace poco. Consistía en aparecer en el cuartel, a la hora del almuerzo, y compartir el rancho con los soldados, o, con un sentido más romántico, recoger en el vehículo regio al cansado labrador encontrado en el camino. El honorable Mussolini no deja a su vez de practicar esa técnica. El Duce — nos dicen los corresponsales de Roma — ha sido multado en un polígono por no cumplir estrictamente con los reglamentos de la institución. Sonriendo — el honorable Mussolini sabe sonreír — pagó las cinco liras de castigo. ¿Qué influencia ejercen esos actos en el espíritu popular? Ese teatro de la sencillez, esa representación de la humildad democrática, jamás desilusiona a sus intérpretes. Con su poder de adivinación, con su raro instinto de la masa, aciertan a satisfacer la doble aspiración del hombre que integra a la muchedumbre: le dan la ilusión de que el poderoso lo necesita y de que el poderoso no existe, puesto que se somete a las reglas que rigen a la multitud.

CAMINOS, CAMINOS, CAMINOS

El congreso sancionó y el poder ejecutivo promulgó la ley de vialidad. El país tiene, por lo tanto, un sistema de caminos al cual se irán acogiendo las provincias y se formará así lo que hasta ahora no hemos tenido, esto es, una red metódica. La República carecía de una política de vialidad. Desde este punto de vista nos hallábamos más atrasados que otros países americanos, acaso con menos recursos económicos que nosotros. Las arterias se reducen a limitados itinerarios. Bien lo saben los automovilistas. La creación de caminos representa una multiplicación de la energía vital del país, ya que supone la autonomía del individuo y la autonomía del trabajo. Es la flexibilidad arterial de la nación.

Alberto Gerchunoff

Un prejuicio de intangibilidad

La manera como se aplican las leyes es, a veces, tan arbitraria, y la indulgencia de la autoridad en los actos de la vida común es, a menudo, tan injustificada, que el temor de infringir los reglamentos y de exponerse a un castigo anula en ciertos casos hasta el sentimiento de solidaridad humana.

Hay tradiciones y creencias, tanto más arraigadas cuanto más estúpidas, como por ejemplo: la ley que ordena que un ahorcado no pueda ser desprendido de su cuerda "sino en presencia de los representantes de la ley".

El cancionista Mac-Nab, que compuso, como se sabe, la famosa canción sobre "el joven que acababa de ahorcarse en el bosque de San Germán", se sorprendería al notar hoy que después de más de medio siglo el prejuicio que él creó en su canción espiritual subsiste tenazmente y sigue siendo más fuerte que la razón...

Hace poco, en un lugar cercano de la ciudad de Bourges, en Francia, un pobre y viejo buen hombre de setenta y seis años, aburrido de la vida, se ahorcó en su casa. Un vecino vió el cuerpo que se balanceaba y fué a prevenir a la familia del desesperado.

Pero, ¿creen ustedes que alguien cortó la cuerda?...

¡Nadie!

Los parientes del ahorcado, como en la canción de Mac-Nab, fueron en busca de la autoridad, que en aquel momento lo era un guardia campestre. Este acudió en compañía de un médico. Entonces resolvióse descolgar al desesperado... y el médico registró que el anciano había fallecido...

En las "Memorias de Madama de Aulnoy" hay la historia de una reina de España que, cabalgando un día, perdió el equilibrio y quedó colgando de un estribo, sin que nadie, entre los testigos, osara prestarle auxilio. La etiqueta prohibía terminantemente *tocar a la reina*. Y la soberana murió, víctima de la etiqueta de su corte...

Los ahorcados de hoy, así como la reina, son víctimas del mismo prejuicio.

Los cortesanos españoles de aquellos tiempos creían que la reina, aunque se encontrara en peligro de muerte, no debía ser tocada por nadie. Lo mismo que los parientes o amigos de los ahorcados suicidas se imaginan que únicamente los policías tienen derecho de descolgar a los muertos.



— Disculpe, señor: mi amigo Pómaz me envía a pedir a usted una ayuda.
— ¿Pómaz?... No lo conozco.
— No importa. Yo se lo puedo presentar.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



— ¿Es ésta la oficina de objetos perdidos?
— Si señor. ¿qué desea?
— Me he perdido...
(De *Lustige Blatter*, Berlín)



GOTA DE PUS DE UN ENFERMO DE BLENORRAGIA, OBSERVADA AL MICROSCOPIO:

1, Glóbulo blanco. — 3, Gonococos extracelulares. — 2 y 4, Glóbulos blancos repletos de gonococos. El gonococo se asemeja a dos granos de café mirándose por sus caras planas. No alcanzan la medida de un milésimo de milímetro.

EL PRESENTE LIBRITO se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón. GRATIS.

La humanidad sufre desde hace largos siglos la pesada carga de las enfermedades venéreas: superstición, ignorancia y desconocimientos de principios elementales, podrían resumir la historia de la lucha contra este mal, hasta hace varios decenios. Aún hoy, en la época científica por excelencia, las verdades tardan en divulgarse debido a la resistencia que le opone la ignorancia ambiente, dificultando este factor el inmediato aprovechamiento del fruto de la ciencia. Hace aproximadamente 10 años fué descubierto el principio activo de las Píldoras "BEIZ". Varios años más se necesitaron para dar por terminadas las experiencias decisivas, que llevaran al perfeccionamiento uno de los descubrimientos más grandes de este siglo.

Desde entonces hasta ahora no creemos que todos los enfermos hayan tenido la inteligencia de utilizar para su bien este notable remedio: un poco de negligencia, algo de ignorancia y más que todo, falta de inteligencia para comprender la verdad. Ante todo, **las Píldoras "BEIZ"**, significa una selección de sus componentes entre **centenares de otros productos** químicos considerados como de inferior **calidad**, podríamos decir entre casi todos los productos químicos destinados a ese uso.

¿Qué significa este hecho, en apariencia insignificante? Significa que la ciencia se ha puesto al servicio del enfermo para darle, de lo bueno que se conoce, **lo mejor que existe.** ¿Cómo se comprueba esto? Lo dicen a gritos los miles y miles de enfermos sanados. Lo dicen las estadísticas publicadas por renombrados hombres de ciencia, una de las cuales, la de Jausion, extractamos *a continuación:*

Sobre más de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica han permitido obtener el siguiente resultado:

TOMANDO AL AZAR 165 ENFERMOS

22 sanaron con el equivalente de 1 a 1¼ frascos Píldoras "BEIZ"
43 sanaron con el equivalente de 1 a 2½ frascos Píldoras "BEIZ"
65 sanaron con el equivalente de 2 a 5 frascos Píldoras "BEIZ"
13 sanaron con el equivalente de 5 a 6 frascos Píldoras "BEIZ"

La vida es corta y llena de sufrimientos. Pero el abandono puede acortarle *y plagarla de desgracias. En cambio la inteligencia y el sentido práctico,* puede mejorarla.

TENGA FE EN LO QUE LA CIENCIA LE ENTREGA PARA SU BENEFICIO.

"BEIZ", producto científico y racional, está a su alcance y pronto a socorrerlo. No es remedio curalotodo, sólo presta incalculables beneficios en las: Blenorragias agudas, subagudas y crónicas (Gota Militar), Cistitis (enfermedades de la vejiga), Prostatitis (inflamación de la próstata), Ardores en la micción, Filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.

DIEZ PILDORAS POR DIA. Completan su tratamiento con la seguridad del remedio *más perfecto. Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos* más finos y concentrados del mundo. Su seguridad personal exige que Vd. se trate con el mejor remedio del mundo. Hágalo así y no admita substitutos. Usense en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).

Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.
Precio del frasco conteniendo 80 píldoras, $ 6.50
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Señor Concesionario de las Píldoras "BEIZ"
Casilla de Correo Nº 2493.
Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado: Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias, Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado, y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 ctvs. para el franqueo.

Nombre . . . .
Calle . . . . . . Nº . . .
Localidad . . . .
F. C. . . . .

C. C. 22-10-32.

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

EL PÉNDULO MÁGICO

El doctor Martín, notable médico francés, ha inventado un nuevo método de diagnóstico que se basa en la radiestesia. El nombre radiestesia comprende todos los fenómenos de la radioactividad.

Parte el sabio investigador del principio siguiente: "Todos los cuerpos vibran o emiten radiaciones". Esto es verdad, lo mismo para el radio que para los organismos vivientes de los hombres o de los animales. "Un ser sano se encuentra en un estado de equilibrio electromagnético. En un cuerpo enfermo, por el contrario, la lesión crea una perturbación que se traduce por un desequilibrio". El problema consiste en descubrir la perturbación y localizarla exactamente. Ese resultado constituye un precioso elemento de diagnóstico.

Desgraciadamente, no se ha podido aún identificar la naturaleza de las radiaciones emitidas por los seres, ni construir los aparatos que descubran las radiaciones. Pero ciertas personas, dotadas de una sensibilidad especial, perciben radiaciones que ningún instrumento registra. Nos referimos a los rabdomantes o descubridores de corrientes de agua subterráneas. Cuando uno de estos privilegiados cruza sobre la napa oculta, siente directamente o por intermedio de instrumentos sencillos — varillas y péndulos — una impresión bastante fuerte para que él se dé cuenta de su entrada en el campo de influencia de un cuerpo radiante. Merced a los nervios, las impresiones se transmiten a la varilla o péndulo, que vienen a ser amplificadores de pequeños movimientos inconscientes.

El gran mérito del doctor Martín está en haber aplicado a la medicina ese fenómeno misterioso, ya utilizado casi industrialmente para descubrir agua, petróleo y minerales

El péndulo consiste en una masa pesada suspendida de un hilo todo lo más flexible que se pueda. En general, la masa es una bola o un cilindro de madera, vidrio, plomo o cuarzo. También sirven los relojes y las llaves. El hilo puede ser de cáñamo o de lino, pero se pueden emplear cadenitas metálicas, cabellos, crines o cuerdas de tripa. El doctor Martín usa un trozo de madera suspendido de un hilo de cáñamo de 80 centímetros arrollado sobre un bastoncito, de unos 5 centímetros de largo. El trozo de hilo que sostiene el péndulo puede tener 15 centímetros. El aparato debe ser sostenido por la mano derecha; y por la izquierda, si el operador es zurdo.

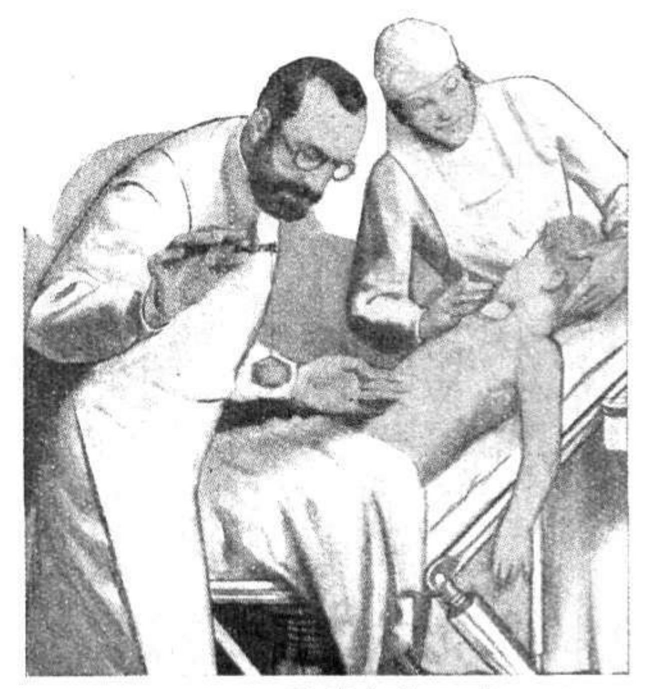
"¿Cómo hay que calcular la longitud del péndulo?" Escuchemos al doctor Martín:

"Con el bastoncito en la mano, es decir, tomado entre las yemas del índice y pulgar y teniendo los otros dedos separados, es suficiente para poner en regla la longitud del hilo colocarse por encima de una lamparita eléctrica encendida, o, si estamos sentados, por encima de una región de nuestro cuerpo (mano o muslo)o de un animal. Arrollando o desarrollando nuestro hilo encontraremos una longitud (entre 10 y 15 centímetros) mediante la cual los movimientos de oscilación del péndulo se transforman en movimientos de rotación. Para facilitar ese tanteo hay que balancear el péndulo, que tomará el movimiento giratorio más fácilmente que si se partiese de la inmovilidad. A pesar de las dificultades presentadas al comienzo no debemos acobardarnos; la paciencia permite, casi siempre, conseguir el fin perseguido".



Un corderito sirvió al doctor Abel Martín para realizar sus primeras demostraciones. Como el operador es zurdo, sostiene el péndulo con la mano izquierda, mientras que la otra le sirve de antena exploradora.

CLÍNICO



El dibujo ilustra claramente el método de diagnóstico que se ensaya actualmente con bastante éxito, al parecer.

Realizado esto, "¿cómo se operará para establecer un diagnóstico?"

La cosa es, verdaderamente, de las más sencillas. Continuemos operando con la lamparita eléctrica encendida. Coloquemos el péndulo lejos de esa fuente luminosa y extendamos la otra mano hasta cerca de la bombita, pero sin tocarla: "el péndulo que habíamos hecho oscilar voluntariamente comienza a girar". Nuestro brazo ha servido de antena y captado las radiaciones. Llevemos nuestra mano libre a otro punto cualquiera. "Inmediatamente, las rotaciones se transforman en oscilaciones". Hemos salido del campo radiante.

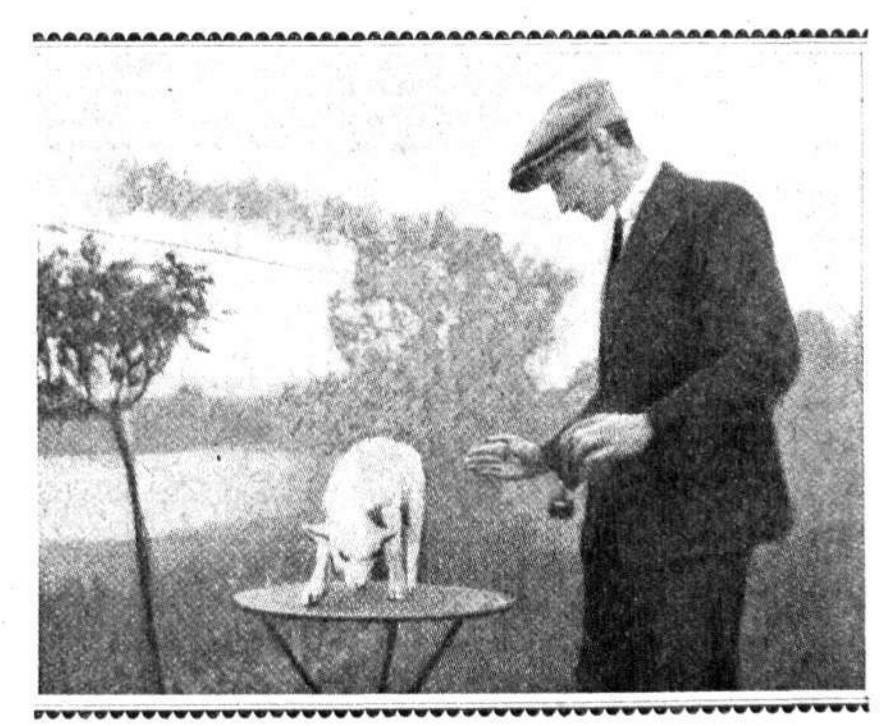
Los mismos fenómenos se producen con los seres vivientes, que desempeñan en esos casos el papel de la lamparita. Se comprueba: "1º Que en los animales de buena salud todos los puntos del organismo explorados con la mano izquierda provocan y mantienen la rotación del péndulo. 2º Que en el animal enfermo se obtiene la rotación sobre las partes sanas, y, por el contrario, la oscilación sobre los órganos o zonas lesionadas".

Así, un simple y rápido trayecto de la mano permite ya una primera localización del desequilibrio. Falta entonces saber a qué "distancia", partiendo de la piel, se encuentra la dolencia. Para ello, "se alejará progresivamente del cuerpo explorado la mano-antena hasta el momento en que las oscilaciones se conviertan en rotaciones. La distancia entre el dedo índice y la piel es igual a la profundidad de la lesión".

"¿Cómo diagnosticar la naturaleza del mal?

Para esto el explorador utiliza sustancias idénticas a aquellas que busca. Con la mano que sostiene el péndulo agarra un tubo conteniendo un cultivo del microbio, que se sospecha existente en el organismo, un trozo de hueso, si se explora una fractura, etc.

También afirma el doctor Martín que el péndulo indica el remedio, si con la mano sostenedora del aparato se agarra una porción de medicamento que se suponga necesario.



Desde el instante en que el movimiento se transforma en rotatorio, se revela el lugar afectado. Alejando la mano antena, hay un punto en que vuelve el movimiento oscilatorio. Este punto indica la profundidad de la lesión.

Radiomedidas en

A primeros de julio embarcó para Tromso la expedición inglesa de la Radio Research Board para tomar parte en las investigaciones internacionales organizadas con motivo del "año polar". Dirige la expedición el profesor E. V. Appleton.

El plan de los trabajos que se han de realizar se refiere a los fenómenos de propagación de las ondas cortas y a la investigación de las regiones ionizadas de la alta atmósfera. El método que se seguirá a este fin es el ideado originalmente por Breit y Tuve, consistente en la emisión de impulsos hertzianos de brevísima duración para recibirlos a distancias relativamente pequeñas, de modo que el rayo que sigue el camino terrestre sea lo bastante intenso para poder servir como punto de referencia a las señales de los otros rayos *espaciales* que llegan por el intermedio de la *ionósfera.* La duración de estas señales pulsantes es pequeñísima (0.0005 de segundo o menos) y el receptor utilizado puede captar y registrar la señal terrestre antes que la procedente del primer *eco* debido a la alta atmósfera: de este modo puede medirse el tiempo transcurrido entre ambas señales, del cual se deduce la altura de la capa ionizada. Desde luego, al primer eco frecuentemente siguen otros, reconocibles porque su correspondiente intervalo de tiempo es mayor que el primero, lo que permite distinguir dos capas por lo menos; la más baja (de Kennelly-Heaviside) a unos 100 kilómetros sobre la superficie terrestre, y otra más alta (de Appleton) a unos 230 kilómetros.

El registro se hace mediante el *oscilógrafo catódico*, pudiéndose seguir la marcha a simple vista o impresionar un dispositivo fotográfico.

En el trasmisor que se utilizará en Tromso las señales pulsantes se emitirán a la velocidad de 50 por segundo, para lo cual esta *frecuencia de grupo* se regula por la misma corriente alterna que alimenta los aparatos. En el receptor se gradúan del mismo modo y a la misma frecuencia las señales de referencia, con lo que las señales producidas por los rayos terrestres presentan una configuración constante; asimismo las señales del eco permanecen invariables durante largos períodos de tiempo, aunque su amplitud está sujeta a rapidísimas fluctuaciones.

El receptor utilizado es del tipo superheterodino, proyectado cuidadosamente para no introducir retrasos perturbadores a las señales, cuestión de capital importancia. El amplificador de frecuencia intermedia es del tipo *pasa-banda*, adecuado y funciona a 100 kilociclos, rectificándose



EL PESCADOR OBSEQUIA A SU NOVIA
(De *Gutiérrez*, Madrid)

el círculo ártico

la corriente de salida para que por el oscilógrafo sólo circule una corriente unilateral.

En las pruebas preliminares, verificadas en Slongh antes de partir la expedición, las señales cronográficas de referencia eran circulares, con lo que la precisión conseguida es mucho mayor que las lineales según un diámetro. En esta disposición, la mancha catódica gira a razón de 50 períodos por segundo, lo que representa 0.020 de segundo por revolución; las señales recibidas producen elongaciones radiales sobre aquella trayectoria circular. Un ulterior perfeccionamiento de este método consiste en convertir esta trayectoria en una espiral de dos vueltas, en cada una de las cuales sólo se emplea 0.010 segundo; un refinamiento en esta medida del tiempo.

La imagen oscilográfica se fotografía a intervalos regulares, por ejemplo, cada minuto o dos: la cámara fotográfica es movida eléctricamente y funciona automáticamente en los intervalos requeridos.

El trasmisor, según hemos dicho, está alimentado por corriente alterna industrial y utiliza una lámpara de ampolla silícea de 3 kilovatios nominales de disipación, aunque con esta clase de trasmisiones su potencia media es inferior a este valor máximo; un *Thyratron* de vapor de mercurio sirve de control automático del período de oscilación.

Además del receptor anteriormente descrito, la expedición lleva otro muy interesante para determinar el estado de polarización de las ondas una vez reflejadas en las capas ionizadas. Sabido es que, por efecto del campo magnético terrestre, la ionósfera no sólo refleja los rayos hertzianos, sino que cambia su polarización, de modo que una onda inicialmente polarizada en un plano, después de reflejada, puede presentar una polarización circular o elíptica. Experiencias recientes comprueban que estas ondas reflejadas pueden descomponerse en dos componentes con polización de signo contrario. El receptor que nos ocupa constituye, pues, un verdadero *polarímetro hertziano*.

Esencialmente está formado por dos receptores conectados a dos antenas de cuadro en ángulo recto y en comunicación con un oscilógrafo catódico, a modo de radiogoniómetro, pero dispuesto de modo que los impulsos del rayo terrestre o de los ecos puedan recibirse y examinarse por separado, siendo este sistema bidimensional; si los ecos están polarizados elípticamente, se dibujan en la pantalla como elipses, pudiéndose determinar su dirección de rotación.



—Dígame, patrón, ¿puede explicarme por qué razón su peluquero tiene las manos sucias?
—¡Oh, caballero: muy sencillo! Todavía no ha hecho ningún lavado de cabellos...
(De *Marc'Aurelio*, Roma)

35.° aniversario de "Caras y Caretas"

SALUDOS DE LOS COLEGAS

"EL DIARIO ESPAÑOL"

CON un número extraordinario, que denota una vez más la dirección acertada y eficaz de que es objeto, la revista "Caras y Caretas" celebra en la fecha el 35º aniversario de su fundación.

Surgida a la vida en época en que las empresas periodísticas no tenían por cierto un horizonte amplio, "Caras y Caretas" supo, no obstante, imponerse desde el primer momento ya que representaba una tendencia informativa que venía a llenar una necesidad.

Por estas causas, no tardó en llegar a una excepcional difusión, no sólo en el país, sino también en otras naciones hispanoamericanas; difusión que la colocó pronto en una situación de privilegio y estabilidad que ha ido acrecentándose hasta nuestros días.

En sus páginas, hallaron una tribuna sólida escritores de diversas nacionalidades y muchos argentinos, hoy consagrados, que hicieron en la misma sus primeras armas. Lo mismo puede decirse de una falange de artistas plásticos que se iniciaron en la colaboración del gran semanario que nos ocupa.

Su parte gráfica, siempre cuidada, ha llegado a ser una verdadera manifestación de buen gusto, conteniendo siempre las últimas notas de actualidad en forma novedosa y documentada, lo cual la coloca a la vanguardia de las revistas de su género.

"THE STANDARD"

CON motivo de su 35º aniversario, nuestro colega "Caras y Caretas" ha editado ayer un número especial. Los méritos de este semanario son tan conocidos que está de más mencionarlos. El número actual sobrepasa las posibilidades de estos angustiosos tiempos que estamos pasando. Nada hay en él que nos recuerde las presentes dificultades económicas. Hermosamente grabado e ilustrado, sus numerosas páginas poseen variada y elegida lectura y humorísticos dibujos. Muchos éxitos y prosperidad siempre creciente deseamos al estimado colega, orgullo de la prensa argentina.

"TRIBUNA LIBRE"

"CARAS Y CARETAS" la difundida revista que fundara aquel espíritu inquieto, "a veces chacotón y a veces triste" que fué José Alvarez, en compañía de Manuel Mayol, el artista del lápiz, cuya fina intención satírica perdura en el recuerdo al abrirse las páginas del gran semanario, cumple 35 años de vida.

La nueva fecha no lo encuentra envejecido; la inteligente dirección de Juan C. Alonso ha permitido que la frescura de las primeras épocas, transplantada al nuevo ambiente por obra de la evolución en las ideas y los sistemas, haga de "Caras y Caretas" la misma revista ágil, interesante, amena y oportuna, mientras que su enorme difusión dentro y fuera del país la coloca en el primer plano, mirada como vehículo de propaganda comercial.

"LA VANGUARDIA"

LA difundida y popular revista "Caras y Caretas", ha cumplido el 35º aniversario de su fundación.

Surgida a la vida periodística en épocas que no ofrecían un amplio horizonte, ello no obstante, supo imponerse, llenando por sus características una necesidad.

Su ya larga vida es una demostración continua de éxitos, logrando ocupar un puesto prominente entre las publicaciones de la misma índole.

La difusión de "Caras y Caretas", no sólo se ha extendido por todo el país, sino también en el extranjero.

Con motivo del 35º aniversario "La Vanguardia" se complace en enviar al colega sus votos de prosperidad.

"LA FRONDA"

"CARAS Y CARETAS", el prestigioso semanario que tan alta posición ha logrado en el periodismo nacional, acaba de cumplir su 35º aniversario.

La fecha encuentra a la interesante publicación en pleno florecimiento. Sus excelentes colaboraciones, su magnífica presentación, su material gráfico, que ofrece una síntesis de la actualidad mundial semana a semana, le han creado una difusión tan amplia como justificada. Con motivo del aniversario, "Caras y Caretas" ha lanzado un número extraordinrio en el que brillan las características que acabamos de señalar.

Deseamos al colega nuevos éxitos en su fecunda jornada.

"GIORNALE D'ITALIA"

CON el número que apareció ayer, nuestra hermana "Caras y Caretas" cumple treinta y cinco años de vida activa y proficua en el periodismo argentino.

Esta revista que, desde su primer número, aparecido en octubre del año 1898, encontró el favor incontrastable del público, durante sus treinta y cinco años ha ido conquistando siempre mayor popularidad, y podemos asegurar que hoy día no existe familia argentina que no compre "Caras y Caretas" todas las semanas. Su difusión no sólo es grande en Buenos Aires, sino en todos los centros del interior de la República, y hasta en el exterior.

Rica de material de lectura e ilustrativo, con novelas, anécdotas, páginas de arte, de cinematógrafo, de teatro, de variedades, etc., y con muy simpático material humorístico, esta revista es leída y apreciada por todos, por el literato y por el hombre de ciencia, como por el operario y el campesino: porque todos, indistintamente, encuentran en ella el material que tiene para cada uno un especial interés y una particular simpatía.

Nosotros, los italianos, hemos tenido en "Caras y Caretas" una revista siempre cordialmente y fraternalmente amiga de nuestra patria y de nuestra colectividad.

Con mayor razón le formulamos entonces los votos de una continua prosperidad y popularidad.

"BUENOS AIRES HERALD"

POCAS publicaciones locales han tenido tanta influencia en el periodismo porteño como "Caras y Caretas" que celebra hoy su 35º aniversario. Desde los días de José S. Alvarez (Fray Mocho), Manuel Mayol, José María Cao, Francisco Grandmontagne y Luis Pardo (cuyos versos bajo el seudónimo de Luis García aun aparecen en el magazine), "Caras y Caretas" trazó una ruta original en el periodismo gráfico local, en el que conserva su puesto destacado contra todos sus competidores e imitadores.

El número especial conmemorativo puesto hoy a la venta, es excelente. Como siempre, abundan los grabados e interesantes colaboraciones literarias. Una página que reproduce los avisos del primer número es interesante porque da idea de los métodos de publicidad de aquellos años. Particularmente, llama la atención el aviso de una sastrería, aun en giro, que anuncia sus mercaderías en verso en vez de la lista de precios, detalles de la ropa, como se hace hoy.

Entre sus hermosas ilustraciones son de notar dos excelentes reproducciones de cuadros de Velázquez y Fader, junto a variadas notas típicas y caricaturas de los más destacados colaboradores de "Caras y Caretas".

"IL MATTINO D'ITALIA"

CON la publicación de un hermoso número especial, lujosamente presentado y ricamente ilustrado, la notable revista "Caras y Caretas" cumple hoy 35 años de vida.

Señorial, tipográficamente, cuidadosa en la selección de los escritos y de los artículos, en el largo período trascurrido desde la fundación, "Caras y Caretas" ha logrado una notable y merecidísima difusión, a la cual han contribuído las colaboraciones de nombres ilustres, la variedad de los asuntos tratados, la abundancia del material gráfico, lo escogido del material de lectura.

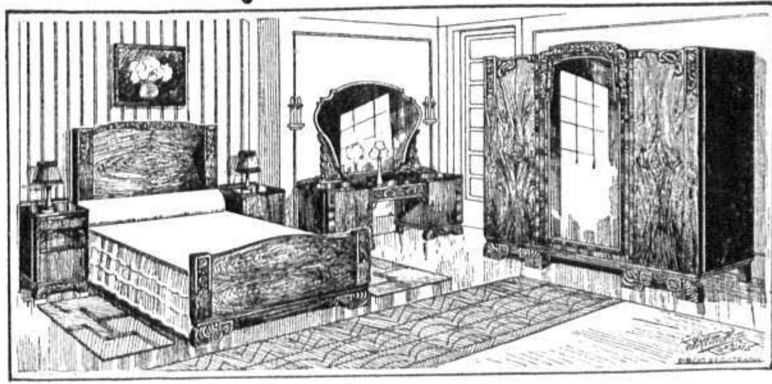
En este feliz aniversario, presentamos a la simpática revista "porteña" nuestro augurio cordialísimo y sinceros regocijos.

Sepa comprar Muebles

SIRLIN MUEBLES



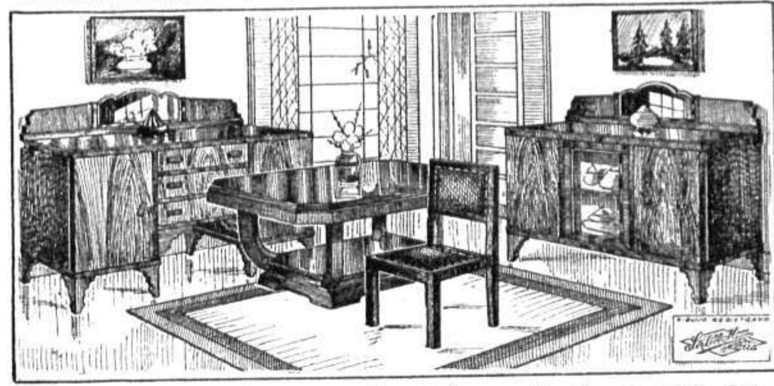
COMODA y SECRETER, enchapado en raíz nogal, lustre oscuro. Ancho 95 ctms.; alto 125 ctms., amplios cajones al frente, $ **125.-**



DORMITORIO estilo moderno, construído en nogal, interiores cedro paraguayo, frentes tallados, lunas biseladas, herrajes de galalit y bronce. Compuesto de: Ropero de 2 metros desarmable; Mesa toilette; Cama 2 plazas, elástico metálico; 2 Mesas de luz, tapas revestidas con cristales, 2 Sillas y Banqueta. El juego completo . . . . $ **640.-**



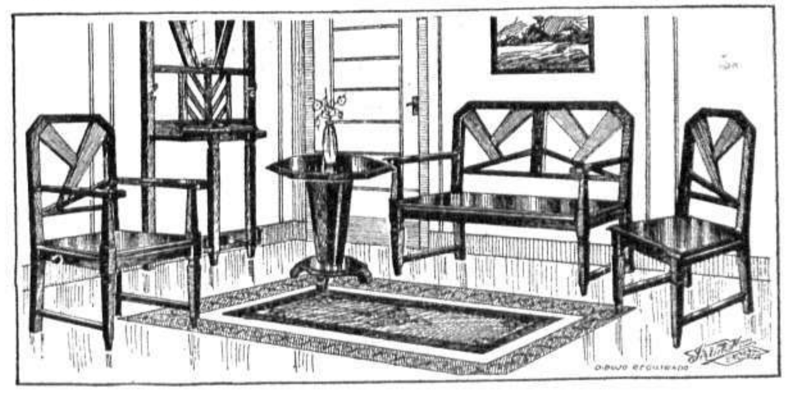
Cómodo SILLON, con asiento de junco lustrado y patinado color oscuro, adaptable a cualquier ambiente, a. . . . $ **14.-**



Juego COMEDOR, interiores en raulí, exteriores enchapados en nogal. Compuesto de: 1 Aparador de metros 1.65, parte central 3 amplios cajones, repisa con luna; Trinchante con vitrina en la parte central; Original Mesa de extensión para 8 cubiertos y 6 Sillas asiento y respaldo tapizados en cuero búfalo. Completo. . . . . $ **295.-**



CAMA DE BRONCE, perillas de fundición, acabado electrodorado, mate, satinado o brillante, equipadas con elástico metálico reforzado, de una plaza, a. . . . . . $ **45.-**



GRAN CATALOGO GENERAL

Nueva Edición Nº 12

Contiene 200 páginas a doble formato, ilustradas ampliamente con los modelos más originales, elegantes y atrayentes de nuestra exclusiva fabricación. Lo enviamos GRATIS al interior únicamente. Si desea recibirlo por certificado, remita $ 0.40 en estampillas para franqueo.



CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

Juego para VESTIBULO, reforzada construcción en imitación nogal, lustrado en tono semi-oscuro. Compuesto de: 1 Sofá; 2 Sillones; 2 Sillas; 1 Mesa y Percha ganchos bronce con luna biselada. El juego completo. . . $ **95.-**



COSMOS

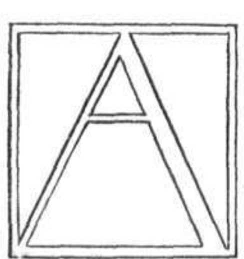
Eduardo Olivero, el hombre el corazón de

Aviador a los 16 años. — De soldado — Doce condecoraciones ganadas a D'Annunzio. — El accidente de las multitudes hoy vive

Por LUIS



Portada de "Lettera ai Dalmati", dedicada por el poeta italiano.


ALLÍ va Olivero!

—¡Ese es el mayor Olivero, el bravo argentino que supo imponerse en la Guerra Europea!

(Desgraciadamente, Olivero lleva en su rostro las cicatrices de su arrojo, y su paso por la ciudad es inconfundible).

Eduardo Olivero, el hombre que vivió horas de gloria en el corazón de las multitudes, está a punto de abandonar el país. Y se alejará de la patria con tristeza y sin odios, como cuadra a los grandes espíritus.

Lo he visitado en su retiro: en su casa de la calle Jorge Newbery — no podía vivir en otra calle un aviador como él, que recuerda con cariño y respeto al gran sportman mencionado, — donde vive la vida silenciosa del afecto del hogar, junto a su esposa y su hija. Y rodeado por los diplomas, trofeos, condecoraciones, menos volubles que los hombres, por cuanto no varían en su testimonio de la bravura y del coraje del héroe.

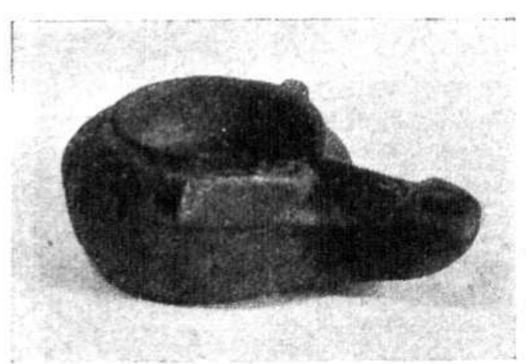
Allí estaba, con su cara llena de costurones, sentado frente a su escritorio, tomando mate, acompañado por las fotografías de sus compañeros de la guerra. Frente a su silla está el retrato del gran Baracca, el jefe de su escuadrilla, que cayó peleando. Debajo del retrato se halla colocado el tubo del "punto de mira" de la ametralladora del avión que Olivero utilizó en la guerra. Baracca se lo regaló... En la misma pared se ve un cuadro con una cruz negra de tela: era la insignia de un avión austríaco volteado por Olivero, y al costado, un pedazo de la hélice del mismo avión.

OLIVERO AVIADOR

PERO antes de evocar su actuación en la guerra, hablemos de Eduardo Olivero cuando vivía la vida de ciudadano común. Nacido en Tandil, en 1896, no había cumplido aún los 16 años y ya era todo un señor piloto, volando en las "latas de querosén" de entonces. Pablo Casteibert le enseñó a volar. Hizo el curso con Lorenzo Eusebione, Pérez Arzeno y Bonilla. Aprendió en un aparato de construcción nacional. No se podía desarrollar más de 70 kilómetros y la autonomía de vuelo sólo llegaba a la hora y media...

SOLDADO RASO

CUANDO Italia entró en la guerra, Olivero, que lleva sangre itálica en sus venas, creyó un deber ofrecer sus servicios. Y se presentó al estado mayor del ejército italiano. Llevaba un certificado del Aero Club Argentino en el que se declaraba que había rendido los exámenes de piloto, pero que no se le otorgaba el brevet correspondiente por ser menor de edad. En Italia se le hicieron rendir los dos exámenes: el civil y el militar, enviándolo en



La lámpara votiva de las excavaciones de Roma con que D'Annunzio obsequió a Olivero.

que vivió horas de gloria en las multitudes

raso a mayor del ejército italiano. fuerza de coraje. — Su amistad con Tandil. — El hombre aclamado por alejado de la aviación.

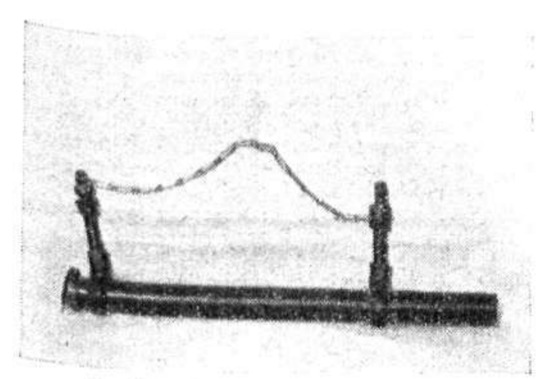
POZZO ARDIZZI

seguida al frente. Se incorporó a una escuadrilla como aviador y soldado raso. Le dieron un avión de caza "Nieuport", francés, pues en Italia no se construía todavía ese tipo de máquina. Prestó sus primeros servicios en el campo próximo a la histórica catedral de Acquilea, en el frente del Isonzo. Después de varios meses lo pasaron al frente trentino, donde permaneció hasta fines de enero de 1917.

UN COMPAÑERO SALVA LA VIDA A OLIVERO

De la guerra, además de su docena de condecoraciones, Olivero sólo tiene como recuerdo algunas heridas en las piernas. Sin embargo, en muchas ocasiones estuvo a punto de perder la vida. Y en una de ellas, la casualidad hizo que un compañero y amigo muriera en su lugar. Oigamos su relato:

—Fué el 24 de febrero de 1917; debía partir otra vez para el frente del Isonzo, formando parte de la escuadrilla 76, que actuaba cerca de la ciudad de Gorizia. Mi camarada y amigo, el piloto sargento Dino Menegoni, había regresado de su licencia — visitó a su madre en Viareggio, — y con ansias de volar, me pidió el "Nieuport" para realizar una pequeña excursión aérea, pues su máquina no estaba lista. Accedí. Se elevó a 1.500 metros de altura, y de pronto la máquina se precipitó al suelo hecha pedazos. Era el destino: quizá si Menegoni no llega esa mañana... yo no hubiera regresado a mi patria... No quise permanecer ni un día más en ese frente, donde cada detalle me recordaba al amigo tan injustamente desaparecido.



La "mira" de la ametralladora del avión de guerra de nuestro compatriota.



Portada de "La Riscossa", con la dedicatoria de D'Annunzio.

LA ESCUADRILLA BARACCA

El 25 de febrero del mismo año — dice Olivero — me incorporé a la célebre escuadrilla de Baracca, creada por ese valiente militar con aviadores seleccionados por él mismo.

"Me dieron un flamante Spad, y sobre los montantes hice pintar mi mascota: dos cabezas de indio con los colores argentinos. En el fuselaje, próximo a la escarapela con los colores de Italia, se destacaba el "grifo" negro sobre fondo blanco, ideado por D'Annunzio: era la insignia oficial de la escuadrilla Baracca. El inmortal poeta la había sugerido: aquella águila con medio cuerpo de león simbolizaba el dominio de la fuerza de la tierra y del aire.

"Baracca, mi jefe y leal amigo, cayó con su avión peleando con el enemigo. Un día deserté del campo con mi máquina, volé sobre su tumba y arrojé un ramo de flores con los colores argentinos... Bien merecía ese hombre la falta disciplinaria que cometí...

UN VUELO EXTRAORDINARIO

A pesar de la amistad que me une a Olivero, jamás logré que me relatara episodios en los cuales se destacó. Su modestia le impide hablar de sí mismo: nunca desea explicar por qué acciones ostenta



El mayor Eduardo Olivero con el señor Luis Pozzo Ardizzi.

en su chaqueta de militar italiano tres medallas de plata al valor militar, dos medallas de bronce, la cruz de Caballero de la Orden de San Mauricio y Lázaro de la corona de Italia, la cruz de oro de la orden Karageorgevich de Serbia, la gran cruz de guerra fancesa con palma y la cruz de guerra italiana.

Sin embargo, una vez recuerdo que nos contó a varios amigos un episodio interesante:

El estado mayor del ejército italiano solicitó los servicios de un aviador de buena voluntad que se atreviera a ir al interior de los campos austríacos para comprobar si efectivamente se preparaban algunos dirigibles para atacar a Venecia. Olivero se ofreció, pidiendo autorización a fin de introducir algunas reformas en su máquina, pues debía volar muchas horas. Así lo hizo: Olivero fué al frente austríaco y tomó 24 fotografías de objetivos militares que interesaban al comando italiano. Al aterrizar en Padua, lo aguardaba en el campo el rey Pedro de Serbia, quien lo felicitó y le hizo entrega allí mismo de la cruz de oro de la orden de Karageorgevich.

D'ANNUNZIO Y OLIVERO

D'Annunzio — me dice Olivero, — que me distingue con su amistad, es uno de los grandes patriotas de Italia; nadie con más valor, decisión y desinterés que él ha "hecho" la guerra: dirigió asaltos a la bayoneta, formó parte de la marina y tuvo un papel destacadísimo en la aviación. He combatido a su lado y he apreciado su coraje extraordinario.

En las paredes del escritorio del mayor Olivero se ven las carátulas de dos libros de D'Annunzio: "La Riscossa" y "Lettera ai dálmati", con las siguientes dedicatorias: "Al teniente Olivero y su intrépida fe latina"; "Al heroico teniente Olivero, este libro de ardor a quien arde. — D'Annunzio".

Y también guarda en un cuadro, el mayor Olivero, la siguiente carta del poeta, que revela el afecto que sentía por nuestro compatriota:

"Mi querido Berliri: quien lleva este saludo es el valeroso teniente Olivero, que vino a hacer la guerra santa con nosotros, si bien ha nacido en la Argentina. Su bella conducta está testimoniada en las cintas azules que lleva sobre el pecho. Ahora él parte para Buenos Aires, donde tiene la madre enferma. Ha obtenido veinte días de licencia. ¿Por qué no podríamos nosotros darle una misión aeronáutica en la Argentina? Ninguno es más digno que él. Te ruego lo acojas calurosamente y lo favorezcas. Tuyo. Gabriel D'Annunzio".

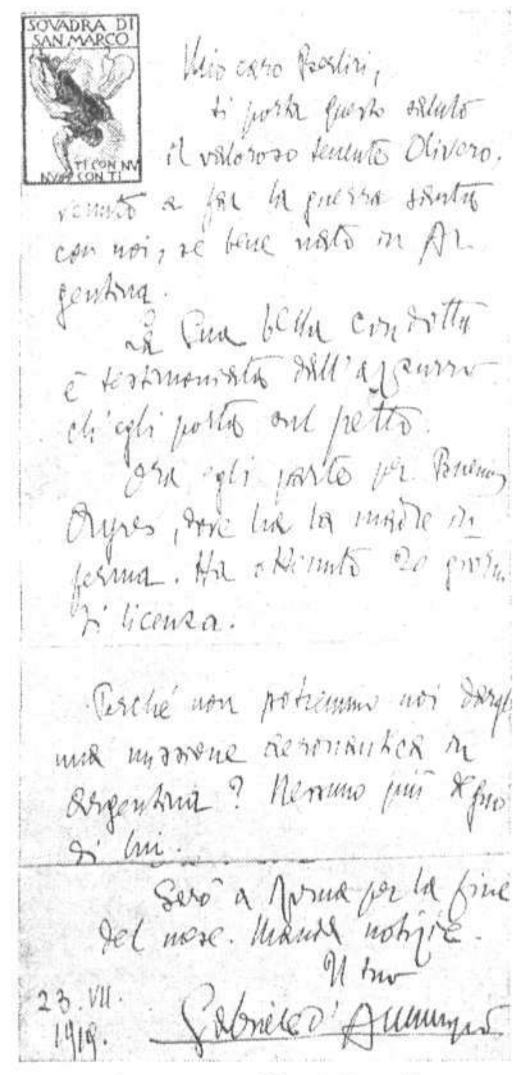
—Fué el 23 de junio de 1919; obtenida mi licencia, concurrí a la residencia de D'Annunzio para despedirme. Pasamos el día juntos en su villa; me habló del raid Roma-Toquio, de la situación de Fiume y de la conveniencia de que regresara en seguida para formar parte del conjunto de aviadores que irían con él al Japón. Al despedirnos, D'Annunzio sube a su dormitorio y baja luego con una lámpara votiva extraída de las excavaciones de Roma. Toma una punta de acero y escribe: "A Olivero. D'Annunzio", y me la obsequia, mientras dice: "Conserva siempre esta lámpara votiva, que ella iluminará todo el camino de tu vida"...

Le pregunté a Olivero por qué no publicaba sus memorias de la guerra, y dice:

—¿Para qué?... Las tengo listas con toda la documentación oficial: las órdenes que cumplí, los partes diarios de vuelos, los encuentros con el enemigo, las felicitaciones, los ascensos, etc. Pero será la herencia que le deje a mi hija... Cuando yo muera, ella podrá permitir recién que salgan a luz los hechos en que intervino su padre...

EMPIEZA LA MALA SUERTE

Durante la licencia que se le acordó en Italia, el mayor Olivero permaneció en Buenos Aires volando material italiano. Dos días antes de regresar a Italia resolvió ir en avión a Tandil para despedirse de su madre. Llegó el domingo 7 de marzo de 1920 a Tandil, y a pedido de varios amigos debió realizar un vuelo con pasajero: salió con el señor Teruedo. Hallándose a 1.500 metros de altura, al hacer un "looping", se le incendió la máquina y tuvo la suficiente serenidad para aterrizar a pesar de ese percance. Olivero resultó con horribles quemaduras que le desfiguraron la cara. Su compañero se salvó porque pudo refugiarse debajo del "capot". Permaneció dos meses en cama y no pudo regresar a Italia para reincorporarse al ejército. El gobierno italiano le computó el accidente como si le hubiera ocurrido en aquel país, y se hizo el elogio de su serenidad y valor.



SQUADRA DI SAN MARCO
TI CON NU NU CON TI

Mio caro Berliri,
ti porta questo saluto
il valoroso tenente Olivero,
venuto a far la guerra santa
con noi, e ben noto in Argentina.
La sua bella condotta
è testimoniata dall'azzurro
ch'egli porta sul petto.
Ora egli parte per Buenos
Ayres, dove ha la madre inferma. Ha ottenuto 20 giorni
di licenza.

Perché non potremmo noi dargli
una missione aeronautica in
Argentina? Nessuno più degno
di lui.

Sarò a Roma per la fine
del mese. Manda notizie.
Il tuo
Gabriele d'Annunzio

23.VII.1919.

La carta que D'Annunzio envió a Berliri referente a Olivero.

Luego vino el raid Nueva York - Buenos Aires, con Duggan, cuyas peripecias son conocidas. A raíz de este vuelo el pueblo todo de Buenos Aires pidió al gobierno que se le reconociera el grado militar que había ganado en la guerra, a lo que Olivero se opuso para no sentar un mal precedente en el ejército de su patria.

El pueblo pidió entonces que no se le dejara marchar a Italia, donde lo reclamaban sus superiores, y se accedió a ello, designándolo, con justicia, inspector general de aeronáutica civil.

Hace tres meses se le ha suspendido en su cargo. Olivero envió una nota al ministro del Interior; en cuya parte final dice así:

"Por la confianza que el país ha depositado en la eficiencia y honorabilidad de uno de sus hijos; por esa responsabilidad que me impone la dignidad que me ha dispensado el Superior Gobierno, el Honorable Congreso, el Pueblo y el Ejército, y por la jerarquía militar que un país amigo de esta tierra otorgó en el campo de batalla a un argentino, es que recurro hasta la persona del Excmo. Sr. Ministro, reclamando que se me someta a una severa investigación sumaria que defina en forma clara mis procederes, y que si de ella resultare que soy culpable, se me someta a la justicia competente para que ella sea quien diga al pueblo argentino que este ciudadano ha faltado a la confianza de la Patria, para entonces devolver las condecoraciones que premiaron mi chaquetilla de soldado a los países que la honraron, y a la alta majestad de Italia, la espada que armó mi brazo. Será justicia".

—¿Qué espera usted? — le dije al despedirme.

—Nada. Estoy tan acostumbrado a las decepciones, que sólo siento haber abandonado mi carrera en la segunda patria, Italia, donde se me consideraba como militar y como servidor de aquel país.

—¿Piensa volver a Italia?

—Es muy problable. Tengo tan buenos recuerdos...

Y sus ojos sin pestañas, desfiguradas las órbitas por el fuego, se anegan de llanto, mientras mi silencio le rinde un respetuoso homenaje...

Luis Pozzo Ardizzi

La verdadera magia moderna

La obligación en que se encuentran los estudios cinematográficos de crear siempre cosas nuevas para satisfacer a los públicos, tiene por índice la creación constante de nuevos empleos, algunos de los cuales son bastante extraños. Una reciente encuesta en los estudios de una gran firma extranjera reveló un crecido número.

Uno de los artistas especiales, o especialistas, de los más frecuentemente solicitados es el encargado de *producir el sudor*... Es él quien reparte el sudor en las frentes de los acusados trémulos en las escenas de tribunal de justicia. Transporta nuestro hombre las gotas de sudor en un pequeño vaporizador y cada vez que sus servicios son necesarios, él deposita el sudor, artísticamente, sobre el rostro del actor o actriz.

Un "envejecedor" es solicitado también constantemente... Él se ocupa en modificar ciertas decoraciones de apariencia nueva. Hace desaparecer toda traza de *recién hecho*. Para ello se sirve de diferentes pinturas. Cuando ha terminado su trabajo, lo ensucia con manotadas de polvo o de lodo.

Otro empleo igualmente extraño es el de la persona encargada de presentar todos los animales que puede necesitar la realización de una película: fieras, insectos, peces y demás... Entre las numerosas solicitudes que se le hacen figuran los grillos, las serpientes, los perros, las vacas.

Otro artesano de quien se ignora la existencia en el público que acude a ver las vistas de la fotografía movible, es el encargado de fabricar los muebles y la vajilla *fácilmente rompibles*, que sirven en las "discusiones conyugales"... Para esos objetos se emplea una madera muy porosa y ligera. Así se evitan los accidentes.

Un equipo de joyeros trabaja todo el tiempo. Un librero está encargado de clasificar todas las escenas que podrían ser utilizables en otras cintas. Un experto da cuantos vehículos se le piden. Es un erudito infalible de la tradición rodante. Un florista trabaja sin cesar y fabrica flores y jardines de sorprendente *realidad*.

Gracias a un procedimiento inventado recientemente, los laboratorios de los estudios pueden recuperar la mayor parte de la plata que se encuentra en el líquido que sirve para revelar las películas de los films negativos. Un químico debe vigilar la cosa y economiza así muchos miles de pesos.

Un estudio de cinematografía es un lugar de magia, que asombraría a las generaciones pasadas, y que no puede dejar de interesar a las presentes.



—¡Desgraciadamente, esta noche entrará usted en capilla y mañana, a las cinco en punto...! ¡Si desea algo de nosotros, dígalo!

—¡Sí; desearía un reloj despertador, no me vaya a quedar dormido!



Los del auto. — Cuando se llevan neumáticos nuevos ¡qué blando resulta el camino!

(De *Gutiérrez*, Madrid)





El asno es sagrado

El pobre asno de aire triste y de voz inarmónica... es, no obstante, un animal del que habla el Evangelio. Tuvo la honra de llevar sobre su lomo al Redentor del Mundo en su entrada a Jerusalén.

Cuando la Sagrada Familia huyó de Egipto, la Virgen María iba montada en un asno y llevaba al Niño Jesús consigo. San José marchaba al lado. La ruta del desierto era larga, árida, quemante, pero la piedad divina ofrecía a los viajeros la frescura de los oasis, la sombra de las palmeras. Tanto que el grupo detúvose un día junto a una alberca llena de agua, tan límpida, que lo reflejó. Cuando el sol hubo evaporado el líquido, la imagen de los viajeros quedó grabada en el fondo de la piedra.

El asno, es así animal que, según la Biblia, fué dotado de la palabra humana. He aquí en qué ocasión: Balaam, profeta en el país de Moab, fué enviado por el rey Balac a maldecir a los israelitas que, amenazadores, se acercaban a su reino. El profeta montó sobre su asno y fuése al encuentro de los enemigos. Mas, fué detenido por un ángel armado que le cerró el paso. El desventurado animalito, espantado, huyó a través de los campos y de súbito, volviendo la cabeza hacia su jinete, que lo golpeaba terriblemente, le habló, reprochándole su crueldad.

Ese acto extraordinario aclaró el espíritu del mensajero real. Entonces continuó su camino sin obstáculos, y en vez de amenazas, repartió bendiciones sobre aquellos contra quienes llevaba órdenes. Pero su bondad fué más tarde muy mal recompensada, porque los israelitas, vencedores de los moabitas, lo mataron sin misericordia.

El asno es reputado por su tenacidad, por su paciencia, por su sobriedad, por su resistencia a la fatiga. Así, se abusa del animal para cargarlo demasiado, para golpearlo rudamente.

En muchos balnearios elegantes de la Argentina y de Francia son numerosos los burritos que se alquilan para que los chicos paseen. A este propósito, dice el cronista francés René D'Anjou: "Los extranjeros dicen que es en Francia donde peor se trata a los animales domésticos".

Los mejores asnos se encuentran en Arabia. Son muy lindas bestias en aquel país. Son los primeros asnos del mundo, según los viajeros. Tienen la piel fina, la cabeza alta, el pie ligero. Marchan con mucha suavidad, y sólo sirven de cabalgadura. Son bestias de lujo.

Finalmente, evoquemos las famosas "Memorias de un Asno", debidas a la condesa de Segur.



EL MARIDO DE COMPRAS

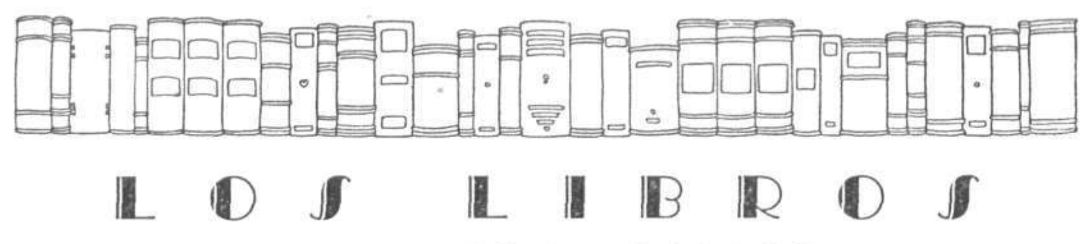
— ¿Y el colador que te encargué? ¿Lo has olvidado?

— No, no. Es que todos los que me enseñaron estaban llenos de agujeros.



La señora. — Y no retoquen ustedes la fotografía, no vayan a tomar a mi marido por uno de esos peliculeros que parecen señoritas.

(De *Buen Humor*, Madre)



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"TREINTA Y TANTOS POEMAS"
Por E. GONZALEZ LANUZA

Es el bien recordado artífice de "Prismas" y "Aquelarre", con los que supo demostrar su dominio del verso y de la prosa. El poema-cúspide de la colección: "Poema para ser grabado en un disco de fonógrafo" resulta una joya. "¿Sabes que acaso te está hablando un muerto?", dice como preludio y termina: "En vano sobre mí pondrán los hombres — leve silencio o densidad de olvido. — vendrá una mano y volaré de nuevo: — diré otra vez lo que te estoy diciendo". Libro elegante, de factura clásica y moderna.

"MOVIMIENTO CENTRAL DE LOS ASTROS"
Por CARLOS WEST

El interior de la Tierra está ocupado por sustancia al estado de fusión, y el trabajo mecánico cumplido por el núcleo más denso y *excéntrico es causa del calor terrestre interno,* de la electricidad, de las mareas, que resultan de la desnivelación de la corteza por las fuerzas internas; de los movimientos sísmicos." Tal es la teoría que el autor extiende a todos los cuerpos celestes. Presentada con gran copia de datos y argumentación será discutida entre los entendidos. Los profanos encontraremos en el libro nociones dignas de ser aprendidas.

"NUEVAS FABULAS"
Por MONTIEL BALLESTEROS

Al mismo tiempo que la segunda edición de sus "Fábulas", publica este tomo, donde insiste felizmente sobre sus comentarios folkloristas. Si fuéramos maestros pondríamos apresuradamente estas lecturas en poder de los niños. Porque esas fábulas, lograrían fomentar la imaginación infantil, encauzándola magistralmente. Están llenas de aciertos, tanto en las comparaciones inspiradas y justas, como en los corolarios poéticos. Montiel Ballesteros anuncia en este libro uno dedicado a los niños: 'El viaje de Pibe alrededor del mundo", obra que es una brillante promesa.

"EL TONEL DE LAS DANAIDES"
Por ARTURO KOLBENHEYER

Causa placer la lectura de libros como éste. El espíritu romántico de Kolbenheyer se prodiga en melodías de grácil forma. "La sonámbula — peregrina del espacio — ascendía por los cielos y los ámbitos bañaba — con su suave, su apacible — su sedante luz de plata." Al claro de luna el exquisito poeta escribe versos musicales, de honda emoción. El cariño a una mujer se los ha dictado y él se los ofrece ahora como un recuerdo valioso.

"EN LA PENUMBRA DE LA HISTORIA ARGENTINA"
Por CARLOS IBARGUREN

Trata de olvidos injustos, dibuja personajes, nos lleva entre bastidores históricos; todo con maestría erudita y buen arte. "Los temas tratados — dice — constituyen parte de la trama de *nuestra historia, que han quedado en la penumbra* y que debemos sacarla a luz. Muchos de ellos han sido factores ocultos, cuya intervención ha influído en sucesos o aclara consecuencias transcendentales." Efectivamente, los capítulos del volumen sirven para perfeccionar la cultura que en historia argentina deben tener todos cuantos sientan amor hacia el país. El doctor Ibarguren escribe en prosa sencilla y cuidada, y como está en el secreto de nuestra historia, los temas que desarrolla son modelos de crónicas.

"REVISTA CHILENA DE HISTORIA NATURAL"

Con este número inicia el profesor Carlos E. Porter el trigésimo quinto tomo de la benemérita publicación. Hace treinta y cinco años este sabio se propuso con todo entusiasmo propender a la cultura chilena; y, con todo éxito, lo ha conseguido ampliamente. Su revista posee autoridad científica en el mundo. El número a que nos referimos trae excelentes trabajos zoológicos, arqueológicos y botánicos.

"TRAPALANDA"

Una revista-libro, que se clasifica hermosamente entre los libros. Su director la subtitula "Un colectivo porteño". En el primer viaje ocupan el vehículo de ideas pasajeros de calidad: R. B. Cunninghame Graham, Guillermo Enrique Hudson, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco y Enrique Spinoza. "El cardenal" es un precioso relato del autor de "El Ombú"; Graham, amigo de nuestro Hudson ,nos habla de "Allá lejos y hace mucho tiempo"; "Soledad-Pueblos" se titula el brillante ensayo de Martínez Estrada; en "Rosas, gaucho burgués, presenta Franco una evocación admirable; y el discurso de Spinoza, pronunciado en la escuela porteña que, desde hace poco, se llama Guillermo Enrique Hudson resulta un sobrio y sentido homenaje.

Raúl P. Osorio

Datos navales

En 30 de junio de 1914, el Reino Unido y sus colonias disponían de *11.328* barcos, los cuales sumaban 21.045.049 toneladas (brutas para los vapores y netas para los veleros). Estas cifras globales estaban integradas por 10.123 barcos a vapor o a motores, con 20.523.706 toneladas brutas, y por 1205 buques a vela con 521.343 toneladas netas. Estados Unidos de Norteamérica contaba con un total (incluyendo los destinados a navegar por los Grandes Lagos y los de Filipinas) de 3174 barcos y 5.368.194 toneladas. El número de buques dedicados a la navegación marítima era entonces de 2490 con 2.970.284 toneladas. El tonelaje de los barcos de los Grandes Lagos era entonces inferior tan sólo en 617.520 toneladas al de los buques de mar, y estaba repartido entre 610 unidades.

El 30 de junio de 1921 el Imperio Británico poseía 10.324 vapores y motonaves que sumaban 21.588.606 toneladas brutas y 1109 veleros con 482.192; lo que daba un total de 11.433 buques y 22.070.798 toneladas brutas. En la precitada fecha, Estados Unidos de Norteamérica figuraba con 4958 buques de mar que llegaban a reunir hasta 14.697.088 toneladas brutas, e incluyendo los de las Islas Filipinas y de los Grandes Lagos, alcanzaban un total de 5551 barcos con 17.026.002 toneladas brutas. En los Grandes Lagos, sólo tenían entonces 494 buques de gran porte con 2.254.930 toneladas brutas. Como se ve, el tonelaje de los barcos para alta mar casi se quintuplicó desde mitad del año 1914.

Por último, el 30 de junio de 1931, el Imperio Británico contaba con 9940 vapores y motobuques los cuales sumaban 23.127.316 toneladas brutas y con 746 barcos de vela y *barges* con 252.683 toneladas brutas; es decir, que la flota mercante agrupada bajo la bandera británica y la de sus *Dominios* y colonias llegaba a 10.686 buques de grande o mediano porte con un total de 23.379.999 toneladas brutas, o sea un tercio exacto del tonelaje mundial y casi un tercio también del número de naves a flote. En aquel entonces, Estados Unidos de Norteamérica disponía de 3313 buques de mar con 10.998.606 toneladas brutas, y, agregando los de los Grandes Lagos (574 con 2.545.341 toneladas brutas) y los de Filipinas, alcanzaban un total de 4007 barcos y 13.642.183 toneladas brutas.

Nótese cómo el número de barcos del Imperio Británico ha disminuido con relación al año 1921; pero, en cambio, su tonelaje ha aumentado algo. No así Estados Unidos, que ha sufrido en sus buques una baja formidable en número y tonelaje.

— Dígame, francamente, usted se casa con mi hija porque le doy una dote de dos millones, ¿no es así?
— ¡Oh, no señor! Déle usted un solo millón y verá cómo me caso lo mismo.



— Está orgullosa porque es la mujer más sucia del barrio...
(De *Le Rire*, París)

Cosmogo

El período mitológico de los chinos, como el de otras naciones antiguas, se extiende desde la creación del mundo surgiendo del caos, hasta las primeras apariencias de historia, aunque no merezcan este nombre. Desde el punto de vista científico, debe concedérsele a este período más extensión que mirado a la luz del juicio, menos crítico, de los historiadores chinos.

Debe observarse, ante todo, que los chinos no aluden a ninguna tradición oral o escrita referente a que sus más remotos antepasados inmigraran de otros países. Según se desprende de sus monumentos literarios, la cuna de la civilización china fué el territorio que hoy ocupan las provincias de Shen-si y Kan-su, en el noroeste del país. No tenemos noticias acerca de si en época alguna se establecieron allí tribus procedentes de otras comarcas del mundo. Supónese que los dioses y semidioses mencionados como predecesores de los tradicionales soberanos chinos tuvieron su origen en territorios situados dentro del área geográfica relativa a las épocas en que dichas leyendas fueron forjadas por la imaginación popular china. Reina una gran obscuridad respecto a las emigraciones y correrías de la raza desde diversas regiones del Asia a los territorios que ocuparon posteriormente. Si hemos de juzgar por las narraciones indígenas, los chinos deben de haber habitado, desde los tiempos más remotos de su historia, en el noroeste del país llamado actualmente China. Su origen, por lo tanto, nos es absolutamente desconocido.

La mitología china atribuye el origen de los hombres a un personaje fabuloso conocido con el nombre de P'an-ku, el primer ser humano, aunque dotado de un poder sobrenatural. Los mitos relacionados con su génesis cosmogónica, su aparición, su naturaleza y su primer acto de relajación, varían según los diversos relatos referentes a su vida. Dichos mitos, por consiguiente, no tienen nada que ver con la historia: dícese que transcurrieron millones de años desde la época de su creación hasta los comienzos de la época histórica.

Al período fabuloso que siguió a P'an-ku, a quien la fantasía poética de sus creadores consideró como el primer monarca del mundo, sucedieron diez épocas distintas de soberanos, algunos de los cuales, aun desde el mismo punto de vista fabuloso, para nosotros no son más que meros nombres; pero todo lo interesante que se halla relacionado con las supuestas hazañas de estos personajes constituye una especie de progreso en



—Mozo, ¿qué es lo mejor que tiene?
—El carácter, señor.
(De *Marco Aurelio*, Roma)

nía china

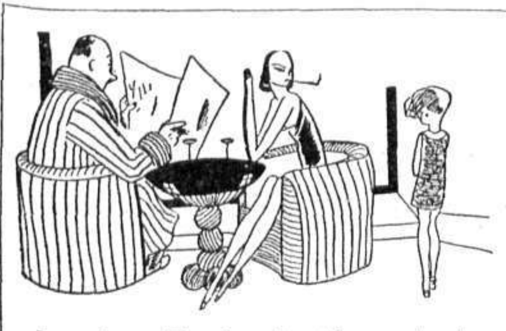
la civilización que se asigna a estos diversos períodos a que aquéllos pertenecen.

Los soberanos que siguieron inmediatamente a P'an-ku, los llamados *t'ien-huang* o "Emperadores Celestes" (*serie de trece hermanos que se sucedieron ordenadamente unos a otros*), representan un estado de vida análogo al del Paraíso. El hombre, en aquella época, vivía una vida de inocencia perfecta, y no conocía ni la tentación ni la impureza. Algunos atribuyen a este período primitivo la invención de los Diez Troncos (*shi-kan*) y de las Doce Ramas (*shïï-r-chï*), series de diez y doce símbolos que se combinaron después para formar el "Ciclo de Sesenta" en el calendario chino actual. A cada uno de los trece hermanos se le atribuye un reinado de diez y ocho mil años.

Sucedieron a los Emperadores Celestes los *ti-huang* o "Emperadores Terrestres", once hermanos de quienes se cuenta que fueron los primeros descubridores del Sol, la Luna y las constelaciones. Establecieron las divisiones del día y de la noche, así como la del mes en treinta días. Se les asignó como morada los montes de Hiung-ïir y Lung-món. El primer nombre aparece más tarde en Ho-nan y el último en varias ciudades de la China septentrional.

La generación siguiente presenció el advenimiento de los *you-huang*, "Emperadores Humanos", nueve hermanos que dividieron al mundo por ellos conocido en nueve países, un reino para cada uno, con sus ciudades grandes y pequeñas.

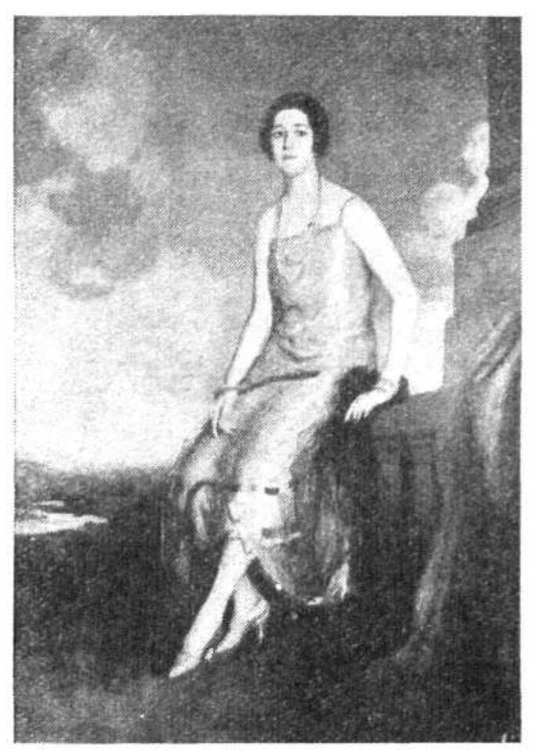
Aquellos seres fabulosos vinieron a constituir la época denominada de los "Tres (o Nueve) Emperadores", a la cual siguió el período de los "Cinco Dragones" (*wu-lung*) y a éste otra serie de soberanos, cada una de ellas comprensiva de muchas generaciones y llevando nombres fantásticos hasta la época *Yin-ti*, cuando la nación estaba regida por trece familias conocidas bajo el nombre de *Yu-ch'au*, "los Constructores de Nidos", de *yu*, "tener, poseer, ocupar", y de *ch'au*, "un nido". Muchos nombres están formados de esta suerte, en los cuales la sílaba *yu* denota que los que los llevaban poseían un territorio nombrado en la segunda sílaba. Yinti enseñó a las gentes a construir habitaciones para protegerse contra los animales. Creíase que éstos, de todas las especies, habían vivido en una paz absoluta con el género humano; que el hombre primitivo se alimentaba de vegetales y no se empezó a matar animales para alimentarse de sus despojos, hasta que aquéllos se mostraron hostiles al hombre.



La madre. — Vé a la cocina, Elsa, y mira si ya está la torta. Mete un cuchillo y si sale limpio es porque ya estará lista.
El padre. — Si el cuchillo sale limpio, mete todos los cuchillos sucios que hay en la casa.
(De *Sondagsnisse Strix*, Estocolmo)

UN MAESTRO DE LA
El arte de Fernando

Por RICARDO



RETRATO.



MARINEROS DE LA GUARDIA.

Hemos dicho alguna vez que muy pocos pintores dentro del tumulto actual lograron como Fernando Alvarez de Sotomayor mantener el prestigio de una personalidad definida, porque su expresión, formada en el ejemplo de una tradición ilustre, no dejó ni por un momento de constituir en la fundamental armonía de su estructura una modalidad firme y resuelta.

Nació el artista en Ferrol el año 1875 y, apenas iniciado en la carrera artística, obtuvo por concurso la pensión de Roma, triunfando en la exposición nacional de 1904 con "Orfeo perseguido por las bacantes". Fué escalando sus éxitos hasta llegar a la dirección de la Academia y las recompensas más altas calificaron sus obras en Madrid, París, Montevideo y Buenos Aires. En Chile, donde permaneció largo tiempo, fué el maestro incomparable que en la Escuela de Bellas Artes preparó a la juventud del país amigo, para luego regresar a su patria, donde se le acordó el alto honor de la dirección del Museo del Prado, en reemplazo del malogrado Bernete.

Intensa y preciosa fué su labor en la razonada ordenación del maravilloso acervo artístico de España. Entregóse a la tarea con apasionamiento y las horas se fueron en perjuicio de los pinceles. Cuando por motivos de orden personal presentó su renuncia, nosotros, francamente, nos congratulamos de ello, porque el gran pintor podía disponer entonces de toda su voluntad y noble imaginación para lograr un capítulo de mayor importancia en la historia de las artes del mundo.

Lo prueba el hecho de que fuera de su preocupación constante por la reconstrucción de la gran pinacoteca, las obligaciones de su cargo le restaban aún mucho más tiempo. "¿Sabe usted — nos decía con ese manso pero irónico acento que le caracteriza — que ser director del Museo del Prado, es ser un poco el portero de España?"

Artistas, hombres de letras, cultos viajeros o simples curiosos, lo primero que hacen al llegar a la madre patria es visitar el Museo del Prado. Ello explica las distintas y pesadas obligaciones de Sotomayor, al punto de que el gran retratista de fama quiere recuperar el tiempo que pasó por su puerta y es así que renunciará bien pronto a esta expresión "por encargo". Es una lástima, pero lo hará sólo por placer. Por ello nos manifestaba como un chiquillo que no irá más a la escuela: "Estoy muy contento, porque he decidido abandonar la pintura, para poder entregarme de lleno a la pintura". Y en el fondo de la frase paradojal, en apariencia, anunciaba

Ricardo

Alvarez de Sotomayor

GUTIERREZ

el artista su liberación del "oficio de pintor" para reservarse su arte totalmente, lejos de las exigencias y de las actitudes que tienen un poco la postura de una obligación social o de simple galantería.

La suprema distinción de Sotomayor tiene la más alta espiritualidad hispana, pero es curioso observar que dentro de la estricta herencia en tal sentido, se ligue en aristocracia a la de los más famosos retratistas ingleses. Y no es una virtud ésta derivada de los caballeros y damas que posaron ante el maestro, pues la evidencia hasta en una humilde aldeana de Galicia. Aparte de lo que implique el abolengo del modelo, Sotomayor, como Meunier, le imprime el propio abolengo, y es así que un hombre "del país negro" del estatuario belga o una muchacha gallega de Sotomayor, se dignifican en una selección que por elevación de espíritu los califica en su raza.

Sus cuadros, por otra parte, tienen un equilibrio arquitectónico, no sólo de masas y de líneas, sino de color y de oposiciones. En los nobles caballeros y en las altivas damas, vive en el marco el encanto de un ambiente que la figura decide en manera poderosa. Recia y libre la pincelada que planta soberbiamente un volumen, rinde la calidad de un paño o el reflejo de un negro vestido de seda, se dulcifica en las carnes en transparencias admirables.

Contemplamos un retrato de señora realizado con profunda ternura. Es la madre del artista. El cariño se impone de la mano con una realización magnífica. La fisonomía de la dama, construída con una delicadeza de caricia, como si se temiera romper en el trazo brusco el límpido cristal de un sentimiento, es un análisis magistral de coloraciones. Luego el espíritu mismo de los delantales blancos oprimiendo el cuerpo de las chiquillas. La divina niñez en una diminuta pierna, en un brazo, en la nariz "respingada" y, luego, el dominador de la canción cromática en la audacia del contraluz que hace vibrar las sombras y planta de un golpe el plano justo del paisaje de la ventana.

Foujita, en esta urbe impresionable, dejó el rastro de sus incursiones a través de los dibujantes del siglo XVIII, continuado hasta el mismo Hellen sin mayor trascendencia y puso la reciedumbre que pertenece a Felicien Rops, en aspectos del bajo fondo en la vida brasileña. Deseamos ahora que el ejemplo de Fernando Alvarez de Sotomayor sea más directo y profundo en nuestro ambiente. Es un nuevo aspecto, que con modernos recursos y conquistas, deriva de la ilustre y esplendorosa tradición de los grandes maestros.







RETRATO.



FERNANDO ALVAREZ DE SOTOMAYOR.

Un nuevo tipo de mujer

La cinematografía ha creado un nuevo tipo de mujer, tipo extraño, inquietante, pero de una seducción particular. Este nuevo tipo se debe a un matiz de cabellos, desconocido hasta aquí: el rubio platino, que hace furor en la América del Norte y se vulgariza en Europa.

La cualidad fotogénica de las cabelleras muy pálidas ha dado origen al rubio platinado. Se sabe que las mujeres en los estudios pasan sobre los labios, no un *batón* rojo, sino ocre muy obscuro. En el cinematógrafo hay que forzar los colores. Tener los labios negros, los cabellos casi blancos.

Las *estrellas* han resuelto, así, enrubiarse, para estar a punto. Y han creado de esta suerte y sin quererlo, una estética nueva.

Antes había morochas y rubias. Hoy se encuentran mujeres que no son ni una ni otra cosa. Sus cabellos son rubios platino, en tanto que su tez, frecuentemente, no es la de las rubias. Hay mujeres de tez morena y de cabellos blancos, y tienen un encanto extraño.

El blondo platino ha atravesado el Atlántico para alcanzar una nueva boga en Francia. No obstante, hasta aquí, solamente las mujeres ricas podían ofrecerse el gusto de platinarse los cabellos, pues requería excesivamente costoso y requería mucho tiempo disponible. Había, con procedimientos ordinarios de decoloración y al agua oxigenada, que hacer lentamente toda una serie de decoloraciones. A veces hasta diez.

Los químicos franceses han encontrado procedimientos que no perjudican (según afirman, y no lo aseguramos nosotros) el cabello y que permiten en pocas sesiones hacer de las morochas rubias platinadas...

Es evidente, según los técnicos, que tratar una mujer ya rubia natural es más fácil, pues mientras más obscuros sean los cabellos la operación será más lenta y trabajosa.

El nuevo sistema de decoloración ha permitido igualmente obtener una cosa imposible y soñada desde hace mucho tiempo: los cabellos totalmente blancos. Las mujeres que tenían cabelleras absolutamente blancas eran muy raras y se afligían de producir feos reflejos amarillentos. Actualmente se puede llevar al blanco una cabellera amarillosa.

Hemos llegado, por tanto, a que los cabellos blancos rejuvenecen. ¡Que sea enhorabuena!

— Estoy desesperada; mi hijo tiene la solitaria.
— Eso no es nada.
— No; pero siempre es una boca más que mantener.



El sabio (distraído). — Por esta vez logré echar la carta urgente antes de que recogieran la correspondencia.
(De *Berliner Illustrirte Zeitung*, Berlín)

El hongo Kombucha

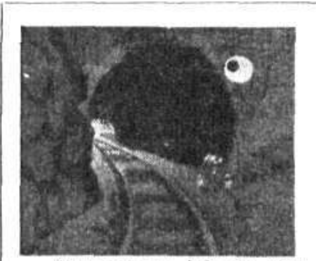
Los monasterios de Bohemia y Moravia cultivan desde hace muchos años los hongos de té, sobre los cuales la literatura se ha extendido, dándole origen misterioso y propiedades sobrenaturales, atribuyéndoles propiedades medicinales contra muchas enfermedades; Lindau informa que el liquido de cultivo del hongo se usa en Curlandia contra muchos padecimientos. Gisevius recibió el primer ejemplar, con grandes referencias médicas, de un marinero de un país transoceánico; Basarewski describe el hongo cultivado sobre té con el nombre de Primum Ssene, es decir, hongo milagroso que los pobladores de Libonia y Curlandia emplean contra el dolor de cabeza y males del estómago.

El profesor Batshinskaja relata lo siguiente: "En Rusia actualmente se está popularizando mucha una bebida que podía llamarse Kwas de té. El tal Kwas se prepara mediante una infusión de té mezclada con azúcar y un Sakwaska — hongo fermento — especial que en diferentes lugares simplemente se llama hongo y al que también se le da el nombre de hongo japonés o manchuriano. Las últimas denominaciones indican los paises de donde se está exportando el hongo. La academia médica de San Petesburgo posee un número considerable de estos hongos, originarios de diferentes lugares de Rusia. La bebida se usa como refresco, para fines terapéuticos y ensencialmente para regularizar la digestión, en su acción especial de regular la acción de los intestinos: según se deduce del análisis cualitativo, la bebida constituye un producto de dos fermentaciones combinadas; la acética y la alcólica. El examen microscópico demuestra la presencia de la bacteria Xyliunum Brown y de heces de formas variadas.

Actualmente se hallan crías de estos seres microscópicos en el laboratorio, sobre los cuales la sociedad microbiológica de San Petesburgo ha emitido un informe preliminar, para publicar más tarde un estudio completo que verá a luz pública en el número 30 de la gaceta Wratchebnaja. En Nitau se están usando estos hongos para la bebida medicinal de té, el profesor Siegwart Hermann ha hecho investigaciones muy interesantes sobre el Kombuch y refiere que contiene en sus heces: bacteria Xyliunum, bacteria Xilunoides y también una bacteria desconocida que produce ácido Glucólico por la transformación de la azúcar y que él llama bacteria *Gluconicum*.

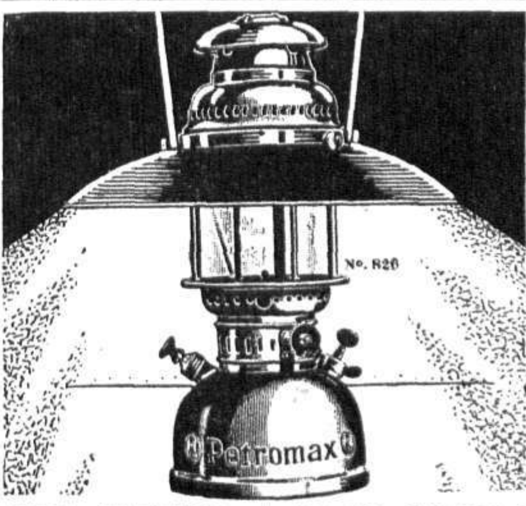
Las bacterias aludidas transforman el azúcar en azúcar invertido, y aliado este fermento con las heces y el té, la bacteria Gluconicum cambia el fermento en gran cantidad de Gluconsaure. Gluconsaure es un ácido producido por la oxidación de la glucosa y que tiene la fórmula: *Coon* — Coon, — 4CH2ON. Las anteriores razones hacen fijar la mente en las propiedades curativas que indudablemente contiene el agua de este hongo que se compone de heces y bacterias y que hace fermentar los liquidos azucarados, dando como productos de fermentación y de no fermentación: Vitaminas Gluconsaure, ácido acético, ácido carbónico y alcohol.

No tiene mayores inconvenientes y dificultades su preparación.



— Tenemos un jefe de estación de lo más pesimista. Se pasa el día diciendo: "hoy choca el rápido", "hoy choca el rápido", "hoy choca el rápido"...
— Oye: ¿y por qué no le decís que cambie de disco?
(De *Gutiérrez*, Madrid)






Cinzano
Vermouth

Año XXXV
Número 1777

CARAS Y CARETAS

Buenos Aires
22 de octubre de 1932

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

LA CARTA

JAN VERMEER VAN DELFT

RIJKSMUSEUM
AMSTERDAM



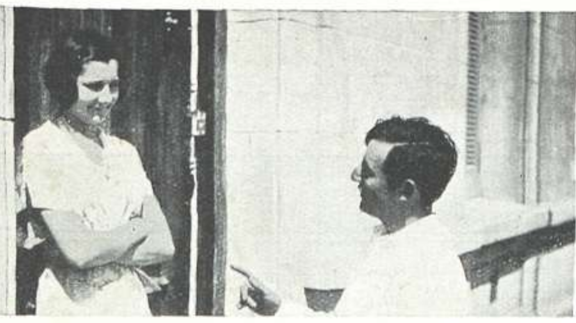
DEL ✶ JARDIN
ZOOLOGICO
DE
BUENOS AIRES

LOS . ELEFANTES

▼

FOTO DE
VARGAS MACHUCA

CHISMES CALLEJEROS



—No insista, Pedrito. La vida de casada es una cruz.
—No crea. Lo único malo que tiene es que resulta cara.
—Pues, sea cara o cruz, prefiero seguir soltera.



—Estoy satisfecho con este chico. Tiene mucha afición al dinero.
—¿Es muy ahorrativo?
—No... Pero siempre dice que cuando sea grande será ministro de Hacienda...



—Está muy cara la fruta, marchante.
—Tantos intermediarios la encarecen, señora.
—Entonces, esperaré a que la vendan sin esos nuevos impuestos...



—¿Cuántas veces te asaltaron ya?
—Cinco...
—¡Qué barbaridad! ¿No te asaltarán hoy?
—Sí. Hoy me asaltarán... unas ganas bárbaras de disparar.



—No me cabe duda. Aquí secuestraron al doctor Favelukes y es usted una de las secuestradoras.
—Está equivocado, señor...
—¡Qué lástima! ¡Yo que venía a entregarme de pies y manos!...



—¿Cómo le va a su prima la chacarera?
—Mal. El precio del trigo sigue bajo.
—¿Todavía? Pues no será por falta de elevadores...



—En el Cuarto Congreso de Cirugía faltaron delegados.
—Es cierto. Los de los países en guerra.
—Y los representantes de los "cirujas".



—¿Viste lo que le pasa a Leticia?
—¿Qué tiene? ¿Está enferma?
—Me refiero a Leticia, la ciudad que se disputan colombianos y peruanos.
—¿Se la disputan? ¡Ay! ¡Quién fuera Leticia!...

La legendaria ▾ el teatro

"Una gitana": Laura Ochoa Escobar.



Las encantadoras damas de la corte de honor.





Los reyes: Magdalena Chenaut y Raúl Villafañe.

Niñas Raquel de Acevedo Díaz, Julia Elena Mendoza, Estela Acosta y Julieta Buschiazzo, damas de honor.



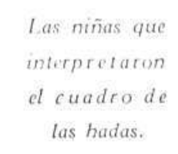
El bufón: Luis Arturo Giménez Gouland.

"Cenicienta" en Cervantes

Una hada: la niña Hebe Carro Alvarez



Las niñas que interpretaron el cuadro de las hadas.



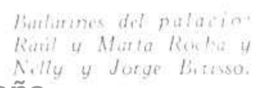


El astrólogo y el paje del príncipe: Fernando Barce y Juan Eduardo Rawson.





Marta Susano y Nelly Parpalloni.



Bailarines del palacio: Raúl y Marta Rocha y Nelly y Jorge Brusso.

LA · PLATA



Conjunto de señoritas y caballeros que asistieron al brillante baile estudiantil realizado para festejar la primavera.



Un alegre grupo de jóvenes estudiantes entregados a la agradable tarea de festejar la entrada de la estación.



Señoritas de Gutiérrez, Grosso y Fernández con un grupo de jóvenes.



Señoritas de Martinelli y Rondonino y otros concurrentes a la animada fiesta.



Srtas. Catalina Muschi, Fedora Guzmenelli y Adela Bender y señores Losta, Muschi y Azcona.



Señoritas de Defalco y Ferrari y señores de Miguel y Márquez en un intervalo del baile.



Srtas. de Martín y Razac oficiando de examinadoras de dos "aprovechados" estudiantes.



Una pareja que rehuye el baile después de haberlo aprovechado con todo entusiasmo.



Señorita Zulema Keen Gándara

FOTO DE WITCOMB

NOTAS DE



El presidente de la República, general Justo, y distinguidas damas y caballeros que concurrieron al banquete en honor de los militares últimamente ascendidos.



El señor Compiani disertando sobre Zorrilla de San Martín en el Ateneo Ibero-Americano.



Con asistencia del ministro alemán y de distinguidas personalidades, fué inaugurada en la Galería Muller la exposición conmemorativa del centenario de Goethe.



El doctor Cupertino del Campo y miembros del Instituto Popular de Conferencias antes de hablar el prestigioso artista sobre "Corot y Monet".



Concurrentes al acto de entrega de un pergamino a la Asociación Damas Argentinas Patria y Hogar.



El doctor Ricardo Rojas y otras personalidades en la Junta de Historia y Numismática, donde aquél disertó sobre "Vida de San Martín".



El escritor francés M. Pierre Drieu la Rochelle, con los colaboradores y amigos de la revista "Megáfono", que le ofrecieron una demostración.



El presidente de la Sociedad Argentina de Arte Nativo, señor Domingo Lombardi, hablando en la última fiesta de la institución.



Fiesta de confraternidad en honor de Chile realizada en el Centro Chileno bajo el auspicio de la Asociación Clorinda Matto de Turner.



Banquete celebrado con buen éxito por el Club Social Nueva Pompeya al cumplir éste el 16º aniversario de su fundación.

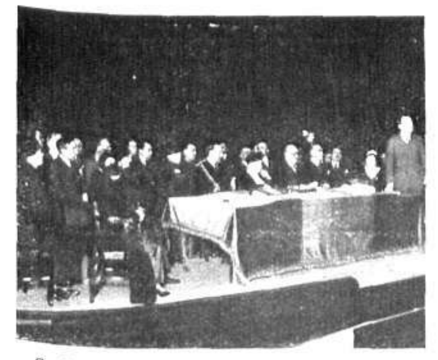


Señor Alfredo Gottling, su esposa, sus hijas y sus hijos políticos el día que festejaron sus bodas de plata.



Selecto grupo de concurrentes a la fiesta de "Camuatí" en honor de las pintoras, escultoras, escritoras, músicas y recitadoras argentinas.

LA CAPITAL



Sesión inaugural del Primer Congreso de Servicio Social de la Infancia, organizado por la rama de la Cruz Blanca del Consejo Nacional de Mujeres.



El diputado español don Félix Gordón Ordas, hablando en el Coliseo sobre "El Estatuto Catalán".



Aspecto que presentaba la sala del teatro Coliseo durante la conferencia que pronunció el diputado y delegado español al Congreso del Frío, Sr. Gordón Ordas.



Invitados y alumnos en el Instituto Nacional de Ciegos durante el concierto de piano ofrecido por el profesor Miguel Tadora.



Inauguración de la muestra artística del barrio Boedo organizada por la agrupación Pacha-Camac.



El doctor Vicente C. Gallo pronunciando su discurso en el homenaje a monseñor Antonio Rasore, tributado en el templo de la Merced.



En el cementerio del Norte efectúose un significativo homenaje al doctor Carlos F. Melo en el primer aniversario de su *fallecimiento*.



Banquete de camaradería ofrecido por la Unión Ibero-Americana a los señores Félix Gordon *Ordas* y *Cesáreo* Sanz Egaña.



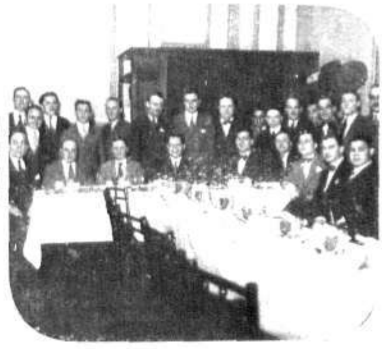
Jovial animación reinó en el "diner-dansant" Primavera realizado con singular lucimiento en los salones del City Hotel.



Grupo de concurrentes al banquete realizado en el Centro Asturiano celebrando el *aniversario* de la batalla de Covadonga.



El nuevo gobernador del Chubut, don J. M. Baños, su secretario, *don* C. *Cuadrado*, y el jefe de policía, señor Ponce de León.



Comida ofrecida en honor del señor Félix Sixto Solari por sus amigos, *celebrando* la terminacin de sus estudios de notariado.

Cacheuta



Un aspecto parcial del almuerzo que congregó a gran parte de los miembros de la colectividad italiana.



Durante el "lunch" servido en el hotel de las termas de Cacheuta a los delegados al VI Congreso del Frío.



Los señores Carlos V. Castilla y Augusto Mallea Gil y sus respectivas esposas durante un paseo matinal.



Cabecera de la mesa en el banquete dado por la colectividad italiana residente en Mendoza.



Señoras Sara W. de Villalba y Ana María V. de Orides y señor Emilio Villalba.



Señores Ernesto Waissman, Emilio Villalba y Enrique Balbi.



Otro aspecto de la reunión ofrecida por la colonia italiana.



La señorita Sabina Ventura y el señor Roque Massa.



Un picnic, en homenaje al arribo de la Primavera, organizado por varias familias de la localidad andina.



Después del almuerzo, el baile, en el cual se lucieron las parejas asistentes a la fiesta al aire libre.



ESTRELLAS DEL CINE

JUNE CLYDE



LUIS VILLA
BACK

CLUB LANUS

Equipo de primera división



JOSE BIANCHI
BACK



FEDERICO MANFRIN
HALF BACK



JOSE D. SPADAZZI (Cap.)
GUARDAVALLA



JUAN A. GAGLIARDI
HALF BACK



CARLOS SPADARO
FORWARD



MANUEL LOPEZ
HALF BACK



CRISPIN RIOS
FORWARD



ANSELMO PINTADO
FORWARD



CLOTARDO DENDY
FORWARD



JOSE LAMAS
FORWARD

Primera comunión


Marcela y Beatriz Casado


Foto Witcomb



Demostración ofrecida en honor del almirante don Luis Muñoz Artega por un grupo de camaradas con motivo de su ascenso.



Conocidas personalidades peruanas que integran la misión financiera que tratará el intercambio comercial entre ambos países.





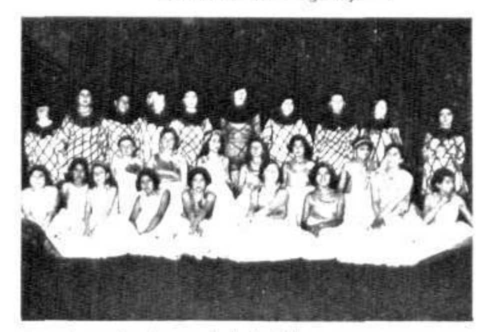
Grupo de convencionales del partido Conservador reunidos para tratar la futura marcha de la agrupación.



Con motivo de su próximo enlace con el doctor Arturo Donoso Andonaegui, la señorita Raquel Hubner Richardson fué agasajada.



La señorita Rosa Soto de la Cuadra, de la sociedad porteña, rodeada por los jóvenes que le organizaron una demostración de aprecio.



Señoritas de la sociedad chilena que tomaron parte en un festival danzante con brillante éxito artístico.



Autoridades del Valparaíso Paperchase Club donde se realizaron interesantes concursos.



Amazonas que intervinieron exitosamente en los concursos del Valparaíso Paperchase Club.

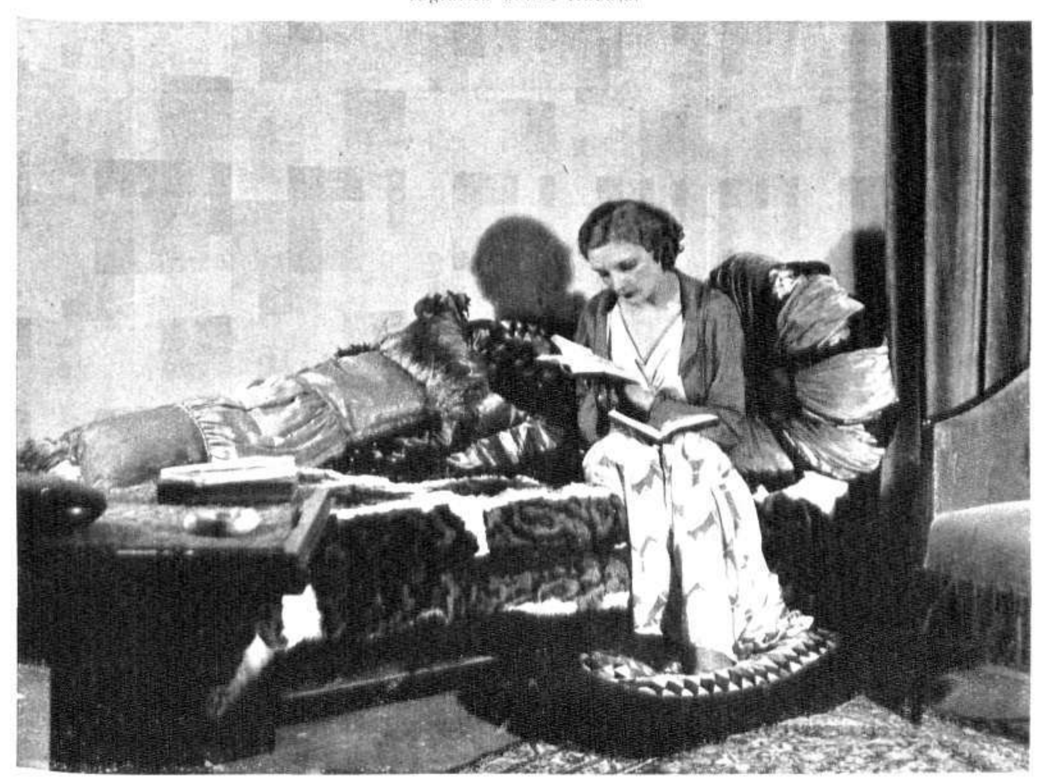
COMO VIVEN LAS ESTRELLAS DEL CINE





Jeanne Boitel, deliciosa rubia de la pantalla francesa, vive en un departamento decorado con muy buen gusto, aunque no excesivamente moderno, como puede verse en la foto tomada en su rincón preferido para estudiar los papeles que le asigna la empresa cinematográfica donde trabaja.





Simone Cerdah, otra estrella de cine que tiene legión de admiradores vive en un lujoso departamento, amueblado a su gusto y no al de su director.





Señoritas que dieron realce al festival danzante realizado en los salones del Círculo Italiano.



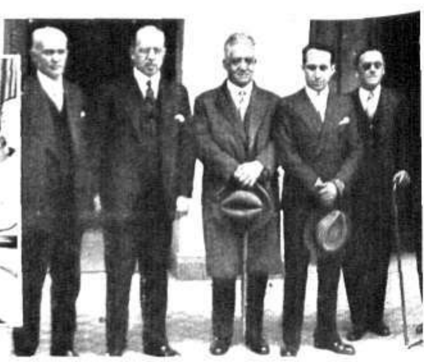
Señoritas y caballeros que participaron en la fiesta efectuada en casa de los esposos Del Viso.



Grupo de damas cordobesas que organizaron un homenaje póstumo a la señora Marta Maldonado de Allende.



Comisión de damas reunidas con el propósito de fundar la Cruz Roja Social.



El gobernador de la provincia, doctor Frías, durante la visita efectuada a la Escuela Superior de Comercio.

LA FALDA



Familias de De Valois, Pérsico, Barretto, Basualdo, Bonomi, Galleges, Nagera, Banchs y Miranda, en el hotel.



Señoritas Noemí, Nelly y Beatriz Copello y Elena Carradi, y señor Adolfo Grego, después de una interesante cabalgata.



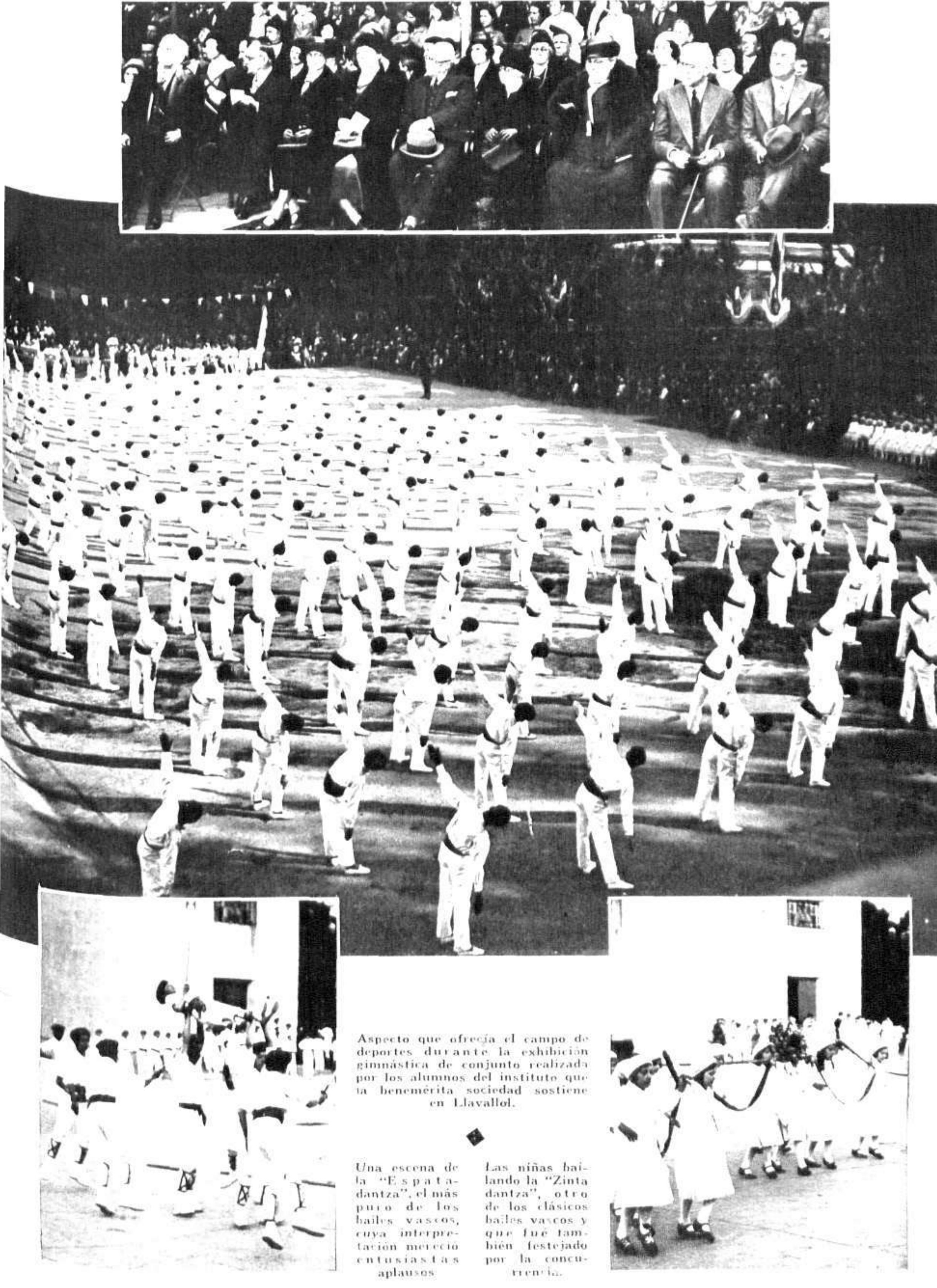
Docteres Lisandro de la Torre, Felipe Arana, Tristán E. Guevara, Alejandrino J. Infante y señor Walter Eichhorn.



Señorita Elsa Aguilar y señores Pepe, Paco y Ezequiel Aguilar, componentes del famoso cuarteto de laúd s.

El festival escolar de los Institutos de Euskal - Echea

El presidente de la comisión directiva, doctor Pedro N. Eliçagaray, y demás miembros de la misma, presenciando la fiesta.



Aspecto que ofrecía el campo de deportes durante la exhibición gimnástica de conjunto realizada por los alumnos del instituto que la benemérita sociedad sostiene en Llavallol.

Una escena de la "Espatadantza", el más puro de los bailes vascos, cuya interpretación mereció entusiastas aplausos

Las niñas bailando la "Zinta dantza", otro de los clásicos bailes vascos y que fué también festejado por la concurrencia.

63.º aniversario de "La Prensa"



Doctor Carlos A. Funes, subdirector.



Doctor Alberto Gainza Paz, director.



Doctor Rodolfo N. Luque, redactor en jefe.



Sr. José Santos Gollán, director de las secciones ilustradas.

NUESTRO colega "La Prensa" acaba de cumplir el 63º aniversario de su fundación. Innecesario creemos hacer resaltar lo que un diario como "La Prensa" significa para la cultura de un país. Poderoso e independiente, los prestigios del colega han traspasado las fronteras de la República para llegar al extranjero como un fiel exponente de nuestro progreso. No obstante nuestra actual vida agitada, "La Prensa" jamás se salió de su línea de conducta, mesurada y firme, siempre paralela a la justicia, y al derecho. Nos complacemos en saludar al colega en su nuevo aniversario, augurándole nuevos triunfos en sus justas campañas.



Señor Pedro L. Balza, administrador

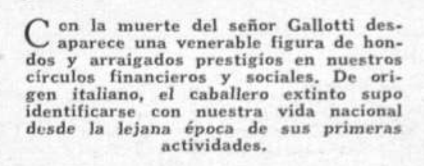
Día de la Raza



Miembros del cuerpo consular extranjero que asistieron al "cocktail-party" organizado en homenaje a España y en celebración del Día de la Raza.

Sr. Luis Gallotti

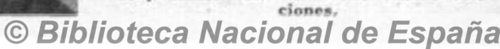
Con la muerte del señor Gallotti desaparece una venerable figura de hondos y arraigados prestigios en nuestros círculos financieros y sociales. De origen italiano, el caballero extinto supo identificarse con nuestra vida nacional desde la lejana época de sus primeras actividades.



Sr. Casimiro Polledo

Radicado en nuestro país desde hacía sesenta y dos años, don Casimiro Polledo había logrado, gracias a su inteligencia y a su tesonera labor, una posición espectable dentro del comercio local. Dentro de la colectividad española era una figura destacada por su bondad y por su generosidad. Su muerte ha sido muy lamentada entre sus vastas relaciones.










Diversas instantáneas tomadas durante el viaje del presidente de la República, general Agustín P. Justo; del gobernador de la Provincia, señor Martínez de Hoz, y de otros miembros de la comitiva que se dirigían a la inauguración oficial del camino.






Inauguración del camino pavimentado Pergamino-San Nicolás

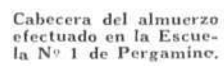
El general Agustín P. Justo presidió la importante ceremonia, asistido por una brillante comitiva oficial



Desfile de tropas en San Nicolás, a la llegada del Presidente.



La primera caravana de autos al librarse al público la carretera.



Cabecera del almuerzo efectuado en la Escuela Nº 1 de Pergamino.

La tribuna oficial al inaugurarse la importante ruta.





El doctor Favelukes reconstruye con empleados policiales el momento en que es atacado y narcotizado por los delincuentes al penetrar en la casa de la calle Loria.



Reconstrucción del instante en que el doctor Favelukes es obligado a escribir la primera carta pidiendo los 100.000 pesos.



Vicente Carlisi, italiano, albañil, detenido por la policía como miembro de la banda criminal.

La policía descubre el miste

Un cinematográfico desenlace



Frente de la casa de la calle O'Higgins 328, Ciudadela, donde estuvo secuestrado el médico.

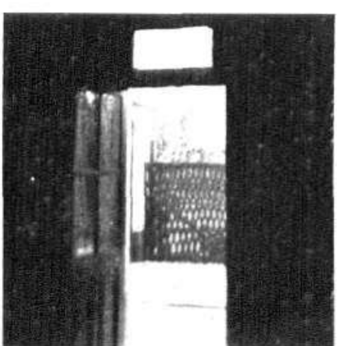


Foto de la pequeña pieza que habitó el médico durante su encierro.



Objetos varios y la cama que usó el doctor Favelukes en la casa de Ciudadela.



Miguel A. Viancarlos, jefe de Investigaciones, que dirigió la brillante pesquisa.



El doctor Favelukes explica a la policía algunos detalles de su permanencia en la casa de Ciudadela.



Felipe Tomaselli, italiano, albañil, que fué el primer detenido como componente de la banda de secuestradores.



Salvador Chiarenza, jefe de la banda, prófugo hasta el momento de cerrar esta edición.

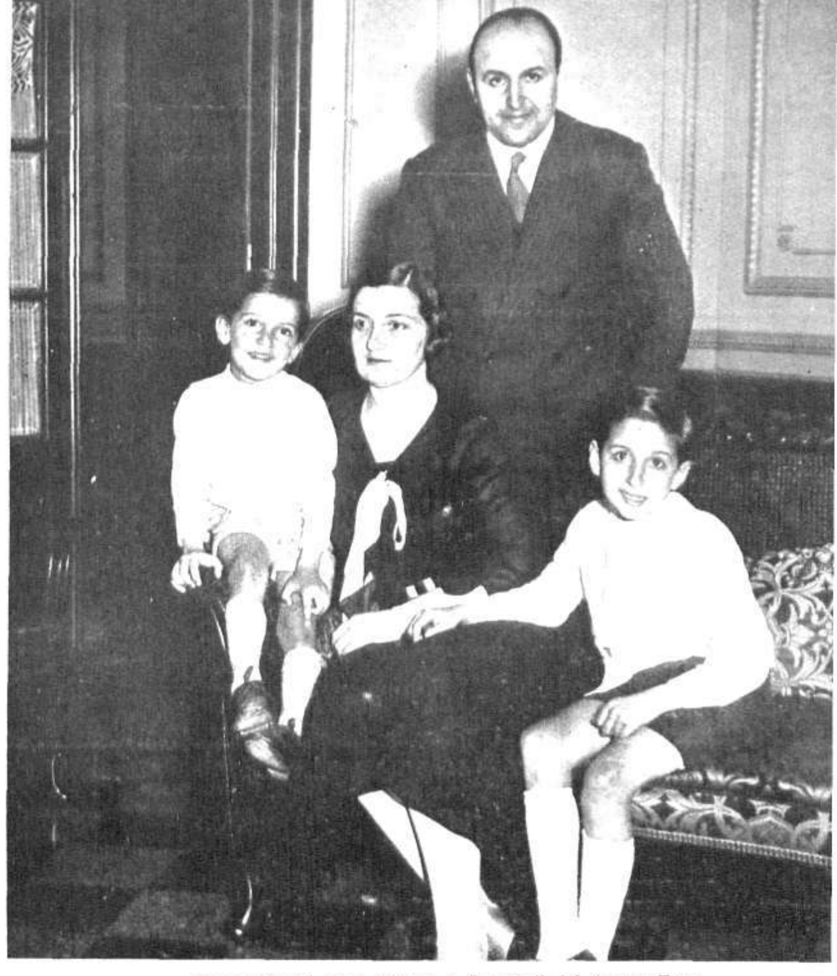
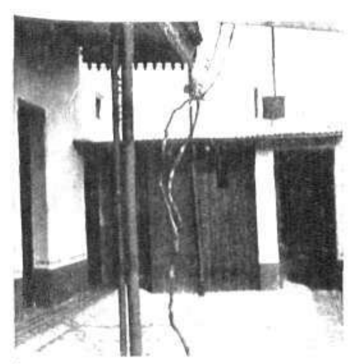


Foto especial para "Caras y Caretas" del doctor Favelukes, su esposa y sus hijos, tomada momentos después de que el médico israelita volviera de Ciudadela.

rio del sensacional secuestro

da fin al apasionante suceso



La puerta de la pieza y patio de la casa donde estuvo secuestrado el médico.



Rincón de la pieza en que pasó cinco días el médico, mostrando el sótano de la misma.



Muebles y ropas de los secuestradores, que la policía halló en la calle Saavedra.



El doctor Favelukes en la calle O'Higgins es seguido y aplaudido por un numeroso núcleo de vecinos del lugar.



Doctor Luis A. Barberis, juez de Instrucción que trabajó intensamente en el sumario.

NOTAS



En la avenida Vértiz, frente al Hipódromo Argentino, se produjo el choque espectacular de un ómnibus contra una columna de alumbrado. La foto da una impresión de lo violento del accidente.



Aprovechando la oferta económica de la Liga Nacionalista Argentina: por veinte centavos, todo lo necesario para un buen puchero y un sobre conteniendo yerba, azúcar, arroz y fideos.



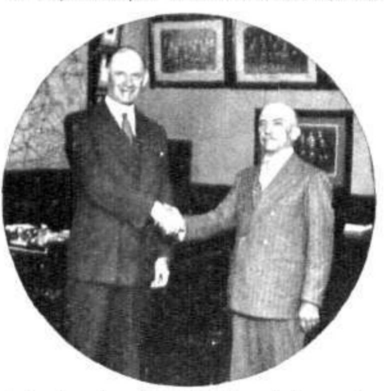
Una caída curiosa en los juegos olímpicos: el húngaro Petuchazi y su caballo sorprendidos por el objetivo después de un salto fallado, en el momento en que el animal está en forma vertical, sobre la cabeza.



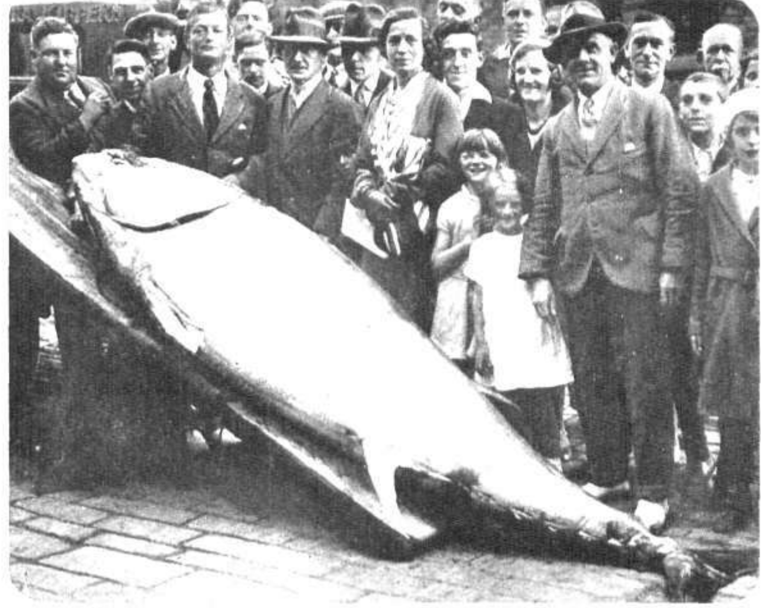
Denis Buffeo, gigante de 2 metros 41, ha llegado a Londres, procedente de Sudáfrica, para buscar trabajo. Anda en compañía de otros desocupados.



Jack Dempsey demostró mucho interés por la delegación boxística argentina en Los Angeles. Ahora dice que después de su viaje al Japón vendrá a Buenos Aires.

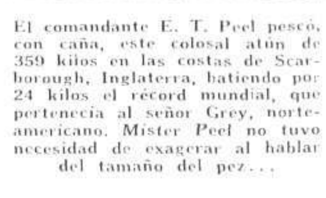


A la derecha, despidiéndose del gerente, el señor F. Bobbis, inspector general de camareros del F. C. C. A., que se jubila después de 35 años de servicios.





Ricardo Chappe, animoso paraguayo que se fué hasta Rosario a pie, cruzando a nado el Paraná para seguir viaje a su país.



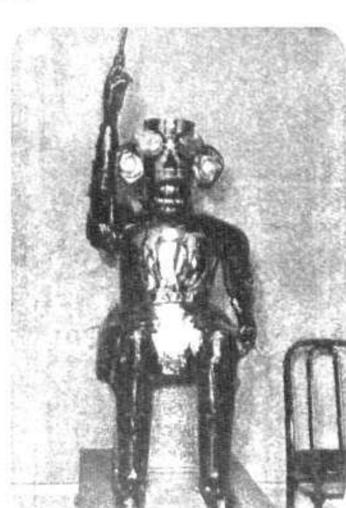
El comandante E. T. Peel pescó, con caña, este colosal atún de 359 kilos en las costas de Scarborough, Inglaterra, batiendo por 24 kilos el récord mundial, que pertenecía al señor Grey, norteamericano. *Mister Peel* no tuvo necesidad de exagerar al hablar del tamaño del pez...



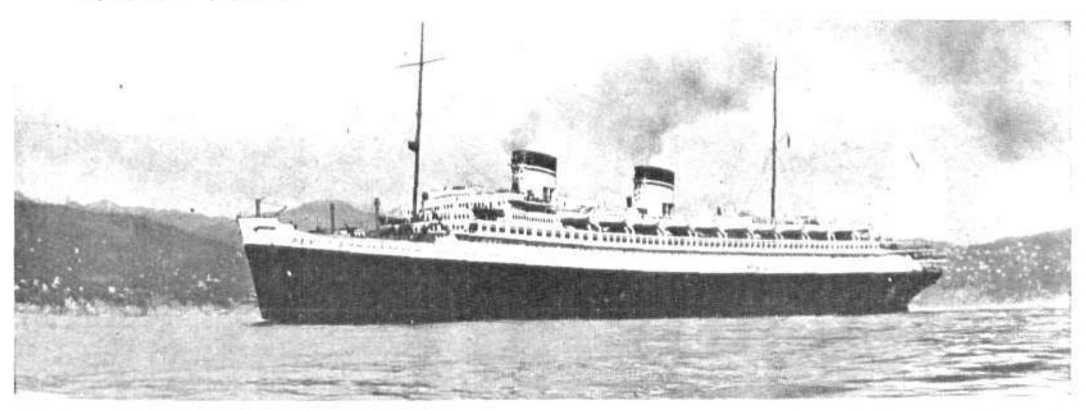
Un elefante automóvil, creación original del señor Turivel, hace su aparición en el zoo de París. Un pequeño motor de 5 *H. P.* pone en movimiento a este animal imponente ... y plácido.



Una distracción original: miss Rosy Sanders se entretiene en tocar el violín mientras nada en una piscina de Los Angeles.



Este autómata, construído por un sabio inglés, habla, canta, silba, escribe, conversa, dice el tiempo que hace, tira al blanco y lee el diario.



El "Rex", admirable paquete italiano, extraordinario ejemplar de ingeniería naval que inició sus viajes entre Italia y Norteamérica. Tiene capacidad para 2000 pasajeros y está dotado de toda clase de comodidades, tanto para los pasajeros de cámara como para los de tercera clase.

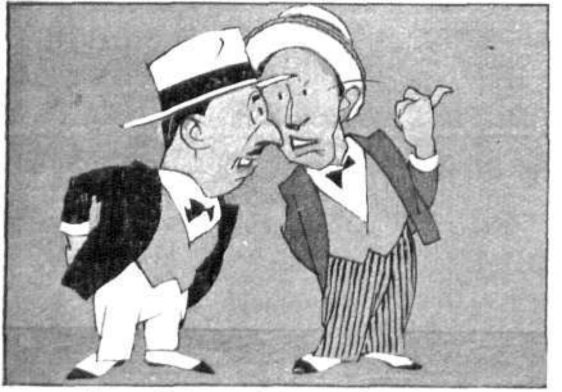
La langosta en la Capital Federal



Esta foto, que, aunque parece truco, no lo es, fué tomada durante el paso de la enorme manga de langosta voladora que obscureció por momentos el cielo de la Capital Federal y que se originó en las islas del Delta, según informes de los técnicos.

EL FANTASTICO EXITO DEL AÑO

"Los charlatanes"



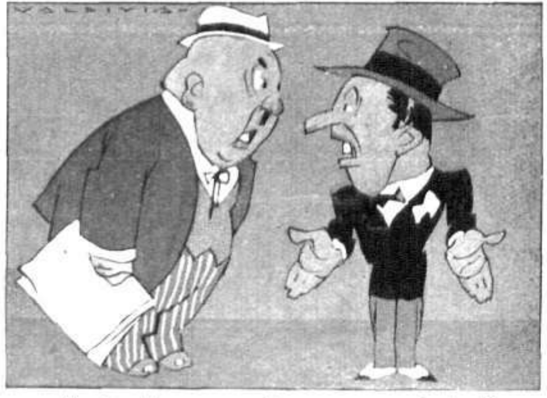
—La policía está acuartelada.
—¡No diga!
—Sí; tiene miedo de que la secuestren.



—Te voy a decir un secreto, y no lo divulgues: el Presidente almuerza todos los días.



—¿Sabés que ha volado un tren del subterráneo, y todos los vagones cayeron en el Zoológico?



—No lo digas a nadie, pero ya sé el día, la hora y el año en que piensa renunciar Naón.

Una buena acción

Por PIERRE BILLOTEY

Como todas las noches, después de la cena, el señor vizconde León De Pestelard inició su paseo higiénico entre la calle de Courcelles y la plaza Blanche, ida y vuelta. No necesitaba más el señor De Pestelard, que había pasado los sesenta, para digerir y prepararse al sueño.

Ordinariamente, el señor De Pestelard digería bien no pensando en otra cosa que en saborear bien su cigarro. Pero hoy el recuerdo de una contrariedad lo obsedía, lo perseguía. Su mujer, la dulce Gisela, acababa de decirle, en pleno rostro, con cólera, cosas verdaderamente desagradables, y esto por la primera vez, después de treinta años de casados.

También él era el culpable, pobre señor Pestelard. ¿Por qué quiso mostrarse espiritual, y sobre todo hacer blanco de sus burlas a la obra "Reedificación de las menores descarriadas", de la cual la señora de Pestelard era la activa presidenta?

Aquella noche, apenas se habían sentado a la mesa cuando la señora de Pestelard, ante la sopera humeante, le declaró, triunfante:

—He recibido hoy un cheque de seis mil francos para la "Reedificación de las menores descarriadas".



En lugar de aplaudir, el señor de Pestelard cometió el grave error de alzar suavemente los hombros y de replicar:



— Mi Dios, querida, con seis mil francos bien se puede atraer una menor. Pero para reedificar su alma... ¡es otra cosa!

Gisela posó su servilleta sobre la mesa y gritó:

— ¡Cállate, León! No tienes el derecho de hablar así, de menospreciar la generosidad, el espíritu benéfico. ¡No tienes el derecho, no! porque eres un individuo despreciable, un inútil, un egoísta. Tu círculo, las carreras, los teatrillos, eso es todo lo que te interesa. En toda tu vida, tengo la seguridad, no has realizado una buena acción...

— Pero, querida...

— Sí, sin duda has llegado a dar una moneda de veinte centavos a un mendigo que te importunaba. Pero esto no es lo que se llama una buena acción. Nosotras, entiéndelo bien, no nos contentamos con inclinarnos sobre la miseria de algunas pobres niñas. Después de haberlas sacado de la miseria, las seguimos en su existencia, las ayudamos con nuestros consejos. ¿Y para qué? — yo te pregunto. — ¡Para recibir en seguida los sarcasmos, las burlas de mal gusto de un ser sin inteligencia y sin corazón, como tú, León!

Y después de estas violentas palabras, la señora de Pestelard se retiró a sus habitaciones.

Y ahora, mientras caminaba por el bulevar des Batignolles, León se repetía:

"Mi mujer estaba un poco nerviosa esta noche. Pero me es lo mismo... Tratarme de individuo despreciable, egoísta, imbécil, en suma... Pero no pensemos más".

Bien comprendido, continuaba pensando, con aflicción. Porque este bravo hombre amaba mucho a su mujer y se desolaba al contemplarse tan bajo en la estimación de ella.

Hace falta — murmuraba — que encuentre el medio de cumplir una buena acción, que contaré a Gisela, apenas llegue. Ella comprenderá que no soy un descorazonado. ¡Pero, según he comprendido, es un trabajo bastante difícil el de realizar una buena acción!

La casualidad, algunos minutos más tarde, acicateó el deseo del señor De Pestelard al ofrecerle la manera, la más inesperada, de realizar el acto que deseaba.

¿Conocen ustedes el bulevar de Clichy, sus cuatro hileras de árboles, la estatua en bronce del economista Fourier? Acababa el señor De Pestelard de dar vuelta alrededor de esta estatua cuando vió, a algunos pasos de distancia, una pobre niña miserablemente vestida, sentada sobre un banco y llorando con todas sus fuerzas.

— He aquí mi asunto — se dijo alegremente. — Mi mujer se pondrá contentísima si puedo ayudar a esta desventurada, que, es, sin duda, una menor.

Acercóse a ella y tocó con su mano enguantada la espalda de la llorosa, la cual se puso a llorar con mucha más fuerza. León, emocionado, le prodigó durante largo rato los más paternales consejos:

— Vamos a ver, mi niña, ¿qué es lo que tienes? Cuéntame tu pena... A tu edad no hay desgracias irreparables. Ten confianza en mí. Háblame sin temor. Acaso me sea posible endulzar tus tristezas...

Al cabo de cinco minutos, la niña, — que parecía tener quince o dieciséis años — alzó la cabeza, enjugó sus lágrimas con un pañuelo sucio y comenzó a contar sus desventuras al señor De Pestelard.

— ¡Ah!, señor — gimió, — no me queda otra cosa que arrojarme al Sena. Si no, mamá me tomará a golpes. Mi madre se emborracha, ¡sépalo usted! Y se pone terrible, ¡terrible! Me mandó a cumplir un encargo, hace más de dos horas, con un billete de cien francos, para pagarle al vendedor de vinos. ¡Y he perdido el billete, señor! No sé cómo pasó. Lo tenía entre los dedos, así... ¡Hi, hi, hi,!

Y la infortunada muchacha volvió a llorar con un vigor y una perseverancia realmente admirables.

— Cálmate, mi chiquita — díjole el señor De Pestelard. — No te intranquilices más. Toma, aquí tienes otros cien francos. No los pierdas esta vez.

— ¡Oh, gracias! — exclamó ella, ingenuamente. — Es usted un buen señor.

Tomó el billete, lo metió en su cartera grasienta, de la cual había sacado el pañuelo, y se levantó para marcharse.

León se levantó también, diciéndole:

— Espera. Voy a conducirte a casa de tu madre, niña. Quiero interceder ante ella a fin de que disculpe tu retardo. Además deseo anunciarle que me ocuparé de ti, que te seguiré en tu existencia, que te alentaré con mis consejos.

— ¡Mi madre! — murmuró, en voz baja, la muchacha.

El señor De Pestelard no había escuchado, y, con el aire digno de un bienhechor auténtico, partió con ella.

La muchacha apresuró el paso, intentando desembarazarse del señor De Pestelard. Como su estratagema fallase, no deseaba otra cosa que juntarse, para contar su victoria, a la banda de pícaros a la cual pertenecía. Porque se habrá adivinado que la astuta muchacha había inventado, con todas sus artimañas, la historia del billete perdido.

Pero el señor De Pestelard no abandonaba a su protegida. La acompañaba con resolución. Pasaron cerca de un café, al llegar a la plaza Clichy. La ingrata muchacha quiso desprenderse y comenzó a gritar:

— ¡Déjeme usted de una vez! Ya es bastante haberle soportado a usted con sus proposiciones... ¿No tiene vergüenza, a su edad? ¿Qué? ¿Que no es verdad? ¡Cuando quería darme cien francos!... Si vuelve a tocarme, llamo a los agentes...

Los parroquianos del café se levantaron, los peatones se arremolinaron y la muchacha continuaba precisando acusaciones. Entonces doce o quince ciudadanos, defensores instantáneos de la virtud, se lanzaron sobre ese monstruo de Pestelard, lo golpearon a puñetazos, a puntapiés y lo condujeron, a pesar de las protestas, hasta donde estaba un sargento de policía.



La señora De Pestelard, arrepentida de las duras palabras que había dirigido a su querido marido, lo esperaba para abrazarlo. Lo vió llegar tambaleante, despeinado, los ojos hinchados, la mejilla golpeada, el pañuelo cubierto de sangre bajo la nariz y la ropa hecha jirones.

— ¡Oh, — exclamó — querido mío!... ¿Qué te ha pasado?

Con mucha dificultad, pues había perdido la dentadura en la refriega, el señor De Pestelard contestó:

— ¿Lo que me pasó? Es muy sencillo, querida mujercita: acabo de realizar una buena acción...



Pierre Billotey

TRADUCCION DE J. E. I.

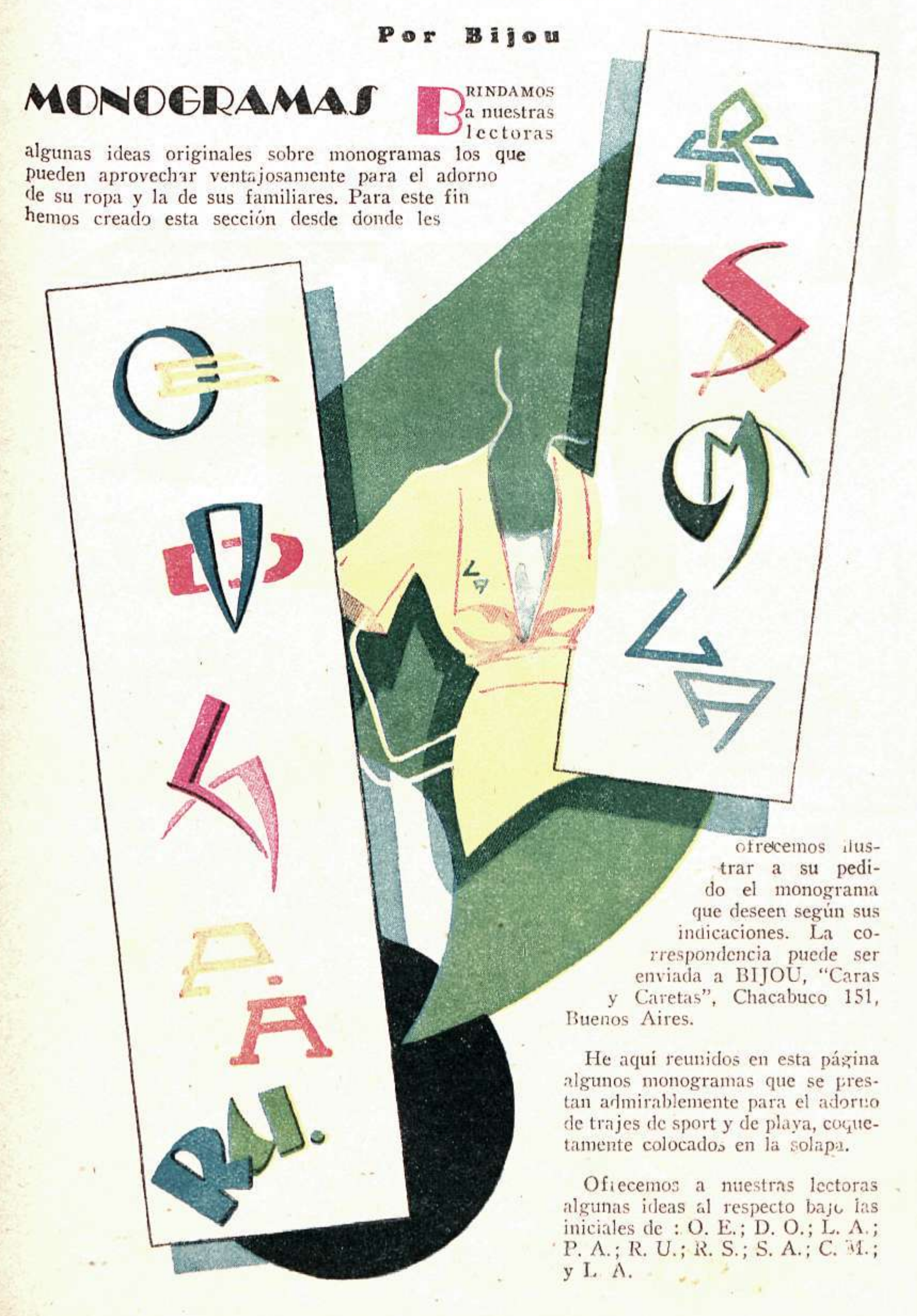
DIBUJO DE VALDIVIA

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por Bijou

MONOGRAMAS

BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección desde donde les



ofrecemos ilustrar a su pedido el monograma que deseen según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.

He aquí reunidos en esta página algunos monogramas que se prestan admirablemente para el adorno de trajes de sport y de playa, coquetamente colocados en la solapa.

Ofrecemos a nuestras lectoras algunas ideas al respecto bajo las iniciales de : O. E.; D. O.; L. A.; P. A.; R. U.; R. S.; S. A.; C. M.; y L. A.

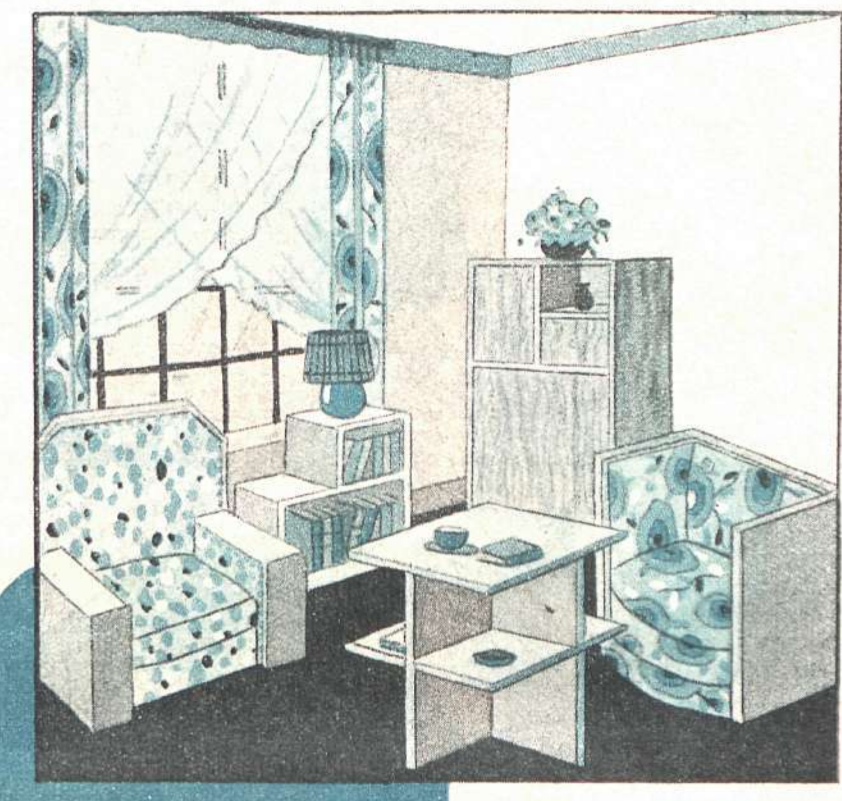
Un vestidito para la muñeca



La predilección que las niñas demuestran por las muñecas entre todos los otros juegos de la infancia, atestiguan la presencia de un sentimiento precozmente manifestado: el de la maternidad. De ahí, que deba considerarse a la muñeca, más que como un simple juego, como un medio simpático y eficaz de inculcar en la pequeña el amor por los seres que nos pertenecen. La muñeca posee un sentido de humanidad profundo y hermoso. Humanos son también los cuidados que la niña le prodiga y los términos que usa cuando con ella habla. Y emociona ver como la arrulla y duerme, tan exactamente igual como una madrecita cariñosa. Semejante a ella también, pone un excesivo celo en la confección de las toilettes de su "hijita" de trapo. De ahí, que se nos haya ocurrido presentar una página destinada exclusivamente a las pequeñas madrecitas, brindándoles la oportunidad de realizar por sus propias manos un elegante trajecito. Ampliando el patrón que en esta página presentamos, podrán recortar al tamaño de su "nena" favorita una pequeña tira de tela blanca (dril, hilo, seda o batista) con un fruncido abajo, plisando la parte superior, que irá unida al canesú. El bolsillito triangular, adornado con una florcita de lana de color bordada en cadeneta, completará admirablemente el conjunto.









Algunas ideas sobre decoración para casas de campo

EN esta página ilustramos dos bonitos interiores por los cuales pueden nuestras lectoras guiarse para la feliz disposición de sus distintos componentes.

La figura Nº 1 nos muestra un confortable rincón alegrado con unos toques de cretona en los cortinados, colchas y tapizados, resultando así muy bonita para esos decorados de chaléts de campo.

El segundo grabado demuestra cómo un dormitorio adornado con el mismo material resulta de una gracia y elegancia imponderables dentro de su sencillez.



EL ADORNO DE LAS FLORES ARTIFICIALES

VUELVEN a la moda, prestigiadas por sus antiguos triunfos, las flores de tela en tonos armoniosamente combinados y que se prestan maravillosamente para acompañar a los trajes primaverales poniendo en cada uno de ellos una nota de color. Esta boga se ha acentuado adquiriendo distintos caracteres, vale decir, que el refinamiento fué más allá de la concepción, y es así como nos place presentar a nuestras lectoras flores realizadas en la misma tela y color que el modelo, lográndose con ello una armonía que siempre buscada empeñosamente por los modistos, ha cristalizado en una realización magnífica.

El primero de nuestros modelos, es un sencillo trajecito de crep georgette amarillo cuyo adorno principal está constituído por una banda de flores realizadas en el mismo material, pero más obscuro y originalmente dispuestas.

En la segunda creación, que está confeccionada en muselina lacre pálido, las flores tienen un pañuelo realizado en la misma tela blanca a lunares lacre, motivo éste que se repite en las flores, lográndose así un conjunto de una elegancia indiscutible.

Para · los · ratos · de · ocio

Un mantel de té, decorativo y moderno

He aquí para las lectoras amantes de las labores domésticas, ejecutadas por mano propia, un interesante temita ornamental de muy fácil ejecución. El grabado nos lo presenta como adorno de un mantelito de té, de un almohadón o de una carpeta, proporcionando así un efecto muy nuevo y original. Consiste en un caprichoso motivo realizado a punto llano, vale decir, a puntadas largas. Puede ser realizado en todas las dimensiones por cuanto que es suceptible de prolongarse indefinidamente. El trabajo, como decimos, es simple: las rosas están ejecutadas en hilo brillante y lavable, prefiriéndose usar los tonos *degradées* desde el rojo hasta el rosa pálido; mientras que las hojas ostentarán varias tonalidades de verde. Indudablemente que estos motivos se colocarán sobre blanco. Cuando se desee interpretar el mantel a la inversa, es decir, en color, sobre él se bordarán los distintos diseños que aparecen en esta página, en hilos de un tono que hagan un delicado contraste. Con cualquiera de los dos procedimientos indicados podrán nuestras lectoras obtener una labor de un gran efecto visual.

¶ Cualquiera duda que nuestras lectoras manifiesten sobre la confección de las labores que en éste suplemento brindamos, serán prontamente aclaradas con sólo dirigir la correspondencia a "Bijou", Caras y Caretas, Chacabuco 151, Buenos Aires.



La elegancia

Nuevos detalles en la



La coquetería femenina tiene manifestaciones tan oportunas y apropiadas que serían por sí solas suficientes para demostrar que las elegantes de nuestros días han encontrado la más fácil manera de expresar la exquisita perfección de su alma inquieta y de su perspicacia sutilísima.

Una de esas manifestaciones, quizá la que mejor coincide con la delicadeza y sensibilidad inherente a todo espíritu femenino, es el entusiasmo con que nuevamente han recibido a las graciosas capitas, dignas por cierto del mayor elogio, pues al mismo tiempo que modelan suavemente la línea imprimen a todas las "toilettes" el encanto de la novedad. Se las ve adornando a los vestidos de "tout-allair" y a los de noche, sobre todo en éstos la fantasía y originalidad de los cortes y formas realizadas en crep marrocain, terciopelo, "chiffon" y "georgette" exceden de cuanto elogio pueda hacerse. Van adornadas con "ruches", pespuntes, bordados y fruncidos. Muchas veces armonizan también con el vestido y otras forman con él un delicadísimo contraste, que acentúa aún más su refinamiento.

Por otra parte, no se observa en la línea general de la silueta ningún cambio apreciable. Esta se mantiene ajustada al talle, y tiene hasta si se quiere, una ligera inspiración en las figuras egipcias. Por regla general los vestidos se mantienen alargados, aun los de tarde, en algunos de los cuales se nota la tentativa del ruedo

que imperarán moda

irregular, más largo atrás que adelante.

Existe una tendencia muy marcada hacia la vuelta de los bordados en los trajes de lana y en los de noche. El "strass", los "pailletés" y las cuentas en tonos mates o vivos, predominan asimismo, lográndose con ellas muy bonitos efectos de visualidad.

En esta estación se consagrarán en forma definitiva los tejidos de seda artificial, pues esta industria ha alcanzado un grado tal de perfección que ha logrado producir una exquisita selección de coloridos.

Nuestros modelos, como ya habrán observado las lectoras, dan una idea de todo lo que más arriba exponemos y sintetizan las tendencias más en boga actualmente.

La primera de nuestras creaciones, está constituída por un sencillo traje confeccionado en crep "georgette" bordado a lunares amarillos y bleu. Sus anchas mangas van cortadas al bies, siendo de la misma tela blanca y brindando con ello un novedoso efecto. El segundo diseño nos muestra el mismo vestido acompañado de un saquito de la misma tela amarilla, haciendo así "pendant" con los motivos del bordado. Ostenta unas originales mangas acampanadas que forman capita. Es un conjunto muy adecuado para los cambios bruscos de temperatura que muchas veces se suceden en esta estación

El tercero, interpretado en muselina de "soie", rosa, es una bonita "toilette" de fiesta en la que se destaca unos cortes y la capa realizada en terciopelo "chiffon" negro. Va adornada con "ruches" de la misma tela y un moño en el tono del vestido la complementa. Va forrada en idéntica tela y color que el precitado modelo.





Rincón Infantil

POR
MAMA ABUELITA

LOS TRES CONSEJOS

(CUENTO)

Cierto campesino comerciante partió con todo su dinero hacia la ciudad dispuesto a hacer muchas compras. En una encrucijada del camino se encontró con un anciano, a quien preguntó:

—¿Queréis decirme cuál es el camino que debo seguir?

—Si lo queréis saber — contestó, — tendréis que darme 100 escudos.

—¡Algo caro me parece; pero, en fin, tomadlos y hablad!

—Escuchad, pues. Este camino que sigue derecho es el de hoy; aquel que dobla, el de mañana. Puedo deciros algo más, pero necesito antes otros 100 escudos.

Recibido el dinero, prosiguió:

—Si llegáis a una hostería y el hostelero es viejo y el vino joven, no os detengáis. Seguid vuestro camino, pues corréis peligro. Puedo deciros algo más, mas es menester primero que me déis otros 100 escudos.

Reflexionó el viajero, y, al fin, entregó los últimos 100 escudos que llevaba para sus compras, y prosiguió el anciano:

—Por último, si alguna vez os enojáis, reservad para el día siguiente algo de vuestra ira.

Ya sin dinero, llegó de regreso a su casa el campesino-comerciante. Su esposa salió a su encuentro deseosa de enterarse de sus compras, pero con gran sorpresa suya escuchó esto:

—He comprado tres consejos por 300 escudos.

—¡Cómo derrochas el dinero! ¡Nunca tendremos nada y nuestros hijos quedarán en la calle!

Mas él no se alteró y refirió a su compañera lo que el anciano le enseñara.

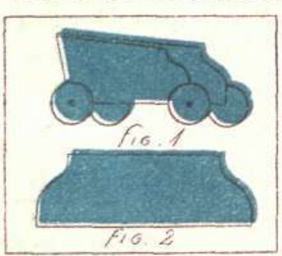
Transcurrió algún tiempo hasta que cierto día un mercader llamó a la puerta de su casa con dos carros llenos de mercancías. Había perdido en el camino a su socio y pidió al campesino que lo acompañase hasta la ciudad, guardando uno de los carros, mediante el pago de 50 escudos. Puestos de acuerdo, el mercader partió en el primer carro y el campesino en el segundo. Llegados a la encrucijada del camino, el mercader preguntó cuál era el que debía seguir.

—Aunque me dieseis 100 escudos, no iría yo por esa senda — contestóle, — pues éste es el camino de mañana, que aunque más largo es más seguro.

El mercader se empeñó en seguir por el camino y allí se separaron; pero a pesar de haber elegido el más largo, el campesino llegó a la ciudad sin ningún contratiempo y antes que su acompañante. Este había volcado en un pantano, y después de mil contratiempos, lastimado, y con la mercadería estropeada, arribó a una hostería en cuya puerta había un letrero ofreciendo vino nuevo. Instalóse en ella y en mitad de la noche oyó un escándalo y ruidos de pelea provocados por unos bebedores que en plena embriaguez lucharon hasta quedar muerto uno de ellos. Para ocultarlo atáronlo en el carro del mercader y huyeron. A la mañana siguiente, cuando éste despertó, con gran sorpresa, vió el cadáver en su carro y, desesperado, escapó a todo lo que daban sus caballos sin pensar que la policía lo seguiría. Pero fué alcanzado y terminó en la cárcel.

Cuando se enteró de esto el campesino, regresó con el carro a su casa. Al entrar en ella vió que un soldado trepado a un ciruelo arrancaba sus frutas. Apuntóle con su fusil, pero recordó el tercer consejo del anciano y pensó: "esperaré a mañana", y ya penetraba en su casa cuando sintió que lo abrazaban por la espalda y le decían: "Padre mío, estoy de licencia y he venido a abrazarte". Era el soldado, a quien casi mató. Máxima: Un buen consejo no se paga con nada.

PASATIEMPOS



Con dos carreteles largos colocados uno delante de otro, puede hacerse un carrito de juguete. Se coloca una madera plana o un cartón que descanse sobre la parte central de los carreteles, sujetándolos con chinches o pegándolos con goma. Se recorta un cartón no muy grueso, en la forma del dibujo número 2 y se coloca pegado o con chinches, alrededor del piso del cochecito. Queda más bonito si se pinta.

FABULA

LOS DOS GALLOS

Habiendo a su rival vencido un gallo,
Quedó entre sus gallinas victorioso,
Más grave, más pomposo,
Que el mismo gran sultán en su serrallo.
Desde un alto pregona vocinglero
Su gran hazaña; el gavilán lo advierte,
Le pilla, le arrebata, y por su muerte,
Quedó el rival señor del gallinero.

Consuele el abatido tal mudanza
Sirva también de ejemplo a los mortales
Que se juzgan exentos de los males
Cuando se ven en próspera bonanza.

Su menú POR CHEF

PARA EL MARTES

COCTEL

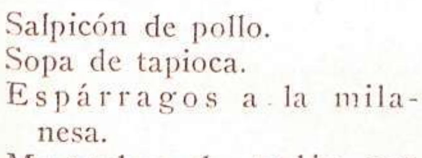


½ vermut italiano.
¼ ginebra.
1 chorrito de "chartreuse".
Gotas de refresco goma.



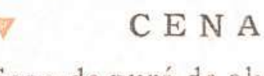


ALMUERZO



Salpicón de pollo.
Sopa de tapioca.
Espárragos a la milanesa.
Menudos de pollo con arroz.

CENA



Sopa de puré de alverjas con pan frito.
Besugo asado.
Pollo a la portuguesa.
Pecheto al horno, ensalada de pimientos fritos.







RECETAS

ESPARRAGOS A LA MILANESA

Se cuecen los espárragos en agua con sal y un poco de azúcar, se escurre el agua y se ponen en la fuente espolvoreándolos con pimienta, nuez mozcada y queso rallado. Se derriten dos cucharadas de manteca; cuando los espárragos toman un color de chocolate, se les vierte la manteca caliente y se sirven.

POLLO A LA PORTUGUESA

Se fríe una cebolla picada y un ají cortado en pedazos grandes, aquí se rehogan los pedazos del pollo; aparte se sancochan 2 tomates para poderles quitar la piel. Luego se pican éstos y se echan sobre el pollo, se agrega sal, pimienta y se añade un cucharón de caldo hasta que termine de cocinarse el pollo.

REPOSTERIA

BRIOCHE FRANCES

¼ kilo de harina, 30 gramos de azúcar en polvo y ½ docena de huevos. Unase todo, fórmese una masa, añádansele 15 gramos de levadura ordinaria o de cerveza, cúbrase con un paño y déjense 12 horas para que fermente. Háganse bollitos y cuézanse en el horno, sirviéndose bien calientes.

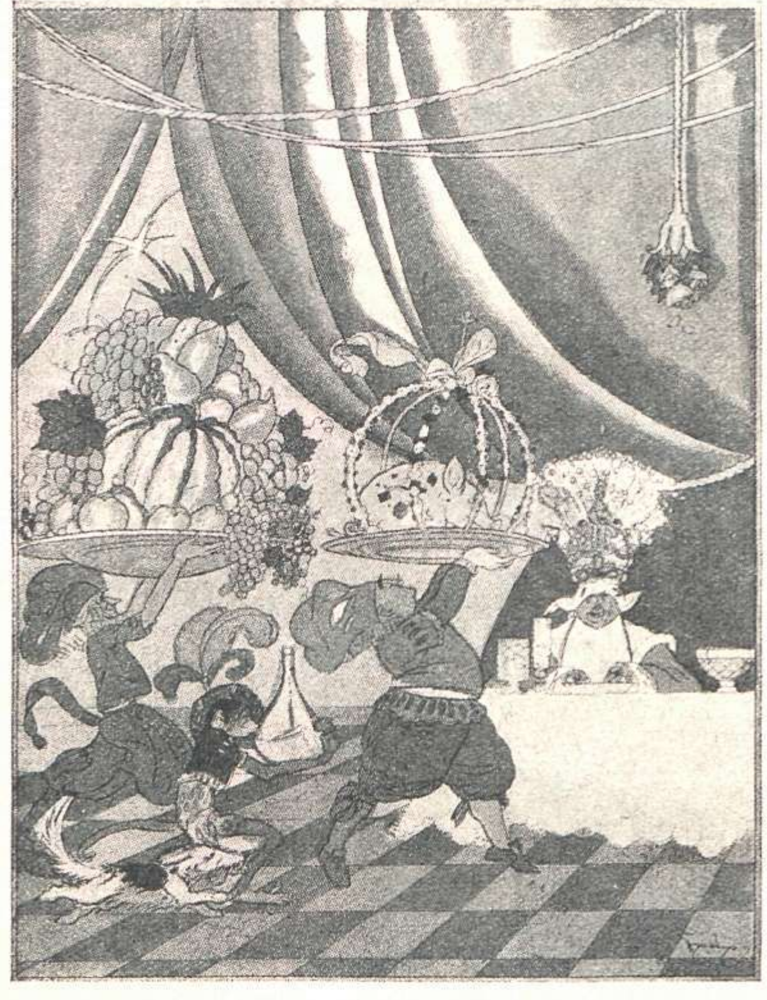
CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Picadillo, Capital. — Para que las masas de las empanadas no se peguen a la mesa, añada un chorrito de aceite al principio de la mezcla.



A Margarita, Rosario. — Ponga a hervir agua en la misma cacerola y en seguida todo el caramelo se despegará y podrá limpiarla con facilidad.





Brillat Savarín

El más grande de *los* cocineros fué magistrado y filósofo



La posteridad hace de ciertos hombres lo que éstos en vida jamás soñaron. Un caso de estos es el de Brillat Savarín, el maestro de los cocineros y la autoridad indiscutible en materia gastronómica que fué, empero, abogado, filósofo y político.

Anselmo Brillat Savarín, el autor de la famosa *Fisiología del gusto*, nació en Belley, población situada en los Alpes, en la frontera de Francia y la antigua Saboya, en 1753. Dedicado a la abogacía desde muy joven, ejercia en aquellos lugares su profesión con noble y raro desprendimiento, cuando en 1799 fué designado por unanimidad para representar a aquel distrito en la asamblea constituyente, llegando a tomar una parte muy activa en todas las disposiciones que aquel congreso trató de adoptar para hermanar las libertades populares con el ejercicio de la autoridad soberana.

A principios de 1792 fué nombrado alcalde de la ciudad y consta que allí realizó cuantos esfuerzos pudo para preservar a la población del régimen del terror que entonces pesaba sobre toda Francia. Naturalmente, sus nobles propósitos fueron mal interpretados y, al poco tiempo, se vió en el trance de abandonar su ciudad natal y refugiarse en Suiza.

Los Estados Unidos, tierra de libertad y de aventura, cautivaron a Brillat Savarín como a tantos otros hombres de su época. Venciendo grandes dificultades logró embarcarse para América y, pobre e ignorado, llegó a Nueva York. Allí llevó una existencia miserable. Pasó hambre, y si algun dinero obtuvo fué después de tentar fortuna en el desempeño de los más desiguales oficios. Fué maestro de francés, músico en un teatro, conductor de coches y pintor. Sólo a fuerza de sacrificios logró reunir un poco de dinero y con él abonó su pasaje de regreso a Europa. Llegó nuevamente a París en 1796.

Lo admirable en este hombre es que durante su emigración y en medio de las grandes privaciones y miseria conservó no sólo su carácter amable y festivo, y una tranquilidad de ánimo inalterable, sino que todavía encontró medios de hacer agradable la existencia de sus

semejantes, inventando varios manjares que han servido luego de norma a los mejores y más afamados cocineros.

Debido a su talento culinario era consultado durante su destierro por todos los aficionados a la buena mesa, y sus indicaciones y consejos fueron tenidos siempre como verdaderos oráculos.

Designado en 1799 magistrado del tribunal supremo, recobrada un tanto la tranquilidad doméstica, su mesa fué siempre citada como la más delicada y agradable entre las que más fama tenían de opíparas durante el imperio napoleónico y en los días del reinado de Luis XVIII, tanto por la variedad como por lo delicado y exquisito del servicio.

Como fruto de sus investigaciones gastronómicas dejó la célebre obra que lleva el título de "Fisiología del gusto, o meditaciones de gastronomía transcendental", indispensable guía, no tan sólo para las personas espléndidas, sino para los que sólo pueden disponer de una mediana fortuna y se complacen en hacer agradable a sus amigos la reunión y las pláticas en torno de una mesa. Este libro, que ha sido vertido a todos los idiomas, fué publicado en 1825. Escribió, además, otras obras inéditas: "Ideas y proyectos de economía política", en 1802; "Ensayo sobre el duelo", en 1819; y, finalmente, unos "Fragmentos sobre la administración judicial".

Es, pues, algo más que un vulgar cocinero, y cuando falleció, en 1826, fué sinceramente llorado por todos aquellos que lograron admirar en él no sólo su integridad de magistrado, sino su constante alegría, su ejemplar caballerosidad y su amable filosofía.

Hombre de espíritu sano y temperamento refinado, este hombre cuyas recetas culinarias han disfrutado de singular aceptación desde hace un poco más de un siglo, por su acendrado patriotismo emigró al extranjero, ejerció bajos menesteres, mas no perdió ni la fe, ni el entusiasmo, ni el sano y comunicativo humorismo.



Anecdotario de Brillat Savarín

UNA persona que pasaba por muy glotona, penetró una mañana en el salón de Brillat Savarín. La mesa estaba preparada para el frugal desayuno del tan famoso gastrónomo como respetado magistrado. Sobre una fuente, una hermosa manzana al horno aguardaba al amo de casa, atareado en una de las estancias vecinas y el intruso, glotón e irreflexivo, pronto dió cuenta de ella. Al poco rato, Brillat Savarín al percatarse del atrevimiento del visitante, afectando mucha preocupación, preguntóle si era él quien había comido la manzana. El glotón, que necesariamente tenía que ser también mentiroso, dijo que no. "Pues, amigo, mucho me tranquiliza usted — dijo el gastrónomo — porque, como este lugar está materialmente invadido por las ratas, había puesto arsénico en la manzana con el fin de envenenarlas"... Al escuchar aquellas palabras el glotón quedó espantado y comenzó a pedir a gritos un vaso de leche, y refiere el mismo Brillat Savarín que no fué poco el trabajo que tuvo para tranquilizarlo y convencerle de que sólo había sido una mala pasada.

UN bebedor estaba en compañía de Brillat Savarín, cuando éste le brindó un racimo de uvas. "Gracias — le dijo. — No acostumbro a tomar el vino en píldoras".

NO puedo formarme una buena idea de este hombre — decía en cierta oportunidad refiriéndose a un candidato al que se le acababa de conceder una gracia oficial. — Jamás ha comido budín a la Richelieu ni conoce costillas a la Soubise.

EN cierta oportunidad, de un extremo a otro de la mesa, muy amablemente, replicábale a una vieja marquesa que acababa de preguntarle qué vino prefería más, si el borgoña o el burdeos. "Madama... ese es un proceso cuyas piezas me complazco siempre en revisar con delectación y mi fallo sólo lo llego a dar al llegar a la octava o novena foja"...

CARAS Y CARETAS

Doctora Alicia Moreau de Justo.

Mujeres de actuación destacada

Doctora Alicia Moreau de Justo

Médica, catedrática, poliglota, líder del feminismo nacional.

Por ADELIA DI CARLO

PERTENECE la doctora Alicia Moreau de Justo al grupo de las primeras feministas y universitarias argentinas que, en 1906, comienzan a propagar los ideales a favor de la noble causa de la mujer en todos los órdenes.

Diploma de honor de la Facultad de Ciencias Médicas, en que alcanza altas clasificaciones, la doctora Moreau comienza a perfilar con su acción inteligente y tesonera su personalidad, que va destacándose paso a paso en un ambiente hostil como el nuestro, que, en aquella época, no tenía otras manifestaciones que las literarias, educacionales y de beneficencia. Pronto alcanza prestigio y popularidad por su propaganda a favor de las clases desheredadas de la fortuna y de las reivindicaciones femeninas.

Conferencias, artículos en diarios y revistas, folletos, y hasta el cinematógrafo, proyectos, iniciativas, mociones presentadas en congresos de diversas índoles, fueron medios para la propaganda entusiasta en bien de sus ideales.

En el año 1918 funda, conjuntamente con la señorita Julia García Games, la Unión Feminista Nacional, de carácter netamente feminista. Esta institución propicia en los años 1919 y 1920 numerosos actos en favor de la paz, que obtienen el mayor lucimiento. La tribuna cuenta con oradoras destacadas en los círculos literarios y docentes.

La doctora Moreau realiza en 1919 un viaje de estudio a los Estados Unidos de Norte América. Su caudal de apuntes y observaciones recogidos en la gran república del Norte, le sirve para intensificar, a su regreso, la campaña feminista. Comienza entonces a circular en nuestra ciudad una cantidad de volantes destinados a educar prácticamente a la mujer.

Bajo su inspiración se funda el Comité Pro Sufragio Femenino, que actuó en los ensayos de voto para legisladores en marzo de 1920, y para ediles, en noviembre del mismo año.

Se publicaron varios manifiestos dirigidos a la mujer argentina y suscriptos por Alicia Moreau como presidenta, y se elevaron varios petitorios en diferentes fechas al Congreso Nacional.

En el año 1922, la doctora Moreau contrae enlace con el ilustre tribuno doctor Juan B. Justo.

Madre de familia, catedrática en la Escuela Superior de Comercio de Mujeres de la Nación, la doctora Justo continúa la lucha por sus ideales sin dejar de prestar toda su consagración al hogar, y en especial a sus hijitos, que son tres en la actualidad y que constituyen su mayor encanto. No descuida tampoco su consultorio de médica en la atención diaria a sus enfermos.

Sus amigas conocen su labor dentro de las cuatro paredes domésticas, que va desde la educación de los hijos, a la administración general de la familia y a la cocina, desmintiendo como mujer el concepto de muchos que creen que, al dedicarse a la cosa pública, la mujer olvidará los deberes primordiales de la vida.

La doctora Moreau de Justo, dentro de su vasta cultura, posee varios idiomas, especialmente el inglés y el francés.

Amplitud de pensamiento, ideas humanistas y, dentro del orden de las nuevas corrientes de vida que reclaman un mínimo de bienestar para todos los hombres del mundo, elevación de miras, inteligencia, ilustración, constituyen la personalidad de la doctora Alicia Moreau de Justo.

Preside en la actualidad el Comité Pro Paz, y a su iniciativa se ha fundado hace poco la Liga Pacifista Panamericana.

Adelia Di Carlo

ADIVINA, ADIVINADOR



CON LA SOLUCION AL PIE...

1

En el monte ladra
y en casa calla.

2

Cien damas en un convento
y todas visten de negro.

3

Cuando anda, para;
cuando para, anda.

4

Hago una raya,
vuelvo la cara y no se halla.

5

Tamaño como una teja,
y todo se vuelve oreja.

6

Una casa con cuatro rincones
y un vivo diciendo canciones.

7

Largo, largo,
maldito lo que valgo.

8

Una dama, en verde prado,
que tiene un vestido de seda
[bordado.

9

Dos hermanos que sin cesar
nacemos uno de otro.

10

Corre que te corre
y nunca traspone.

SOLUCIONES. — 1, el hacha; 2, las aceitunas; 3, el afilador; 4, la estela del barco; 5, el botín; 6, el canario en su jaula; 7, la cigüeña; 8, la serpiente; 9, el día y la noche; 10, la piedra del molino.





PEROGRULLO EN LA ESCUELA

—¿Cuáles son los vicios que perjudican a nuestra lengua?
—El barbarismo, el solecismo, la anfibología y el mate caliente.

—¿Cuál es el don que más se desea?
—El Don Dinero.

—¿En qué se parece la caballería a un changador?
—En que carga.

—¿Cuál es la vía menos frecuentada?
—La Vía Láctea.

—¿Cuál es el animal que hay que divertir para que no cambie de sexo?
—El burro, para que no se-aburra.

—¿Cuáles son los dos verbos que teniendo las mismas letras, al practicar uno no podemos ejecutarlo en el elemento del otro?
—Andar y nadar.

—¿Cuál es el hombre de más cabeza en el mundo?
—El que necesita mayor sombrero.



EL PINCEL ALTANERO

De un humilde animal vengo,
soy blando de condición,
y sin lengua doy razón
de todo, aunque no la tengo.

Y aun parece más que humano
de mi poder la grandeza,
porque otra naturaleza
hago, al que me da la mano.

Yo que estimo sobre todo
que no sólo artificiales
pero sobrenaturales
cosas hago de alto modo.

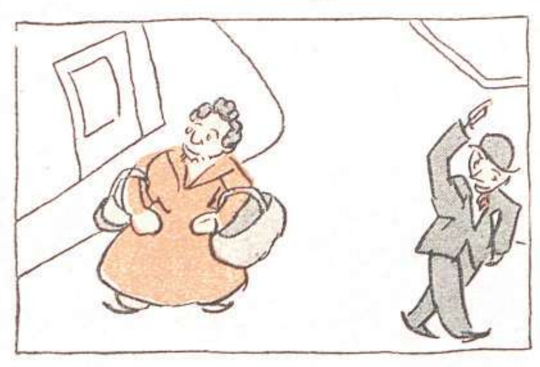
Todo cuanto quiero hago
y lo vuelvo a deshacer;
un término es mi poder
y es un término mi estrago.

Es mi poder en el suelo
tan semejante al eterno,
que puedo echar al infierno
y puedo llevar al cielo.

Y aqui para entre los dos
llega mi poder a tanto,
que no sólo haré un santo
pero haré al mismo Dios.

MONOS DE DANERO

Refranes Ilustrados



A la mujer barbuda, de lejos la saludas.



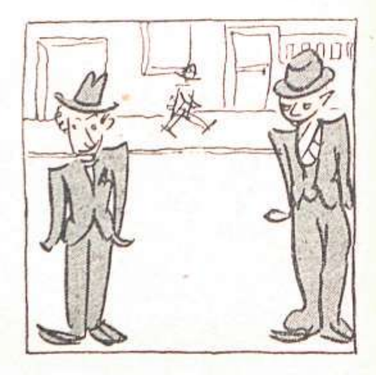
Bien vengas; mal, si vienes solo.



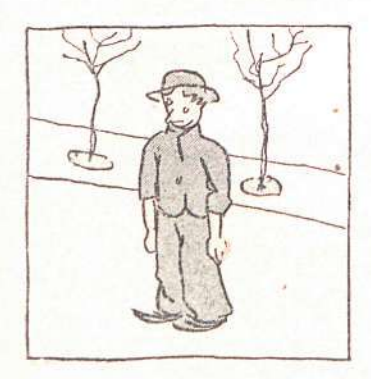
Boca con duelo no dice bueno



Con pan y vino se anda camino.



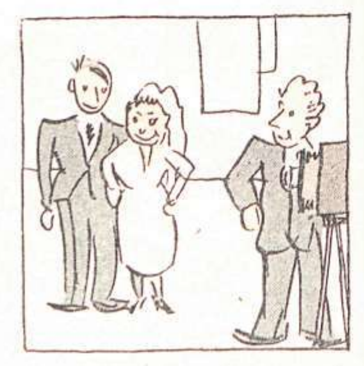
De compadre a compadre, sangre en el ojo.



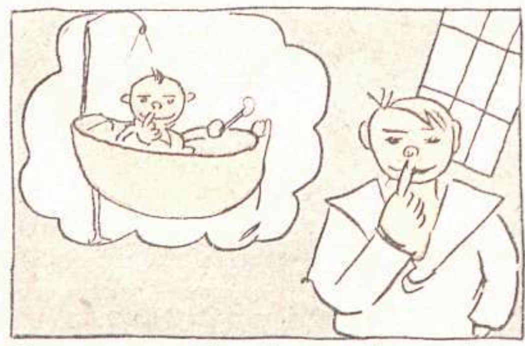
Dios da el frío conforme la ropa.



El ama brava es llave de su casa.



El que se casa, por todo pasa.



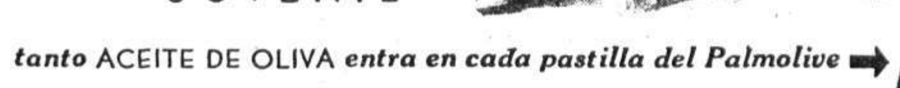
Lo que se aprende en la cuna, siempre dura.

No es nada; que matan a mi marido.

MONOS DE LAFERO



PARA CONSERVAR
EL CUTIS
SUAVE,
TERSO,
JUVENIL



Pase suavemente el dorso de la mano sobre su mejilla. ¿Siente su cutis suave, lozano, juvenil? - ¿Es cómo Vd. desearía tenerlo? - Si no es así ¿Cómo espera Vd. ser admirada?

Vd. puede mantener un cutis encantador.

No importa que Vd. dude - los especialistas de belleza le dirán que el cutis puede mantenerse juvenil - Vd. no debe perder el encanto de un cutis lozano y al mismo tiempo de firme tersura. - Siga sencillamente los sanos consejos de los especialistas de belleza.

Aceite de oliva - El embellecedor natural.

Los especialistas dicen: úsese aceite de oliva - úselo en un jabón - como en el Jabón Palmolive. - Más de 20.000 especialistas de belleza lo recomiendan. El Palmolive es el único jabón cuyo ingrediente de belleza es el aceite de oliva.

Tratamiento de belleza.

Por la mañana y por la noche antes de acostarse, con ambas manos, frótese bien la cara y el cuello con la rica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese luego con agua tibia, seguida de agua fría...

El jabón Palmolive es tan económico que puede usarse para el baño también.

Compre 3 pastillas por $ 1.- y siga ese tratamiento de belleza. Seguramente dará a su cutis ese atractivo, esa cualidad seductor..... que la hará y la conservará siempre encantadora.



Poetas campesinos. - Arsenio Vermenouze

Entre los poetas que mejor han cantado y querido al rincón donde nacieron hay que citar a Arsenio Vermenouze, hijo de la tierra pintoresca e historiada del Auvergne francés. Nació el poeta en Vielles, comuna de Ytrac, cerca de Aurillac, el 25 de septiembre de 1850. Su padre era propietario rural, aunque no pasó en los campos toda su vida. A ejemplo de muchos de sus compatriotas, había emigrado y pasado seis meses anuales en un comercio que había instalado en la población de Tolede.

"Iba bien en sus negocios — según se decía de él — y pertenecía a una clase de terratenientes, personas de buena raza y de gran sencillez, medio burguesas, medio campesinas, que conservaban en la conducta de sus vidas una dignidad muy cristiana y patriarcal".

De ese hombre, el hijo aprendió el manejo del fusil de caza y de los aparatos de pesca. Y fué viendo correr las liebres por las praderas y contemplando las truchas en las aguas dulces, cuando Vermenouze sintió nacer en su alma el amor de la tierra y la vocación de cantarla un día.

Más allá de la escuela preparatoria no fueron sus estudios; y no tardó luego en emigrar también. Hízose viajero de comercio y recorrió España, Italia, Argelia. Pero las vacaciones lo encontraban siempre en la tierruca, recorriendo los pastos perfumados, oyendo la canción del viento en los bosques y las oraciones de las aguas de los arroyuelos. Todas, voces de la patria chica.

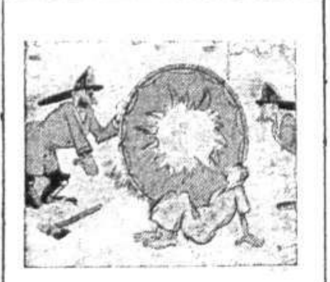
Después de unos quince años de vida de viajes, Vermenouze regresó, en 1883 a Aurillac, fijándose allí definitivamente, y explotando con un su primo, un negocio de licorería fina.

Fué allí, durante sus horas de descanso, cuando compuso versos delicados.

Escribiía en francés y en dialecto *auverñat*. El ejemplo de Federico Mistral había mostrado qué literatura vivida podía inspirar la vida provinciana y campesina.

Cualquiera que fuese la lengua en que hablara, su estilo conserva las cualidades nativas de frescor y de sinceridad. Nadie supo como él describir su vieja tierra y detallar sus diversos aspectos. Así, fué el cantor de sus paisajes, de sus compatriotas emigrados que regresaban ricos en oro y aventuras. Fué el cantor del terruño, fué su intérprete.

En Francia no se ha perdido el respeto de la poesía ni el recuerdo de los cantores que comulgaron con el alma de la tierra para enseñarla a los hombres, sus hermanos.

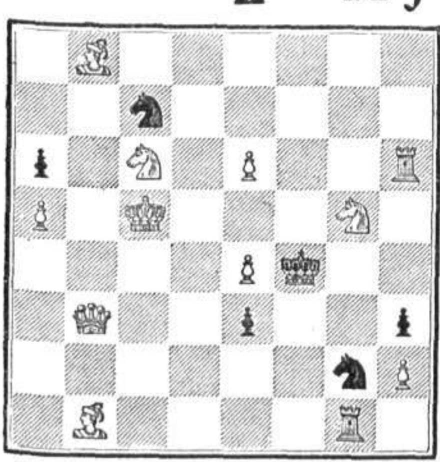


El bombero, al que se largó del quinto piso incendiado. — ¡Mire lo que ha hecho!
(De *Judge*, Nueva York)



— Las deudas viejas, amiguito, no se pagan. En cuanto a las nuevas... se las deja envejecer...
(De *Le Journal Amusant*, París)

AJEDREZ



PROBLEMA Nº 158, por W. J. BAIRD

NEGRAS: 6 PIEZAS

BLANCAS: 12 PIEZAS

(TOTAL: 18 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 157

C 8 A D

(7 VARIANTES)

Torneo internacional de Berna, jugado del 16 al 31 de julio de 1932.

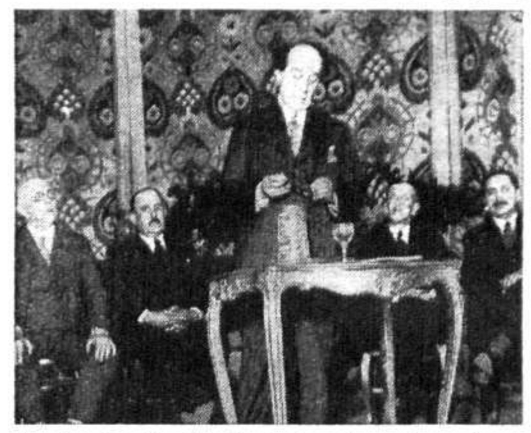
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16		
1	A. Alekhine	—	1	½	1	1	0	1	1	1	½	1	1	1	1	½	1	12½	I
2	S. Flohr	0	—	½	½	½	½	½	1	1	1	1	1	1	1	1	1	11½	II
3	Euwe	½	½	—	½	½	1	½	½	1	1	½	1	1	1	1	1	11½	III
4	Sultan Khan	0	½	½	—	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	11	IV
5	Bernstein	0	½	½	0	—	½	1	1	1	1	1	0	1	1	½	1	10	V
6	Bogoliouboff	1	½	0	1	½	—	1	0	1	0	1	½	1	½	1	1	10	VI
7	G. Johner	0	½	½	0	0	0	—	½	0	1	1	1	1	1	0	½	7	VII
8	P. Jonher	0	0	½	0	0	1	½	—	0	1	½	½	0	1	1	1	7	VIII
9	Grob	0	0	0	0	0	0	1	1	—	1	0	0	½	½	1	1	6	
10	Naegeli	½	0	0	0	0	1	0	0	0	—	0	1	½	1	1	1	6	
11	Rivier	0	0	½	0	0	0	0	½	1	1	—	½	1	0	½	1	6	
12	Henneberger	0	0	0	0	1	½	0	½	1	0	½	—	½	0	1	1	6	
13	Colin	0	0	0	1	0	0	0	1	½	½	0	½	—	0	1	1	5½	
14	Vœlmy	0	0	0	0	0	½	0	0	½	0	1	1	1	—	½	0	4½	
15	Gygli	½	0	0	0	½	0	1	0	0	0	½	0	0	½	—	½	3½	
16	Staehelin	0	0	0	0	0	0	½	0	0	0	0	0	0	1	½	—	2	

Villa Urquiza

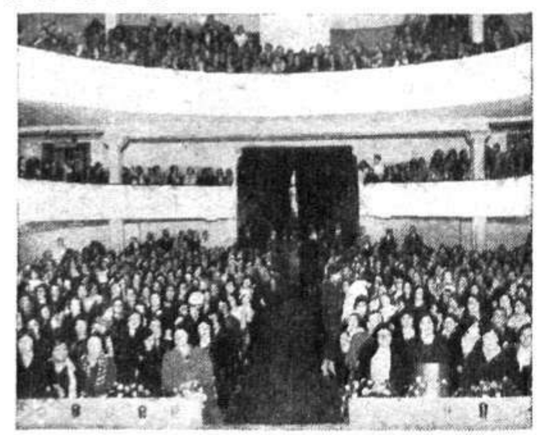


Señoritas y jóvenes de la parroquia que dieron realce con su presencia a la reunión danzante efectuada en los salones del Club Urquiza.

AVELLANEDA



El señor Martín Gil disertando sobre astronomía en el acto organizado recientemente por el Círculo de Maestras.



Aspecto del numeroso público que escuchó con suma atención la palabra del señor Martín Gil, aplaudiéndole cariñosamente.

VILLA MODELO



Concurrentes a la reunión social realizada en la residencia del señor Perón, en honor de su hija, señorita María Raquel.

CARAS Y CARETAS

CUADRITOS DE MI CIUDAD

El "cocktail-party" recientemente realizado en la residencia de don Nicola, congregó a la más granado y absorbente de Villa Plumerito.

PARA dónde rumbea, don Nicola, tan endomingao y cafiolín en día de laburo?

—*Voy del centro, de compra.*

—Cómo se conoce que hay con quibus hacer frente a la marejada de las liquidaciones.

—*¡Cáyese, Coancito, cáyese! Mi sun propio in disgraciao, propio.*

—¿Qué diré yo, don Nicola, que va para dos años que ando a puro caldo de bofe y huevo de pato? No consigo trabajo ni para... para levantar quinielas de tercera mano.

—*¡Disgraciao, propio disgraciao! Coando mi tengo del derecho bien ganao al descanso y a la vida trancuila, ¡tráqueta!*

—¿Qué le pasa? Bata el parche de sus penas.

—*Tanto a la mía vieca come a l'hicas, d'in tiempo a esta parte, le sun dao per la figuraciún sucial. Quieren hacer y hacen la imitaciún de la quente cogotuda, y mientras eyas salen con so gusto, mí el pobre Nicola, paga, paga, siempre paga.*

—Cuando la moneda no escasea...

—*Mañana, la mía vieca e l'hicas, harán del ofrecimiento d'in "cocktail party" in osequio de toda so relaciunamiento. ¿Y qué socede?*

—Que Nicola forma...

—*¡Ma peró qué formaciún!... Propio ogoal a la gran formaciún militar d'in Noeve di Culio. ¿Sabe osté, Coancito, qué cosa siñifica in "cocktail party"?*

—Yo, con la crisis epidémica y la falta de trabajo sistemática, no sé lo que es apechugar ni con el más rantifuso cóctel de caña quemada; pero, viejo, palpito de qué contubernio aguardentoso se trata en primera instancia copetinesca.

—*Para mí, ¿sabe? Coancito, il tal "cocktail party" está in pretesto para reonirse a charlar sobre la moda de lo vestido y de lo sombrero de la moquere, sacarle propio il coero a Fulanita y a Menganita, y de paso, marearse con tanto cotorrerío, tiquereteo y carabe de pico, hasta levantarse ina media chuca ¡Eh!...*

—Lamento no ser fémina para acoplarme a su "cocktailongo" en puerta yo que para la bebida soy como cabecita negra para el alpiste. ¿Su señora, me imagino, que estará de preparativos?

—*¡Cáyese, Coancito, cáyese! Desde ayer timprano la mía vieca está haciendo anís casero. Me yeva guastado coatro litro de alcohol del fino, me yeva.*

—¿Y sus pebetas?

—*A una, la dequé probándose il vestido que se pondrá mañana al "cocktail party", y a l'otra, leyendo. per seconda vez, in "Manoal dil Perfcto Cocktailero", leyendo.*

—¡Ah, piba erudita! ¡Qué música!...

—*Esa, la pitiza, a do per tré me da la sinfunía; me da, con so ilustraciún: "Se pone in dedo de vermut, medio dedo de yin, in chijetazo de bíter, ina cascarita de limún, do gotita de curasao, hielo, se bate foerte, y... ¡tráqueta!*

—Salute, viejo...

PETITES tables", flores, todos los grandes clásicos de botella y de damajuana (incluyendo a Bitter Hugo), un Lambaré de sándwiches y un Potosí de bombones. Item más: una radio a la sordina.

—¡Delicioso, che! ¿Cómo lo preparas, ricura?

—La receta me la facilitó el chico de Pasalacqua, un chico lo más esponja, en extremo absorbente.

—Optimo solista, ¿no?...

—Este cóctel es sumamente alimenticio. Lleva una yema de huevo. Con tres de estos cócteles listo el pollo de un almuerzo.

—¡Qué maravilla!...

—Ingredientes: una copa de guindado.

—¿Oriental?

—U occidental, che. Lo mismo da que sea de Avellaneda que de Canelones. Agregás un chorrito de curaçao y media cucharita de azúcar molida. Hielo y lo agitas bien antes de enfrascártelo.

—¿Con quiénes coctelea tu mamá?

—Con la señora de Bebione y la viuda de Grignolino, dos papeles secantes.

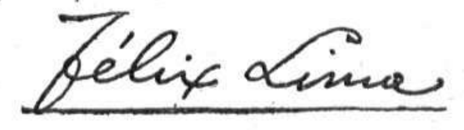
—Y esa chica que se ríe tan orquestalmente, y que, vuelta a vuelta, tiene su copa vacía, ¿quién es?

—Constancia Nebiolo.

—Se ve que no es una amateur, ¿no?...

—Esa chica, para el cóctel es un tren expreso.

—Cierto, che: el rápido a Rosario.



PAGINA INSTRUCTIVA

TELESCOPIO GIGANTESCO

El banquero norteamericano MacDónald dejó a la Universidad de Texas un legado de nada menos que 25 millones de dólares destinados a la construcción de un telescopio gigantesco "para ver a través de todos los cielos". Un sacerdote, confidente del banquero, declaró que el propósito que tuvo éste al instituir el legado fué el de que el poderoso instrumento sirviese no sólo para explorar los espacios cósmicos, sino también y principalmente para brindar nuevas posibilidades a la ciencia.

LOS MICROBIOS DE LA CALLE

Observaciones realizadas en diversas calles de Turín demuestran que a un metro del suelo el aire contiene de 960 a 3.980 microbios por metro cúbico.

Predominan los honguillos de las fermentaciones. Las bacterias patógenas fueron relativamente escasas y casi todas ellas pertenecían al grupo de los agentes infectantes de heridas y al de los gérmenes intestinales. Cosa curiosa: no se encontró el bacilo de la tuberculosis, de la difteria ni de la influenza.

PARA EVITAR QUE AGRANDEN LOS POROS

Los poros agrandados existen mayormente en las ciudades donde el hollín y la tierra ponen una capa invisible sobre la cara y, además, por la falta de circulación que hace un cutis sano con el ejercicio al buen aire que le da luminosidad y finura. Una de las causas principales de los poros agrandados es una mala higiene del cutis. Si después de venir de afuera o antes de acostarse no se limpia, la suciedad, aun siendo imperceptible, trabaja sobre los poros y los destiende. No debe restregarse el cutis demasiado ni lavarse en agua muy caliente, ni exponerlo a la intemperie y el viento frío sin un preservativo, una ligera capa de crema buena como a base de polvos. La raíz de todos los males es una mala circulación cutánea y contra esto los remedios exteriores no tienen ninguna eficacia. Una vida activa de bastante ejercicio y aire libre lleva la sangre no sólo a vigorizar todo el sistema, sino a manifestarse en un cutis fino donde se le ve correr y colorearlo.

LA INFLUENCIA DE LOS RAYOS ULTRAVIOLETAS SOBRE LOS REPTILES

La ciencia ha llegado hasta el zoológico. Si la cobra se deja estar arrinconada todo el día, y la igüana rechaza el alimento, es probable que precisen una dosis de rayos ultravioletas.

El doctor William Mann ha construído una casilla especial para investigar si los rayos producen en los animales enfermos el mismo efecto que en los niños anémicos.

Las paredes y el techo son de vidrio especial, que deja pasar los rayos salutíferos. Algunas jaulas tienen también lámparas eléctricas que suministran la luz ultravioleta.

—Este es el primer zoológico norteamericano —dice el doctor Mann— que cuenta con esta instalación, y sus investigaciones pueden abrir un nuevo capítulo sobre la salud y el cuidado de los animales. Se medirán los rayos que se proyecten durante un año sobre las escamas y vértebras brillantes de las víboras y lagartos. Mientras tanto, otros reptiles no recibirán nada, de manera de poder observar la diferencia de salud de ambos.

Los animales sobre quienes se hacen estos experimentos son muy curiosos. Hay un lagarto diminuto que se dice que no bebe más que gotas de rocío; el dragón de agua filipino, con las patas dispuestas en tal forma que puede correr sobre el agua; la venenosa cobra de árbol, cubana, que se ve en su árbol debajo de la lámpara de ultravioleta balanceándose como una soga entre las ramas.



¿Cuándo llegará la hora de almorzar?

SEA cual fuese su ocupación, física o mental, al aire libre o encerrado en un escritorio, si lleva una vida activa, realizará el 70% de su trabajo y gastará la mayor parte de sus fuerzas antes del medio dia.

De ahí la importancia de tomar un desayuno nutritivo de Quaker Oats que proporciona energías en abundancia para cualquier tarea. Evita el decaimiento, el dolor de cabeza y mareos que suelen sentirse durante la mañana a causa de debilidad.

La rica consistencia cremosa y el delicioso sabor a nueces del Quaker Oats, encantan a todos, y pudiéndose cocer en 2½ minutos, ¿por qué no desayunarse con él todos los días y gozar de salud?





Quaker Oats

Se cuece en 2½ minutos—si es preciso

3656

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en estas mismas páginas.

Setentón, Buenos Aires. — Probablemente se trate, en su caso, de una forma de prurito llamado senil, de los más rebeldes a los diversos tratamientos. Se beneficiará con un régimen estrictamente vegetariano, laxantes repetidos, pequeñas sangrías, autohemoterapia, etc. Localmente puede aliviarse aplicándose una pomada mentolada o también la siguiente:

Antrasol	3	gramos
Lanolina	3	"
Ungüento de glicerina . . .	30	"

◆ ◆

Príncipe Azul, Azcuénaga. — Habría que hacer un buen examen general y especialmente nervioso. Las "corrientes eléctricas", como usted las llama, en las piernas, pueden ser manifestaciones nerviosas sin importancia y pueden también equipararse a los llamados dolores fulgurantes, cuya significación es muy distinta.

◆ ◆

E. W., Rosario. — La presencia de vestigios de albúmina en un solo análisis no tiene significación especial, a menos que vaya acompañada de otros síntomas renales, y es frecuente que desaparezcan espontáneamente; del régimen que sigue debe suprimir los huevos y las pequeñas cantidades de vino que consume.

◆ ◆

Papel amarillo Nº 2. — No se trata en su caso de sífilis ni cosa parecida, sino de un simple herpes, afección que no tiene más gravedad que las recaídas frecuentes. Le harán bien, el reposo (ya sabe usted a cual me refiero) y los baños locales con:

Agua blanca	100	gramos
Agua hervida	200	"
Timol	0,50	"

y espolvorearse después de secar cuidadosamente con:

Salicilato de bismuto	5	gramos
Talco	10	"
Polvo de arroz	40	"

◆ ◆

Venadense, Venado Tuerto. — La piorrea, como todas las supuraciones dentarias, puede ser origen de muchos trastornos de la salud, de gravedad muy variable, desde simples neuralgias y dolores articulares hasta infecciones generales, todo esto "a pesar" de la higiene más escrupulosa, ya que esta higiene no pasa de la superficie de los dientes, casi diríamos "de los dientes para afuera". Es además la causa más frecuente del llamado "aliento embriagador" a que seguramente se refieren las novelas románticas, en los pasajes apasionados. En cuanto a su segunda pregunta, el diente aludido puede extirparse como cualquiera otro y la prótesis subsiguiente puede ser perfecta.

Angustiado, Mackenna. — No veo inconveniente en que haga un uso prolongado (aunque con intermitencias) de los bromuros, si los demás sedantes fracasan como usted dice. El pronóstico de su enfermedad es bueno "quoad vitam" y "quoad sanatiónem". Esto latinazos pretenden decir que no hay peligro para su vida y que usted se curará.

◆ ◆

Entrerriana afligida. — En primer lugar ¿tiene usted anemia realmente? ¿Cómo lo sabe? En segundo lugar, y suponiendo que sea anémica, ¿no tendrá usted una enfermedad de las llamadas anemizantes, (paludismo, sífilis, tuberculosis, afecciones renales, hepáticas, etc.)? ¿Será la suya una anemia esencial o primitiva? Este es el problema que hay que resolver antes de propinarse los tónicos, el hierro, la hemoglobina y los extractos hepáticos.

◆ ◆

Ramírez, Pehuajó. — He dicho, muchas veces, que una reacción de Wasserman negativa no significa que no haya sífilis, aun mismo en actividad. Idéntica cosa pasa con todos los elementos de diagnóstico: sirven para probar, pero no para negar. Como decía un poco paradójicamente Shiredey: "Yo puedo demostrar que un hombre es sifilítico, pero no puedo probar que no lo sea".

◆ ◆

Rubia de ojos azules, Lisandro Olmos. — Efectivamente, el treparsol y demás arsenicales pentavalentes, están indicados en el tratamiento de las entozoosis por giardas y blastocistis. Nada tengo que objetar contra el resto del tratamiento que se le ha instaurado con tan plausible motivo. Pero... es que ya estas benditas giardas están un poco "demodés", porque se han visto cosas inverosímiles: mejorar la enfermedad y persistir las giardas, mejorar la enfermedad y desaparecer las giardas, empeorar la enfermedad y persistir las giardas, desaparecer las giardas y empeorar la enfermedad. ¿Hay manera de entenderse? Sí, hay una, pero todavía es un sacrilegio científico (espero que no lo será dentro de poco tiempo). Es aceptar que las giardas nada tienen que ver en este asunto... o tienen poco. Estoy seguro que las propias giardas, que toda la vida han vivido en el intestino del hombre, con o sin síntomas intestinales, deben estar ya rezongando: "¡cuándo se dejarán de amolar estos majaderos!"

◆ ◆

Mora Infeliz, Mendoza. — No veo ningún inconveniente en que se casen, sean felices, tengan muchos hijos, coman pasteles, etc., etc.

Doctor JUAN A. MASSA

Centros recreativos



Interesante *grupo femenino* obtenido en el festival danzante realizado recienmente *por* la Asociación Deportiva del Comercio y la Industria.





Compacto conjunto de parejas participantes en el baile efectuado por la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Cuochi, Camerieri ed *Affini*.



Aspecto que ofrecía la sala en que efectuó la última velada el Centro Toledano.



Muy concurrido y animado resultó el baile con el que celebró el 10º aniversario de su fundación la Sociedad Unión Empleados y Obreros de la C. H. A. D. E. (centro).

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

(SOLUCION AL NUMERO 1776 - 15 - 10 - 32)



Las seis personas que observan a los dos animales están dos de ellas entre la arboleda; invirtiendo el grabado se ven fácilmente, y las cuatro restantes dentro de los cuatro cuadros marcados.

El cerdo en monumento

El nobilísimo destino de los monumentos públicos tiene una excepción, al parecer grosera, en la ciudad alemana de Luneburg, donde existe uno erigido a un cerdo.

Consiste en un pedestal de granito y una caja de cristal que contiene un jamón blanquecino. La inscripción dice así: "Contempla, pasajero, los restos mortales del cerdo que adquirió imperecedera gloria al descubrir los manantiales salinos de Luneburg".

Concursos de belleza

En Bizancio hubo también concursos de belleza, allá a mediados del siglo V de nuestra era, pero con resultados demasiado solemnes. Se celebraban periódicamente, y sólo participaban en ellos miembros de las familias reales y aristocráticas. La ganadora era festejada con gloriosa magnificencia. Las demás aspirantes a lo que por aquellos tiempos debía de ser "Mis Bizancio" estaban obligadas a meterse a monjas.





El trabajo que se hace sentado es el más agobiador

Por regla general los obreros, los hombres del campo y en su mayoría los que tienen un oficio manual o trabajo corporal, envidian la labor de los que trabajan sentados, en oficinas, aulas o gabinetes por creerla muy descansada. No pueden comprender cómo permaneciendo casi inmóviles la mayor parte del tiempo puedan sentir la menor fatiga.

Sin embargo, y esto lo saben muy bien todos los que trabajan con el cerebro, el trabajo intelectual es el que más fatiga y el que agobia más rápidamente, por eso no debe ser muy prolongado.

Todos los que tienen que soportar una labor muy prolongada, ya sea por sus negocios, estudios o experimentos, acaban a la larga por sentir las consecuencias del surmenage cerebral que se manifiesta por una sensación de pesantez o de vacío en el cerebro, fuga de ideas, falta de memoria, malestar físico, etc., todo lo cual da al paciente una desoladora impresión de impotencia cerebral que le imposibilita en su trabajo.

Las personas en estos casos no deben desesperarse, un moderado descanso — paseos y distracciones sanas — y si es posible un corto viaje y un tratamiento tónico enérgico le devolverán la lucidez de ideas y el perfecto control de su cerebro.

El tónico nervino por excelencia lo constituye la Bioforina Líquida de Ruxell, que es una sabia combinación científica de todos los elementos tendientes a vigorizar la sangre, entonar los nervios y nutrir el cerebro. Muchísimos experimentos llevados a cabo por reputados médicos, han demostrado de un modo concluyente la eficacia extraordinaria de este producto: a poco de comenzar el tratamiento el cerebro embotado adquiere notable lucidez y desaparecen como por encanto todos los desagradables síntomas de la debilidad nerviosa, insomnio, malestar, desgano, palidez, etc.

Sanos y enfermos, todos los que trabajan intelectualmente, deberían tomar este excelente producto para poder sobrellevar con éxito su agobiador trabajo. Una gran ventaja de la Bioforina Líquida de Ruxell es la de ser inofensiva para cualquier organismo, lo que unido a su agradable sabor la hace indicada para todos sin excepción. Se aconseja, pues, tomarla antes de las comidas, como aperitivo, en vez del vermouth u otros estimulantes alcohólicos, a los que reemplaza con gran ventaja por su grato paladar y porque efectivamente aumenta considerablemente el apetito, al par que tonifica el organismo.

Por todo lo antedicho se advierte que es también indicadísima para la mujer, ser naturalmente delicado y muy propenso a las afecciones de carácter nervioso. Es ideal también para los niños en su crecimiento y muy especialmente durante la época de sus estudios y en vísperas de examen, ya que compensa el fuerte desgaste mental a que están sometidos, al par que les ayuda a desarrollarse sanos y vigorosos.

El doctor César Alievo, de esta capital, escribe: "Desde hace bastante tiempo receto la Bioforina Líquida de Ruxell en todos los casos de debilidad, convalecencia, anemia, neurastenia, etc., y siempre he constatado mejorías rapidísimas y curaciones estables con su uso bastando muchas veces uno o dos frascos para conseguir este efecto."





Sobre seres humanos sacrificados se levantaban las murallas

★

NARRA la Biblia en el libro tercero de los Reyes, que Hiel de Betel edificó Jericó levantando los cimientos sobre su primogénito Abiram, y terminó la obra colocando las puertas sobre su hijo menor Segub. Sostienen algunos comentadores que se trata de expresiones figuradas que significan que los dos hijos de Betel murieron por voluntad divina al comienzo y al final de la reedificación de la ciudad, cumpliéndose así la maldición de Josué contra la progenitura del que intentara resucitar la ciudad maldita. Pero para los eruditos modernos fué aquél un sacrificio real: Betel enterró a sus propios hijos para asegurar la firmeza de los muros y la inexpugnabilidad de la ciudad, según un rito horrendo practicado por algunos pueblos de la antigüedad y aun modernos, civilizados y salvajes.

Abundan los testimonios históricos acerca de la creencia de que una muralla, una fortaleza, un puente, una ciudad no resistiría a los elementos naturales ni a los enemigos, sin un cuerpo humano sepultado o emparedado, ya vivo, ya degollado para que la sangre se mezclara con los materiales.

Los pictos, primitivos habitantes de Gran Bretaña, bañaban con sangre humana las piedras sillares de sus edificios. En Rumania, el "stahic" es el espíritu del que fué sepultado en los muros de una construcción, para solidificarla. Igualmente, la aulladora "banshee" irlandesa es el espíritu inquieto del sacrificado.

La horrenda costumbre no cesó con la propagación del Cristianismo. En la "Vida de San Colombano" (siglo VI) léese que cuando fundó la iglesia y monasterio de la isla de Hy, dijo al pueblo: "Es permitido que uno de ustedes vaya bajo tierra en esta isla para consagrarla". Se adelantó entonces Orano y dijo: "Si me aceptas, yo estoy dispuesto". El santo replicó: "Orano: tendrás tu recompensa. Ninguna gracia será acordada a nadie mientras no te la pida a ti".

De ese relato resulta un detalle importante, confirmado por otras fuentes. Era preciso que la víctima fuera espontánea, o que consintiera. Y como no era fácil hallar personas dispuestas al sacrificio, se solía recurrir a niños de uno u otro sexo, que sin darse cuenta de la suerte que les esperaba, asentían en ser víctimas. Es lo que ocurrió en la Edad Media, cuando se levantó el castillo de Liebenstein, en Sajonia: se enterró vivo, en los cimientos, a un niño, comprado con ese fin a la madre. Para la fundación de la ciudad de Detinez, en Croacia, los jefes mandaron capturar al primer niño que pasó y lo sepultaron vivo en los cimientos.

En 1885, al ser demolida parte de una pared angular de la iglesia de Hoisworthym, en el Devon, Inglaterra, se encontró un esqueleto con la boca llena de argamasa.

Con el progreso de las costumbres cesaron los sacrificios humanos, pero fueron sustituídos por los de animales. En Dinamarca se sepultaba un cordero bajo un altar que se construía y un caballo vivo en un cementerio nuevo. En Grecia se sacrificaba un gallo y un cordero negros sobre la primera piedra de un edificio.

Todavía en nuestro tiempo en algunos pueblos civilizados se celebra ese antiguo sacrificio de una manera simbólica. No se captura a una persona, sino a su sombra. La persona cuya sombra ha sido sepultada muere — así lo creen — antes de los cuarenta días. Esta costumbre se practica en algunos lugares de Rumania donde, cuando se va a construir un edificio, se espera al primero que pasa y se procura poner la primera piedra en la sombra de esa persona, o bien se la detiene con un pretexto cualquiera, mientras otro se le acerca furtivamente por detrás y le mide la sombra. Luego se entierra la medida de la sombra.

Entre los pueblos salvajes los sacrificios humanos son cosa corriente. La columna central del templo de Maeva, Polinesia, fué erigida sobre una víctima humana. Cuando los diaks, de Borneo, levantaban chozas nuevas sobre empalizadas, la primera estaca atravesaba el cuerpo de una muchacha sacrificada para protección de los cimientos. El

rey de los ascientos, en la Costa de Oro, antes de iniciar en octubre de 1881 importantes obras de ampliación de su palacio, hizo matar a cincuenta muchachas cuya sangre sirvió para preparar el barro usado como argamasa. En Galam, Senegambia, para hacer inexpugnable la entrada de una ciudad, se sepulta frente a ella a un niño y a una niña. Este sacrificio es renovado periódicamente. Igual costumbre existe en Guinea. En Birmania, las primeras estacas empleadas para la fundación de Tavoi fueron clavadas, cada una, en el cuerpo de un delincuente. En la India, el rajá de Sala Bine hizo matar al hijo único de una viuda para reforzar una pared del castillo de Sialkot, que amenazaba derrumbarse. Hasta hace dos siglos no era raro en el Japón el sacrificio espontáneo de un esclavo en el momento de dar comienzo a la construcción de un muro.

Una conmovedora leyenda originada por la superstición de que hablamos es la de Escutari, que narra uno de los cantos populares ilíricos.

Tres grandes jefes de la antigua Serbia se propusieron construir la ciudad de Escutari. Durante tres años trabajaron con trescientos obreros, pero los muros no se mantenían en pie. La Vila (hada maléfica) derribaba por la noche todo lo edificado durante el día. Al principio del cuarto año la Vila gritó desde un monte al mayor de los tres jefes, que eran tres hermanos, que sería inútil la tentativa de levantar una muralla mientras no se sepultara en sus cimientos a un joven y una joven hermanos, llamados Stoja y Stojano. Enviaron a buscar a los dos jóvenes pero durante tres años de búsqueda no pudieron hallarlos. Regresaron decepcionados los mensajeros, y se reanudó la construcción, pero cuanto se edificaba en el día, caía en la noche.

Por fin la Vila declaró que se conformaba con que, en vez de Stoja y Stojano, enterrasen en los muros a una de las esposas de los tres hermanos, la que se presentara primero para llevarles el alimento en el lugar donde trabajaban. El mayor de los hermanos comprometió a los otros para que nada dijeran a sus respectivas esposas, a fin de que la suerte decidiera cuál de ellas habría de ser la infortunada. El juró también que guardaría silencio. En cambio fué el primero en quebrantar el pacto y lo mismo hizo el segundo hermano. Sólo el tercero mantuvo la promesa. Sus dos cuñadas, las esposas de los hermanos mayores, se fingieron enfermas el día fatal y enviaron a la menor a llevar la comida. La joven esposa, sin sospechar la perfidia, se encamina hacia el lugar del trabajo. Su marido, al verla, rompe a llorar, pero no se atreve a oponerse al destino. Los dos cuñados se adelantan sonriendo, la toman de la mano y la conducen al jefe de los obreros, el cual la hace acostar en el sitio donde volverán a levantar la muralla. Inmediatamente la rodean los trescientos hombres y comienzan febrilmente a edificar. La víctima ríe, creyendo que se trata de una broma, pero cuando se da cuenta de la suerte que la espera, grita desesperadamente y llama al marido y a los cuñados. Estos no aparecen. Por fin se resigna y suplica que dejen en el muro dos aberturas, una a la altura de sus senos para poder amamantar a su hijito y otra a la altura de los ojos para poder verlo. La canción popular dice: "Y así la dejaron emparedada. Luego, le llevaron el niño en la cuna. Lo amamantó durante una semana. Al cabo de la semana perdió la voz. Pero la leche materna siguió manando. Lo amamantó durante un año..."

LA PAGINA DE LA MADRE

La asidua atención que las madres prodigan a sus hijitos, desde que nacen, no obedece, en realidad, únicamente, al dictado del deber materno circunscrito al hogar y a la inculcación de afectos familiares. Sino que también y muy particularmente, debe obedecer al cumplimiento de sus deberes sociales y patrióticos para con la nación, en los que la madre tan especial y eficientemente puede actuar hasta el punto de tener mayor importancia su acción en tal sentido, que si de acuerdo con los relumbrantes pujos de la actualidad modernista, se la llevase a ocupar un puesto en el parlamento nacional... y... diré más, aunque muchos me tilden de reaccionaria y anticuada. Es de mayor y más benéfica acción material, criar y educar ciudadanos robustos, sanos de cuerpo y de alma, ofreciendo de tal modo al país generaciones fuertes y viriles.

Paulatinamente se irá evidenciando en estas crónicas, la irrefutable verdad de cuanto queda esbozado sincera y claramente.

Mas comencemos por el principio:

Todos los cuidados que se prodiguen a los niños en general, serán pocos, por exagerados que fueran, sobre todo en la primera infancia.

Hoy por hoy prima la higiene, la exactitud en las horas de la alimentación, del baño, del paseo y del sueño. Es verdad que la mamita debe ser esclava de su hijito, desde que nace hasta que llegue a los dos o tres años, por lo menos. No debe descuidarse ni un minuto y no debe confiar a terceros lo que no puede hacer ella personalmente. Se dice que hay *nurses* prácticas, que cuentan con diplomas excelentes. No lo dudo, pero nunca, jamás, podrán compararse a una madre. No se olvide que son personas asalariadas.

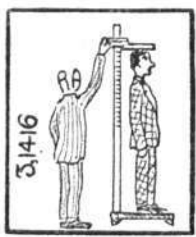
Vamos, pues, a seguir, paso a paso, los cuidados que requiere un niñito recién nacido y durante sus primeros años.

Cuando nace el niño lo primero que recomiendan los médicos actuales es la quietud, el silencio en la alcoba del niño. Nada de ruidos molestos, ni de mecerlo para que duerma, pues, con esto, por el contrario, se consigue enervarle y hacerle tomar malas costumbres, de las que más tarde será la primera víctima la madre.

Con regularidad y cada tres horas, se da al niño el pecho, o el biberón, si no puede la madre amamantarle. Si grita o llora el niño entre estas tres horas que separan entre sí su alimentación, la madre deberá vigilar y cuidar de la limpieza del nenito. No les gusta a los pequeños, y con razón, encontrarse mojados. Y tantas veces como esto suceda, se les cambiará la ropa interior, cuidando que no se enfríe. En invierno se tendrá la precaución de tener las mudas templadas. Lavarlos con una fina esponja y empolvarlos en seguida con talco perfumado, o mejor aún, con almidón de trigo, en el que se echarán unas cuantas gotas de esencia de violeta, de verbena o de rosa.

LA ABUELITA MYRIAM





Nº 1
Comprimido, por E. Zimberlín (Ciudad)

Nº 2
Frase comprimida, por "Williams" (Crespo, Santa Fe)

II < DA

Nº 3
Frase interpretativa, por "Plus Ultra" (Rosario)

RIDICULISIMO

Nº 4
Comprimido, por "Plus Ultra" (Rosario)

NNNN

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE JUNIO DE 1932

Por colaboraciones. — Primer premio, "Alí", A. L. Issouribehere, Zárate, F. C. C. A.; segundo premio, señor Eduardo Leal Pizano, Chile 1328, ciudad.

Por soluciones. — Primer premio, señor Arturo Rodríguez, Cangallo 1025, ciudad; segundo premio, señor Luis Fanetti, Morelos 543, ciudad.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE JULIO DE 1932

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Julio Haddi, Moreno, F. C. O.; segundo premio, señor Juan Carlos Rodríguez, Rodríguez 332, Bahía Blanca, F. C. S.

Por soluciones. — Primer premio, señor Juan Carlos Muñoz, Centenera 523, ciudad; segundo premio, señorita María Barreiro, Laprida 1429, ciudad.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE AGOSTO DE 1932

Por colaboraciones. — Primer premio, señor A. Laviuzza, Sadi Carnot 444, ciudad; segundo premio, señor Luis Viggiano, Méjico 3525, ciudad.

Por soluciones. — Primer premio, señor Antonio Sciarretta, Garage del Correo, Dársena Sur; segundo premio, señor Leonardo A. Díez, Crespo, F. C. S. F. (Provincia de Santa Fe).

Nota de la redacción. — Los premios deben reclamarse a la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de octubre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de noviembre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
OCTUBRE DE 1932
CUPON Nº 1777



"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORRIENTES



La comisión directiva de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, en la inauguración de la escuela taller, con asistencia de monseñor Tibiletti.



Los alumnos de la escuela taller en el comedor de la misma, donde diariamente se les sirve el almuerzo, costeado por las sociedades filantrópicas.

CONCORDIA

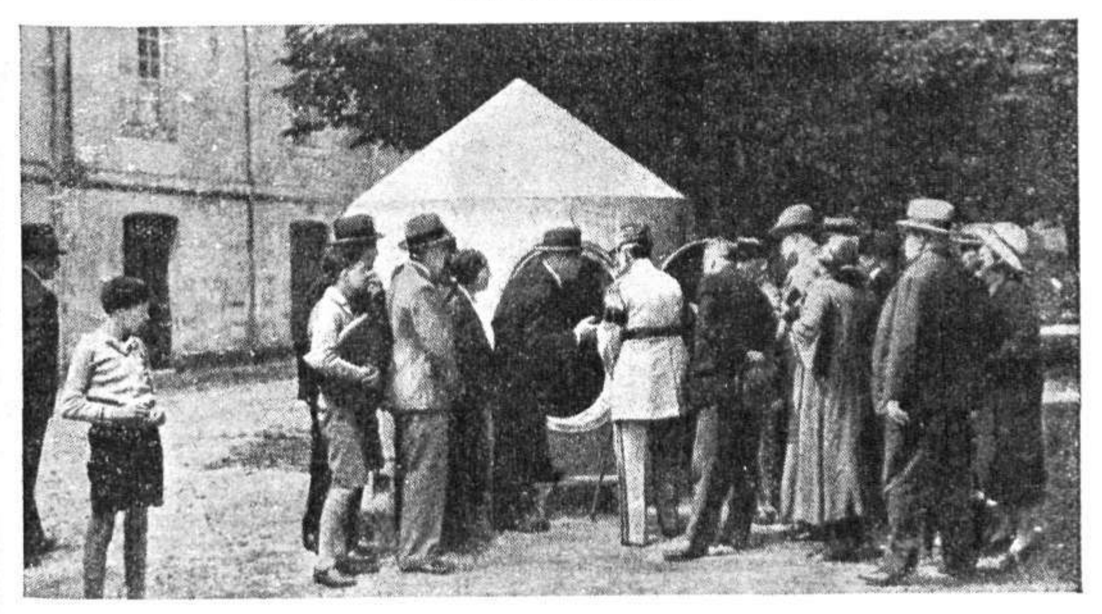


Personal de la sucursal del Banco de la Nación Argentina reunido después de la demostración que le fué ofrecida al inspector señor Ricardo Crespo, con motivo de su traslado a otra zona.

SAN JUAN



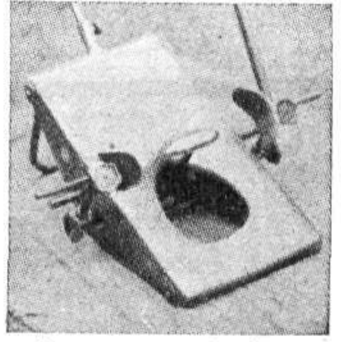
Alumnos de las escuelas fiscales plantando árboles en el parque Rivadavia, con motivo de la inauguración del mismo.



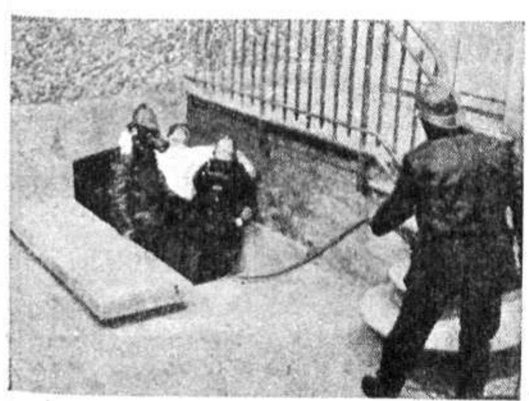
Abrigo inventado por el doctor Marcille contra los gases de guerra.

La lucha contra los gases

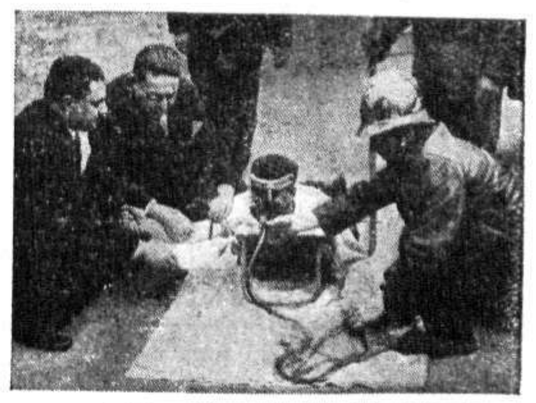
Desde 1907, por decisión de los convencionales de La Haya, fueron prohibidos medios que después se han usado. Prohibía el artículo 23 del acuerdo: "el empleo de venenos y de armas envenenadas, y, en general, de todas las materias susceptibles de causar males superfluos". Sin embargo, las naciones europeas aun tienen que preocuparse de preparar la defensa contra posibles ataques en los que cualquier gas mortífero puede causar víctimas inocentes. Dos problemas preocupan a los gobiernos: el de los abrigos y el de los equipos de salvamentos. En Francia la Obra de los Abrigos está presidida por la señora Dulong de Rosnay. Hace poco dicha institución presentaba al mariscal Petain, inspector general de la Defensa Aérea, un modelo de refugio nuevo y práctico, inventado por el doctor Marcille. Consiste en una caseta, cuya techumbre es cónica, que puede servir para 10 personas. El costo por cada una de ellas no excede 150 francos. Estos refugios resisten a los proyectiles ligeros, y en su interior no pueden entrar los gases. Una botella de oxígeno, de 7 metros cúbicos, y un aparato fijador de ácido carbónico completan la defensa del refugio. Otro de los inventos es un aparato para respiración artificial, obra del doctor Cot. Tendido el paciente de pecho sobre esta especie de pedal automático recibe las excitaciones que provocan el movimiento pulmonar. La oxigenoterapia, según el *procedimiento* Legendre Nicloux y de Fernez, y las inhalaciones de carbógeno — mezcla de 95 centigramos de oxigeno con 5 de ácido carbónico — son los métodos que preconizan los facultivos para salvar a los asfixiados. En las ciudades francesas se realizan frecuentemente maniobras de salvamento, que un cuerpo especial tiene a su cargo. En nuestros fotograbados se da una idea de las operaciones que se ejecutan para protegerse contra los gases tóxicos.



El aparato automatico de respiración artificial, construído por el doctor Cot.



Bomberos, provistos de máscaras, salvando a un asfixiado



Prácticas de respiración, inhalaciones de carbógeno y sangría

NECROLOGIA


Señorita Paulina Erlinda Sánchez Gasquet, fallecida en Bánfield.


Señor Francisco Prasso, fallecido en esta capital.


Señora Catalina Bonafine de Propato, fallecida en esta ciudad.


Señora Ignacia J. de Libreiro, fallecida en Buenos Aires.


Señor Alfr do Juan Daneri, fallecido en esta metrópoli.

ORIGEN DEL CLAN

La muerte del patriarca entre los arios producía *ipso facto* importantísimas consecuencias. La sociedad de que había sido jefe absoluto dejaba de existir, subdividiéndose en tantos patriarcados cuantos fuesen los hijos del difunto, en cada uno de los cuales respecto a su familia particular e inmediata (esposa, hijos, nueras, nietos, etc.), renacía entera y por igual la autoridad de aquél. No desaparecía, sin embargo, todo vínculo entre las separadas familias, a las que naturalmente ligaba de una parte el parentesco y de otra la comunidad de intereses; y así, todos aquéllos que descendían de un mismo antepasado y seguían teniendo los mismos ritos, la misma tumba y la misma hacienda, formaban un nuevo organismo, que por los tratadistas se designa con los varios nombres de *clan, scpt* o *familia asociada*.

Resultante el clan del natural desenvolvimiento de la familia patriarcal, considerábase como sociedad de hermanos, según lo indica el nombre de patria que la agrupación correspondiente llevó entre los griegos habiendo subsistido más tarde con poco diferentes caracteres en el Irán, en la India, en Irlanda, en Escocia y entre los eslavos. En la dirección y gobierno de este cuerpo social tenían natural intervención los patriarcas de las familias unidas, quienes para el mejor régimen, cuidado y administración de los intereses comunes, reconocían como jefe superior a uno de entre ellos, por lo general el varón primogénito de la familia más antigua, o sea el que a menor distancia se hallase del antepasado común, y a su lado constituían aquéllos la asamblea ó consejo de ancianos, con acuerdo del cual debía proceder el jefe en todos los asuntos de alguna importancia.

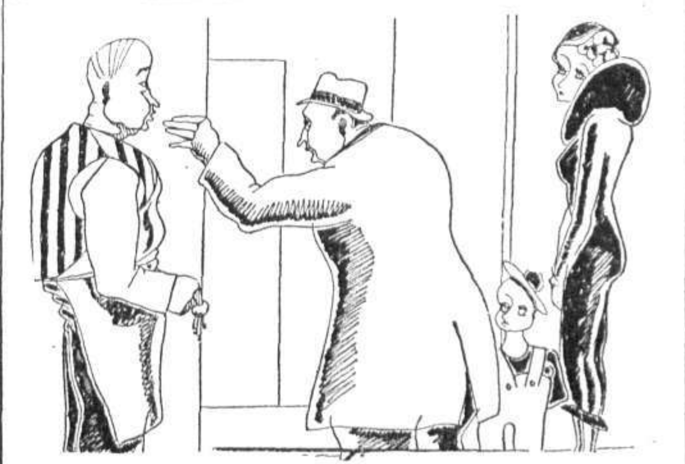
Desarrollándose a su vez el clan, dió origen a la tribu, grupo social el más extenso y comprensivo de cuantos con carácter definido y permanente existieron entre los antiguos Aryas.

Menéndez y Pelayo

En este año se ha celebrado en España el vigésimo aniversario de la muerte de Marcelino Menéndez y Pelayo. Los recuerdos han sido fervorosos, sobre todo en la consagración reiterada de la obra del autor de "La historia de las ideas estéticas en España", "Los heterodoxos españoles" y muchísimos otros libros más, que forman algo así como el monumento del pensar español.

Menéndez y Pelayo merecería, como pocos, en toda justicia, el nombre de polígrafo. ¡Qué fecundísima vida la suya, cuánto pudo hacer por las letras hispanas! Diríamos, sin sombra de temor, que solamente él, como nadie, leyó e interpretó la vastísima producción mental española desde las antiquísimas gestas. Por lo mismo, sus profundos volúmenes, la "Historia de las ideas estéticas", es obra de la que ningún profesor de literatura castellana puede prescindir. ¡Qué rica penetración la suya y qué manera de llegar, estudiando influencias de influencias, estableciendo comparaciones y distingos al preciso encuentro de la idea estética, de la valiosa, de la de señalarse y recomendarse y admirarse! No olvidemos que Menéndez y Pelayo conoció a numerosos literatos americanos y los estudió y comentó sus trabajos. No había, que sepamos, en antes de sus páginas, ninguna revelación acerca de Espejo, hasta que él se ocupó de los libros raros del ingenio colonial en una decena de páginas. Quiso citar a ecuatorianos en su libro "Horacio en España", y de su vasto saber sobresalió el testimonio irrefutable.

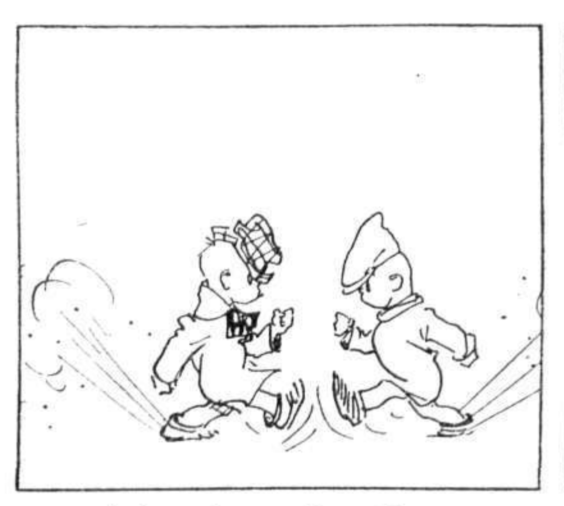
Los españoles, a los veinte años de la muerte de Menéndez y Pelayo, lo recuerdan con mayor vehemencia. Así crece la glorificación que trata de poner en duda el esnob o la insignificancia, inclinándose a creer en el fin absoluto de los hombres y de las ideas como para consolarse de su propio fin. No tal. Siempre los hombres admirarán y glorificarán a los hombres.



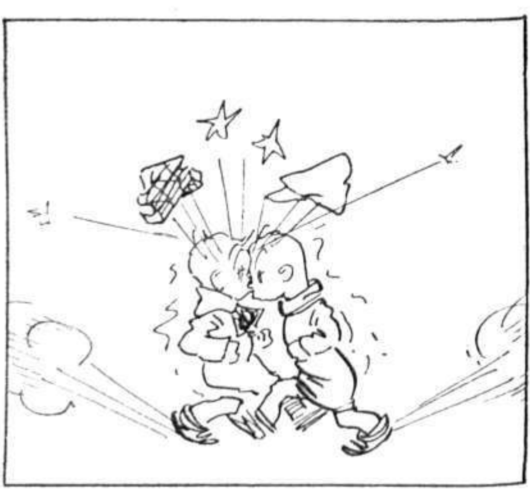
— Tomo el departamento si no se oye al profesor de música de al lado...
— No pase cuidado. Abajo hay un dentista...
(De *Le Rire*, París)

Las aventuras

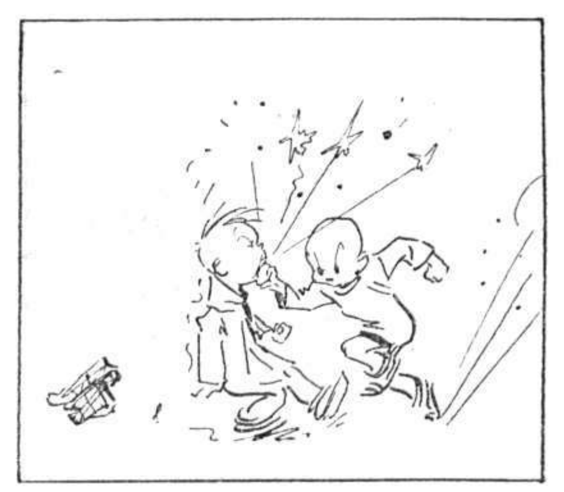
Por PERCY



1 —¡Aquí te quiero ver, Escopeta!
—Salite de la vía, Chingolo.



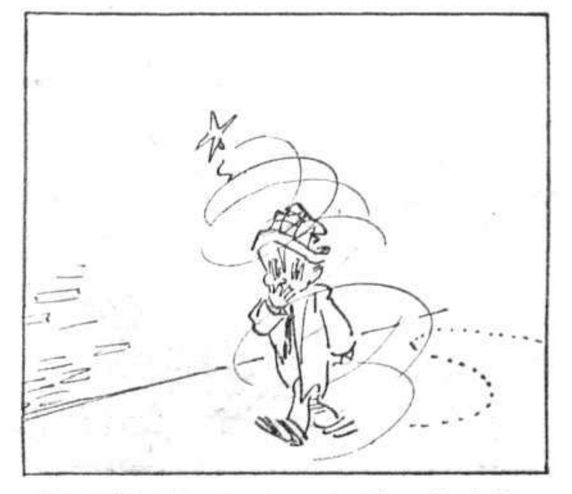
2 —¡Páfete!
—¡Zambomba!



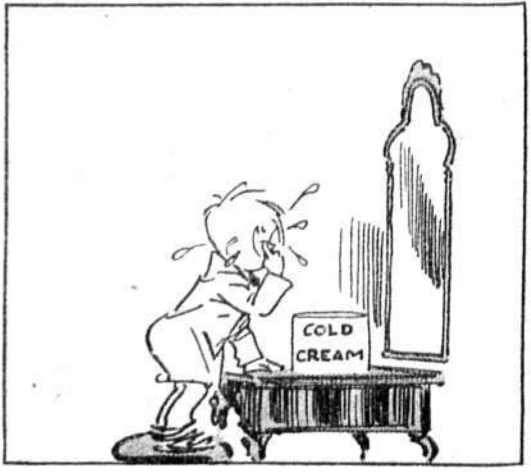
5 —¡Derecha!
—¡Ay!



6 —¡Izquierda! ¡Derecha! ¡Izquierda!
—¡Sonó el gong! ¡Epa!



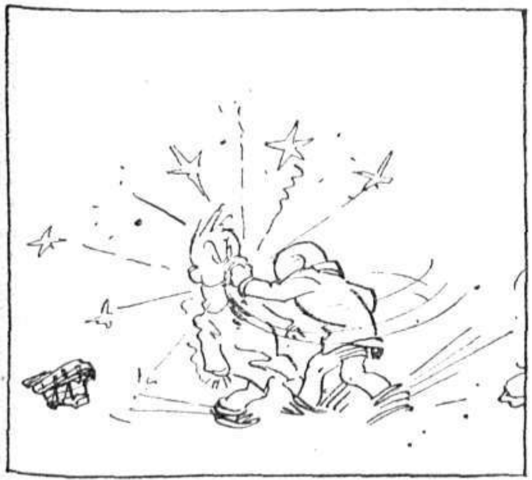
9 —¡Ah, pero esto no va a quedar así! ¡Qué esperanza! ¡Se va a hinchar!



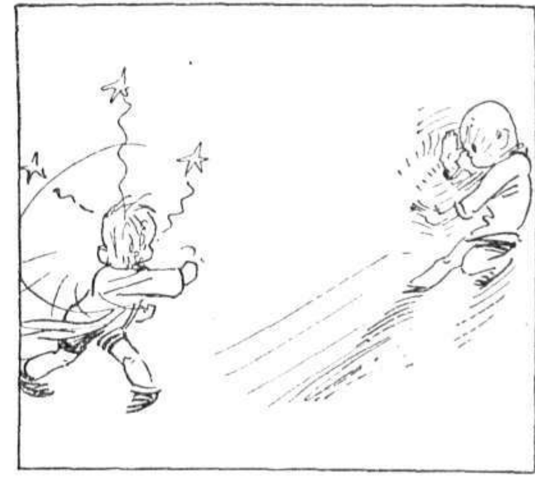
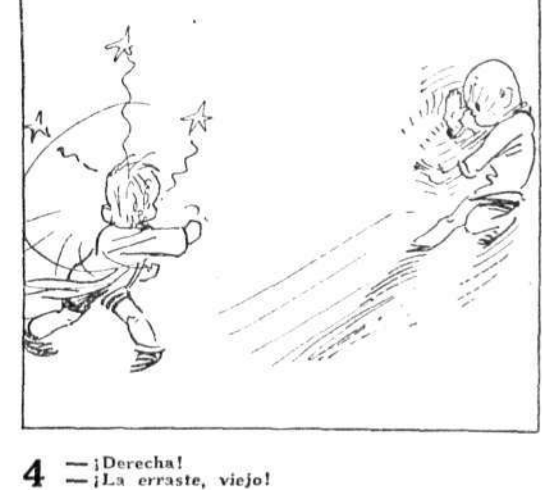
10 —¡Paciencia, Chingolo! Te la dieron con salsa de tomate y no de conserva...

de Chingolo

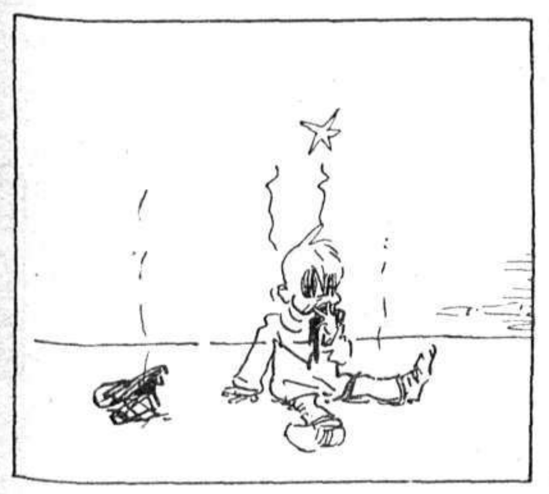
C R O S B Y



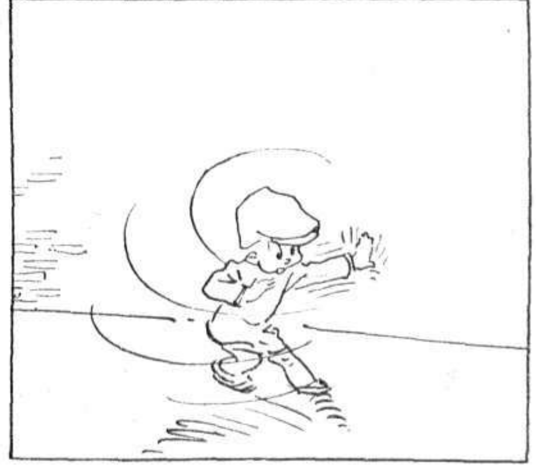
3 — ¡Izquierda!
— ¡Pido!

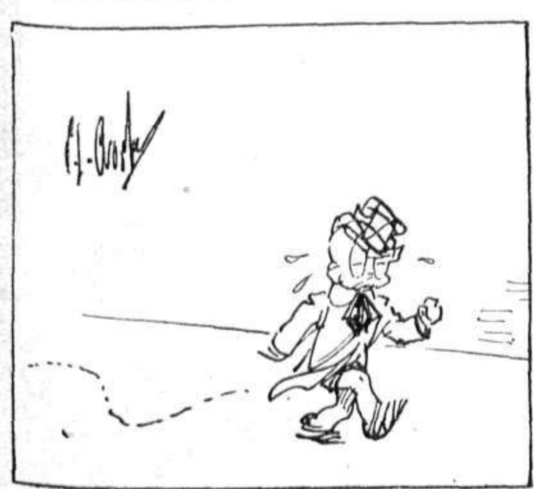
4 — ¡Derecha!
— ¡La *erraste*, viejo!



7 — ¿Es de noche o es de día? ¿Sueño o no sueño? ¿Me la dieron o no me la dieron?



8 — ¡Guarda con el expreso de Villa Puerto Nuevo!



11 — Ahora, si lo encuentro a Escopeta, le voy a hacer salir el tiro por la culata...



12 — Vení, campeoncito, vení que estoy esperando. Acercate, que vamos a cambiar golpes, y no te fijés en el gasto, que yo pago...

Tabaquismo

El tabaco contiene, como se sabe, un alcaloide líquido, la nicotina, de toxicidad bastante elevada. Este alcaloide es fácilmente absorbido por todas las mucosas, por lo cual padecen un pequeño error los que se creen al abrigo de toda intoxicación al no tragar el humo, como dicen los fumadores. La absorción final puede bastar, al cabo de cierto tiempo, para producir efectos tóxicos graves.

Lo mismo podríamos decir de los que tienen la costumbre de masticar tabaco.

La intoxicación que sufren los fumadores, no sólo debe atribuirse a la nicotina, que junto con el ácido cianhídrico constituyen los dos venenos más violentos que se conocen, sino también a la presencia en el humo que se aspira de otros elementos tóxicos, el óxido de carbono, el ácido fénico, la piridina, el amoníaco y el mismo ácido cianhídrico engredado en pequeñas cantidades por la combustión del tabaco.

La acción tóxica de la nicotina puede ser local y general.

Localmente, aplicada sobre las mucosas actúa como cáustico, produciendo lesiones graves y extensas.

En un célebre proceso, ventilado en los tribunales franceses, en el cual un tal Bocamé había envenenado a Gustavo Funia, dándole a ingerir grandes dosis de nicotina, la víctima presentaba en la autopsia lesiones ulcerosas tan graves en todo el trayecto de su aparato digestivo, que se llegó a pensar que había sido asesinada por medio del ácido acético. Sólo el descubrimiento de grandes cantidades de nicotina en la casa del procesado, despertó las sospechas de los peritos, quienes investigando directamente este alcaloide en las vísceras del muerto, pudieron descubrir la verdadera causa.

La acción general de la nicotina se manifiesta en todo el organismo, especialmente sobre el sistema nervioso y sobre el aparato circulatorio. En la boca y faringe se producen manifestaciones inflamatorias crónicas (faringitis y laringitis). Los bronquios se encuentran atacados también por un proceso irritativo, y las traqueitis y bronquitis son síntomas habituales en los fumadores.

Como manifestaciones cardiacas del tabaquismo se pueden citar las palpitaciones, la falsa angina de pecho, y los dolores precordiales. Entre los trastornos nerviosos merecen citarse, por lo frecuente, la pérdida de la memoria, el insomnio, las jaquecas, el temblor de las manos, etc.

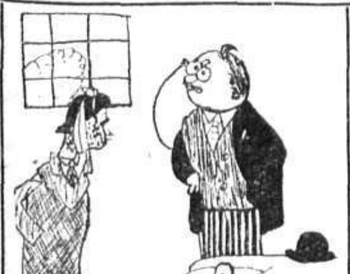
Por una acción, que no podemos explicar en estas líneas, el tabaco ha sido considerado como un factor de primer orden, en la producción de la hipertensión arterial y de la angina de pecho. Hay también investigadores, que atribuyen a la irritación producida en los labios por el tabaco, la aparición de procesos cancerosos en los mismos y el "cáncer de los fumadores" figura en la lista, tan extensa como alarmante, de enfermedades producidas por el tabaco.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

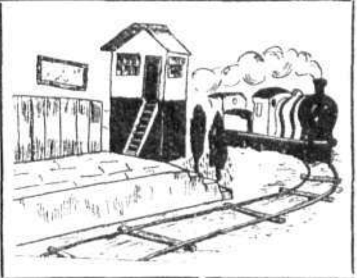


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



174. — Maneco, doctor.
Horacio A. Echeverría

175. — La cenicienta.
Inés Brito del Pino



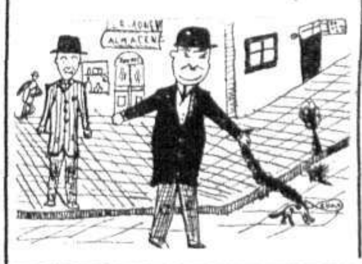
176. — Llegando a la estación.
Juan O. Sforza



177. —Sacando una muela.
Carlos Enrique Rodríguez



178. — Romería asturiana.
Faustino Fernández



179. — Laurel y Ardi, los dos vagabundos. — *Francisco Guerrero*

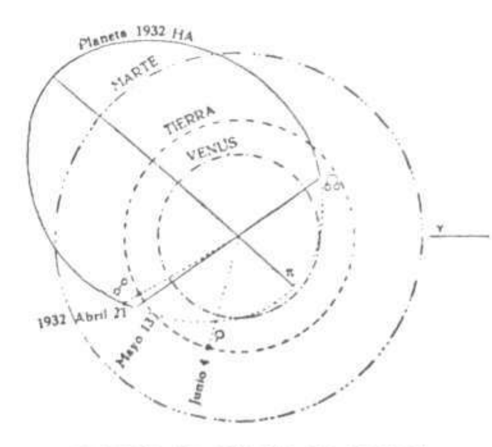
De los dibujos publicados en el mes de septiembre han sido premiados los correspondientes a los siguientes números: 138, 140, 144, 148, 151, 152, 157, 159 y 160.

EL PLANETA 1932 HA

Por RAMON M. ALLER

Un telegrama de Heidelberg anunciaba, el 28 de abril, que, el día 24, el astrónomo K. Reinmuth, a quien se debe el descubrimiento de multitud de pequeños planetas, había hallado un astro de muy pequeña magnitud (12'5), dotado de rápido movimiento aparente (—4m 56s en ascensión recta y —4' en declinación). Con las observaciones realizadas en Heidelberg los días 24 y 27 de abril y 1 de mayo, calculó G. Stracke una órbita elíptica y efemérides para los días sucesivos. Más tarde, el mismo Stracke, con observaciones del 24 de abril y 1 de mayo en Heidelberg y 5 de mayo en Heidelberg y en Uccle, obtuvo una nueva órbita que, con ligeras variantes, confirmaba la primera, de suerte que el carácter de la órbita, según el eminente calculador, parece seguro, toda vez que las observaciones extremas comprenden un arco heliocéntrico de unos 8º y las observaciones posteriores asignan al astro posiciones que difieren pocos segundos de las deducidas de dicha órbita.

Como muestra la figura adjunta, que tomamos de la publicada por Stracke, la órbita es sumamente parecida a la de un cometa de muy corto período y el perihelio π viene a estar situado dentro de la órbita de Venus, a una distancia media de la Tierra al Sol. El afelio va más allá de la órbita de Marte. El aspecto del astro, un simple punto sin vestigio de cabellera ni cola, ha decidido considerarle como pequeño planeta; y tan pequeño, porque a pesar de la gran proximidad del astro a la Tierra, en la época de su descubrimiento, no alcanzó más que la magnitud 12'5. Cuando, hacia mediados de mayo, el astro cruzó la órbita de la Tierra y su distancia a nosotros era de unos 10 millones y medio de kilómetros, el movimiento aparente fué tan considerable, que llegó a —27 minutos de tiempo en ascensión recta.



ORBITAS DE MARTE, LA TIERRA, VENUS Y DEL PLANETA 1932 H.A.

Por el perihelio (π) pasó el día 9 de julio de 1932. La oposición tuvo lugar el 21 de abril (tres días antes de su descubrimiento por Reinmuth). En conjución inferior estuvo el 4 de junio. El día 13 de mayo el planeta pasó a una distancia del Sol igual a la de la Tierra. Tomando esta distancia como unidad, la que separaba el planeta de la Tierra era poco mayor de 0'07, porque cuando su distancia al Sol era de 1'02, era precisamente 0'07 la distancia que la separaba de nosotros.

El 12 de marzo de este año, descubrió E. Delporte de Uccle otro planeta, el 1932 H A, con órbita sumamente excéntrica y que se puede acercar a la Tierra más que Eros y Albert; pero el 1932 H A tiene su perihelio fuera de la órbita terrestre, por manera que no se aparta tanto del grupo de planetillos que cruzan la órbita de Marte. El 1932 H A, no sólo tiene mayor excentricidad, sino que se viene hasta aproximarse al Sol más que Venus, lo que sucedió el día 9 de julio, y en circunstancias favorables, como ha sucedido en los meses pasados, ningún astro conocido, excepto la Luna, se puede aproximar tanto a la Tierra.

Aunque existan más astros, como es probable que suceda, análogos al planeta de que tratamos, su descubrimiento no es nada fácil: porque, como se ve inmediatamente, tiene que darse la coincidencia de que suceda la oposición en época favorable, toda vez que si ésta ocurre cuando se halle más vecino a su afelio, su brillo será tan pequeño, que ni aun los grandes instrumentos puedan registrarlo. Esta consideración me sugiere la idea de que, para hallar planetillos de esta clase, van a tener los observadores que buscarlos a la manera de los cometas, cerca del horizonte y antes de la salida o después de la puesta del Sol, para cazarlos en las vecindades del perihelio, lo que encierra muchas dificultades de diversa índole. Estas mismas dificultades y la poca probabilidad de hallarlos en la oposición, confirman la idea de que acaso haya planetas de la familia del 1932 H A, en los que las perturbaciones de la Tierra y de Venus pueden alcanzar valores considerables, complicando los cálculos de sus efemérides, si llegan a descubrirse, y, por tanto, dificultando el buscarlos en épocas sucesivas.

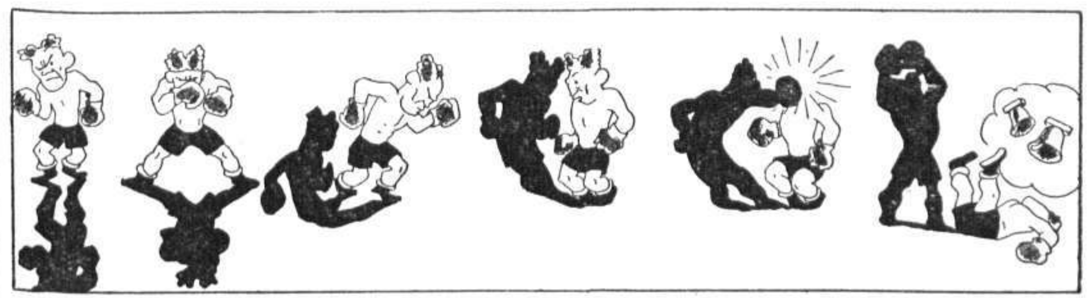
Yo no sé si el nuevo descubrimiento dará un poco al traste con la clasificación de planetas y cometas, atendiendo a sus órbitas, y tendremos que concretarnos, como ya se hace, a llamar cometas a los astros difusos o con cabellera, al menos, y mucho más si presentan cola. Lo que es indudable es que las teorías cosmogónicas cada vez parecen menos aceptables, cualesquiera que ellas sean, y habrá que poner a la orden del día las capturas de cuerpos por nuestro sistema al trasladarse por el espacio y... quizá suponer que muchos planetillos no serán más que cometas que han perdido la cabellera, a fuerza de dar vueltas en torno del Sol; porque, dado el tamaño de estos astros, la presión de radiación luego les despojaría de su ornato.

Es menester tener presente que, si el nodo se traslada un poco en la órbita del 1932 H A, el planeta podría ser descubierto como una estrella fugaz, y de éstas conocemos multitud de familias, casi todas relacionadas con órbitas cometarias; pero también es cierto, que hay muchas estrellas fugaces aisladas que pueden ser hermanas del nuevo planeta.

Como se ve, el nuevo astro es hasta ahora excepcional, pero se impone la hipótesis de que no sea único y de que, para descubrir los similares, haya que cambiar un poco los procedimientos y aun intensificar la observación de las estrellas fugaces y ver si es posible deducir, aunque sólo aproximadamente, las órbitas de las esporádicas y que no se presentan en enjambres o lluvias de estrellas, ni como pertenecientes a radiantes determinados.

Cada paso que da el hombre le muestra nuevos horizontes; cada conquista del entendimiento humano enseña más conquistas por hacer, y cada problema resuelto plantea innumerables por resolver. Parece que el conocimiento del Universo, ni en todo, ni en parte, puede ser jamás definitivo.

La semana humorística



LA VENGANZA DE LA SOMBRA

(De *Le Rire*, París)



EN ANDALUCIA
—Ahí viene tu padre cantando una milonga.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



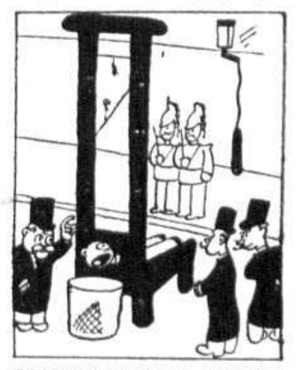
—¡Qué reposo... qué paz... qué silencio!...
—Cállate, déjame escuchar... (De *Jugend*)



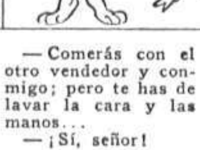
—Perdone usted, caballero. ¿Sabe dónde podría encontrar diez centavos de hielo para hacer una compresa a un sobrinito que está con la meningitis?
(De *Buen Humor*, Madrid)



—Y me dijo que, mientras no hallara trabajo, él se contentaba con mi sueldo...
(De *New York Wold Telegramun*)



COMUNICACION IMPORTANTE
—¿Tiene usted revelaciones que hacer?
—Sí, sí, no corten...



—Buenos días don Piducho. Venía a pedirle trabajo de vendedor en su tienda...
—No quería tener vendedores chanchos; pero pareces bueno.

—Comerás con el otro vendedor y conmigo; pero te has de lavar la cara y las manos...
—¡Sí, señor!

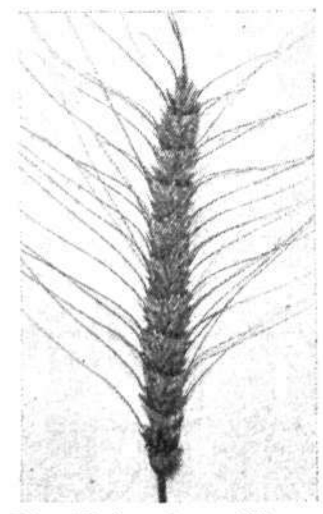
—¡Pero, cómo! ¿Vas a comer la sopa sin haberte lavado la cara y las manos?

—¡Tiene usted razón! ¡Perdone!...

—¡Ya está! ¡Y le prometo que no se me olvidará otra vez!
(De *La Libertad*, Madrid)

AGRICULTURA

Por HUGO



Trigo "Carlotta Strampelli", una de las mejores variedades italianas.

Entre los varios problemas, a cual más grave, que la postguerra ha traído a las naciones europeas, el de la producción agrícola, que se condensa en el lema "bastarse a sí mismo", es uno de los más importantes, y de ahí que los gobiernos respectivos traten de buscar una solución posible e inmediata. Italia, por medio de su gobierno fascista, lo ha encarado con la decisión y fortaleza que es propia de su credo, y poniendo en juego todos los recursos técnicos, económicos y sociales disponibles, lo ha resuelto victoriosamente iniciando desde hace siete años, en 1926, la que se ha dado en llamar "la batalla del trigo".

La producción triguera total de Italia, antes de la guerra, era, más o menos, de 5 millones de toneladas, con un rendimiento medio de 10 quintales por hectárea. Durante los seis años de 1926 a 1931, se ha elevado a más de 6 toneladas, con un promedio rendimiento de 12.6 quintales por hectárea, y la cosecha del año en curso, el séptimo de esta nueva era agrícola, ha sido avaluada en 7 millones y medio de toneladas de trigo, con un promedio unitario por hectárea de 15.2 quintales, de modo que este índice último se ha elevado, en pocos años de organización, de estudio, de trabajo y de estímulo, en un 50 por ciento, con lo que se alcanza casi a satisfacer las necesidades del consumo de la nación, calculado en 8 millones de toneladas. En los primeros años, el aumento paulatino de la producción triguera se había obtenido, en parte, con una mayor extensión cultivada, pero la situación agrícola de Italia, con su población en continuo aumento, no consentía que se elevara el área destinada a trigo, con detrimento de la ocupada por otros cultivos, y este año precisamente el resultado referido se debe únicamente al esfuerzo de los agricultores, ya que la extensión cultivada con este cereal no ha pasado los 5 millones de hectáreas, esto es, la misma del año anterior, con lo que se ha logrado la solución del problema propuesto de elevar la producción total y unitaria sin aumentar el área cultivada.

Ahora, si este rendimiento de 15 quintales por hectárea es satisfactorio en el conjunto, es absolutamente halagador cuando se constata que, según las estadísticas detalladas publicadas durante los últimos años, 6 provincias del reino han conseguido un rendimiento unitario, por hectárea, de más de 24 quintales; otras 6, de 20 a 24; 16 han cosechado de 15 a 20 quintales por la misma extensión; 26, de 10 a 15, y las restantes de 8 a 10. En la próxima distribución de premios, a realizarse en

LA BATALLA DEL TRIGO EN ITALIA

MIATELLO

diciembre próximo, veremos quién ha ganado el campeonato nacional en este gran torneo triguero, aunque recordamos que el de 1928 lo ha conquistado un agricultor que obtuvo un rendimiento de 50 quintales por hectárea en una extensión cultivada de 60 hectáreas, récord que, como se comprende, no es un fenómeno casual, sino verídica y lógica resultancia de alta técnica agrícola, rigurosamente aplicada y justicieramente reconocida y premiada.

Factores concurrentes a la organización de este colosal movimiento, para inducir a los agricultores a que apliquen los más modernos sistemas y procedimientos técnicos culturales, han sido: la buena preparación del suelo, completada por el uso, en gran escala, de tractores para la roturación en las zonas incultas de algunas regiones; la distribución gratuita de semilla para los agricultores pobres; la semilla de pedigree empleada en un 60 por ciento de las chacras y proporcionada por la estación de cerealicultura de Rieti; la selección mecánica de las semillas, multiplicada y difusa por servicio público, desempeñado por casi 2000 equipos oficiales, sin contar los particulares de los agricultores; el crédito agrícola distribuído liberalmente entre los pequeños agricultores; los concursos regionales y el nacional, que estimulan el esfuerzo de los agricultores y lo premian con valiosas sumas y maquinarias de uso inmediato y práctico; la Comisión permanente del trigo, que, ejecutando las inspiraciones del gobierno, ha tenido a su cargo la organización y supervigilancia de la "batalla del trigo"; las 500 cátedras ambulantes de agricultura, que, como nuestros agrónomos regionales, esparcieron cotidianamente sus consejos y enseñanzas en todas las chacras; y, en fin, la adhesión espontánea y entusiasta de los agricultores, que, comprendiendo la beneficiosa finalidad de la campaña, han respondido con eficiencia y patriotismo al llamado del gobierno.

Todos estos datos, referencias y comentarios, anotamos, no para llenar una página periodística, sino porque encierran una elocuente lección práctica, aplicable a nuestro ambiente chacarero. Nosotros también tenemos, en la Argentina, nuestro problema triguero, grave y amenazante, que se concreta en esta fórmula: producir más con menos costo. Es decir, que para colocar nuestro trigo sobre los mercados de exportación, sin perder plata los chacareros, debemos disminuir su precio de costo, elevando el rendimiento unitario del quintal producido, y para ello deberíamos movilizar todos los elementos y factores disponibles: extender a su máximo el empleo de la semilla de pedigree, hacer un cultivo perfecto, obtener el crédito agrícola amplio y de verdad y organizar la comercialización de los productos cereales. Del juego armónico de todos estos factores combinados es posible que surja pronto, en el horizonte económico de la agricultura argentina, una nueva era más propicia y beneficiosa para los invictos chacareros que luchan denonadamente, hasta ahora, casi librados a sus propias fuerzas.

Hugo Miatello

General Urquiza



Demostración ofrecida por sus numerosas relaciones a la señora Rosa Borges de Baralo, con motivo de un grato acontecimiento.

HAEDO



La fundadora de la Escuela Nº 16, directora y personal docente, con los miembros de la Asociación Cooperadora Domingo Faustino Sarmiento, en el 25º aniversario de la fundación de aquélla.



El busto de Sarmiento, donado por el escultor Negri, que fué inaugurado en la citada escuela.

BELGRANO



Parte de los concurrentes que asistieron al baile efectuado en el Club Social Atalaya, en honor de sus asociados.

Páginas olvidadas

MI TIA

Por
Gabriel Miró

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 25 de marzo de 1911



Me brinca y aletea el corazón por deciros a vosotros los hijos fuertes y fastuosos de América, que tuve una tía viejecita, cenceña, solitaria y rica.

¡Por Dios, que no halléis enfadoso ni desabrido el cuento! Mirad que es mucha mitigación para mi ánima, y de gran justicia para mi señora tía, que yo haga su memoria andariega en estas cuartillas con ruta tan lejana... ¡Oh, la pobrecita que siempre se estuvo quieta y recatada junto a las vidrieras de su aposento, tejiendo calza, cuyos puntos contaba por jaculatorias, y alzando, de rato en rato, los cansados ojos hacia los muros húmedos y morenos de la parroquia de San Mauro! ¡Sí; sí, que sea su figura muy peregrina, y sabida de las gentes!

Mi tía, nada más viajó una vez; y ésta, llevándome a su lado. Aunque tenía hacienda copiosa era mujer humilde; quieren decir algunos que por avaricia. No osaré yo negarlo.

Vestía siempre ropas negras, lisas y rancias, y hasta para el viaje se tocó con mantellina de devota. Ibamos a un pueblecito cercano, donde también poseía heredades.

Compramos billete de segunda, el de los hidalgos pobres y labradores ricos. Ella sentóse entre dos monjas y un señor rollizo y afeitado que luego se durmió bienaventuradamente. Yo que iba en el cojín frontero, noté que mi tía llevaba en su regazo dos cestitos de mimbres: el más hondo cubierto con un lenzuelo muy limpio que palpitaba todo, y de dentro salía un piar dulcísimo.

La señora inclinaba amorosamente los ojos. ¡Nunca la viera yo tan enternecida!

Platicando con las monjas, descuidóse del lienzo, y en las orillas de la rubia canasta apareció un racimo de cabezas de pollitos de atusado plumón, que quisieron salir y solazarse por el coche.

Alborotóse mi señora tía, y los redujo con mi auxilio. El viajero gordo nos miró y murmuró hosco y desdeñoso.

Llegaron las hermanas al lugar de su residencia; después, el macizo caballero.

Y ya solos nosotros, quedó libre el menudo averío, que paseó todo mi asiento hasta subírseme por las rodillas, y picarme audazmente las manos.

Quiso mi tía que merendase. Fué sobria en su agasajo, pues de la otra cestilla sólo sacó pan tierno y una naranja.

Los pollitos empezaron a bullir y pelearse por pedirme. Yo desmenucé el panecico; y temiendo mi señora tía que estuviesen las migas harto secas para ellos, se las emblandeció en el jugo de la toronja. Y acaso por no dejarme toda la fruta exprimida, mojó también las migas en sus marchitos labios, de modo que los animalitos bebieron y se alimentaron de los zumos de su ama. ¿No era esto para enternecer los más rudos corazones?

Todo se lo conté, una tarde, al procurador de la señora, hombre flaco, con anteojos negros, brumado de espaldas, socarrón y cristiano viejo. El cual me repuso:

—¡Bien puede aprender de ella virtud y amarla mucho, que hizo testamento y cuidó singularmente de su descanso!

—¿Del mío dice? — y como soy pobre y agradecido, me conmoví de esperanza y de ternura y tanto quise a mi señora tía, que ni siquiera codicié su muerte.

Pero *como las cosas humanas no sean eternas yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente las vidas de los hombres; y como la de* mi señora *tía no tuviese privilegio del cielo,* enfermó de un romadizo, que a nadie trajo sobresalto; y una mañana dióie un pasmo de frío y recios estremecimientos, y en él dejó la vida. ¿Quién lo pensara?

Aquietábame yo el corazón que quería regocijarse, porque venía el instante de liberarme de estrecheces y angustias. ¡Me perdoné a mí mismo llorando de gratitud, y me resigné a ser rico y autorizado!

El procurador me dijo que era prudente avisar a los señores albaceas. Y vinieron tres capellanes y un seglar: éste, bilioso, seco, vaticanista y dueño de un almacén de curtidos; aquéllos, eran: el párraco de San Mauro, larga figura de cabecita reducida y las mejillas pedregosas de encendidos granos, tan amigo de gulas, que en el pueblo, para encarecer una conserva, una vianda, una compota, se decía que lo mismo las comía el señor párroco. El padre espiritual de la difunta señora, que padecía mal de asma, y la trabajosa respiración del pobrecito imprimíale un eterno visaje de espanto. Y otro clérigo ancho, redondo con las manos siempre cruzadas encima de su vientre.

Entraron y contemplando el cadáver repitieron:

—¡De modo que ha muerto, ya ha muerto! ¡Vamos bien, muy bien!

El párroco añadió:

—¡Ahora sí que tiene en el cielo una poderosa medianera!

Le di las gracias con mucha sumisión, no sabiendo qué decirle.

El procurador extrajo un llavero de entre los cabezales de la muerta, y salieron todos para abrir la cómoda y las arcas y buscar el testamento. Yo, por cortesía, sabiéndome heredero y dueño de toda la casa y hacienda, quedéme en una sala, mientras la anciana estanciera y otra fámula vestían el cadáver.

A poco me buscaron las criadas para entregarme un cordoncito con dos faltriqueras gordas de dinero que la difunta traía atado a la cintura. ¡Válgame, y quién imaginara que mi señora tía pudiese llevar siempre consigo tan precioso cíngulo!

Vinieron los albaceas. Y el párroco de San Mauro, me tomó los bolsillos y pidióme albricias mostrando un manuscrito de fojas muy recias.

—¡Una santa ha muerto! — exclamó. — ¡Y cuán prudentísima ha sido! Lea, lea y sepa toda su felicidad...

Y leí: y supe que mi tía dejaba sus riquezas para bien de su ánima, mandando que cuando yo muriese se aplicase en sufragio de la mía la mitad de las diarias misas.

¡Venturoso de mí que, siendo artista humilde, alcanzaba más alto asiento que el excelso poeta Enrique Heine, pues si éste, por desheredarlo su tío el banquero Salomón, logró la inmortalidad de los genios, yo por la devoción de mi señora tía obtuve el abrir las puertas de la eterna gloria antes de mi muerte!

Todos los señores albaceas me dieron su parabién, añadiendo que me tenían una santísima envidia; de la que yo quedé muy obligado.

Enlaces



Señorita *Cecilia Martínez Paz* - *Doctor Agustín Caeiro.* — Córdoba.



Srta. Flora Inchauspe Ortelli - Sr. Alfredo Camaño. — Concordia.



Aurtenechea - Mintiguiaga. — Arrecifes.



Señorita *Dora E. Castro* - Señor Antonio Bibiloni. — Villaguay. (Entre Ríos).

Señorita *Dilma Leonor* Perli - Doctor Juan F. Iribarne. — Quilmes.

Bodas de oro y de plata



Los esposos Radaelli - Ferrari, rodeados de sus hijos y nietos al cumplir sus bodas de oro. — Capital.





Los esposos Anuncia - Sabatino, al cumplir sus bodas de plata. — Capital.



Los esposos Villalba, rodeados de sus hijos, al festejar aquéllos sus bodas de plata. — Huanguelén.



Rodeados de sus hijos y nietos festejaron sus bodas de plata los esposos Morleo - Recchiuta. — Salta.

De sábado a sábado

OCTUBRE 8

LA PAZ. — El general José Lanza reemplazará al general Osorio en la jefatura del Estado Mayor boliviano.

BUENOS AIRES. — Reapareció el doctor Favelukes, que había sido secuestrado el lunes.

MADRID. — Falleció la conocida escritora Carmen de Burgos (Colombine). — En Valencia realizáronse las maniobras del ejército, con la asistencia del señor Azaña.

LA PLATA. — En Río Santiago celebróse el 60º aniversario de la Escuela Naval.

PERGAMINO. — Con la presencia del Presidente de la República, se inauguró el camino pavimentado entre San Nicolás y ésta.

OCTUBRE 9

BERLIN. — Von Papen está acusado de usurpar poderes. Tres estados discuten la legalidad de la intervención en Prusia.

PARIS. — En Kembs (Alsacia) el presidente de Francia inauguró grandes instalaciones hidroeléctricas.

MADRID. — Estalló una huelga en Badajoz, y hubo varios heridos. — Pronto se presentará en la Generalidad catalana un proyecto tendiente a suprimir las corridas taurinas en Cataluña.

LA RIOJA. — Fué inaugurada la 1ª Exposición de Industrias domésticas.

CORDOBA. — Ocupó el rectorado de la Universidad el decano de la Facultad de Medicina, doctor R. A. Brandán.

BUENOS AIRES. — Inauguróse el 4º Congreso Nacional de Cirugía.

OCTUBRE 10

ASUNCION. — Se anuncia que los paraguayos capturaron los fortines Ramírez y Corrales.

GUAYAQUIL. — Se produjo un choque entre policías peruanos y ecuatorianos.

BERLIN. — Comenzó en Leipzig el proceso contra Von Papen.

MADRID. — Terminaron las maniobras del Ejército. — Cambó iniciará una campaña política.

BUENOS AIRES. — Fué promulgada la ley del sábado inglés.

OCTUBRE 11

NUEVA YORK. — Coolidge inició su campaña política en favor de míster Hoover.

LA PAZ. — Continúan las escaramuzas en Ramírez, Yucra y Agua Rica.

BELFAST. — Prodújase una lucha sangrienta entre diez mil desocupados y la policía.. Hubo numerosos muertos y heridos.

GUAYAQUIL. — Ecuador envió tropas a la frontera peruana.

MUKDEN. — Continúa en Manchuria la lucha chinojaponesa. Treinta mil irregulares chinos están rodeados por el enemigo.

MADRID. — El gabinete aprobó el impuesto a la renta.

BUENOS AIRES. — Despidióse oficialmente, como ministro de Bolivia, el doctor Sánchez Bustamante. Por prescripción se sobreseyó en el proceso contra el señor Hipólito Yrigoyen y los que fueron sus ministros.

OCTUBRE 12

BUENOS AIRES. — Festejóse en toda la República el Día de la Raza.

ASUNCION. — Los paraguayos capturaron los fortines Lara y Cabo Castillo.

LONDRES. — Llegó M. Herriot para conferenciar con Mr. Mac Donald.

BELFAST. — Han continuado los desórdenes, y llegaron tropas de Gran Bretaña.

ROMA. — El fascismo tendrá un nuevo estatuto, y los fascistas jurarán "ejecutar sin discutir las órdenes del Duce".

MADRID. — Los socialistas acordaron seguir en el gobierno.

ROSARIO. — En la Facultad de Medicina fué inaugurado un busto de Ramón y Cajal.

OCTUBRE 13

BUENOS AIRES. — El P. E. reglamenta la ley de amnistía, dando el plazo de un mes a los militares que deseen acogerse.

LA HABANA. — El presidente Machado decreta el restablecimiento de las garantías constitucionales.

ASUNCION. — Se confirma que el fortín Yucre cayó en poder de las tropas paraguayas.

AMSTERDAM. — Llegan a la ciudad el Príncipe de Gales y su hermano el príncipe Jorge.

MADRID. — Don Francisco Cambó anuncia que se propone formar un nuevo partido político.

BELFAST. — Queda restablecido el orden, después de los graves disturbios producidos por los desocupados.

SANTIAGO. — Fué designado candidato para la presidencia don Héctor Rodríguez de la Sotta.

OCTUBRE 14

BUENOS AIRES. — La policía detiene en Ciudadela a uno de los secuestradores del doctor Favelukes. Los demás están individualizados.

LONDRES. — Herriot y Macdonald proponen que se realice en Ginebra la reunión de las cuatro potencias para tratar del desarme.

GINEBRA. — Fallece en su castillo de Prangins el príncipe Luis Napoleón Bonaparte, ex general del ejército ruso.

RIO DE JANEIO. — Prosiguen las negociaciones para afirmar la paz.

OCTUBRE 15

BUENOS AIRES. — El Presidente firma el decreto por el que se autoriza al Banco Hipotecario Nacional a poner en circulación una serie de cédulas por 50 millones de pesos. Queda clausurado el IV Congreso Argentino de Cirugía.

WASHINGTON. — Continúan los trabajos para formar la comisión de neutrales que irá al Chaco Boreal.

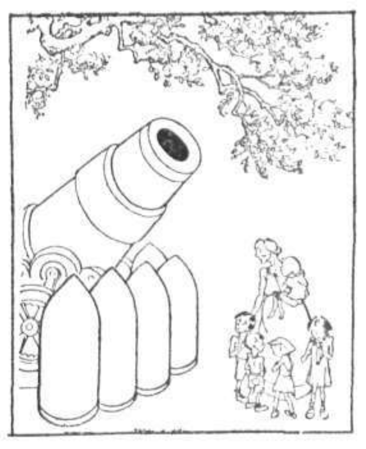
MADRID. — Produce gran agitación en las esferas políticas el ataque de los socialistas contra el señor Lerroux, por creerle complicado en el levantamiento del general Sanjurjo.

LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



EL GIGANTE CIEGO

(De *New York Herald Tribune)*



LAS DOS FAMILIAS

—Mira, mamá, ¡qué bien alimentados están éstos!

(De *Nebelspatter*, Suiza)



—Señor agente: ténganos compasión. Hemos hecho la guerra y tenemos hambre...

—Mis pobres amigos; el gobierno no tiene la culpa de que ustedes hayan vuelto de la guerra...

(De *Simplicissimus*, Berlín)



HITLER NO PUEDE PAGAR A SUS TROPAS

—¿Dinero?... Se lo pediremos al Banco de Francia...

(De *Le Rire*, París)



EL 14 DE SEPTIEMBRE

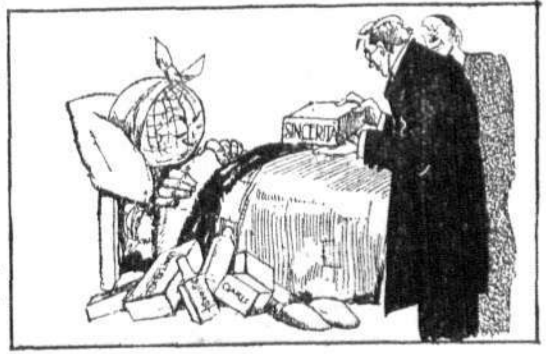
... Eclipse total de luna...

(De *Le Rire*, París)



—El número de suicidas por la miseria aumenta todos los días. ¡Viva Hitler!

(De *Der Wahve Jacob*, Berlín)



TRATAMIENTO MUSSOLINIANO

El único específico que aun podría curar al mundo.

(De *Il 420*, Florencia)

En Berlín se construyen casas de residuos

Así como hay noticias que no pueden venir sino de Estados Unidos, hay otras que al punto se sabe que tienen que proceder de Alemania. Por ejemplo la que hemos leído en un periódico alemán sobre la existencia de casas de residuos en Berlín. No se trata, como pudiera quizá creerse, de casas de basura en el sentido de que son muy sucias, o de que no valen nada como construcciones, ni siquiera de que se guarda en ellas la basura. Es algo que hay que tomar sencillamente al pie de la letra. Se trata de casas en que se ha empleado la basura como material de construcción en lugar del ladrillo, el cemento armado o la piedra.

Empleando métodos especiales ideados por el químico S. W. Aretz, la empresa colectora de residuos de Schoeneberg, uno de los barrios más populosos de Berlín, realiza desde algún tiempo con todo éxito la utilización industrial de aquéllos. Tiene una maquinaria especial para la separación de los desperdicios, una vez eliminados los objetos, duros y metálicos, en basura fina y basura basta. Con la primera se fabrican ladrillos, susceptibles de las mismas aplicaciones que los de arcilla y que ofrecen además la ventaja de ser fácilmente perforables con clavos y tornillos; con la segunda, planchas para la construcción, de gran capacidad aisladora, y briquetas combustibles con una potencia de 3500 a 6000 calorías.

La utilización industrial de la basura, al prescindir de su depósito en lugares próximos a la ciudad, es en primer lugar muy conveniente desde el punto de vista higiénico, y además desde el económico, porque tanto el transporte de los residuos a los depósitos como su combustión, exigían siempre gastos importantes. Ahora, en cambio la transformación de la basura en materiales de construcción, convierte en una fuente de beneficios lo que había sido una carga para los intereses municipales.



—¡Tanto gusto, señora; perdone que no le dé la mano!

(De *Life*, Nueva York)



Borassus flabellifer.



Chamaerops humilis.



Lodoicea seycheltarum.

Las palmeras de la India

NADIE ignora que la vegetación de la India, sobre ser exuberante, ofrece un aspecto enteramente distinto de las vegetaciones de Europa. Los helechos más caprichosos, las cañas más corpulentas y elevadas, las enredaderas más intrincadas que a todos los árboles abrazan en las selvas, las palmeras y cedros, con otras coníferas, que sobre los demás árboles se levantan esbeltos y nobles, las flores de los más brillantes colores y más caprichosas formas, los bosques impenetrables a los rayos solares, dan a los paisajes de la India un carácter típico de trozos paradisíacos, aun sin contar los animales, así fieras como insectos, sobre todo las mariposas variadísimas y vistosísimas, que son las flores vivas que dan vida a aquellos cuadros que no parecen sino de cuentos de hadas.

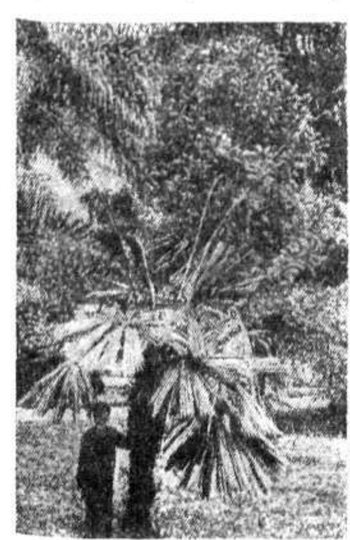
Presentaremos a nuestros lectores una muestra solamente de las palmeras que se yerguen majestuosas o caprichosas en los campos y en las selvas o jardines de aquellos climas caldeados por el sol meridional de Oriente.

Entre las palmeras de la India, unas se ofrecen de porte excelso, como la datilera de Africa y Europa (*Phoenix dactylifera* L.): tal es la palmera de Palmira (*Borassus flabellifer* L.); otras de aspecto humilde y de no menos humildes usos, como el palmito (*Chamaerops humilis* L.), cuyas hojas se emplean para esteras y escobas, usos ciertamente humildes si los hay. Si bien la planta no siempre se presenta tan humilde; a veces se levanta emulando a los árboles, y se da asimismo la variedad *arborescens* Mort, del mismo *Chamaerops humilis*, que contradice a su nombre.

Otras son de aspecto fastuoso, con hojas grandes y ensanchadas, terminadas en lacinias, como la palma de coco o cocotero (*Lodoicea Seychellarum* Labill); y no desemejantes a ésta, aun más caprichosas y elegantes, las licualas, v. gr. *Licuala peltada* Roxb. y *Licuala elegans* Bl. o *Licuala grandis* H. Wendl, o con hojas en abanico gigantesco, v. gr.*Pritchardia pacifica* Seem. et H. Wendl.

Entre las *utilidades* múltiples de sus frutos, como alimento y origen de otras sustancias, comidas y bebidas elaboradas, mencionaremos por lo conocida que es la palma del aceite *Elaeis guineensis* Jacq., y otro cocotero cuyas hojas semejan colas de gallo o de otra ave semejante, *Cocos plumosa* Hook.

Finalmente no podemos pasar en silencio, por lo que nos interesa, siquiera por su nombre, otra palmera de tronco erizado de espinas, el género*Martinezia*, dedicado por sus autores Ruiz y Pasón a don Francisco Martínez de la Rosa. Dos especies se describen, ambas originarias de la América meridional, *M. caryotalfolia* H. et C. y *M. lindeniana* H. Wendl; en esta última puede distinguirse en el tronco una línea en espiral sin espinas, que indica el sitio de inserción de las hojas ya muertas y caídas.



Licuala peltata.



Licuata elegans.



Licuala grandis.

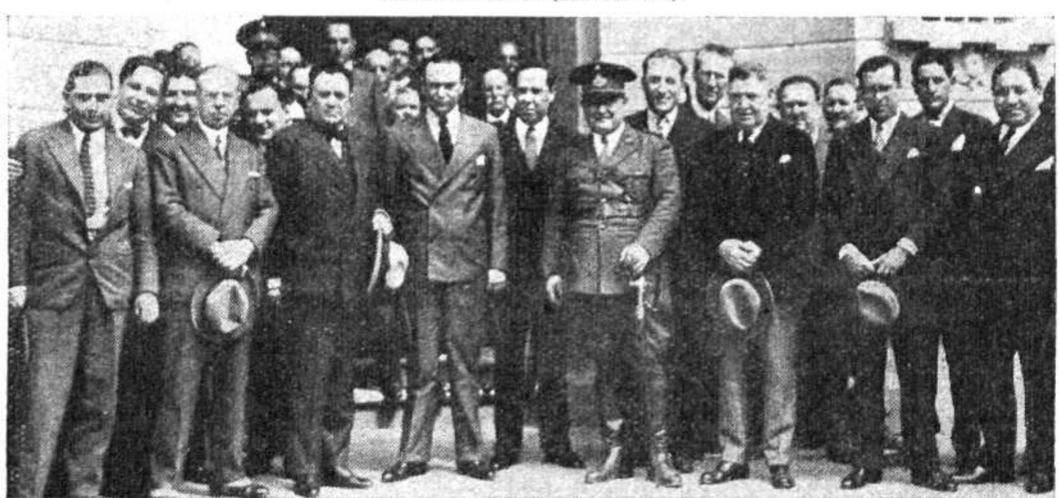
"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN LUIS



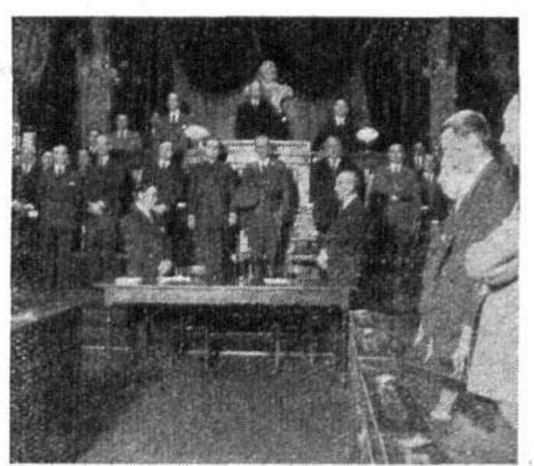
Grupo de maestras que realizaron una excursión al dique de los Funes, festejando el día de Sarmiento.

SAN LORENZO (SANTA FE)



El vicegorbenador de de la Provincia, señor Isidro Carreras, y autoridades locales en la inauguración del segundo desfile automovilístico, organizado por el Automóvil Club de Rosario.

PARANA



Bajo la presidencia del doctor Laurencena, inauguró sus sesiones ordinarias la Convención que tendrá a su cargo la reforma de la Constitución provincial.



El profesor Pierre Drieu la Rochelle durante la interesante conferencia que pronunció en los salones del Club Social.

El submarino de doce remos, inventado por M. Cornelio Debrell, según un dibujo de Requena. El sumergible de Debrell navegó algunas horas, a quince pies de profundidad.

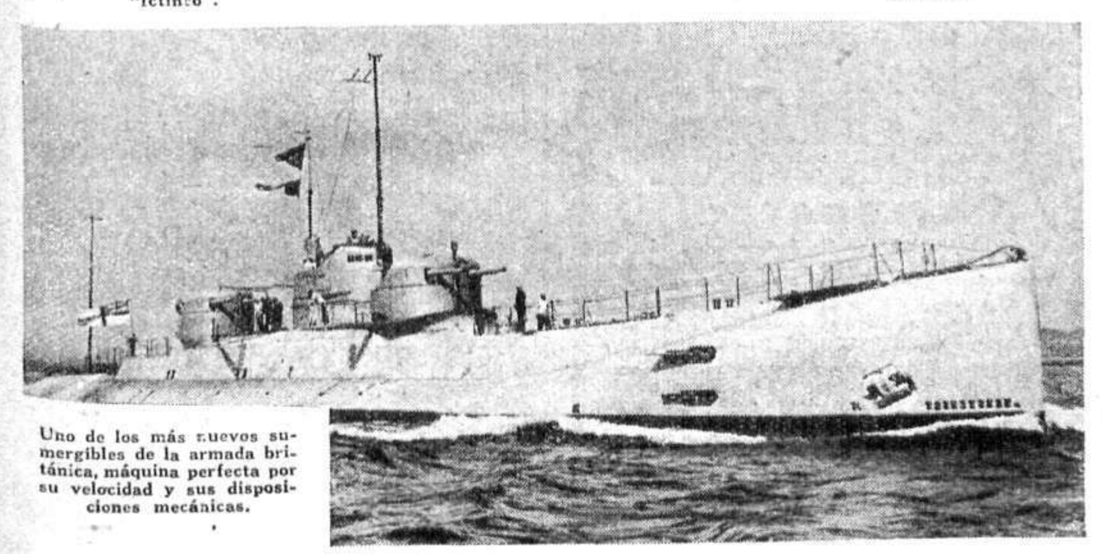


El inventor Narciso Monturive, autor del primer submarino español, el famoso "Ictínco".

Del submarino de ayer al sumergible de hoy



Isaac Peral, creador del submarino que llevó su nombre y que fué botado al agua en 1888.



Uno de los más nuevos sumergibles de la armada británica, máquina perfecta por su velocidad y sus disposiciones mecánicas.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminado libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 10

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

UNA MODA QUE SE HA IMPUESTO

Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas.

Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes, lucen sus cabellos color oro obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza, no igualado por ningún otro medio.

Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello.

Entre los más renombrados cabe destacar la manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se usa en casa como una loción y en 3 ó 4 días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se obtiene la manzanilla verum, pronta para el uso y envasada en frasco que alcanza para varias aplicaciones.

CARAS Y CARETAS en París

Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS en París, dirigirse a:

LIBRAIRIE UNIVERSUM . J. Gondol.

33, Rue Mazarine - París.

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

El candidato invisible



DIBUJOS DE VALDIVIA


eamos, querido amigo — dijo M. Thiviers, — usted me ha escrito, hace ocho días, solicitándome una entrevista. Usted desea hablarme de un asunto importante. Y yo le he contestado: "Venga el jueves a almorzar con nosotros. Después del almuerzo usted me expondrá ese famoso asunto". Tome usted un cigarro y hable; yo lo escucho. ¿Supongo que Simone puede quedarse aquí?

—Me parece bien — respondió Hervé Bussiere. — Precisamente, se trata de ella.

—¿De Simone?

—De Simone. En dos palabras, he aquí el asunto, querido señor Thiviers: yo tengo veintisiete años y una gran fortuna. No sé exactamente la cifra, pero creo que hay siete u ocho ceros después de un cuatro o un cinco. Simone es rubia y yo tengo pasión por las rubias.

—¿Por cuántas rubias? — pregunta Simone, sonriendo.

—Por una sola, naturalmente — replica Hervé. — Su hija — continúa — juega bien al tenis, conduce maravillosamente un "cuarenta caballos", baila elegantemente el tango, habla con autoridad de los últimos discos, no va nunca al Francés, ni a la Opera y menos al Odeón. En una palabra, ella es perfecta. La amo y deseo hacerla mi esposa. Eso es todo.

—¿Y tú, Simone? — pregunta M. Thiviers, mirando la ceniza de su habano.

—Yo — responde Simone — estoy de acuerdo. Hervé es encantador. Un poco calvo; pero, yo no detesto una media calvicie. Es un as del volante. No es un as del tenis, pero tiene, sin embargo, una raqueta. Asombroso en el golf, por ejemplo. No hace nada y es por eso que lo adoro, como diría Lilian Harvey. Los dos tenemos dinero. Ambos tenemos proyectos formidables.

—¡Ah! ¡Ja! — dice M. Thiviers, dirigiendo su cigarro hacia el cielorraso. — Y bien, mi querido Hervé, supóngase que no sea usted el yerno de mis sueños.

—¡Eh! — grita Hervé, sorprendido.

—¿No? — pregunta, a su vez, Simone.

—Tal como os lo digo, hijos míos. Yo no deseo un yerno que no haga nada, que sea un ocioso, que sea un inútil...

—Pero, yo soy muy útil.

—¿En qué?

—Desde luego yo sería útil allí donde tuviera un puesto en que trabajar. Además, yo hago compras y usted puede leer en todas las paredes que comprar es ayudar a la gente desocupada. Suponga usted que haya en Francia veinte millones de individuos en mis condiciones: la crisis quedaría resuelta.

—Tiene usted el espíritu ingenioso. Pero no tendrá a Simone. ¡Oh! No es que yo desee un yerno en una situación humilde. Advierta usted: que él sea simplemente diputado. Ello me será suficiente.

—¡Diputado! — exclama Hervé, haciendo un movimiento de hombros. — ¡Diputado!...

—Diputado, sí. Para un banquero no es indiferente tener un diputado a su disposición. Un diputado puede ser mañana ministro. Un ministro que entre en el consejo de administración. Querido Hervé, tengo mucha simpatía por usted; no quiero ocultarle nada; conozco un diputado fallido que llegará a ser subsecretario de Estado y a quien no le disgustaría desposar a Simone. Espero, asimismo, que me pida su mano, de un momento a otro. Y bien sé que lo escucharé con oídos benévolos. He ahí la cuestión.

Y como su cigarro amenazaba terminarse, M. Thiviers sacudió la ceniza en el cenicero. Hervé estaba turbado, y en cuanto a Simone, se hallaba estremecida:

—¿Y se puede saber quién es ese sabihondo que se me destina sin consultarme?

—Desde luego, yo no he dicho que no te consultaría. Te consultaré, pero te negaré mi autorización y la dote si el pretendiente no me conviene.

—¿Cómo se llama? — pregunta Simone.

—M. Marvejols, diputado por Sambre-et-Meuse.

—Pero, ese es un nombre de estación ferroviaria. ¿Y tú deseas que yo lleve toda mi vida un nombre de estación ferroviaria?

—M. Marvejols es un hombre amable.

—Como todos los diputados — responde Hervé. — Es una cualidad profesional...

—Un hombre...

—Ya lo sé, ya lo sé, ya lo sé — interrumpe Simone. — Pero yo no lo quiero. Yo quiero a Hervé.

—Y yo quiero un diputado. Yo necesito un diputado.

—¿Y si no es reeligido? ¡Ah!

—Será reelecto: tiene una situación política intachable. Y, en todo caso, hay en Francia seiscientos quince diputados para elegir. Hasta luego, muchachos. Os dejo. Tengo una cita en el banco. Sin resentimientos, Hervé.

Y M. Thiviers desaparece... mientras Hervé mira a Simone y... Simone mira a Hervé...

—¡Viejito mío!...

—¡Viejita mía!...

Ambos estaban encantados; no tenían nada de juicio; jamás habían conocido las dificultades de la existencia; jamás habían ambicionado nada; sólo habían deseado. La nariz al viento, llena la bolsa, ellos iban por la vida como nave al pairo. Reían, cantaban, bailaban, jugaban al tenis, hacían cien cosas en una hora, como buenos camaradas, francos, netos, sin segundas intenciones.

Por la primera vez se encontraban ahora frente a un callejón sin salida.

—¡Es formidable!

—Formidable.

De pronto, Hervé, sobresaltado, exclama:

—¡Tengo una idea!

—¡No puede ser!

—He aquí la prueba: tengo un castillo en Sambre-et-Meuse.

—Eso no es una idea. Es un castillo.

—¡Sí! Yo me presentaré contra el hombre que tiene un nombre de estación ferroviaria. El castillo contra la estación. ¡Esta sí que es una buena idea!

—¿Y cree usted que tendrá exito? — pregunta Simone al instante, intimidada por tanta audacia.

—¡Ya lo creo que sí!

—¿Y cómo hará usted?

—De eso no sé nada. No es necesario pedirme tantas ideas el mismo día.

—Triunfe, triunfe, Hervé. Yo rehuso a llamarme madama Marvejols.

—Triunfaré, Simone. Ahora, si usted quiere, vamos a Molitor. Tengo necesidad de refrescarme la cabeza.

—¿Quiere decir, entonces, que usted, Hervé, tiene cabeza?

Ella escapa graciosamente, para evitar las injurias que, sin duda, iban a lloverle. Cinco minutos después vuelve arreglada; un delicioso y pequeño sombrero caído sobre la oreja izquierda, sus cabellos rubios ondulados pegados sobre la oreja derecha, las cejas prolongadas hasta las sienes, linda, fresca, despejada.

—Tengo mi nueva "voiturette". — dijo ella.

Y ambos partieron. Una palabra habia hecho huir todas las zozobras.

Sambre - et - Meuse

El castillo de "Quatre Fils Aymon" que poseía Hervé Bussiere en Sambre-et-Meuse, databa de la época de Carlos Quinto. Estaba edificado en la cima de una alta colina arbolada a la que se llegaba por un camino serpenteado. Erguido, a aire abierto, desde su terraza se dominaba, hasta a veinte kilómetros, el valle tortuoso y profundo de la Meuse. Hervé iba a él particularmente en otoño, para cazar. El persónal encargado de cuidar y conservar el castillo, fué, por consiguiente, sorprendido, una bella mañana de primavera, por el sonar del "klaxon" de su auto, con el cual el amo llamaba al pie de la terraza.

—¡Buen dia, muchachos! — gritó Hervé. — Me quedaré aquí ocho dias.

Y después pregunta:

—Jean, ¿no ha venido una joven a buscarme?

—No señor — responde el criado.

—Esperaré hoy. Cuando ella venga, la hace pasar a la biblioteca.

Luego se metió bajo la ducha, después almorzó y cuando terminaba su siesta en un ancho sillón, Jean anunció:

—Mlle. Gabrielle Auray.

—Hágala entrar.

Una joven, vestida de color obscuro, modestamente, pero con un gusto seguro y sobrio, se presentó, un poco tímida.

Después de un ademán y de un saludo de Hervé, ella se sentó.

—Señorita — dijo él, — sea usted bienvenida. Yo le agradezco, desde luego, por haber tenido a bien aceptar el ser mi colaboradora. ¿Ha almorzado usted? Sí. ¿Desea usted refrescarse? No. Bien. ¿Sus equipajes están en la estación? Haremos que los traigan.

Sonó el timbre y Jean entró en seguida

—Jean, haga traer de la estación los equipajes de la señorita Auray. La señorita Auray es mi secretaria. Envíeme a Marie.

Pasó un minuto y acudió Marie.

—Marie: le recomiendo muy especialmente a la señorita Auray, mi secretaria. La instalará usted en el primer piso de la torre del norte, en la pieza grande. La pieza del piso bajo le servirá de comedor y Jeanette será puesta a su servicio. ¿Ha comprendido?

—Si, señor. Haré lo que usted indica.

—Perfectamente. Y ahora a nosotros, señorita — dijo él, sonriendo del aire de la joven, que se hallaba un poco aturdida al ver que se trastornaba tanto el mundo por su modesta persona. — Yo me presento a usted. Soy un joven que, después de abandonar la Facultad de Derecho, no ha hecho jamás nada con sus diez dedos... ni con su cerebro: que estaba igualmente decidido a no hacer nada hasta su muerte y que, bruscamente, se ha resuelto a hacer algo. Este joven está un poco desorientado. Llamado a la reflexión, se ha dicho: "Puesto que deseo trabajar empezaré por tomar una secretaria". Parece que hoy día todos los que trabajan tienen una secretaria. Y he escrito, por lo tanto, a mi notorio, M. Buzançais, de Tornaveau, capital del distrito al que pertenece este castillo, y le he solicitado esta secretaria que me es indispensable. El me envía a usted, después de informarme que es usted la hija de uno de sus colegas, muerto prematuramente; que usted vive sola con su madre y que, estando los tiempos difíciles, sería usted feliz trabajando. ¿Acepta usted, entonces, instalarse aquí?

—Pero... sí... señor.

—Muy bien. Yo reconozco, evidentemente, que es un poco delicado para una joven el vivir bajo el mismo techo con un hombre solo. Yo no tengo, desgraciadamente, más familia... Espero que los prejuicios de provincia...

—Señor — interrumpe, muy simplemente Gabrielle Auray, — cuando se está en la obligación de ganarse la vida, se desembaraza uno de los prejuicios bien prontamente.

—Señorita, perdóneme usted. Yo ignoro, puede ser que desgraciadamente, las dificultades de la vida y algunas frases, como aquella, no me serán inútiles para ponerme en el camino recto.

—¡Oh!... — hizo Gabrielle, turbada.

—Otra cosa. ¿Qué desea usted ganar?

—Pero, señor... lo que usted quiera. Usted me aloja, usted me alimenta... ¿digamos quinientos francos?

— Quinientos francos por todos los aburrimientos que le voy a crear. No piense usted. Pongamos mil francos.

— Acaso sea demasiado.

— ¡Ah! Otra cosa. Cuando usted desee ir a ver a su mamá, se lo advertirá a Jean, quien recibirá sus órdenes. El es aquí, a la vez, mucamo y chofer. La conducirá e irá a buscarla. De aquí a Tornaveau hay apenas media hora de viaje.

— No sé cómo agradecerle, señor.

Grabrielle Auray tuvo la impresión de que entraba en el paraíso y, muy emocionada, sintió deseos de llorar. Pero Hervé continuó:

— Otra cosa: Su trabajo ahora. Escuche bien: en un año yo me presentaré a la diputación contra M. Marvejols. Yo no sé lo que es una campaña electoral; sé, apenas, lo que es ser diputado. Usted deberá desenredarme. Infórmeme usted, ilústreme usted, todo ello discretamente. Es la secretaria quien dará instrucciones a su patrón. Esto será muy novedoso. Usted trabajará aquí, en la biblioteca. Pondremos aquí la máquina de escribir. Un gran fichero, allá... pues parece que cuando se trabaja es necesario tener un fichero. Si usted se siente alguna vez alunada, en este rincón encontrará toda una colección de novelas policiales excelentes. Allá están los libracos más serios: historia, filosofía, etc. Yo no sé quién los ha cortado, pero, ¡cáspita! seguramente no he sido yo. ¿Estamos bien de acuerdo, señorita Gabrielle Auray?

— Sí, señor — murmura la joven, que ahora sentía un loco deseo de reír.

— Bien, entonces. Comience usted sus tareas. Aquí, junto a esta mesa. He aquí una estilográfica mientras no use la máquina. Escriba usted. Yo le dicto: "Mi querido amigo Buzançais: Usted me ha enviado una joven y encantadora secretaria que me rendirá grandes servicios. Debo agradecerle sin tardanza. Para los diversos proyectos que nosotros procuramos realizar, la señorita Auray tendrá necesidad de sumas importantes. Tenga usted a bien ponerlas a su disposición a su simple orden y sin darme cuenta..." Vamos... señorita. Escriba... escriba usted. Muy bien, ahora yo firmo. Envíe usted esta carta esta misma tarde.

Gabrielle Auray se había puesto roja como una manzana de amor.

Hervé no pareció percatarse de ello y de repente exclama:

— Queda usted en su casa. Yo no tengo nada más que hacer aquí. Escríbame de cuando en cuando.

Oprimió el timbre.

— Jean. Me voy. Haga lo que le he ordenado.

Y tendiendo la mano a Gabrielle:

— Hasta luego, señorita. Buen ánimo. Trabaje con entusiasmo. Me voy contento. Mi campaña electoral ha comenzado.

Cuando a la noche la joven fué a acostarse, no estaba aún repuesta de tantas y tan gratas emociones.

Hervé despide a su secretaria

El 1º de septiembre Gabrielle Auray recibió un telegrama: "Hasta la noche. Hervé Bussiere".

Ella no había vuelto a ver al señor después de su llegada al castillo de Quatre Fils Aymon. Solamente algunas tarjetas postales le habían traído noticias sintéticas del viajero; desde la Baule, le escribió: "Todo va bien. Recuerdos"; desde Touquet: "Recibí informaciones. Gracias. Afectos"; desde Aix-les-Bains: "Leí documentos. Es muy curioso. Cordialmente".

Abriendo el telegrama Gabrielle profirió una exclamación jubilosa:

— ¡Por fin!

Hacía cuatro meses que ella vivía allí como castellana y no como secretaria. No había tenido casi nada que hacer. Le había dirigido a Hervé cartas urgentes en las cuales le solicitaba instrucciones y no había recibido ninguna respuesta seria. Entre tanto, había clasificado la hermosa biblioteca, y confeccionado un catálogo.

¿Sabría apreciar él esta iniciativa suya? La joven tenía a este respecto alguna inquietud.

Pero, él llegaba. Se volvería a hablar de la elección y esperaba entonces obtener un programa preciso de trabajo que la tendría ocupada durante muchos meses. A las diez y seis horas Gabrielle percibió al pie de la colina, el automóvil que bordeaba el recodo del camino por entre los árboles. Tuvo un sacudimiento del corazón: ¡el patrón! Ella lo había visto apenas durante dos horas. Y le había parecido encantador. Pero, ¿puede en dos horas conocerse a un hombre? Se sentía, a la vez, inquieta y satisfecha.

— Marie, está el señor — gritó ella.

Inmediatamente, la servidumbre del castillo fué a la terraza. El automóvil se detuvo. Hervé hizo un ademán amistoso a todo el mundo y dando la mano a Gabrielle exclamó:

— ¡Uf! ¡Por fin podré descansar!

— ¡Oh! — contesta Gabrielle. — Y yo que pensaba que usted vendría a trabajar.

— No. Usted trabajará y yo descansaré.

— Entonces, todo irá bien — dijo la joven secretaria tranquilizada.

Gabrielle vestía un traje de muselina estampada con grandes dibujos azules sobre fondo blanco. Aparecía fina y distinguida, llena de soltura, sonriente, toda ella una mujer distinta de la del primer día.

— ¡Asombroso! — exclama Hervé, encantado. — Me han cambiado mi secretaria durante mi ausencia. Espero que quedaré tan satisfecho con ésta como con la primera.

Gabrielle baja los ojos, como avergonzada y luego se aleja vivazmente diciendo:

— Voy a ponerme a trabajar firmemente.

— ¡Soy un estúpido! — murmura Hervé y luego, dirigiéndose a Marie le pregunta: — ¿Se entiende usted bien con la señorita Auray?

— Sería necesario tener un carácter ridículo — contesta la cocinera con su franqueza ha-

bitual — para no entenderse con una joven tan amable y tan linda.

Hervé no insiste y agrega, simplemente:

—La señorita Auray comerá conmigo durante mi permanencia aquí.

— Me parece muy natural — responde Marie.

— Dígale que la veré en la biblioteca dentro de una hora.

A las diez y siete, Hervé entró en la biblioteca y al verlo llegar, Gabrielle se puso de pie.

— No se moleste usted, señorita, se lo suplico, — le dice Hervé. — ¡Ah! Si usted supiera cuán contento estoy de hallarme aquí. Opinan que soy un perezoso: al menos, M. Thiviers, mi futuro suegro, opina así. Sin embargo, desde que me alejé de aquí, yo he jugado un campeonato de tenis en simple y doble mixto y un campeonato de golf; he hecho una carrera en avión con una "panne" en la mitad del camino; he cambiado tres veces el automóvil; he estado en Touquet, en la Baule y en Aix-les-Bains y he sido presentado a M. Marvejols: además... he contestado a todas sus cartas. Veamos. ¿Soy yo, verdaderamente, un perezoso?

—¿Dice usted que ha contestado a todas mis cartas?

—Es decir... las he leído a todas... que es la misma cosa.

—¿Y ha sido usted presentado a M. Marvejols? — pregunta Gabrielle, soltando una carcajada.

Hervé se da cuenta que Gabrielle tenía una dentadura resplandeciente y que el rojo de sus labios no era artificial.

— Entonces, no es posible echarse atrás; es necesario vencer. Por lo demás, puedo afirmarle que he trabajado mucho, aunque no parezca.

—¡Oh! ¡Si! El tenis... el golf... la carrera en avión...

Hervé la mira alegremente y constata la serena belleza de sus ojos azules, bien que ella era morena.

— Juzgue usted, señorita. Usted me escribió diciéndome que, en primer lugar, era menester elegir una opinión y que yo no tendría impedimento para elegirla. Ya la he elegido. Yo seré... independiente.

—Vuelve usted a la cuestión.

—Es siempre así en política. Y hecho aquello, me he confiado a dos novelistas amigos míos, que tienen mucha imaginación. Uno de ellos, me ha dicho: "Querido: haz una elección psicológica. Escríbele una carta a cada uno de los electores, hablándoles de aquello que les interesa personalmente". El otro se expresó así: "Viejo: están de moda las novelas policiales. Pon algo de misterio en tu elección y serás elegido". Y yo me he dicho: "Hervé, se burlan de ti".

— Evidentemente — interrumpe Gabrielle.

— Evidentemente, se burlan de mí. Sin embargo, haré lo que se me ha aconsejado. El misterio, lo dejaré para el final. Tengo tiempo de elegirlo. En cuanto a las cartas, he resuelto lo siguiente: en primer lugar, he encargado a una agencia parisiense de informaciones comerciales que me provea las fichas de cinco mil alcaldes, consejos municipales, funcionarios, comerciantes, propietarios de las ciudades de la campaña del distrito, informándome, asimismo, sobre su situación. Usted habrá recibido, sin duda, el paquete con tales informaciones.

—Sí. Y ya está todo clasificado por comunas y por orden alfabético.

—Perfectamente. Entre tanto, se prepara para mí una nómina de todos los electores inscriptos y sus respectivas direcciones. Una agencia de policía privada va a realizar la misma encuesta sobre todos los demás electores. En seis meses, nuestro fichero estará completo. Y ahora, dígame usted, ¿no he tenido una gran idea al comprar este magnífico fichero americano?

—Todo depende del uso que usted haga de él — responde Gabrielle.

—¡Oh! Es bien simple. Veamos. Tomo una ficha al azar y leo: "M. Malezieu — quincallero — situación embarazosa". Bien. En mi carta a M. Malezieu yo haré mi pequeña reclame política conveniente. Y le agregaré al pie: "Mis electores no ignoran que un diputado puede jugar un rol útil en los casos delicados, en los que debe evitar la intervención de la justicia..." Tomemos otra ficha.

—No, señor Bussiere. Una es suficiente. Pues yo no escribiré una sola carta de ese género.

—¿Qué quiere usted decir, señorita?

—Señor. Mi madre y yo hemos sufrido mucho en esta vida. Y habríamos sufrido mucho más todavía si se hubiera penetrado en nuestra angustia, si se nos hubiera dado una esperanza imposible de realizar. Abandone la política, señor. Usted puede ser igualmente feliz sin especular con las desgracias de los demás. Pondré sobre aviso a la señorita Thiviers.

Hervé se pasea de un lado a otro.

—¿Simone? — exclamó.

Hizo un movimiento de hombros y bruscamente salió a la terraza, mientras Gabrielle estallaba en sollozos y murmuró:

— Vamos, señorita secretaria. Vuelva usted a Tournaveau. Su franqueza le ha jugado una mala pasada.

Gabrielle Auray se retiró a sus habitaciones hasta que dieron las veinte horas.

Marie golpea a la puerta suavemente y le dice:

— Señorita. El señor la espera para cenar.

La joven se sorprendió. Ella cenaría, entonces, esa noche, con el señor Hervé y nadie se lo había advertido.

— Gracias, Marie — contestó. — Voy en seguida.

Se quitó rápidamente su vestido de trabajo, se puso el de muselina florida, se arregló el cabello y se dirigió hacia el comedor.

— Excúseme usted — dijo ella.

Hervé sonrió y la hizo sentar frente a él.

— Señorita — dijo él una vez solos. — Creo, en verdad, que no podré tenerla más como secretaria.

—Lo he comprendido — repuso ella. Y sus manos temblaban.

—Me resulta realmente difícil tolerar que mi secretaria me critique tan agriamente... aun cuando tenga razón.

—Es justo.

—Entonces, estamos de acuerdo. Usted no es más mi secretaria. Supongamos ahora que sea usted para mí una antigua amiga, una amiga de la infancia, como Simone Thiviers. En este caso, todo cambia y todo se arregla. En una palabra: me veo obligado a despedirla como secretaria, pero le pido que se quede como si fuera una vieja amiga... ¡Se envejece muy pronto, por lo visto!

—Es usted muy bueno — repuso Gabrielle, con los ojos humedecidos.

—No. Ahora me doy cuenta que es necesario aprender a ser bueno.

—Eso no será difícil.

—Gracias, Gabrielle. Bien entendido. Enviaremos las cartas... pero revisadas y corregidas por usted. Y ahora, dígame usted qué es lo que ha hecho en la biblioteca, pues yo no iré más a buscar mis romances policiales y no puedo dormirme de noche sin leer antes un "Punto de Interrogación".

Delante del micrófono

El mes de mayo llegó rápidamente. Hervé alternaba su vida entre París y el castillo de Quatre Fils Aymon; un mes acá, un mes allá. Todo el distrito ignoraba que él tenía la intención de presentarse contra el imbatible Marvejols. Se le conocía poco y él se rehusaba en absoluto a exhibirse en reuniones públicas y a hablar de asuntos de los cuales no conocía una palabra y a los electores mucho menos.

Gabrielle había ordenado con cuidado el fichero y Hervé no hacía nada sin consultarla. Al finalizar el mes de mayo ya tenía preparado el conjunto de cartas personales que se proponían enviar. Cada una de ellas terminaba así: "Finalmente, sepa usted, estimado compatriota, que si usted tiene dificultades en la vida, de cualquier naturaleza que ellas sean, usted tendrá siempre en mí una ayuda y un apoyo".

—Yo apruebo eso — había expresado Gabrielle — a condición de que usted sostenga y cumpla su promesa.

—Así lo entiendo yo — contestó Hervé.

Todas las cartas estaban listas, firmadas y colocadas en sus sobres. Pero no debían enviarse hasta la última semana de la campaña electoral. Entre tanto, se fijaron en las paredes los primeros afiches: un nombre; una frase:

HERVE BUSSIERE
CANDIDATO INDEPENDIENTE

Durante este tiempo Marvejols hablaba, prometía y brindaba por su reelección.

—He encontrado el misterio que me aconsejó mi amigo el novelista — dijo un día Hervé.

—¿Puedo conocerlo? — pregunta Gabrielle.

—No. Puesto que es un misterio. No es necesario empezar la novela por el final.

Ella sonrió.

—¿Cuándo lo sabré, entonces?

—Lo anunciaré el sábado. Se lo conocerá el lunes. Otra cosa. He contratado por tres días el estudio de T. S. F. Radio-Tour-Sainte Jacques. Una idea magnífica.

—¿Siempre en misterio?

—Siempre. Y yo estaré ausente, mi estimada Gabrielle, toda esta semana.

Gabrielle no insistió, pero se posesionó de ella una cuestión inquietante: "De ordinario Hervé no me oculta sus proyectos. ¿Por qué me los oculta ahora? Ella tenía miedo de una nueva ofensiva, igual a la que le hiciera anteriormente cuando, Hervé, cabeza loca y fantasista iluso, simulaba estar serio y reflexivo como un anciano.

Esa señorita Simone, pensaba ella, debe tener parte en este misterio que no ha de sorprenderme.

¿Simone? ¡Ah! Ella sí que tenía otra cosa en su pensamiento.

El jueves anterior a la elección le había solicitado a Hervé que fuera a verla.

—¡Buenos días, viejito!

—¡Buenos días, viejita!

—Veamos. ¿Qué ha hecho usted por su elección?

—Nada notable hasta el presente.

—¡A tres días de la elección! Usted será vencido.

—Es el secreto de los dioses.

—Bien, mi querido amigo. Esto hace mi tarea singularmente fácil. Es indispensable vencer a Marvejols para desposarme. Usted no ha hecho nada por vencerlo. Luego, usted no me desposa.

—¡Un momento... un momento! — expresó Hervé. — Veamos, sea usted franca. ¿Desea usted casarse con Marvejols?

Simone, bajando sus ojos mira la punta de sus zapatos y... murmura:

—No.

—¿Entonces?

—Yo desearía casarme con Malausac.

—¿Con el hermoso Malausac? ¡Formidable!

—¿Verdad que es hermoso? Además, me ha jurado que no hará nada durante toda su vida.

—Mientras que yo, ahora trabajo...

—Sí, señor. Usted está ahora muy ocupado.

—¿Y su papá, qué dice?

—Mañana, precisamente, entro en la mayoría de edad. De manera que... ¿Qué dice usted?

—¿Yo? ¿Quiere usted hacerme el gran servicio de escuchar por la onda T. S. F. mi pequeño discurso del lunes a la tarde?

—De acuerdo. Hasta la vista, Hervé. ¿Nada de enojo? ¿Siempre amigos?

—¡Hasta la vista, Simone! Absolutamente nada de enojo. Siempre amigos.

Decididamente, Gabrielle se había equivocado.

El candidato invisible a sus electores y misterioso, asimismo para ella, era el solo dueño de su secreto.

El levantarse, tres días antes de las elecciones, los habitantes de las cien comunas que componían el distrito de Tournaveau, vieron, no sin sorpresa, fijados en los muros un gran afiche que contenía estas simples palabras:

"Elecciones legislativas del 1º de mayo de 1932.

HERVE BUSSIERE

CANDIDATO INDEPENDIENTE

"Los electores que deseen explicaciones complementarias y que posean aparatos de T. S. F., tendrán a bien reunir a sus amigos el sábado a la noche, víspera del escrutinio, a las 21 horas, interceptando la onda de 1227.5 metros. No se arrepentirán.

"A las damas se les ruega asistir también a tales reuniones. El candidato les reserva una sorpresa".

Al día siguiente, viernes, cada elector recibió su cartita personal y se cuidaba muy bien de hablar de ella con su vecino. Y el sábado, más de quince mil electores se hallaban reunidos en torno a los difusores, distribuidos en el Distrito: las mujeres, presas de la curiosidad, se habían desparramado, puesto que no tenían en sus casas receptores de la T. S. F. Al sonar las 21 horas en el Observatorio, los difusores comenzaron a chirriar y luego la voz del "speacker" se hizo oír:

— Buenas noches, señoras; buenas noches, señoritas; buenas noches, señores. M. Hervé Bussiere, candidato en las elecciones legislativas, tiene algunas cosas que deciros. El tiene la palabra.

— No os inquietéis, señores — dijo en seguida una voz clara y agradable. — Yo no os he reunido para haceros escuchar un discurso electoral. No porque votéis mañana voy yo a aburriros con el tema de la crisis ,o con los estados danubianos, la guerra de gases, la mala distribución de los impuestos, las contingencias de los productos agrícolas o con la mala venta de la vid. Vosotros tenéis otras preocupaciones. Sabéis que yo no las ignoro y sabéis, también, que si yo resulto elegido, vuestras preocupaciones se reducirán. Yo soy un candidato independiente y esto significa que tendré libertad para ocuparme de vosotros, sin recibir, como mi rival, la voz de orden de un grupo que no os conoce y que jamás ha oído hablar de vuestras necesidades. Yo debo, por otra parte, rendirle a mi rival un homenaje por su campaña tan cortés para conmigo... Pues, apenas si me ha tratado de ladrón de caminos y de lamentable calavera habitué de los peringundines de Montparnasse. Habría podido acusarme, también, de ser el jefe de la banda de ladrones de automóviles, de ser un escapado del presidio o de haber participado en el rapto del hijo de Lindbergh. No lo ha hecho y yo le agradezco, pues supongo que él también escucha lo que yo estoy diciendo. Señoras y señoritas: desde hace un mes, vosotras no oís hablar más que de política. Reconoced que yo no he hecho eso. No he hecho reuniones públicas, no he impreso programas, no he enviado circulares a vuestros maridos y vosotras jamás me habéis visto. De ninguna manera deseo que vosotras guardéis un mal recuerdo de estas elecciones: una orquesta, instalada por mí en el estudio desde el cual yo os hablo, va a alegraros en seguida con la ejecución de danzas modernas y antiguas. A divertiros bien ahora y dejemos para mañana las cosas serias. Una palabra todavía: mañana a la noche, por la misma onda, haré conocer a mis electores el resultado de la elección, cualquiera que él sea. Yo no lo sabré hasta un poco tarde; pero nuestra orquesta os hará tener paciencia. Y si resulto elegido, yo os revelaré, desde aquí mismo, un gran secreto, un secreto que yo solo conozco, un gran secreto, un secreto que ¡vamos!, señoras, yo deberé guardar eternamente para mí, para mí solo, si yo no soy elegido! Siempre sobre la onda de 1227.5 metros. Y ahora, señoras y señoritas, cedo mi lugar a la orquesta.

El secreto del candidato

El domingo 1º de mayo el distrito de Tournaveau votó con calma y con serenidad. Un confortante alivio se había producido en los espíritus gracias al baile radiotelefónico organizado por Hervé. Las jóvenes pensaban: "Este invisible candidato debe ser encantador". Soñaban con él. Las mujeres, por su parte, declaraban: "He aquí, por fin, un hombre político lleno de atenciones para con nosotras". Y agregaban, mirando a sus maridos: "Esperamos que él sea elegido y que conoceremos su famoso secreto". "Las mujeres y el secreto", ha dicho La Fontaine.

Y los hombres, más prácticos, que tenían en su bolsillo la carta personal, firmada de puño y letra por el candidato, se formulaban proyectos: "Iré a verlo para arreglar mi situación, de la que jamás se ocupó M. Marvejols..." o bien: "Le pediré que me haga nombrar a mi hijo en el correo, en París... M. Marvejols no es capaz de ello".

Fué así como 14.253 electores pusieron en las urnas, sin proclamarlo públicamente, la boleta con el nombre de Hervé Bussiere: que Gabrielle constató con emoción, hacia la medianoche, en los escritorios de la subprefectura, la elección, por una aplastante mayoría, del castellano de Quatre Fils Aymón; y que Marvejols sufrió tal ataque de cólera que degeneró en ictericia.

Al día siguiente, a las nueve, no había en todo el distrito un habitante que no se colocara junto a un receptor, con tan silenciosa atención que en todo el distrito podía oírse el volar de un insecto.

En la biblioteca del castillo, toda la servidumbre, rodeando a Gabrielle, esperaba con impaciencia que la radio, instalada hacia un

mes por Hervé, se decidiera a hablar.

Marie estaba muy agitada:

—¿De veras, señorita Grabielle, no conoce usted el famoso secreto?

—De veras, Marie.

—Es demasiado absoluto. Ha de tratarse, como en las novelas, de un casamiento secreto.

—M. Hervé se casará pronto, en efecto. Eso no es un secreto. Pero eso se lo reserva para él y no hablará de ese asunto públicamente.

—¡Ah! — repuso la cocinera, — ¿el va a casarse? ¿Y con quién se casará, Dios mío?

—Con la señorita Simone Thiviers, la hija del banquero. Es por su culpa que él se ha presentado a la diputación.

Respondiendo de esta manera, Gabrielle puso cierto temblor en su voz que no advirtió Marie.

—¡Todavía es ella!... — rezongó la brava mujer. — Yo... en su lugar... ¡Ah! ¡Silencio!

Un murmullo de risas hizo llegar el difusor y luego se escuchó:

—Señoras... señoritas... heme aquí, siempre puntual en mis citas...

—Es él... — murmuró todo el Distrito al escucharlo.

La voz continuó:

—Como el alma del poeta, señoras, mi alma tiene su misterio. Es este misterio el que yo vengo a revelaros, conforme os lo he prometido.

—Cuando yo he dicho que se trata de un casamiento... — gruñó nuevamente Marie.

—Señoras: tengo el placer de anunciaros mi casamiento con una joven no solamente muy linda, sino también con un gran corazón. Gracias a ella tengo hoy el honor de ser vuestro diputado.

—Tiene usted razón, señorita Gabrielle — es con Simone.

—Más todavía. Es gracias a ella que yo seré un buen diputado. Ella me ha hecho jurar — escuchadme bien, señores — este principio, bien nuevo en política: "Que yo no olvidaré jamás mis promesas". Sin ella, yo hubiera sido un Juan de las Viñas o de los Palotes cualquiera: por ella, seré vuestro mejor amigo".

Gabrielle se puso sudorosa, linda, pálida.

La lejana voz prosiguió:

—Voy a haceros, ahora, una donación. El día siguiente de mi casamiento, enviaré al señor intendente de Tournaveau, un cheque de un millón de francos para la creación de un asilo en el que serán cuidados gratuitamente los niños enfermos del distrito. Este asilo, cuyo sostenimiento estará a mi cargo, llevará el nombre de mi novia. El se llamará "Asilo... Gabrielle Auray".

Al escuchar estas palabras, Gabrielle se desvaneció instantáneamente.

Marie, se precipitó hacia ella gritando:

—Jean... ¡trae el vinagre!

Mientras tanto, golpeaba dulcemente las mejillas de la joven, en los cuales asomó luego un poco de color rosado.

Gabrielle entreabrió los ojos.

—¿Cómo es eso? — preguntó Marie. — ¿Era usted y usted no sabía nada?

Gabrielle hizo con la cabeza un signo negativo

—A mí me parecía que usted le amaba...

—Sí — respondió la futura castellana.

Marie vuelve vivamente hacia Jean, que le alcanzaba una botella.

—Pero, pedazo de bobo — le dice. — No es el vinagre lo que yo te he pedido. ¡Es el champaña!...

Y levantando suavemente a la joven, le expresa:

—Vamos... vamos... ¡No vale la pena desvanecerse por tan poca cosa!



J. JACQUIN

Traducción de L. R.

DIBUJOS DE VALDIVIA

"Caras y Caretas" en el interior de la República

OLIVA (Córdoba)



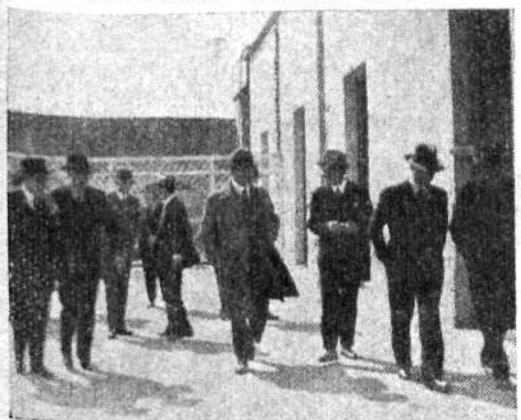
Señoritas que formaron el cortejo en el enlace de la señorita Carlota María Ascorti, con el señor Esteban Gil, figuras distinguidas de la localidad.

JUJUY



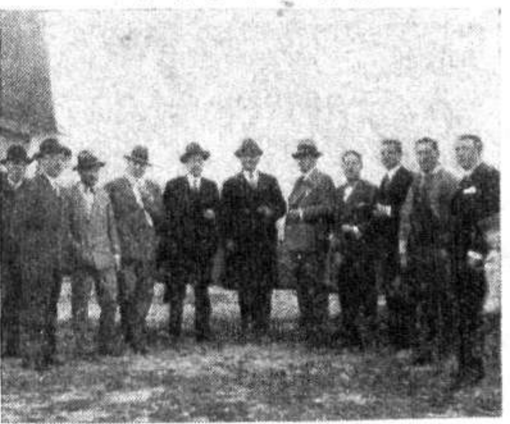
Demostración ofrecida por el Centro de Empleados Públicos a varios de sus asociados que fueron ascendidos, y a la que asistió el ministro de Gobierno de la Provincia.

NOGOYA (Entre Ríos)



Llegada del ministro de Gobierno al Segundo Congreso de Municipalidades, recientemente inaugurado con la participación de numerosos delegados.

TUCUMAN



El interventor de la dirección de aeronáutica civil, ingeniero J. Claypole, rodeado de los miembros del Aero Club, a su llegada a la localidad.

DICHO Y HECHO, por Caballé





Entre concejales

—Conozco al único hombre que no ha pedido que renuncie el Intendente.

—¡Qué tipo original! ¿Quién es?

—El Intendente.

El peor

—Hay gobiernos que tienen defensores. Los hay que cuentan con una formidable oposición.

—¿Cuál de ellos es el mejor?

—Lo ignoro. Pero sé que el peor es el que no tiene ni defensores ni oposición.

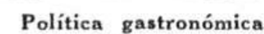


Como amigo

—Yo temía que me considerase enemigo suyo; pero me ha tratado como a un amigo.

—¿Le atendió bien?

—No me hizo ningún caso.

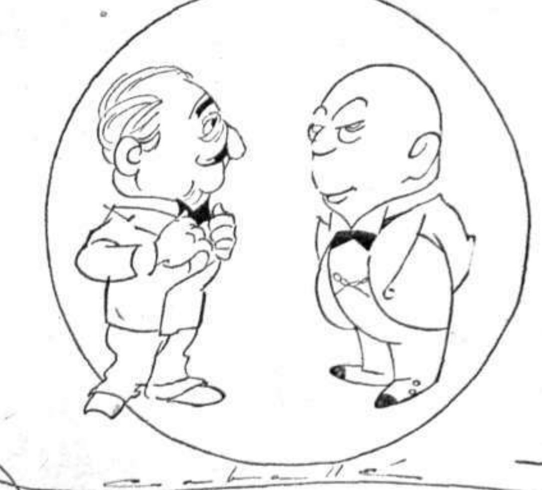


Política gastronómica

—Justo comió con los socialistas independientes, comió con los gobernadores, comió con los militares...

—Será que tiene partidarios en todas partes.

—Al menos, los tiene en todas las mesas.



Suerte envidiable

Un diputado. — De Tomaso es individuo de una suerte envidiable.

Otro diputado. — No veo por qué le hemos de envidiar.

Un diputado. — Y mucho. Puede pronunciar discursos cuando están cerradas las Cámaras.



Sábado inglés

—¿Qué opina del sábado inglés?

—Todos los días, en la oficina, siento unas ganas tremendas de dormir. Y soy tan poco afortunado, que el sábado no tengo sueño.



PIDASE ETIQUETA AZUL
cuando se desee comprar
8 HERMANOS
Gout Argentin (dulce).

El 8 HERMANOS tipo Gout Argentin (dulce), que siempre lo hemos presentado con la etiqueta azul, continuaremos distinguiéndolo con el mismo color.





PIDASE ETIQUETA PUNZO
cuando se desee comprar
8 HERMANOS
Dry (seco).

El 8 HERMANOS tipo Dry (seco), que también lo presentábamos con etiqueta azul, con la sola diferencia de un pequeño disco punzó, lo entregaremos en adelante con toda la etiqueta de color punzó, según se demuestra en esta página, facilitando así la individualización de uno y otro tipo de 8 HERMANOS.

Freixas y C°.- Concesionarios del 8 Hermanos para la Argentina y Sud América.

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS